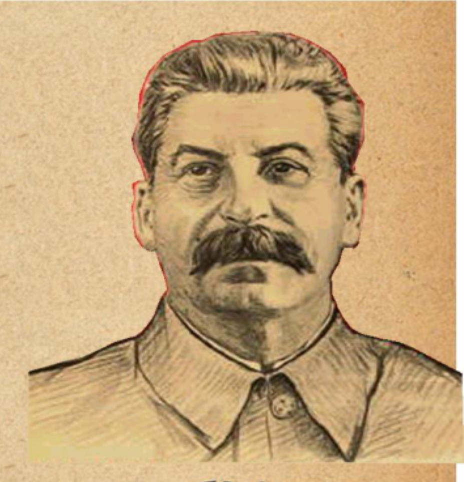
Iósif Vissariónovich
Dzhugashvili
Stalin



"OBRAS"

TOMO XI

1928 - 1929

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

OBRAS, TOMO XI (1928-1929)

J. Stalin

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953.
Lengua: Castellano.

Índice

PREFACIO.

El tomo once de las Obras de J. V. Stalin lo integran trabajos escritos en el período comprendido entre enero de 1928 y marzo de 1929.

En este período, el Partido Bolchevique, basándose en los éxitos obtenidos en la industrialización socialista del país, desplegó con gran intensidad la labor preparatoria del paso de las masas campesinas trabajadoras del cauce de la hacienda individual al de la hacienda socialista koljosiana. Siguiendo consecuentemente el rumbo a la colectivización de la agricultura, marcado por el XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., el Partido preparó todas las condiciones necesarias para que los campesinos afluyeran en masa a los koljoses.

Cuando el Partido inició la ofensiva contra los kulaks, el grupo enemigo bujarinista-rikovista de capituladores de derecha se quitó la careta y se manifestó abiertamente contra la política del Partido.

En la carta “A los miembros del Buró Político del C.C.”, en los discursos “Sobre el peligro de derecha en el P.C.(b) de la U.R.S.S.”, '“Sobre la industrialización del país y la desviación de derecha en el P.C.(b) de la U.R.S.S.”, “El grupo de Bujarin y la desviación de derecha en nuestro Partido”, en el artículo “A lo que han llegado” y en otras obras, J. V. Stalin pone al desnudo la esencia kulakista y contrarrevolucionaria de la desviación de derecha, desenmascara la actividad subversiva de los capituladores de derecha y de la organización antisoviética clandestina trotskista y señala la necesidad de desplegar una lucha intransigente en dos frentes, concentrando el fuego sobre la desviación de derecha.

En los informes “Sobre las labores del Pleno conjunto de abril del C.C. y de la C.C.C.”, “Balance del Pleno de julio del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, en la charla “En el frente cerealista”, en los discursos “Sobre la industrialización y el problema cerealista”, “Sobre la ligazón de los obreros y los campesinos y sobre los sovjosos”, en el discurso en el VIII Congreso de la Unión de la Juventud Comunista Leninista de la U. R.S.S., en el discurso “Los acopios de cereales y las perspectivas de desarrollo de la agricultura”, en el artículo “Lenin y la cuestión de la alianza con el

campesino medio" y en otros trabajos, J. V. Stalin traza las vías y los medios fundamentales para resolver el problema cerealista, organizar koljoses y sovjoses y fortalecer la ligazón entre la ciudad y el campo. En estas obras, J. V. Stalin fundamenta la necesidad de imprimir un ritmo rápido al desarrollo de la industria, base del socialismo y de la defensa del país, plantea la tarea de formar cuadros nuevos, salidos de la clase obrera, capaces de dominar la ciencia y la técnica. J. V. Stalin subraya la necesidad imperiosa de desarrollar al máximo la crítica y la autocrítica, método bolchevique de educación de los cuadros y fuerza motriz del desarrollo de la sociedad soviética.

En la obra "La cuestión nacional y el leninismo", que se publica por vez primera, se desarrolla la teoría marxista-leninista y se fundamenta la política del Partido Bolchevique en la cuestión nacional. En esta obra, J. V. Stalin formula la tesis acerca de las naciones nuevas, las naciones socialistas, que se han formado, por vez primera, en la Unión Soviética, muestra la diferencia de principio entre las naciones burguesas y las naciones socialistas y subraya la unidad y la viabilidad de las naciones socialistas.

Forma parte del tomo once el conocido discurso de .J. V. Stalin "Tres particularidades del Ejército Rojo", en el que habla de las fuentes de la fuerza y el poderío del Ejército Rojo y traza las vías para seguir fortaleciéndolo.

Las cuestiones del movimiento revolucionario internacional y las tareas de los Partidos Comunistas hermanos se tratan en el informe "Balance del Pleno de julio del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.", en los discursos "El programa ele la Internacional Comunista" y "Sobre el peligro de derecha en el Partido Comunista Alemán". J. V. Stalin subraya la significación internacional de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la edificación socialista en la U.R.S.S. J. V. Stalin explica que la nueva política económica (Nep) del Estado Soviético es una fase inevitable de la revolución socialista en todos los países.

En el tomo once se publican por vez primera los siguientes 14 trabajos de J. V. Stalin: "Los acopios de cereales y las perspectivas del desarrollo de la agricultura"; "Primeros resultados de la campaña de acopios y las tareas del Partido"; "A los miembros del Buró Político del C.C."; "El programa de la Internacional Comunista"; "Sobre la industrialización y el problema cerealista"; "Sobre la ligazón de los obreros y los campesinos y sobre los sovjoses"; "Carta al camarada Kúibishev"; "Respuesta al camarada Sh."; "Respuesta a Kushtisev"; "A lo que han llegado"; "El grupo de

Bujarin y la desviación de derecha en nuestro Partido"; "Respuesta a Bill- Bielotserkovski"; "Telegrama a Proskúrov: y "La cuestión nacional y el leninismo".

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

LOS ACOPIOS DE CEREALES Y LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA.

De intervenciones en distintos lugares de Siberia, en enero de 1928[1] (Apuntes).

He sido enviado aquí, a Siberia, por poco tiempo. Se me ha encomendado que os ayude a cumplir el plan de acopios de cereales. Se me ha encomendado, igualmente, que examine con vosotros las perspectivas del desarrollo de la agricultura, el plan de fomento de la organización de kbljoses y sovjoses en vuestro territorio.

Estaréis enterados, seguramente, de que en el balance cerealista de nuestro país tenemos este año un déficit superior a 100.000.000 de puds. Con este motivo, el Gobierno y el C.C. han tenido que presionar en el acopio de cereales en todas las regiones y territorios, a fin de llenar esta laguna en nuestro balance cerealista. El déficit deberá ser cubierto, en primer lugar, a costa de las regiones y territorios que recogen abundantes cosechas, logrando que no se limiten a cumplir, sino que sobrepasen el plan de acopios.

Sabéis, naturalmente, a qué puede conducir el déficit si no es enjugado. Puede conducir a que nuestras ciudades y nuestros centros industriales, lo mismo que nuestro Ejército Rojo, se vean en una situación difícil; mal abastecidos y amenazados por el hambre. Está claro que eso no podemos permitirlo.

¿Qué opináis vosotros de ello, qué medidas pensáis tomar para cumplir vuestro deber ante el país? He recorrido los distritos de vuestro territorio y he tenido la oportunidad de convencerme de que entre vosotros no se advierte una seria preocupación por ayudar a nuestro país a salir de la crisis cerealista. La cosecha ha sido aquí grande, puede decirse, que extraordinaria. Este año tenéis más excedentes de grano que nunca, pero el plan de acopios no se cumple. ¿Por qué, cuál es el motivo?

Decís que el plan de acopios es elevado, que resulta imposible cumplirlo. ¿Por qué?, ¿de dónde habéis sacado eso? ¿No es un hecho, acaso, que vuestra cosecha de este año es verdaderamente extraordinaria? ¿No es un hecho, acaso, que el plan de acopios es

este año para Siberia casi igual que el del año pasado? ¿Por qué pues, lo consideráis irrealizable? Mirad las haciendas de los kulaks: los graneros y depósitos rebosan de cereales, se guarda el grano en cobertizos, por falta de sitio; las haciendas de los kulaks tienen excedentes de cereales de cincuenta y sesenta mil puds cada una, sin contar las reservas hechas para la siembra, para la alimentación y para pienso del ganado; y vosotros decís que el plan de acopios de cereales es irrealizable. ¿A qué obedece ese pesimismo?

Decís que los kulaks no quieren entregar el grano, que esperan a que suban los precios y prefieren dedicarse a una especulación desenfrenada. Eso es cierto. Pero los kulaks no esperan simplemente un aumento de precios, sino que piden que sean el triple de lo que el Estado paga. ¿Pensáis que es posible satisfacer a los kulaks? Los campesinos pobres y parte considerable de los medios han entregado ya el grano a precios del Estado. ¿Y se puede tolerar que el Estado pague el grano a los kulaks el triple que a los campesinos pobres y medios? Basta hacerse la pregunta para comprender hasta qué punto es inadmisible satisfacer las exigencias de los kulaks.

Si los kulaks despliegan una especulación desenfrenada en torno a los precios del grano, ¿por qué no los procesáis como especuladores? ¿No sabéis, acaso, que la ley castiga la especulación, que existe el artículo 107 del Código Penal de la R.S.F.S.R., en virtud del cual los culpables de especulación incurren en responsabilidad criminal y la mercancía es confiscada en beneficio del Estado? ¿Por qué no empleáis esta ley contra los especuladores en cereales? ¡¿Teméis, acaso, perturbar la tranquilidad de los señores kulaks?!

Decís que aplicar a los kulaks el artículo 107 es una medida extraordinaria, que no dará buen resultado y empeorará la situación en el campo. Insiste en ello, especialmente, el camarada Zagumenni. Admitamos que sea una medida extraordinaria. Bueno, ¿y qué? ¿Por qué la aplicación del artículo 107 ha dado un resultado espléndido en otros territorios y regiones, ha agrupado a los campesinos trabajadores en torno del Poder Soviético y ha mejorado la situación en el campo, y aquí, en Siberia, debe resultar mal y empeorar la situación? ¿Por qué, qué motivo hay para ello?

4

Decís que vuestras autoridades fiscales y judiciales no están preparadas para esto. Pero ¿por qué las autoridades fiscales y judiciales de otros territorios y regiones están preparadas y actúan con todo éxito, y las vuestras no están preparadas para aplicar el

artículo 107 a los especuladores? ¿Quién tiene la culpa de ello? Es evidente que la culpa la tienen vuestras organizaciones del Partido, que, a lo que se ve, trabajan mal y no procuran que las leyes de nuestro país sean cumplidas rigurosamente. He visto a muchos fiscales y jueces de por aquí. Casi todos ellos se albergan y comen en casas de kulaks, y, naturalmente, tratan de vivir en paz con ellos. A mis preguntas respondían que los kulaks tienen las habitaciones más limpias y dan mejor de comer. Se comprende que de esos representantes de la autoridad fiscal y judicial no puede esperarse nada provechoso ni útil para el Estado Soviético. Únicamente hay una cosa que no se comprende: por qué no se ha hecho todavía una limpieza de estos señores, sustituyéndolos por otros trabajadores, por trabajadores honrados.

Propongo:

a) que se exija de los kulaks la entrega inmediata de todos los excedentes de cereales a precios del Estado;

b) en el caso de que los kulaks se nieguen a acatar la ley, que se les procese de acuerdo con el artículo 107 del Código Penal de la R.S.F.S.R. y se les confisquen los excedentes de grano en beneficio del Estado, de manera que el 25 % de lo confiscado se distribuya entre los campesinos pobres y los campesinos medios menos pudientes a bajos precios del Estado o a título de créditos a largo plazo.

Por lo que se refiere a esos fiscales y jueces, hay que destituir a todos los ineptos y sustituirlos por hombres soviéticos, cabales y honrados.

Veréis en seguida cómo estas medidas dan resultados magníficos y lograréis no sólo cumplir, sino sobrepasar el plan de acopios de cereales.

Pero la cosa no acaba aquí. Estas medidas serán suficientes para corregir la situación este año. Mas nadie nos garantiza que el sabotaje del acopio de cereales por parte de los kulaks no vaya a repetirse el año próximo. Es más, puede decirse con seguridad que mientras haya kulaks habrá sabotaje de los acopios de cereales. Para garantizar estos acopios de una manera más o menos satisfactoria se necesitan otras medidas. ¿Qué clase de medidas, concretamente? Me refiero al impulso de la organización de koljoses y sovjoses.

Los koljoses y sovjoses son, como vosotros sabéis, haciendas grandes, capaces de emplear tractores y máquinas. Dan más producción mercantil que las haciendas de los terratenientes y los

kulaks. Debe tenerse en cuenta que nuestras ciudades y nuestra industria crecen y seguirán creciendo cada año, cosa necesaria para la industrialización del país. Por consiguiente, aumentará de año en año la demanda de cereales, es decir, aumentarán también los planes de acopio de grano. No podemos hacer que nuestra industria esté supeditada a los caprichos de los kulaks. Por eso es necesario conseguir que en los tres o cuatro años próximos los koljoses y sovjoses, como proveedores de grano, puedan dar al Estado aunque sólo sea una tercera parte del grano indispensable. Esto desplazaría a los kulaks a un segundo plano y sentaría las bases para proporcionar, más o menos regularmente, el pan necesario a los obreros y al Ejército Rojo. Ahora bien, para conseguirlo hace falta impulsar al máximo, sin escatimar esfuerzos ni recursos, la organización de koljoses y sovjoses. Esto puede hacerse y debemos hacerlo.

Pero tampoco esto es todo. Nuestro país no puede limitarse a vivir al día. Debemos pensar en el mañana, en las perspectivas del desarrollo de nuestra agricultura, pensar, en fin, en la suerte del socialismo en nuestro país. El problema de los cereales es parte del problema agrícola, y éste es parte integrante del problema de la edificación del socialismo en nuestro país. La colectivización parcial de la agricultura, de la que acabo de hablar, es suficiente para abastecer, mal que bien, del pan necesario a la clase obrera y al Ejército Rojo, pero es insuficiente por completo para:

a) asentar sobre una base firme y de manera plena el necesario suministro de víveres a todo el país, asegurando las necesarias reservas de víveres en manos del Estado,

b) conseguir el triunfo de la edificación socialista en el campo, en la agricultura.

Actualmente, el régimen soviético se apoya en dos bases heterogéneas: en la unida industria socializada y en la hacienda *individual* del pequeño campesino, que se basa en la propiedad privada sobre los medios de producción. ¿Puede mantenerse mucho tiempo el régimen soviético sobre estas bases heterogéneas? No, no puede.

Lenin dice que, mientras en el país predomine la hacienda campesina individual, que engendra capitalistas y capitalismo, existirá el peligro de restauración del capitalismo. Se comprende que, mientras exista dicho peligro, no se pueda hablar en serio de la victoria de la edificación socialista en nuestro país.

Por tanto, para la consolidación del régimen soviético y la victoria

de la edificación socialista en nuestro país no basta, ni mucho menos, con la socialización de la industria y nada más. Para ello es necesario pasar de la socialización de la industria a la socialización de toda la agricultura.

¿Y qué significa esto?

Esto significa, en primer lugar, que es necesario agrupar paulatina, pero consecuentemente, las haciendas campesinas individuales, que son las que dan menos producción mercantil, en haciendas colectivas, en koljoses, que son las haciendas que dan más producción mercantil.

Esto significa, en segundo lugar, que es necesario cubrir todas las comarcas de nuestro país, todas sin excepción, de koljoses (y de sovjoses), capaces de sustituir no sólo a los kulaks, sino también a los campesino individuales, en la entrega de cereales al Estado.

5

Esto significa, en tercer lugar, suprimir todas las fuentes que dan origen a los capitalistas y al capitalismo y acabar con la posibilidad de restauración del capitalismo.

Esto significa, en cuarto lugar, crear una base firme para el abastecimiento ininterrumpido y abundante de todo el país, no sólo de cereales, sino de toda clase de víveres, asegurando las necesarias reservas para el Estado.

Esto significa, en quinto lugar, asentar sobre una base socialista, única y firme, el régimen soviético, el Poder Soviético.

Esto significa, por último, garantizar la victoria de la edificación socialista en nuestro país.

Tales son las perspectivas del desarrollo de nuestra agricultura.

Tal es la tarea para la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país.

La empresa es complicada y difícil, pero completamente realizable, pues las dificultades existen para superarlas y vencerlas.

Es preciso darse cuenta de que no podemos continuar progresando sobre la base de la pequeña hacienda individual campesina, que en la agricultura necesitamos haciendas grandes, capaces de emplear máquinas y de dar la máxima producción mercantil. Existen dos vías para la formación de haciendas grandes en la agricultura: la vía capitalista, que pasa por la ruina en masa de los campesinos y la organización de grandes fincas capitalistas, en las que se explota el trabajo, y la vía socialista, que pasa por la agrupación de las pequeñas haciendas campesinas en grandes haciendas colectivas,

sin la ruina de los campesinos y sin la explotación del trabajo. Nuestro Partido ha optado por la vía socialista, por la vía de organización de grandes haciendas en la agricultura.

Lenin, antes del triunfo de la Revolución de Octubre y luego, inmediatamente después de la victoria, planteó ante el Partido la tarea de agrupar las pequeñas haciendas campesinas en grandes haciendas colectivas como perspectiva del desarrollo de nuestra agricultura y como medio decisivo para lograr la victoria del socialismo en el campo, en la agricultura.

Lenin señalaba que:

> a) "El sistema de la pequeña hacienda, bajo el régimen de producción de mercancías, no está en condiciones de liberar a la humanidad de la miseria ni de la opresión de las masas" (t. XX, pág. 122[2]);
>
> b) "Si seguimos con las pequeñas haciendas, como en el pasado, aun siendo ciudadanos libres en tierra libre nos amenaza una catástrofe inevitable" (t. XX, pág. 417[3]);
>
> c) "Sólo por medio del trabajo en común, en arteles y cooperativas, es posible salir del atolladero a que nos ha llevado la guerra imperialista" (t. XXIV, pág. 537).

Y más adelante Lenin señala:

> "Sólo si se consigue *hacer ver* prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del Poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos. Por eso, es inapreciable la importancia de las medidas de cualquier clase que tiendan a favorecer la agricultura colectiva, cooperativa. Tenemos millones de haciendas aisladas, diseminadas en el campo... Sólo cuando *se demuestra, prácticamente, sobre la base de la experiencia*, de un modo que lo comprendan los campesinos, que de paso a la agricultura cooperativa, a la agricultura colectiva, es necesario y posible, sólo entonces tendremos razón para decir que hemos dado un paso importante por la senda de la agricultura socialista en un país campesino tan inmenso como es Rusia"* (t. XXIV, págs. 579-580).

* Subrayado por mí. J. St.

Tales son las indicaciones de Lenin.

Partiendo de estas indicaciones de Lenin, el XV

Congreso de nuestro Partido[4] dispuso en su resolución “Sobre el trabajo en el campo”:

> “En el período presente, la tarea de unir las pequeñas haciendas campesinas individuales y transformarlas en grandes haciendas colectivas debe ser planteada como tarea fundamental del Partido en el campo”[5].

Así están las cosas, camaradas, por lo que se refiere a la socialización de la agricultura en nuestro país.

Nuestro deber estriba en cumplir estas indicaciones.

Se publica por primera vez.

PRIMEROS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE ACOPIOS Y LAS TAREAS DEL PARTIDO.

A todas las organizaciones del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Hace cosa de mes y medio, a comienzos de enero de 1928, atravesábamos una crisis muy seria en los acopios de cereales. A principios de enero de 1927 habíamos reunido 428.000.000 de puds de grano, mientras que al empezar enero de 1928, la cifra apenas si llegaba a 300.000.000. A principios de enero de 1928 teníamos, pues, un déficit de 128.000.000 de puds con relación a enero de 1927, lo cual era la expresión numérica aproximada de la crisis en los acopies de cereales.

¿Qué significa la crisis en el acopio de grano, cuál es su trascendencia, cuáles son sus consecuencias probables?

Significa, primeramente, crisis en el abastecimiento de las zonas obreras, subida de los precios del pan en estas zonas, quebranto del salario real de los obreros.

Significa, en segundo lugar, crisis en el abastecimiento del Ejército Rojo, descontento entre los soldados rojos.

Significa, en tercer lugar, crisis en el abastecimiento de las comarcas productoras de lino y algodón, precios especulativos, para los cereales en estas comarcas, el paso de los cultivadores de lino y algodón a la producción de cereales y, por consiguiente, el descenso de la producción de estas plantas industriales, lo que conduciría a la restricción de las ramas correspondientes de la industria textil

Significa, en cuarto lugar, falta de reservas de cereales en manos del Estado, lo mismo para las necesidades interiores del país (en caso de mala cosecha) que para las necesidades de la exportación, imprescindible para la importación de utillaje y de máquinas agrícolas.

Significa, finalmente, el fracaso de toda nuestra política de precios, el fracaso de la política de estabilidad de los precios de los productos cerealistas, el fracaso de la política de rebaja sistemática de los precios de los artículos manufacturados.

Para salvar estas dificultades era necesario recuperar lo perdido y cubrir el déficit de 128.000.000 de puds en el acopio de grano. Y

para cubrir este déficit era necesario poner en movimiento todas las palancas del Partido y del Gobierno, sacudir de su modorra a las organizaciones, lanzar las mejores fuerzas del Partido, de arriba abajo, al frente de los acopios y elevar éstos a toda costa, aprovechando íntegramente el pequeño plazo que quedaba hasta el deshielo.

Con este objeto, precisamente, fueron enviadas las dos primeras directivas del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. para los acopios de grano (la primera, del 14-XII-1927, y la segunda, del 24-XII-1927). En vista, sin embargo, de que estas directivas no surtían efecto, el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. se vio obligado a enviar el 6-1-1928 una tercera directiva, verdaderamente extraordinaria, tanto por su tono como por las exigencias que contenía. La directiva terminaba amenazando a los dirigentes de las organizaciones del Partido si en plazo brevísimo no imprimían un viraje completo a los acopios de cereales. Se comprende que tal amenaza sólo puede hacerse en casos excepcionales, tanto más por cuanto los secretarios de las organizaciones del Partido no trabajan para hacer carrera, sino para bien de la revolución. Sin embargo, el C.C. consideró oportuno dar este paso, teniendo en cuenta las circunstancias excepcionales de que hablaba antes.

Entre las causas determinantes de la crisis en los acopios de cereales deben señalarse las siguientes.

Primera. Se desarrolla y enriquece la aldea. Se ha desarrollado y enriquecido, ante todo, el kulak. Tres años de buena cosecha no han pasado en balde. Los excedentes de grano no son este año menores que el pasado, de la misma manera que este año no hay menos, sino más artículos manufacturados que el anterior. Sin embargo, las capas acomodadas del campo tuvieron este año la posibilidad de arreglarse con la venta de carne, de la cosecha de cultivos industriales, etc., reteniendo los cereales para subir artificialmente su precio. Verdad es que no puede decirse que el kulak sea el principal poseedor de cereales, pero en la aldea es una autoridad en cuestiones económicas, está ligado con el especulador de la ciudad, que paga el grano más caro, y puede arrastrar tras de sí al campesino medio en cuanto al aumento de los precios, al torpedeo de la política soviética de precios, ya que no se le oponen nuestras organizaciones de acopios.

7

Segunda. Nuestras organizaciones de acopios no han estado a la altura debida. Con su abuso de las bonificaciones y de toda clase de pluses “legales” a los precios establecidos, en vez de poner freno a la especulación, se lanzaron a una competencia

desenfrenada entre sí, rompieron el frente único de las organizaciones de acopios, elevaron artificial mente los precios de los cereales y, sin quererlo, ayudaron a los especuladores y a los kulaks a torpedear la política soviética de precios, a empeorar la situación del mercado, a disminuir los acopios. El Partido, es cierto, pudo haber eliminado estos defectos interviniendo en el asunto. Pero, embriagado por los éxitos de los acopios del año anterior y distraído por la discusión[6], no paró mientes en esos defectos pensando que desaparecerían por sí solos. Más aún, numerosas organizaciones del Partido mantuvieron hacia los acopios una actitud formalista, como si no fueran un asunto de su incumbencia, olvidando que el Partido es el primer responsable ante la clase obrera de los defectos en los acopios, lo mismo que de los defectos en el funcionamiento de todas y cada una de las organizaciones económicas y cooperativas.

Tercera. La línea de nuestro trabajo en el campo ha sido falseada en muchas comarcas. La consigna fundamental del Partido —"apoyarse en los campesinos pobres, establecer una alianza sólida con el campesino medio y no cejar ni un instante en la lucha contra los kulaks"- se ha aplicado a menudo desacertadamente. Las organizaciones del Partido han aprendido a establecer la alianza con el campesino medio, lo que es una inmensa conquista para el Partido, pero están lejos de haber encarrilado en todas partes el trabajo con los campesinos pobres. Por lo que se refiere a la lucha contra los kulaks y contra el peligro que ellos representan, nuestras organizaciones del Partido están lejos de haber hecho cuanto debían. Esto, digámoslo de pasada, explica el hecho de que en nuestras organizaciones, lo mismo en las del Partido que en las demás, hayan aparecido últimamente ciertos elementos ajenos al Partido, que no ven las clases en el campo, no comprenden los fundamentos de nuestra política de clase y tratan de orientar el trabajo de manera que nadie se sienta lesionado en el campo, se viva en paz con el kulak y, hablando en general, se conserve la popularidad entre "todas las capas" de la aldea. Se comprende que la presencia de esos "comunistas" en el campo no haya podido contribuir a mejorar allí nuestro trabajo, a restringir las inclinaciones explotadoras de los kulaks ya agrupar a los campesinos pobres en torno del Partido.

Prosigamos. Hasta el mes de enero, la demanda solvente de los campesinos, en virtud del aumento de sus ingresos provenientes de cultivos no cerealistas, de la ganadería y de ocupaciones fuera de la hacienda propia, era bastante mayor que el año anterior; y a pesar del aumento de la cantidad de artículos manufacturados que

se enviaron al campo, en el sentido de su valor total se observó cierto descenso de la oferta, es decir, un retraso de la oferta de mercancías respecto al aumento de la demanda solvente.

Todo esto, unido a errores de nuestro trabajo como la tardanza en el envío de artículos manufacturados al campo, la insuficiencia del impuesto agrícola, la incapacidad para sacar los excedentes monetarios de la aldea, etc., originó las condiciones que condujeron a la crisis en los acopios de cereales.

Es evidente que la responsabilidad de estos errores recae ante todo sobre el C.C., y no únicamente sobre las organizaciones locales del Partido.

Para acabar con la crisis era necesario, en primer lugar, poner en pie las organizaciones del Partido, mostrarles que los acopios son un asunto que incumbe al Partido entero.

Era necesario, en segundo lugar, poner freno a la especulación y sanear el mercado asestando un golpe al especulador y a los elementos especuladores de los kulaks, recurriendo para ello a las leyes soviéticas contra la especulación en artículos de amplio consumo.

Era necesario, en tercer lugar, sacar de la aldea los excedentes de dinero, utilizando para ello las leyes relativas a la tributación voluntaria, al empréstito campesino y la lucha contra la destilación de aguardiente casero.

Era necesario, en cuarto lugar, poner bajo el control de las organizaciones del Partido nuestras organizaciones de acopios, obligándoles a acabar con la mutua competencia y haciéndoles aplicar la política soviética de precios.

Era necesario, en fin, acabar con la deformación de la línea del Partido en el trabajo práctico en el campo, haciendo hincapié en la tarea de luchar contra el peligro que representan los kulaks e imponiendo a nuestras organizaciones del Partido la obligación de "seguir desarrollando la ofensiva contra los kulaks" (véase la resolución del XV Congreso del Partido "Sobre el trabajo en el campo")[7].

Las directivas del C.C. dan a conocer que, en su lucha por intensificar los acopios, el Partido recurrió precisamente a estas medidas, emprendiendo la correspondiente campaña en todo el país.

En otras condiciones y en otra situación, el Partido habría podido utilizar otras formas de lucha, lanzando, por ejemplo, al mercado

decenas de millones de puds de cereales, hasta vencer por agotamiento la resistencia de las capas acomodadas de la aldea a llevar sus cereales al mercado. Mas, para eso, el Estado necesitaba tener reservas suficientes de grano o considerables reservas de divisas, para la importación de docenas de millones de puds de cereales. Ahora bien, el Estado, como es sabido, no tenía estas reservas. Y precisamente por carecer de estas reservas, se planteó ante el Partido la necesidad de adoptar las medidas extraordinarias expuestas en las directivas del C.C. y que se aplicaron en la campaña de acopios desplegada, medidas que en su mayor parte sólo pueden mantenerse en vigor para el período de acopios de este año.

8

Las habladurías de que suprimimos la Nep, de que implantamos el sistema de contingentación, la deskulakización, etc., son charlatanería contrarrevolucionaria que debe combatirse enérgicamente. La Nep es la base de nuestra política económica y lo será durante un largo período histórico. La Nep significa comercio y tolerancia del capitalismo, a condición de que el Estado se reserve el derecho y la posibilidad de regular el comercio desde el punto de vista de la dictadura del proletariado. De otro modo, la nueva política económica significaría una simple restauración del capitalismo, cosa que no quieren comprender los charlatanes contrarrevolucionarios que hablan de la abolición de la Nep.

Ahora podemos señalar con entero fundamento que las medidas adoptadas y la campaña emprendida para el acopio de cereales se han visto coronadas ya con la primera victoria decisiva del Partido. Ha aumentado poderosamente y en todos los sitios el ritmo de los acopios. En enero fueron el doble que en diciembre, y en febrero sigue el aumento. La campaña de acopios ha sido una prueba para todas nuestras organizaciones, tanto del Partido como de los Soviets y de las cooperativas, que ha permitido depurarlas de elementos degenerados y destacar a nuevos trabajadores, a trabajadores revolucionarios. Se descubren los defectos en la actividad de las organizaciones de acopios y se fijan, en el curso de la campaña, las vías para corregidos. Se mejora y sanea el trabajo del Partido en el campo, se acaba con las deformaciones de la línea del Partido. Debilitase la influencia del kulak en la aldea, se reaviva el trabajo entre los campesinos pobres, en el campo se fortalece la vida pública soviética, aumenta el prestigio del Poder Soviético entre las masas fundamentales de los campesinos, comprendidos los campesinos medios.

Está claro que vamos saliendo de la crisis en los acopios de cereales.

Sin embargo, junto a los éxitos mencionados, en el cumplimiento práctico de las directivas del Partido hay numerosas deformaciones y exageraciones que, de no acabarse con ellas, pueden originar nuevas dificultades. Entre estas deformaciones y exageraciones figuran los intentos de pasar en algunos distritos al trueque directo de mercancías, a la colocación forzosa del empréstito agrícola, a la organización de sustitutivos de los destacamentos de contención para la lucha contra los especuladores, y, finalmente, el abuso en las detenciones, la confiscación ilegal de los excedentes de grano, etc.

Hay que acabar enérgicamente con todo esto.

Junto al incremento sucesivo del trabajo de todos los organismos para el cabal cumplimiento del plan de acopios de cereales, el C.C. impone a todas las organizaciones locales del Partido y de los Soviets la obligación de empezar inmediatamente a preparar la campaña de siembra, de tal modo que se aseguré el aumento del área de las siembras de primavera.

A la propaganda de algunos kulaks especuladores en favor de la reducción, de la superficie de siembra debe oponerse una campaña cohesionada, unida y organizada en pro de la ampliación de la superficie de siembra por parte de las capas de campesinos pobres y medios, en el especial apoyo de las haciendas colectivas.

Partiendo de lo expuesto, el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. invita a:

1. Continuar con el mismo ahínco la campaña de incremento de los acopios de cereales y conseguir, a toda costa, que el plan anual sea cumplido.

2. Reforzar la lucha contra todas las formas directas e indirectas de elevar los precios establecidos.

3. Eliminar resueltamente la competencia entre las organizaciones estatales y cooperativas encargadas de los acopios, asegurando en la práctica su frente único en la lucha contra el acaparador y el kulak, que especulan aumentando los precios.

4. Continuar presionando a los kulaks, los únicos que de veras poseen grandes excedentes de cereales para la venta; esta presión habrá de apoyarse exclusivamente en las leyes soviéticas (sobre todo, aplicando a los elementos más recalcitrantes, entre los que poseen por lo menos 2.000 puds de cereales de grano mercantil, el artículo 107 del Código Penal de la R.S.F.S.R. y el correspondiente del Código ucraniano), pero sin rozar en ningún caso con estas medidas u otras semejantes a los campesinos medios.

5. Entregar a los campesinos pobres en forma de créditos a largo plazo, para la siembra y, en caso necesario, para el consumo, el 25% de los excedentes de grano confiscados, conforme a la ley, a los especuladores y a los elementos especuladores de los kulaks.

6. Eliminar resueltamente en la campaña para el incremento de los acopios de cereales las exageraciones y deformaciones, que en ciertos casos han llegado al empleo de métodos propios del sistema de contingentación: la contingentación de la entrega de cereales por haciendas, destacamentos de contención entre los distritos, etc.

7. Dar facilidades y privilegios a los campesinos pobres y también, en los casos necesarios, a les campesinos medios poco pudientes, al cobrar las deudas de los campesinos al Estado (atrasos del impuesto agrícola, seguros, subsidios, etc.), al tiempo que se continúa la presión sobre las capas acomodadas del campo, principalmente sobre los kulaks.

9

8. Con relación a la tributación voluntaria, aplicar a los kulaks y a las demás capas acomodadas del campo una escala de tributación cuya progresión sea superior a la del impuesto agrícola. Asegurar la exención del tributo voluntario para las capas pobres del campo y privilegios en este aspecto para los campesinos medios poco pudientes y las familias de los soldados rojos. A la par que se despliega en todas partes la campaña del tributo voluntario, elevar la iniciativa social, incorporando ampliamente a esta labor a los campesinos pobres, al Komsomol, a las delegadas y a la intelectualidad rural. Las sumas procedentes del tributo voluntario habrán de utilizarse estrictamente para les fines a que estén destinadas, sin permitir su inversión para el sostenimiento del aparato administrativo, discutiendo y aprobando en asambleas de los campesinos el destino concreto que se va a dar al dinero, los presupuestos de gastos, etc., y sometiendo las inversiones a un amplio control social.

9. Eliminar resueltamente las medidas administrativas en la colocación del empréstito campesino (el pago del grano entregado por los campesinos con obligaciones del empréstito, colocación obligatoria del empréstito por hogares, etc.), poniendo la mayor atención en explicar a los campesinos todas las ventajas que para ellos tiene este empréstito y utilizando la influencia y la fuerza de las organizaciones sociales del campo para colocar también obligaciones entre las capas ricas del campo.

10. No debilitar la atención por satisfacer la demanda de artículos manufacturados en las zonas de acopio de cereales. A la vez que

se eliminan las formas directas e indirectas de trueque del grano por artículos manufacturados, autorizar en casos extraordinarios, con relación a las mercancías que escasean más, la concesión de los privilegios de que disfrutan los asociados de las cooperativas a los campesinos no asociados en ellas, cuando éstos vendan el grano.

11. Continuar en el curso de la campaña de acopios la revisión y enérgica limpieza de las organizaciones del Partido, de los Soviets y de las cooperativas, expulsando de ellas a los elementos ajenos y advenedizos y sustituyéndolos por trabajadores honrados del Partido y por gente sin- partido bien probada.

Por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., *J. Stalin*.

13 de febrero de 1928.

Se publica por primera vez.

SALUTACIÓN AL EJERCITO ROJO EN SU DECIMO ANIVERSARIO.

¡Un saludo al Ejército Rojo, que defendió en grandes batallas las conquistas de Octubre!

¡Gloria a los combatientes caídos por la causa proletaria!

¡Gloria a los combatientes que salvaguardan la gran causa de la edificación socialista!

J. Stalin.

Publicado el 23 de febrero de 1928 en el núm. 46 de “Krdsnaia Zvezdá”.

TRES PARTICULARIDADES DEL EJÉRCITO ROJO.

Discurso en el Pleno solemne del Soviet de Moscú, con motivo del décimo aniversario del Ejército Rojo, 25 de febrero de 1928.

Camaradas: Permitidme que salude, en nombre del Comité Central de nuestro Partido, a los combatientes de nuestro Ejército Rojo, a los combatientes de nuestra Flota Roja, a los combatientes de nuestra Aviación Roja y, finalmente, a nuestros jóvenes que van a ser llamados a filas, a los obreros armados de la U.R.S.S.

El Partido se enorgullece de haber logrado crear, con la ayuda de los obreros y de los campesinos, el primer Ejército Rojo del mundo, que ha defendido y salvaguardado, en grandiosas batallas, la libertad de los obreros y campesinos.

El Partido se enorgullece de que el Ejército Rojo haya logrado recorrer con honor el duro camino de las cruentas batallas libradas contra les enemigos interiores y exteriores de la clase obrera y de los campesinos de nuestro país; de que haya sabido convertirse en una gigantesca fuerza revolucionaria de combate, terror de los enemigos de la clase obrera y alegría de todos los oprimidos y esclavizados.

El Partido se enorgullece de que el Ejército Rojo, después de haber recorrido un largo camino para liberar a los obreros y campesinos del yugo de terratenientes y capitalistas, haya conquistado, en fin, el derecho a celebrar el décimo aniversario de su existencia.

¿En qué consiste, camaradas, la fuerza, en qué reside el origen del poderío de nuestro Ejército Rojo? ¿Cuáles son las particularidades que diferencian cardinalmente a nuestro Ejército Rojo de todos los ejércitos habidos en el mundo?

¿Cuáles son las particularidades que dan origen a la fuerza y al poderío de nuestro Ejército Rojo?

La primera particularidad principal de nuestro Ejército Rojo consiste en que es un ejército de obreros y campesinos liberados, el ejército de la Revolución de Octubre, el ejército de la dictadura del proletariado.

Todos los ejércitos que han existido bajo el capitalismo hasta el presente, sea cual fuere su composición, han sido ejércitos que afianzaban el poder del capital. Han sido y son ejércitos de la

dominación del capital. Los burgueses de todos los países mienten al afirmar que el ejército es políticamente neutral. Eso es falso. Cierto es que, en los Estados burgueses, el ejército carece de derechos políticos, está colocado al margen de las lides políticas. Pero eso no significa, en modo alguno, que sea políticamente neutral. Por el contrario, siempre y en todas partes, en todos los países capitalistas, el ejército ha sido y es arrastrado a la lucha política, sirviendo de instrumento de represión contra los trabajadores. ¿No es, acaso, cierto que el ejército reprime allí a los obreros, que es un baluarte de los señores?

A diferencia de esos ejércitos, nuestro Ejército Rojo tiene la particularidad de ser un instrumento de afirmación del Poder de los obreros y los campesinos, un instrumento de afirmación de la dictadura del proletariado, de la liberación de los obreros y campesinos del yugo de los terratenientes y los capitalistas.

Nuestro ejército es el ejército de la liberación de los trabajadores.

¿Os habéis fijado, camaradas, en que antes de la Revolución, y aun ahora en los países capitalistas, el pueblo temía y sigue temiendo al ejército; en que entre ejército y pueblo existe una barrera, que separa al uno del otro? ¿Y qué es lo que ocurre en nuestro país? En nuestro país, por el contrario, el pueblo y el ejército constituyen un todo, una sola familia. En ninguna parte del mundo trata el pueblo al ejército con tanto cariño y tanta solicitud como en nuestro país. Amamos nuestro ejército, lo estimamos y nos preocupamos de él. ¿Por qué? Porque, por primera vez en el mundo, los obreros y los campesinos han creado su ejército propio, que no está al servicio de los amos, sino de los que eran esclavos, de los obreros y campesinos ahora emancipados:

Este es el origen, de la fuerza de nuestro Ejército Rojo.

¿Y qué significa el cariño del pueblo hada su ejército? Significa que ese ejército tendrá la más sólida de las retaguardias, que ese ejército es invencible.

¿Qué es un ejército sin retaguardia sólida? Nada. Los ejércitos más grandes, los ejércitos mejor armados se desmoronaron, convertidos en polvo, por no tener una retaguardia sólida, por no contar con el apoyo y la simpatía de la retaguardia, de la población trabajadora. Nuestro ejército es el único del mundo que goza de la simpatía y el apoyo de los obreros y campesinos. En ello reside su fuerza, su poderío.

Esto es, ante todo, lo que diferencia a nuestro Ejército Rojo de todos los demás ejércitos que ha habido y hay en el mundo.

La aspiración del Partido, su tarea, consiste en que nuestro Ejército Rojo conserve y consolide esta particularidad propia, esta identificación y unión fraternal con los obreros y campesinos.

La segunda particularidad de nuestro Ejército Rojo consiste en que es el ejército de la fraternidad de las naciones de nuestro país, el ejército de la liberación de las naciones antes oprimidas de nuestro país, el ejército de la defensa de la libertad y de la independencia de las naciones de nuestro país.

Antes de la Revolución, los ejércitos se educaban, por lo general, en un espíritu imperialista, en un espíritu de conquista, en el sentido de la necesidad de sojuzgar a las naciones débiles. Esto, justamente, explica que los ejércitos de tipo viejo los ejércitos capitalistas, fueran al mismo tiempo ejércitos de opresión nacional, de opresión colonial. En ello residía una de sus principales debilidades. Nuestro ejército se diferencia radicalmente de los ejércitos de opresión colonial. Su esencia toda, toda su estructura descansan en la consolidación de los lazos de amistad entre las naciones de nuestro país, en la idea de liberación de los pueblos oprimidos, en la idea de defensa de la libertad y de la independencia de las repúblicas socialistas que forman la Unión Soviética.

En ello consiste la segunda fuente principal de la fuerza y del poderío de nuestro Ejército Rojo. En ello reside la garantía de que nuestro ejército, en un momento crítico, tendrá el apoyo más decidido de los millones de seres de todas las naciones y nacionalidades que pueblan nuestro inmenso país.

La aspiración del Partido, su tarea, consiste en que nuestro Ejército Rojo conserve y consolide también esta particularidad.

Finalmente, la tercera particularidad del Ejército Rojo. Consiste esta particularidad en la formación y el fortalecimiento del espíritu internacionalista en nuestro Ejército, en el internacionalismo de que todo él está impregnado.

En los países capitalistas, los ejércitos se educan generalmente en un espíritu de odio hacia los demás pueblos, en un espíritu de odio hacia los otros Estados, en un espíritu de odio hacia los obreros y campesinos de los demás países. ¿Con qué objeto? Para convertir el ejército en un rebaño sumiso, en caso de colisión armada entre los Estados, entre las potencias, entre los países. A ello se debe la debilidad de todos los ejércitos capitalistas.

Nuestro ejército se asienta en bases completamente distintas. La fuerza de nuestro Ejército Rojo consiste en que se educa, desde el

mismo día de su nacimiento, en el espíritu del internacionalismo, en el respeto hacia los demás pueblos, en un espíritu de cariño y respeto a los obreros de todos los países, en el espíritu del mantenimiento y la afirmación de la paz entre los países. Y precisamente porque nuestro ejército se educa en el espíritu del internacionalismo, en el espíritu de la unidad de intereses de los obreros de todos los países, justamente por ello, es el ejército de los obreros de todos los países.

Y el que de esta circunstancia dimanan la fuerza y el poderío de nuestro ejército ya lo comprobarán los burgueses de todos los países, si se atreven a agredir a nuestro país, pues entonces verán que nuestro Ejército Rojo, educado en el espíritu del internacionalismo, cuenta con innumerables amigos y aliados en todas las partes del mundo, desde Shanghái hasta Nueva York y desde Londres hasta Calcuta.

He aquí, camaradas, la tercera particularidad fundamental que penetra el espíritu de nuestro ejército y le presta fuerza y poderío.

La aspiración del Partido, su tarea, consiste en que nuestro ejército conserve y consolide también esta particularidad.

A estas tres particularidades debe nuestro ejército su fuerza y su poderío.

A estas tres particularidades obedece también que nuestro ejército sepa adónde va, pues no lo forman soldados de plomo, sino hombres conscientes, que comprenden adónde deben ir y por qué deben combatir.

Y un ejército que sabe por qué lucha, es invencible, camaradas.

He ahí por qué nuestro Ejército Rojo tiene todas las razones para ser el mejor ejército del mundo.

¡Viva nuestro Ejército Rojo!

¡Vivan sus combatientes!

¡Vivan sus jefes!

¡Viva la dictadura del proletariado, que creó el

Ejército Rojo, lo llevó al triunfo y lo ha coronado de gloria! (*Clamorosos y prolongados aplausos*.)

Publicado el 28 de febrero de 1928 en el núm. 60 de “Pravda”.

SOBRE LAS LABORES DEL PLENO CONJUNTO DE ABRIL DEL C.C. Y DE LA C.C.C.

Informe ante el activo de la organización de Moscú del P.C.(b) de la U.R.S.S. 13 de abril de 1928.*

* Se incluyen algunos párrafos que en su tiempo no publicó la prensa. (*N. de la Red.)*

Camaradas: El Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C.[8] que acaba de terminar tiene una particularidad que lo destaca entre los demás plenos celebrados estos dos últimos años. La particularidad consiste en que ha sido un Pleno esencialmente práctico, un Pleno sin peleas dentro del Partido, un Pleno sin exacerbación de los ánimos dentro del Partido.

En el orden del día figuraban las cuestiones más candentes: los acopios de cereales, el asunto de Shajti[9] y, finalmente, el plan de trabajo del Buró Político y del Pleno del C.C. Las cuestiones, como veis, eran bastante importantes. Y sin embargo, a pesar de ello, los debates del Pleno han tenido un carácter puramente práctico y las resoluciones han sido aprobadas por unanimidad.

Esto obedece a que en el Pleno no ha habido grupos de oposición. Obedece a que la gente ha afrontado los problemas con un criterio estrictamente práctico, sin intemperancias fraccionalistas, sin demagogia fraccionalista. Obedece a que sólo después del XV Congreso, sólo después de haber sido liquidada la oposición, ha adquirido el Partido la posibilidad de dedicarse en serio y de lleno a los problemas prácticos.

En esto reside el aspecto positivo y, si queréis, la inestimable ventaja del período de desarrollo en que entramos después del XV Congreso de nuestro Partido, después de acabar con la oposición.

I. Sobre la autocritica.

Rasgo característico de las labores del Pleno, de los debates del Pleno y de sus resoluciones, es que todo él, del principio al fin, ha transcurrido bajo el signo de la más implacable autocrítica. Más aún, en ningún problema de los examinados en el Pleno, en ninguna intervención faltó la crítica de los defectos de nuestro trabajo, la autocrítica de nuestras organizaciones. Crítica de

nuestros defectos, una autocrítica honrada y bolchevique de las organizaciones del Partido, de los Soviets y de las entidades económicas: tal ha sido la tónica general de las labores del Pleno.

Sé que en las filas del Partido hay gentes a quienes no les gustan la crítica en general y la autocrítica en particular. Estas gentes, a quienes podría llamar comunistas "barnizados" (risas), se pasan la vida refunfuñando y eludiendo la autocrítica: otra vez, dicen, esta maldita autocrítica, otra vez a darle vueltas a nuestros defectos, ¿es que no se nos puede dejar vivir tranquilos? Está claro que estos comunistas "barnizados" no tienen nada de común con el espíritu de nuestro Partido, con el espíritu del bolchevismo. Por eso, considerando esta manera de pensar de gentes que están muy lejos de sentir por la autocrítica ningún entusiasmo, es oportuna la pregunta: ¿es necesaria la autocrítica, de dónde nos ha venido, qué ventajas nos trae?

Creo, camaradas, que la autocrítica nos es tan necesaria como el aire, como el agua. Creo que sin autocrítica, nuestro Partido no podría avanzar, no podría poner al descubierto nuestras lacras, no podría acabar con nuestros defectos. Y los defectos son muchos. Esto hay que reconocerlo sincera y honradamente.

La consigna de la autocrítica no debe tomarse como algo nuevo. Es la base misma del Partido Bolchevique. Es la base del régimen de la dictadura del proletariado. Si nuestro país es un país de dictadura del proletariado y la dictadura la dirige un solo partido, el Partido Comunista, que no comparte ni puede compartir el Poder con otros partidos, ¿no está claro, acaso, que nosotros mismos debemos sacar a la luz y corregir nuestros errores, si es que queremos avanzar, no está claro que fuera de nosotros no hay nadie que vaya a hacerlo? ¿No está claro, camaradas, que la autocrítica debe ser una de las fuerzas más importantes que impulsan nuestro progreso?

La consigna de la autocrítica ha adquirido un desarrollo particularmente vigoroso después del XV Congreso de nuestro Partido. ¿Por qué? Porque después del XV Congreso, que puso fin a la oposición, se creó en el Partido una situación nueva, que no podemos por menos de tener en cuenta.

¿Qué hay de nuevo en la situación? Que ya no tenemos o casi no tenemos oposición, que, en vista de la fácil victoria sobre la oposición, victoria que de por sí es un éxito importantísimo del Partido, puede aparecer en el Partido el peligro de que nos durmamos en los laureles, el peligro de la molicie, el peligro de que cerremos los ojos a los defectos de nuestro trabajo.

La fácil victoria sobre la oposición es un éxito inmenso para nuestro Partido. Pero tiene su lado negativo, consistente en que el Partido puede penetrarse de un espíritu de engreimiento, de suficiencia, y dormirse en los laureles. ¿Y qué significa dormirse en los laureles? Significa poner cruz y raya a nuestro avance. Y para que esto no suceda, necesitamos la autocrítica. No la crítica malintencionada y en el fondo contrarrevolucionaria, que la oposición practicaba, sino una crítica honrada y abierta, una autocrítica bolchevique.

El XV Congreso de nuestro Partido tuvo en cuenta esta circunstancia y lanzó la consigna de la autocrítica. A partir de entonces, la autocrítica crece y ha impreso también su sello a las labores del Pleno de abril del C.C. y de la C.C.C.

Sería peregrino temer que nuestros enemigos, igual los de dentro que los de fuera, vayan a aprovecharse de la crítica de nuestros defectos y a ponerse a alborotar: ¡hola, no todo les va bien a los bolcheviques! Sería peregrino que nosotros, los bolcheviques, temiésemos nada de eso. La fuerza del bolchevismo reside, precisamente, en que no teme reconocer sus errores. Que el Partido, que los bolcheviques, que todos los obreros y elementos trabajadores honrados de nuestro país pongan al desnudo los defectos de nuestro trabajo, los defectos de nuestra edificación; que señalen los métodos para subsanar nuestros defectos, a fin de que nuestro trabajo y nuestra edificación no sean un pantano, no haya en ellos estancamiento, putrefacción, a fin de que nuestro trabajo todo, toda nuestra edificación mejoren de día en día y marchen de éxito en éxito. Eso es ahora lo principal. Y que nuestros enemigos alboroten en torno a nuestros defectos: esas pequeñeces no pueden, no deben inmutar a los bolcheviques.

Hay, finalmente, otra circunstancia que nos empuja a la autocrítica. Me refiero a la cuestión de las masas y los jefes. Últimamente han empezado a crearse unas relaciones un tanto especiales entre los jefes y las masas. De una parte, se ha destacado, se ha formado históricamente un grupo de dirigentes, cuyo prestigio se eleva más y más, y que se hace casi inaccesible para las masas. De otra parte, las masas de la clase obrera, en primer término, y las masas trabajadoras, en general, se elevan con extraordinaria lentitud, empiezan a mirar a los jefes de abajo arriba, entornando los ojos, y a menudo temen criticar a sus jefes.

Naturalmente, el que se haya formado un grupo de dirigentes que se han elevado a extraordinaria altura y que gozan de gran prestigio, es un hecho que de por sí constituye una importante conquista de nuestro Partido. Está claro que sin ese prestigioso

grupo de dirigentes es imposible gobernar un país grande. Pero el que los jefes, en su marcha ascendente, se alejen de las masas y éstas empiecen a mirarlos de abajo arriba y no se atrevan a criticarlos, es algo que no puede por menos de crear cierto peligro de que los jefes se aparten de las masas y de que las masas se alejen de los jefes.

Este peligro puede conducir a que los jefes se envanezcan y lleguen a creerse infalibles. ¿Y qué puede haber de bueno en que las altas esferas dirigentes se envanezcan y empiecen a mirar a las masas de arriba abajo? Está claro que de ello no puede resultar sino una catástrofe para el Partido. Ahora bien, nosotros queremos avanzar y mejorar nuestro trabajo, y no hundir el Partido. Y precisamente para avanzar y mejorar las relaciones entre las masas y los jefes se debe tener siempre abierta la válvula de la autocrítica, se debe dar a los soviéticos la posibilidad de "meterse" con sus jefes, de criticarles los errores, para que los jefes no se endiosen y las masas no se alejen de ellos.

A veces se confunde el problema de las masas y los jefes con el problema de la promoción. Esto es un error, camaradas. No se trata de la promoción de nuevos jefes, aunque esto es un asunto que merece la más seria atención del Partido. Se trata de conservar los jefes ya destacados y muy prestigiosos, organizando un contacto permanente e indestructible entre ellos y las masas. Se trata de organizar, mediante la autocrítica y la crítica de nuestros defectos, un amplio estado de opinión dentro del Partido, un amplio estado de opinión en la clase obrera como control moral, vivo y vigilante, a cuya voz deben prestar oído atento los jefes más prestigiosos, si es que quieren conservar la confianza del Partido, la confianza de la clase obrera.

En este sentido, la significación de la prensa, de nuestra prensa del Partido y de los Soviets, es verdaderamente inestimable. En este sentido no puede por menos de aplaudirse la iniciativa de "Pravda" de publicar la "Hoja de la Inspección Obrera y Campesina"[10], que ejerce una crítica sistemática de los defectos de nuestro trabajo. Únicamente debe procurarse que la crítica sea seria y profunda, que no resbale por la superficie de los problemas. En este sentido debe aplaudirse también la iniciativa de "Komsomólskaia Pravda"[11], que ataca con ímpetu y calor los defectos de nuestro trabajo.

A veces se censura a los críticos la imperfección de su crítica, que esta crítica no siempre es justa en el 100%. A veces se pide que la crítica sea justa en todos sus puntos, y cuando no es así, empiezan a denigrarla y a denostar contra ella.

Eso no está bien, camaradas. Se trata de una equivocación peligrosa. Probad a poner ese requisito y cerraréis la boca a miles de obreros, de corresponsales obreros y rurales deseosos de corregir nuestros defectos, pero que a veces no saben expresar correctamente sus ideas. Esto sería convertir la autocrítica en una tumba.

15

Debéis de saber que los obreros tienen a veces cierto reparo a decir la verdad acerca de los defectos de nuestro trabajo. No sólo por temor a ganarse una “reprimenda”, sino porque alguien puede “burlarse” de lo imperfecto de su crítica. ¿Cómo va un sencillo obrero o un sencillo campesino, que siente en sus propias carnes los defectos de nuestro trabajo y de nuestra planificación, cómo va a fundamentar su crítica según todas las reglas del arte? Si les pedís una crítica correcta al 100%, haréis imposible toda crítica desde abajo, haréis imposible toda autocrítica. Por eso opino que si la crítica contiene siquiera un 5 o un 10% de verdad, hay que aplaudirla, escucharla atentamente y tomar en consideración lo que tenga de sano. En caso contrario, lo repito., cerraríais la boca a miles de hombres fieles a la causa de los Soviets, a hombres que no son todavía bastante hábiles en su labor critica, pero por cuya boca habla la verdad misma.

Y justamente para no ahogar la autocrítica, sino para impulsarla, justamente para ello es necesario prestar oído atento a toda crítica de los soviéticos, incluso aunque a veces no sea justa por completo y en todas sus partes. Sólo con estas condiciones pueden tener las masas la seguridad de que no les caerá una “reprimenda” por una crítica con algunos defectos y de que nadie se “burlará” si la crítica contiene algunos errores. Sólo con estas condiciones puede adquirir la autocrítica un carácter verdaderamente de masas y tener un eco verdaderamente de masas.

Se sobrentiende que no se trata de “cualquier” crítica. El contrarrevolucionario hace también crítica, pero lo que se propone es desacreditar al Poder Soviético, quebrantar nuestra industria, desorganizar nuestro trabajo de partido. Está claro que no nos referimos a esa crítica. No hablo de ella, sino de la crítica que parte de los soviéticos, de la crítica que se propone el mejoramiento de los organismos del Poder Soviético, el mejoramiento de nuestra industria, el mejoramiento de nuestro trabajo de partido y sindical. Necesitamos la crítica para fortalecer el Poder Soviético, y no para debilitado. Y justamente para fortalecer y mejorar nuestra obra, proclama el Partido la consigna de la crítica y la autocrítica.

¿Qué esperamos, ante todo, de la consigna de la autocrítica, qué

frutos puede darnos si se aplica correcta y honradamente? Debe dar, por lo menos, dos resultados. En primer término, elevar la vigilancia de la clase obrera, aguzar su atención hacia nuestros defectos, facilitar la corrección de esos defectos y hacer imposible toda clase de "sorpresas" en nuestro trabajo de edificación. En segundo término, elevar la cultura política de la clase obrera, cultivar en ella el sentimiento de que es dueña del país y facilitar la empresa de enseñarle a dirigir el país.

¿Os habéis fijado en que no sólo el asunto de Shajti, sino la crisis de acopios de enero de 1928 han sido "sorpresas" para muchos de nosotros? En este sentido es particularmente significativo el asunto de Shajti. Cinco años ha estado trabajando el grupo contrarrevolucionario de especialistas burgueses, recibiendo instrucciones de las organizaciones antisoviéticas del capital internacional. Cinco años han estado nuestras organizaciones escribiendo y distribuyendo toda clase de resoluciones y disposiciones. La industria hullera, claro está, iba sin embargo adelante, pues el sistema soviético de economía es hasta tal punto vital y poderoso, que, a pesar de todo, vencía, a pesar de nuestra torpeza y de nuestros errores, a pesar de la labor subversiva de los especialistas. En el transcurso de cinco años, este grupo contrarrevolucionario de especialistas ha venido saboteando nuestra industria, haciendo explotar calderas, destrozando turbinas, etc. Mientras, nosotros estábamos como si tal cosa. Y "de repente", como la nieve en verano, el asunto de Shajti.

¿Es esto normal, camaradas? Me parece que es más que anormal. Empuñar el timón y mirar sin ver nada hasta tanto las circunstancias no nos dan de narices con cualquier calamidad, no significa, ni mucho menos, dirigir. El bolchevismo no entiende así la dirección. Para dirigir hay que prever. Y prever, camaradas, no siempre es fácil.

Una cosa es cuando una veintena de camaradas, dirigentes mira y advierte los defectos de nuestro trabajo mientras que las masas obreras no quieren o no pueden ni mirar ni advertir los defectos. Todas las probabilidades son de que se dejará escapar algo, pues es imposible advertirlo todo. Otra cosa es cuando, con esa veintena de camaradas dirigentes, miran y advierten los defectos de nuestro trabajo millones de obreros, poniendo al desnudo nuestros errores, sumándose a la causa común de la edificación y trazando la vía para mejorar los asuntos. Habrá más garantías de que no tropezaremos con sorpresas, de que los fenómenos negativos serán observados a tiempo y se tomarán a tiempo las medidas para eliminarlos.

Necesitamos organizar las cosas de tal manera, que la vigilancia de la clase obrera se desarrolle en lugar de embotarse, que millones de obreros se sumen a la causa común de la edificación socialista, que millones de obreros y campesinos, y no sólo una docena de dirigentes, sigan atentos la marcha de nuestra edificación, adviertan nuestros errores y los saquen a la luz. Sólo así nos veremos libres de “sorpresas”. Mas, para conseguirlo, necesitamos desarrollar la crítica de nuestros defectos desde abajo, necesitamos hacer que la crítica sea masiva, necesitamos asimilar y aplicar la consigna de autocrítica.

16

Finalmente, sobre la elevación de las fuerzas culturales de la clase obrera, sobre la necesidad de cultivar en ella los hábitos de dirección del país con motivo de la aplicación de la consigna de autocrítica. Lenin decía:

> “Lo principal que nos falta es cultura, la capacidad de dirigir... Económica y políticamente, la NEP nos asegura por completo la posibilidad de construir los cimientos de la economía socialista. La cosa depende “sólo” de las fuerzas culturales del proletariado y de su vanguardia”[12].

¿Qué significa esto? Esto significa que una de las tareas fundamentales de nuestra edificación consiste en cultivar en la clase obrera los hábitos y la capacidad de dirigir el país, de dirigir la economía, de dirigir la industria.

¿Se pueden cultivar en la clase obrera estos hábitos y esta capacidad sin dar rienda suelta a las fuerzas ya la capacidad de los obreros, a las fuerzas y a la capacidad de los mejores hombres de la clase obrera para criticar nuestros errores, para señalar nuestros defectos y llevar adelante nuestro trabajo? Claro que no.

¿Y qué se requiere para dar rienda suelta a las fuerzas y a la capacidad de la clase obrera y de los trabajadores en general y permitirles adquirir hábitos de dirección del país? Para ello se requiere, ante todo, una aplicación honrada y bolchevique de la consigna de autocrítica, una aplicación honrada y bolchevique de la consigna de crítica desde abajo de los defectos y errores de nuestra labor. Si los obreros utilizan la posibilidad de criticar abierta y francamente los defectos del trabajo, de mejorar nuestro trabajo y de impulsado adelante, ¿qué significará esto? Significará que los obreros colaboran activamente en la dirección del país, de la economía y de la industria. Y eso no puede por menos de elevar en ellos el sentimiento de que son los dueños del país, de elevar su actividad, su vigilancia y su nivel cultural.

El problema de las fuerzas culturales de la clase obrera es uno de los decisivos. ¿Por qué? Porque de todas las clases dominantes que han existido hasta ahora, la clase obrera, como clase dominante, ocupa en la historia una situación un tanto especial y no del todo ventajosa. Todas las clases que dominaron hasta ahora —los esclavistas, los terratenientes y los capitalistas- eran al mismo tiempo clases ricas, sus hijos tenían la posibilidad de estudiar y adquirir los conocimientos y los hábitos necesarios para el gobierno. La clase obrera se diferencia de ellas, entre otras cosas, porque no es rica, porque sus hijos no tenían la posibilidad de estudiar y adquirir los conocimientos y los hábitos necesarios para el gobierno y sólo han obtenido la posibilidad de a prender ahora, después de subir ella al Poder.

En esto, entre otras cosas, estriba, precisamente, la agudeza del problema de la revolución cultural en nuestro país. Cierto, en los diez años que lleva de dominación, la clase obrera de la U.R.S.S. ha hecho en este aspecto mucho más que los terratenientes y los capitalistas en cientos de años. Pero la situación internacional y la interior son tales, que lo conseguido está muy lejos de ser suficiente. Por ello debemos aprovechar a fondo todo medio capaz de elevar el nivel de desarrollo de las fuerzas culturales de la clase obrera, cualquier medio capaz de ayudarnos a cultivar en la clase obrera los hábitos y la capacidad de dirigir el país, la industria.

Ahora bien: de lo dicho se desprende que la consigna de autocrítica es uno de los medios más importantes para el desarrollo de las fuerzas culturales del proletariado, para educar en la clase obrera los hábitos de gobierno. De ahí se desprende otro argumento en favor de que la aplicación de la consigna de autocrítica es para nosotros algo vital.

Tales son, en su conjunto, los motivos que nos dictan la consigna de la autocrítica como consigna del día.

No puede asombrar, por ello, que las labores del Pleno de abril del C.C. y de la C.C.C. hayan transcurrido bajo el signo de la autocrítica.

Pasemos ahora al problema de los acopios de cereales.

II. El problema de los acopios de cereales.

Ante todo, unas palabras acerca del fondo de la crisis que en los acopios de cereales atravesamos en enero de este año. En esencia, lo que ha ocurrido es que, a partir de octubre del año

pasado, empezaron a disminuir los acopios, en diciembre llegaron a su punto más bajo y en enero de este año teníamos un déficit de 130.000.000 de puds de grano. La cosecha de este año no fue mucho peor que la del anterior, puede que bajase un poco. Este año eran mayores que el pasado las reservas de cosechas anteriores y se tenía la impresión de que en el país había más grano para la venta que en el año anterior.

De acuerdo con ello, se trazó el plan de acopios para el año, un tanto superior al del pasado. Sin embargo, a pesar de todo, los acopios empezaron a disminuir, y a principios de enero de 1928 teníamos un déficit de 130.000.000 de puds. Se produjo una situación "original": en el país había mucho grano, pero los acopios bajaban, con la consiguiente amenaza de hambre para las ciudades y el Ejército Rojo.

¿Cómo se explica esta "original" situación? ¿No será todo fruto de la casualidad? Muchos se inclinan a pensar que nos descuidamos, que, ocupados con la oposición, nos dejamos escapar algo. Descuido lo hubo, esto, naturalmente, es cierto. Pero cargarlo todo a la cuenta del descuido significaría incurrir en un craso error. Mucho menos puede atribuirse a una casualidad la crisis de los acopios. Esas cosas no se producen casualmente. Esta sería una explicación demasiado barata.

17

¿Cuáles fueron, pues, en este caso, las condiciones que determinaron la crisis de acopios?

Creo que esas condiciones fueron, por lo menos, tres.

Primera. Las dificultades de nuestra edificación socialista, atendida nuestra situación internacional e interior. Me refiero, ante todo, a las dificultades del desarrollo de la industria urbana. Sería necesario lanzar al campo gran cantidad de mercancías de toda clase, de modo que se pudiera extraer de él el máximo de productos agrícolas. Para eso se requiere que nuestra industria se desarrolle más rápidamente que hasta ahora. Pero, para infundir un mayor impulso a la industria, es necesario un ritmo más acelerado de acumulación socialista. Y conseguir ese ritmo de acumulación no es tan fácil, camaradas. De ahí la escasez de mercancías con destino al campo.

Me refiero también a las dificultades de nuestra edificación en el campo. La agricultura progresa despacio, camaradas. Sería necesario que la agricultura avanzase con botas de siete leguas, que se abaratase el trigo, que aumentasen las cosechas, que se empleasen al máximo los abonos, que la producción mecanizada

de cereales se desarrollase intensamente. Pero nada de eso tenemos, y tardaremos en tenerlo, camaradas.

¿Por qué?

Porque nuestra agricultura se basa en la pequeña hacienda campesina, en la que es difícil introducir mejoramientos de importancia. La estadística dice que antes de la guerra había unos 16.000.000 de haciendas campesinas individuales en todo el país. Ahora hay unos 25.000.000 de haciendas campesinas individuales. Esto significa que somos un país típico de pequeñas haciendas campesinas. ¿Y qué es la pequeña hacienda campesina? Es la hacienda que peor cubre sus necesidades, la más primitiva, la menos desarrollada y la que da menos producción mercantil. Ahí está el quid de todo, camaradas. Abonos, máquinas, conocimientos agronómicos y demás adelantos son cosas que se pueden emplear con éxito en las haciendas grandes, pero que no tienen o casi no tienen aplicación en la pequeña hacienda campesina. Ahí reside la debilidad de la pequeña hacienda y por eso no resiste la competencia de las grandes haciendas de los kulaks.

¿Tenemos en el campo haciendas grandes, que empleen máquinas, abonos, conocimientos agronómicos, etc.? Sí, las hay. En primer lugar, los koljoses y sovjoses. Pero su número es pequeño, camaradas. En segundo lugar, las grandes haciendas (capitalistas) de los kulaks. Estas no son tan pocas y continúan desempeñando un papel considerable en la agricultura.

¿Podemos nosotros estimular las grandes haciendas capitalistas privadas en el campo? Está claro que no. De ahí la conclusión: hay que apretar todo lo posible en el desarrollo de grandes haciendas en el campo, del tipo de los koljoses y sovjoses, procurando convertirlas en fábricas de cereales para el país, organizadas sobre la base de la ciencia moderna. A ello se debe, en realidad, que el XV Congreso de nuestro Partido lanzara la consigna de impulsar por todos los medios la organización de koljoses y sovjoses.

Sería erróneo pensar que los koljoses deben formarse sólo con las capas de campesinos pobres. Eso no es cierto, camaradas. Nuestros koljoses deben ser de campesinos pobres y medios, y no abarcar a unos cuantos grupos y grupitos, sino aldeas enteras. Hay que darle al campesino medio una perspectiva y señalarle que como mejor y más rápidamente puede desarrollar la hacienda es a través de los koljoses. Si el campesino medio no puede elevarse hasta el grupo de los kulaks, y descender sería absurdo, hay que darle la perspectiva de que podría mejorar la hacienda a través del koljós.

Pero hasta ahora son pocos los koljoses y sovjoses que tenemos, tan pocos que es una vergüenza. De ahí las dificultades de nuestra edificación en el campo. De ahí la insuficiente producción de cereales.

Segunda. De ello se deduce que las dificultades de nuestra edificación en la ciudad y en el campo son la base sobre la que puede producirse una crisis de acopios. Pero esto no significa toda vía que dicha crisis debiera producirse este año precisamente. Sabido es que estas dificultades no son sólo cosa del momento, también existían el año pasado. ¿Por qué, pues, sobrevino precisamente este año la crisis de acopios? ¿En qué consiste el secreto?

El secreto consiste en que el kulak tuvo este año la oportunidad de aprovecharse de esas dificultades para elevar artificialmente los precios de los cereales, emprender un ataque contra la política soviética de precios y frenar así nuestro trabajo de acopios. Y consiguió aprovecharse de esas dificultades cuando menos por dos razones:

primero, porque tres años de buena cosecha no pasaron en balde, el kulak se robusteció en este tiempo, aumentaron las reservas de grano en el campo, en general, y entre los kulaks, en particular, y éstos vieron una ocasión de imponer los precios;

segundo, porque el kulak tenía el apoyo de los especuladores de la ciudad, que juzgan al alza de los precios del grano y que por eso los hacen subir.

Esto no significa, naturalmente, que el kulak sea el principal poseedor del grano. La masa más importante y fundamental, que tiene en sus manos la mayor parte del grano, la forman los campesinos medios. Pero el kulak cuenta en el campo con cierta autoridad en cuestiones económicas, y en el problema de los precios puede arrastrar a veces al campesino medio. De ahí que los elementos kulaks del campo puedan valerse de las dificultades de nuestra edificación para aumentar con fines especulativos los precios de los cereales.

18

Pero ¿qué significa aumentar los precios de los cereales, supongamos, en un 40 o un 50%, como lo hacían, por ejemplo, los especuladores kulaks? Significa, lo primero de todo, un quebranto del salario real de los obreros. Supongamos que entonces elevásemos los salarios. Pero en tal caso habría que elevar los precios de los artículos manufacturados, asestando un golpe a la situación económica de la clase obrera y a la de los campesinos

pobres y medios. ¿Y qué significaría esto? Significaría un verdadero e indudable quebranto para toda nuestra política económica.

Mas la cosa no para ahí. Supongamos que hubiéramos subido los precios del grano en un 40 o un 50% en enero o esta primavera, en vísperas de la siembra. ¿A qué habría conducido esto? Entonces habríamos desorganizado la base de materias primas de nuestra industria. Los cultivadores de algodón hubieran dejado de plantarlo, para dedicarse a los cereales, lo que les sería más ventajoso. Los cultivadores de lino habrían dejado esta planta y pasado también al trigo. Los cultivadores de remolacha hubiesen hecho lo mismo. Y así sucesivamente. Resumiendo: a causa de los apetitos especuladores de los elementos capitalistas del campo, hubiéramos quebrantado la base de materias primas de nuestra industria.

Pero tampoco esto es todo. De elevar los precios del grano ésta primavera, por ejemplo, habríamos puesto de seguro la soga al cuello a los campesinos pobres, que en esa época del año compran trigo tanto para su manutención como para la siembra. Ellos y las capas inferiores de los campesinos medios habrían tenido pleno derecho a decimos: nos habéis engañado, pues os vendimos nuestro trigo a bajo precio en otoño del año pasado y ahora nos obligáis a comprarlo a precios altos; a quién defendéis, señores soviéticos, ¿a los necesitados o a los kulaks?

Por eso, al golpe de especulación de los kulaks, que trataron de subir los precios de los cereales, el Partido debió contestar con un contragolpe que quitase a los kulaks y a los especuladores las ganas de amenazar con el hambre a la clase obrera y a nuestro Ejército Rojo.

Tercera. Indudablemente, los elementos capitalistas del campo no habrían podido aprovechar las dificultades de nuestra edificación en la medida que lo hicieron, y la crisis de acopios no habría adquirido un carácter tan amenazador, si no les hubiera ayudado otra circunstancia. ¿De qué circunstancia se trata?

Me refiero a la relajación de nuestros organismos de acopios, a la carencia de un frente único entre ellos, a la competencia que se hacían, a la falta de deseos de mantener una lucha enérgica contra el juego al alza de los precios del grano.

Me refiero, finalmente, a la inercia de nuestras organizaciones del Partido en las zonas de los acopios de cereales, a su falta de deseos de intervenir debidamente en la campaña de acopios de

cereales, a su falta de deseos de intervenir en el asunto y poner fin a la relajación general del frente de los acopios.

Embriagadas por los éxitos de la anterior campaña de acopios y creídas de que este año los asuntos marcharían de por sí, nuestras organizaciones de acopios y del Partido lo dejaron todo “a la buena de dios”, cediendo el terreno a los kulaks especuladores. Eso, precisamente, era lo que los kulaks esperaban. No creo que pueda dudarse de que, sin esta circunstancia, la crisis de acopios no hubiera podido adquirir un carácter tan amenazador.

No se debe olvidar que nosotros, es decir, nuestras organizaciones, tanto las de acopios como las restantes, tenemos en nuestras manos casi el 80% del abastecimiento de artículos manufacturados al campo y casi el 90% de todos los acopios en el campo. Huelga decir que esta circunstancia nos permite dictar condiciones al kulak en el campo, siempre que nuestras organizaciones sepan utilizar esta situación ventajosa. Pero, en vez de utilizarla, dejamos que las cosas siguieran su curso, facilitando así —claro que sin desearlo- la lucha de los elementos capitalistas del campo contra el poder Soviético.

Tales son, camaradas, las condiciones determinantes de la crisis de acopios de fines del año pasado.

Veis, pues, que esta crisis no se puede considerar casual.

Veis que la crisis de acopios representa, dentro de las condiciones de la Nep, el primer acto importante de los elementos capitalistas del campo contra el Poder Soviético en una de las cuestiones más importantes de nuestra edificación, en la cuestión de los acopios de cereales.

Tal es, camaradas, el fondo de clase de la crisis de acopios de cereales.

Ya sabéis que para acabar con la crisis de acopios y refrenar los apetitos especuladores de los kulaks, el Partido y el Poder Soviético hubieron de recurrir a diversas medidas prácticas. De ellas se ha hablado suficientemente en nuestra prensa. De ellas se habla con bastante detalle en la resolución del Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. Por eso opino que no hay necesidad de repetirlas ahora.

Únicamente desearía hablar de ciertas medidas excepcionales, adoptadas por lo excepcional de las circunstancias y cuya necesidad, naturalmente, desaparecerá si no se vuelven a dar estas circunstancias excepcionales. Me refiero a la aplicación del artículo 107 de la ley contra la especulación. Este artículo lo aprobó

el C.E.C. en 1926, pero no recurrimos a él en el año pasado. ¿Por qué? Porque los acopios de cereales marchaban normalmente, como suele decirse, y no hubo motivo para aplicarlo. El artículo en cuestión fue recordado sólo este año, a principios de 1928. Y se acudió a él porque tropezamos con algunas circunstancias excepcionales creadas por las maquinaciones especulativas de los kulaks, lo cual amenazaba con el hambre. Está claro que si en la campaña del año próximo no se dan circunstancias excepcionales y los acopios marchan normalmente, el artículo 107 no será aplicado. Y al contrario, si se producen circunstancias excepcionales y los elementos capitalistas empiezan de nuevo a "tontear", el artículo 107 reaparecerá en escena.

19

Sería estúpido basarse en ello para hablar de "abolición" de la Nep, de "vuelta" al sistema de contingentación, etc. Únicamente los enemigos del Poder Soviético pueden pensar ahora en abolir la Nep. Para nadie es tan ventajosa ahora la nueva política económica como para el Poder Soviético. Pero hay quien piensa que la Nep no significa el fortalecimiento de la lucha contra los elementos capitalistas, comprendidos los kulaks, con objeto de vencerlos, sino el cese de la lucha contra los kulaks y demás elementos capitalistas. Huelga decir que esas gentes no guardan ninguna relación con el leninismo, y no tienen ni pueden tener cabida en nuestro Partido.

Conocéis también los resultados de las medidas tomadas por el Partido y el Poder Soviético a fin de acabar con la crisis de víveres. En pocas palabras, consisten en lo siguiente.

Primero, hemos recuperado lo perdido y acopiado grano, alcanzando, e incluso sobrepasando en algunos sitios, el ritmo de los acopios del año pasado. Se sabe que en tres meses, de enero a marzo, hemos podido acopiar más de 270.000.000 de puds de cereales. Esto, claro está, no es todo lo que necesitamos. Debemos reunir todavía más de 100.000.000 de puds. Pero, sin embargo, ha sido la conquista necesaria para liquidar la crisis de los acopios. Ahora podemos decir con toda razón que el Partido y el Poder Soviético han logrado en este frente éxitos importantísimos.

Segundo, hemos saneado, en mayor o menor medida, nuestras organizaciones locales de acopios y del Partido, comprobando en la práctica su capacidad de lucha y limpiándolas de elementos a todas luces descompuestos, que no reconocen la existencia de diferentes clases en el campo y no desean "enemistarse" con el kulak.

Tercero, hemos mejorado el trabajo en el campo, hemos acercado más a nosotros a los campesinos pobres y nos hemos ganado a la inmensa mayoría de los campesinos medios, aislando a los kulaks y disgustando algo a la capa alta acomodada de los campesinos medios. De este modo, hemos llevado a la práctica nuestra vieja consigna bolchevique, que Lenin lanzara ya en el VIII Congreso de nuestro Partido[13]: apoyarse en los campesinos pobres, saber

establecer una alianza sólida con el campesino medio y no cejar ni un instante en la lucha contra los kulaks. Sé que ciertos camaradas no aceptan de muy buen grado esta consigna. Sería peregrino suponer que la alianza de los obreros y campesinos, cuando la dictadura del proletariado se ha fortalecido, significa la alianza de los obreros con todos los campesinos, comprendidos los kulaks. No, camaradas, no propugnamos esa alianza ni podemos hacerlo. En las condiciones de la dictadura del proletariado, cuando se ha consolidado el Poder de la clase obrera, la alianza de ésta con el campesinado significa apoyarse en los campesinos pobres, mantener la alianza con los campesinos medios y combatir al kulak. Quien se imagine que, en nuestras condiciones, la alianza con el campesinado significa la alianza con los kulaks, no tiene nada que ver con el leninismo. Quien imagine mantener en la aldea una política del gusto de todos, tanto de los ricos como de los pobres, no es un marxista, sino un imbécil, pues tal política no existe bajo la capa del cielo, camaradas. (*Risas*, *aplausos*.) Nuestra política es una política de clase.

Tales son en conjunto los resultados de nuestras medidas para el incremento de los acopios.

Es indudable que la aplicación de estas medidas ha ido acompañada de numerosas exageraciones y deformaciones de la línea del Partido. Nadie ignora que ha habido bastantes casos de deformación de nuestra política, en los que, por torpeza nuestra, salieron perjudicados, ante todo, campesinos pobres y medios, casos de injusta aplicación del artículo 107, etc. Castigamos y castigaremos con toda severidad a los culpables de estas deformaciones. Pero sería extraño no ver, tras ellas, los resultados buenos y verdaderamente importantes de las medidas adoptadas por el Partido, sin las cuales no hubiera más podido salir de la crisis de acopios. No ver esto significaría cerrar los ojos a lo principal, colocar en primer plano lo particular y lo accidental. No ver esto significaría ahogar los importantísimos éxitos de la campaña de acopios en el vaso de agua de algunos casos de deformación de nuestra línea, casos que no obedecen en absoluto a las medidas adoptadas por el Partido.

¿Hubo circunstancias favorables para nuestros éxitos en los acopios y para nuestra lucha contra la ofensiva de los elementos capitalistas del campo?

Sí que las hubo. Podríamos señalar, por lo menos, dos circunstancias de esa clase.

La primera es que emprendimos la intervención del Partido en la campaña de acopios y asestamos el golpe contra los elementos kulaks especuladores después del XV Congreso de nuestro Partido, después de haber acabado con la oposición, después de que el Partido consiguió la unidad máxima, al derrotar a les enemigos que tenía dentro de sus filas. La lucha contra los kulaks no se puede considerar cosa fácil. Para destrozar las maquinaciones de los kulaks especuladores, sin la menor complicación dentro del país, hacía falta un partido absolutamente unido, una retaguardia muy sólida y un Poder de una fortaleza absoluta. Es indudable que la existencia de estos factores contribuyó en buena medida a que los kulaks se vieran obligados a retroceder al momento.

20

La segunda es que logramos ligar nuestras medidas prácticas, destinadas a poner coto a los kulaks especuladores, con los intereses vitales de la clase obrera, del Ejército Rojo y de la mayoría de las capas necesitadas del campo. Los kulaks especuladores agitaron ante las masas trabajadoras de la ciudad y del campo el espectro del hambre, incumpliendo por añadidura las leyes del Poder Soviético (el artículo 107), y esta circunstancia no pudo por menos de hacer que en la lucha contra los elementos capitalistas del campo tuviéramos con nosotros a la mayoría de la población rural. El kulak especulaba desvergonzadamente con los cereales, creaba de este modo dificultades gravísimas, lo mismo en la ciudad que en el campo, y violaba, además, las leyes del Poder Soviético, es decir, la voluntad del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados Rojos, ¿no está claro, acaso, que esta circunstancia debía facilitar el aislamiento de los kulaks?

Ha resultado en cierto modo la misma combinación (claro que con las salvedades oportunas) que en 1921, cuando el Partido, con Lenin a la cabeza, teniendo en cuenta el hambre reinante en el país, planteó la necesidad de requisar los objetos de valor de las iglesias con el fin de adquirir cereales con destino a las zonas afectadas por el hambre y aprovechó esta circunstancia para emprender una amplísima campaña antirreligiosa; cuando los popes, aferrándose a esos objetos de valor, se pusieron de hecho

frente a las masas hambrientas, con lo cual se ganaron la enemiga de las masas contra la iglesia en general, contra los prejuicios religiosos en particular y especialmente contra los popes y sus jerarcas. Hubo entonces en nuestro Partido extravagantes creídos de que Lenin únicamente había comprendido la necesidad de luchar contra la iglesia en 1921 (*Risas*) y que hasta entonces no se había percatado de ella. Esto, claro, es una estupidez, camaradas. Lenin, naturalmente, comprendía antes de 1921 la necesidad de luchar contra la iglesia. Pero no es ése el problema. De lo que se trataba era de ligar la amplia campaña antirreligiosa de masas con la lucha por los intereses vitales de las masas populares y sostener dicha campaña de manera que fuera comprensible para las masas, que fuera apoyada por las masas.

Lo mismo debe decirse de la maniobra emprendida por el Partido a principios de año, con motivo de la campaña de acopio de cereales. Hay quienes piensan que sólo ahora ha comprendido el Partido la necesidad de combatir el peligro kulakista. Esto, claro, es una estupidez, camaradas. El Partido ha comprendido siempre la necesidad de esa lucha y la ha sostenido no de palabra, sino de hecho. La particularidad de la maniobra emprendida a principios de año consiste en que el Partido tuvo entonces la ocasión de ligar la lucha enérgica contra los kulaks especuladores a la lucha por intereses vitales de las amplias masas trabajadoras y, al hacerlo, logró conducir tras de sí a la mayoría de las masas trabajadoras del campo y aislar al kulak.

El arte de la política bolchevique no consiste, ni mucho menos, en disparar sin orden ni concierto con todos los cañones y en todos los frentes, sin consideraciones de tiempo y lugar, sin tener en cuenta si las masas están dispuestas a apoyar estas o las otras medidas de la dirección. El arte de la política bolchevique consiste en saber elegir el momento y el lugar y tomar en consideración todas las circunstancias para concentrar el fuego sobre el frente donde antes se puedan conseguir los máximos resultados.

En efecto, ¿qué resultados habríamos obtenido si hubiésemos asestado un golpe fortísimo al kulak hace tres años, cuando no nos habíamos ganado a los campesinos medios, cuando el campesino medio estaba irritado y arremetía contra nuestros presidentes de comité ejecutivo de subdistrito, cuando los campesinos pobres estaban aturdidos por los resultados de la Nep, cuando no teníamos más que un 75% del área de siembra anterior a la guerra, cuando se nos planteaba el problema fundamental de ampliar la producción de víveres y materias primas agrícolas, cuando todavía no contábamos con una base importante de víveres y materias

primas para la industria?

No dudo de que entonces habríamos perdido el combate, no habríamos podido ampliar el área de siembra al nivel en que ahora se encuentra, habríamos perdido la posibilidad de crear una base de víveres y materias primas para la industria, habríamos facilitado el reforzamiento de los kulaks, habríamos alejado de nosotros a los campesinos medios, y, posiblemente, tropezaríamos ahora con muy serias complicaciones políticas en el país.

¿Qué teníamos en el campo a principios de año? El área de siembra ampliada hasta el nivel de anteguerra, una fuerte base de víveres y materias primas para la industria, la mayoría de los campesinos medios ganados para el Poder Soviético, los campesinos pobres más o menos organizados, las organizaciones del Partido y de los Soviets en el campo mejoradas y robustecidas. ¿No está claro, acaso, que sólo en estas condiciones se podía esperar un éxito importante del golpe contra los kulaks especuladores? ¿No está claro, acaso, que hace falta estar loco para no comprender toda la diferencia entre estas dos situaciones, por lo que se refiere a la organización de una amplia lucha de las masas contra los elementos capitalistas del campo?

21

Ahí tenéis un ejemplo de la insensatez que supone disparar sin orden ni concierto con todos los cañones y en todos los frentes, sin consideraciones de tiempo ni lugar, sin tener en cuenta la correlación de las fuerzas en pugna.

Así están las cosas, camaradas, por lo que se refiere a los acopios de cereales.

Pasemos ahora al asunto de Shajti.

III. El asunto de Shajti.

¿Cuál es el contenido de clase del asunto de Shajti, dónde se ocultan las raíces del asunto de Shajti y sobre qué base clasista pudo surgir esta contrarrevolución económica?

Algunos camaradas consideran que el asunto de Shajti es una cosa fortuita. Esos camaradas suelen decir: nos descuidamos bastante, no nos dimos cuenta, pero, a no ser por el descuido, no se habría producido ningún asunto de Shajti. Que hubo descuido, y descuido de bulto, es cosa que de ningún modo se puede poner en duda. Pero atribuirlo todo a un descuido, significa no comprender el fondo de la cuestión.

¿Qué nos dicen los hechos, los materiales del asunto de Shajti?

Los hechos nos dicen que el asunto de Shajti es contrarrevolución económica, emprendida por algunos especialistas burgueses que antes eran dueños de la industria hullera.

Los hechos nos dicen también que estos especialistas, organizados en un grupo secreto, recibían para el sabotaje dinero de los antiguos propietarios, que ahora están emigrados, y de las organizaciones capitalistas antisoviéticas contrarrevolucionarias de Occidente.

Los hechos nos dicen, en fin, que este grupo de especialistas burgueses actuaba y destruía nuestra industria siguiendo las órdenes de las organizaciones capitalistas de Occidente.

¿Qué nos dice todo esto?

Que aquí nos encontramos con la intervención económica de las organizaciones capitalistas antisoviéticas de Europa Occidental en los asuntos de nuestra industria. Hubo en tiempos intervención político-militar, a la que conseguimos poner fin con la victoria en la guerra civil. Ahora tenemos una intentona de intervención económica, para acabar con la cual no necesitaremos recurrir a una guerra civil, pero con la que, sin embargo, debemos acabar y acabaremos poniendo en juego todos los recursos a nuestro alcance.

Sería estúpido suponer que el capital internacional nos iba a dejar tranquilos. No, camaradas, eso no es cierto. Las clases existen, el capital internacional existe y no puede contemplar tranquilo el desarrollo del país que construye el socialismo. Antes, el capital internacional pensó en derrocar el Poder Soviético mediante la intervención militar directa. La tentativa no tuvo éxito. Ahora trata, y tratará en adelante, de debilitar nuestro poderío económico mediante la intervención en este terreno, una intervención solapada, no siempre perceptible, pero de bastante envergadura, organizando actos de sabotaje, preparando toda clase de “crisis” en unas u otras ramas de la industria y facilitando así la posibilidad de una intervención militar en el futuro. Todo confluye al nudo de la lucha de clase del capital internacional contra el Poder Soviético, y no hay casualidad que valga.

Una de dos:

o bien seguimos en adelante la política revolucionaria, agrupando en torno de la clase obrera de la U.R.S.S. a los proletarios y oprimidos de todos los países, y entonces el capital internacional pondrá toda clase de obstáculos a nuestro avance;

o bien renunciamos a nuestra política revolucionaria, hacemos varias concesiones de principio al capital internacional, y entonces éste quizá no se muestre contrario a “ayudarnos” a que nuestro país socialista degenero en una “buena” república burguesa.

Hay quienes piensan que podemos seguir una política exterior de liberación y, al propio tiempo, ganarnos las alabanzas de los capitalistas de Europa y América. No voy a tratar de demostrar que estos ingenuos no tienen ni pueden tener nada de común con nuestro Partido.

Inglaterra, por ejemplo, nos exige que establezcamos con ella usurpadoras esferas de influencia en cualquier sitio, pongamos por caso en Persia, en Afganistán o en Turquía, asegurándonos que está dispuesta a tener “amistad” con nosotros si hacemos esa concesión. Y bien, camaradas, ¿tal vez valga la pena de hacer esa concesión?

Exclamación general. ¡No!

Stalin. Norteamérica nos exige que renunciemos en principio a la política de apoyar el movimiento de liberación de la clase obrera de otros países, afirmando que todo iría bien si hiciéramos esa concesión. Y bien, camaradas, ¿tal vez valga la pena de hacer esa concesión?

Exclamación general. ¡No!

Stalin. Podríamos establecer relaciones “amistosas” con el Japón si transigiéramos en repartirnos con él Manchuria. ¿Podemos hacer esa concesión?

Exclamación general. ¡No!

Stalin. O, por ejemplo, se nos exige que “suavicemos” el monopolio del comercio exterior y consintamos en pagar todas las deudas, las de la guerra y las de antes de la guerra. ¿Tal vez valga la pena de hacerlo, camaradas?

Exclamación general. ¡No!.

Stalin. Ahora bien, justamente porque no podemos hacer estas concesiones, ni otras semejantes, sin renunciar a ser lo que somos, justamente por ello debemos esperar que el capital internacional siga en adelante cometiendo con nosotros toda clase de vilezas, bien un segundo Shajti o bien algo por el estilo.

22 Ahí residen las raíces de clase del asunto de Shajti.

¿Por qué el capital internacional pudo emprender la intervención militar contra nosotros? Porque en nuestro país existían grupos

enteros de especialistas militares, de generales y oficiales, hijos de burgueses y terratenientes, que siempre estaban dispuestos a socavar los cimientos mismos del Poder Soviético. ¿Hubieran podido estos generales y oficiales organizar una guerra importante contra el Poder Soviético sin el apoyo financiero, militar, etc. del capital internacional? Claro que no. ¿Hubiera podido el capital internacional organizar una intervención importante sin la ayuda de este grupo de oficiales y generales blancos? Me parece que no hubiera podido.

Había entonces intervención militar camaradas convencidos de que la era cosa del azar, de que si no hubiéramos excarcelado a Krasnov, Mámontov, etc., no habría habido intervención. Eso, claro, no es cierto. No puede haber duda de que la excarcelación de Mámontov, Krasnov y otros generales blancos influyó en el desarrollo de la guerra civil. Pero tampoco puede haber duda alguna de que las raíces de la intervención militar no estaban ahí, sino en las contradicciones de clase entre el Poder Soviético, por una parte, y el capital internacional con sus secuaces, los generales rusos, por otra parte.

¿Habrían podido organizar el asunto de Shajti unos cuantos especialistas burgueses, antiguos propietarios de minas, sin el apoyo financiero y moral del capital internacional, sin la perspectiva de que el capital internacional podría ayudarles a derrocar el Poder Soviético? Claro que no. ¿Habría podido el capital internacional organizar en nuestro país una intervención económica al estilo del asunto de Shajti si entre nosotros no quedara burguesía, comprendido cierto grupo de especialistas burgueses dispuestos a ahogar el Poder Soviético en un vaso de agua? Claro que no. ¿Hay en nuestro país, hablando en general, grupos de especialistas burgueses dispuestos a la intervención económica, a quebrantar el Poder Soviético? Yo creo que sí. No me parece que puedan ser muchos, pero es indudable que en el país existen ciertos grupos insignificantes de especialistas burgueses contrarrevolucionarios, mucho más reducidos de los que había cuando la intervención militar.

La unión de esas dos fuerzas es lo que ofrece base para la intervención económica en la U.R.S.S.

Ese es precisamente el fondo de clase del asunto de Shajti.

Pasemos ahora a las conclusiones prácticas que se desprenden del asunto de Shajti.

Desearía detenerme en las cuatro conclusiones prácticas que nos

sugiere este asunto.

Lenin decía que el problema de la selección de los cuadros es uno de los más importantes de la edificación del socialismo. El asunto de Shajti muestra que nosotros seleccionábamos mal nuestros cuadros administrativos y que, además de seleccionarlos mal, los colocábamos en unas condiciones que dificultaban su adiestramiento. Se habla de la orden Nº 33 y particularmente del "Reglamento tipo" que la acompaña[14]. La peculiaridad de este reglamento tipo es que concede al director técnico casi las máximas atribuciones, reservando al director principal el derecho a solucionar conflictos, a ostentar la "representación" y a tocar la balalaika. Está claro que en estas condiciones nuestros cuadros administrativos no podían desarrollarse en grado suficiente.

Esa orden fue, en tiempos, de una necesidad absoluta, pues se dictó en un momento en que carecíamos por completo de cuadros administrativos propios, no sabíamos dirigir la industria y nos veíamos obligados a conceder las máximas atribuciones al director técnico. Pero ahora esta orden se ha convertido en una traba. Ahora disponemos de nuestros cuadros administrativos, que poseen experiencia y pueden convertirse en auténticos dirigentes de nuestra industria. Y precisamente por ello es hora de derogar el reglamento tipo, ya caduco, y sustituirlo por otro nuevo.

Se dice que los comunistas, particularmente los obreros comunistas que ocupan puestos administrativos, no podrán dominar las fórmulas químicas y los conocimientos técnicos en general. Eso no es cierto, camaradas. No hay en el mundo fortalezas que los trabajadores, que los bolcheviques no puedan tomar. (*Aplausos*.) Fortalezas más difíciles hemos tomado en nuestra lucha contra la burguesía. Todo se reduce a querer dominar los conocimientos técnicos y a armarse de tenacidad y de paciencia bolcheviques. Mas, para modificar las condiciones de trabajo de nuestros cuadros administrativos y ayudarles a desempeñar con toda plenitud y con todo derecho sus funciones, hace falta derogar el viejo reglamento tipo, sustituirlo por otro nuevo. En caso contrario, corremos el riesgo de estropear a nuestros hombres.

¿Acaso algunos de nuestros cuadros administrativos de los que rodaron por la pendiente eran peores que cualquiera de nosotros? ¿Cómo se explica que tales camaradas y otros como ellos empezasen a rodar por la pendiente y a degenerar, confundiéndose en su vida diaria con los especialistas burgueses? Eso lo explican nuestra desacertada labor práctica en la economía, las condiciones

de selección y de trabajo de nuestros cuadros administrativos, que son un estorbo para su progreso, que los convierten en un apéndice de los especialistas burgueses. Hay que acabar con esto, camaradas.

23

La segunda conclusión que nos sugiere el asunto de Shajti es que instruimos mal a los cuadros en nuestros establecimientos de enseñanza técnica superior, que capacitamos mal a nuestros especialistas rojos. Esta es una conclusión que no podemos eludir de ninguna manera. ¿Por qué, por ejemplo, muchos de nuestros jóvenes especialistas no valen, resultan inútiles para la industria? Porque han estudiado sólo en los libros, son especialistas librescos, carecen de experiencia práctica, están aislados de la producción y, como es lógico, fracasan. ¿Y acaso nos hacen falta tales especialistas? No, tales especialistas no nos hacen falta, aunque sean tres veces jóvenes. Necesitamos unos especialistas, sean comunistas o no lo sean, fuertes no sólo en el sentido teórico, sino también por su experiencia práctica, por sus vínculos con la producción.

El joven especialista que no ha visto una mina y no quiere bajar a una galería, el joven especialista que no ha visto una fábrica y no quiere ensuciarse en ella, no aventajará nunca a los viejos especialistas curtidos por la experiencia práctica, pero hostiles a nuestra causa. Por eso se explica fácilmente que no sólo los viejos especialistas y no sólo nuestros cuadros administrativos, sino también los obreros reciban a menudo de uñas a esos jóvenes especialistas. Mas, para evitar tales eventualidades con los especialistas jóvenes, es necesario modificar su enseñanza, y modificarla de tal modo que desde los primeros años de estudios en las escuelas superiores técnicas estén indisolublemente ligados a la producción, a la fábrica, a la mina, etc.

La tercera conclusión se refiere a la incorporación de las amplias masas obreras a la dirección de la industria. ¿Cómo están las cosas en este sentido, según datos de los materiales del asunto de Shajti? Muy mal. Tan mal, que es una vergüenza, camaradas. Se ha probado el incumplimiento del Código de las leyes del trabajo, no siempre se observa la jornada de 6 horas en los trabajos subterráneos, se infringen las leyes de protección del trabajo. Y los obreros aguantan. Y los sindicatos callan. Y las organizaciones del Partido no toman medidas para acabar con esa vergüenza.

Un camarada estuvo hace poco en la cuenca del Donetz, se metió por las minas y preguntó a los obreros acerca de las condiciones de su trabajo. Es de destacar que ningún minero consideró

necesario quejarse de esas condiciones. “¿Cómo vivís, camaradas?”, preguntaba este camarada. “No vivimos mal”, le respondían los mineros. “Voy a ir a Moscú, decidme qué tengo que plantear allí”, seguía él. “Diga que no vivimos mal”, respondían los mineros. “Escuchad, camaradas, no soy ningún extranjero, soy ruso y he venido aquí para saber de vosotros la verdad”, les decía el camarada en cuestión. “Nos es lo mismo, camarada, nosotros decimos sólo la verdad, a los extranjeros y a los nuestros”, contestaban los mineros.

Así son nuestros mineros. No son obreros simplemente, son héroes. Esa es, justamente, la gran riqueza del capital moral que hemos acumulado en el corazón de los obreros. ¡Y pensar que dilapidamos este inapreciable capital moral de manera tan imperdonable, tan criminal, como herederos malos e inútiles de la grandiosa herencia de la Revolución de Octubre! Pero no se puede, camaradas, vivir mucho tiempo a costa del viejo capital moral y malgastarlo tan insensatamente. Ya es hora de terminar con esto. ¡"Hace mucho que lo es!

Por último, la cuarta conclusión, que se refiere al control de la ejecución práctica. El asunto de Shajti ha mostrado que esta cuestión está peor que mal en todas las esferas de la dirección, lo mismo del Partido, que de la industria y de los sindicatos. Se escriben resoluciones, se envían directivas, pero nadie quiere tomarse el trabajo de preguntarse: ¿y qué hay del cumplimiento de estas resoluciones y directivas, se cumplen en la práctica o son metidas bajo el tapete?

Ilich decía que una de las cuestiones más serias, por lo que se refiere a la dirección del país, es el control de la ejecución práctica. Y precisamente en este sentido nos van las cosas peor que mal. Dirigir no significa sólo escribir resoluciones y enviar directivas. Dirigir significa comprobar el cumplimiento de las directivas, y no sólo esto, sino fijarse en las propias directivas, ver si son acertadas o erróneas desde el punto de vista del trabajo práctico vivo. Sería ridículo pensar que todas nuestras directivas son acertadas en el cien por cien. Esto no sucede ni puede suceder, camaradas. El control de la ejecución práctica reside precisamente en que nuestros hombres contrasten en el fuego de la experiencia práctica no sólo el cumplimiento de nuestras directivas, sino el acierto de las directivas mismas. Por eso, las faltas en este terreno significan fallas en toda nuestra dirección.

Tomemos, por ejemplo, el control de la ejecución práctica dentro exclusivamente del Partido. Por lo general llamamos a los

secretarios de los comités comarcales y provinciales a informar ante el C.C., comprobando así el cumplimiento de las directivas del C.C. Los secretarios informan, reconocen los defectos de su labor. El C.C. los inculpa y dicta resoluciones estereotipadas con las indicaciones de profundizar y ampliar el trabajo, de subrayar esto y lo otro, de prestar una atención especial a esto y a lo de más allá, etc. Los secretarios vuelven a sus organizaciones con estas resoluciones. Después los llamamos de nuevo, y se repite lo mismo acerca de la profundización, de la ampliación, etc., etc. Yo no digo que todo este trabajo sea infructuoso. No, camaradas, esto tiene sus lados buenos en el sentido de que se educa y se hace trabajar mejor a las organizaciones. Pero es preciso reconocer que este método de control de la ejecución práctica es ya insuficiente. Es preciso reconocer que este método debe ir acompañado de otro, del método de enviar a trabajar a distintas organizaciones a los miembros dirigentes del Partido y de los Soviets. (*Una voz*: "¡Esa es una buena idea!".) Me refiero al envío de nuestros camaradas dirigentes, por algún tiempo, a las organizaciones, no en plan de jefes, sino como trabajadores corrientes, puestos a disposición de las organizaciones locales. Opino que esto tiene grandes perspectivas y puede mejorar el control de la ejecución práctica si se lleva a cabo con honradez y a conciencia.

24

Si los miembros del C.C., los miembros del Presídium de la C.C.C., los comisarios y vicecomisarios del pueblo, los miembros del Presídium del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos y los miembros de los presídiums de los C.C. de cada sindicato acuden sistemáticamente a diversos lugares y trabajan allí para darse cuenta de las condiciones, para estudiar todas las dificultades, todos los pros y los contras, yo os aseguro que esto será el control más real y eficaz de la ejecución práctica. Será el medio mejor de enriquecer la experiencia de nuestros estimados dirigentes. Y si se convirtiera en sistema —y así debe ser forzosamente—, os aseguro que las leyes que escribimos aquí y las directivas que trazamos tendrían mucha más vida y serían mucho más acertadas de lo que ahora ocurre.

Así están las cosas, camaradas, por lo que se refiere al asunto de Shajti.

IV. Conclusión general.

Tenemos enemigos interiores. Tenemos enemigos exteriores. Eso no se debe olvidar, camaradas, ni un solo instante.

Hemos sufrido una crisis de acopios que esta ya liquidada. La crisis de acopios ha sido, dentro de la Nep, el primer acto importante de los elementos capitalistas del campo contra el Poder Soviético.

Tenemos el asunto de Shajti, que está siendo liquidado y que lo será sin duda. El asunto de Shajti es una nueva acción de importancia del capital internacional y sus agentes dentro de nuestro país contra el Poder Soviético. Es la intervención económica en nuestros asuntos interiores.

Huelga decir que estos ataques y otros semejantes, lo mismo por la línea interior que por la exterior, pueden repetirse, y lo más probable es que se repitan. Nuestra tarea es desplegar la vigilancia máxima y estar alerta. Y si permanecemos vigilantes, camaradas, batiremos de seguro a nuestros enemigos en el porvenir lo mismo que los estamos batiendo en el presente y los batimos en el pasado. (*Clamorosos y prolongados aplausos*.)

Publicado el 18 de abril de 1928 en el núm. 90 de “Pravda”.

SALUDO A LOS OBREROS DE KOSTROMA.

¡Un saludo fraternal a los obreros de Kostromá en la jornada del Primero de Mayo, en el día de la inauguración en Kostromá de un monumento a Lenin, el fundador de nuestro Partido!

¡Vivan los obreros de Kostromá!

¡Viva el Primero de Mayo!

¡Que la memoria de Lenin viva eternamente en el corazón de la clase obrera!

J. Stalin.

30 de abril de 1928.

Publicado el 4 de mayo de 1928 en el núm. 102 de “Sévernaia Pravda”, (Kostromá).

DISCURSO EN EL VIII CONGRESO DE LA U.J.C.L. DE LA U.R.S.S.[15]

16 de mayo de 1928.

Camaradas: En los Congresos es costumbre hablar de los éxitos. No cabe duda de que hemos logrado éxitos. Estos éxitos no son, naturalmente, pequeños, y no hay por qué silenciarlos. Pero, camaradas, en los últimos tiempos se habla entre nosotros tanto de los éxitos, y a veces tan empalagosamente, que no queda ninguna gana de repetir lo dicho. Por eso me permitiréis que altere el orden habitual y os diga unas palabras, no acerca de nuestros éxitos, sino acerca de nuestras debilidades y de las tareas que de ellas se desprenden.

Me refiero, camaradas, a las tareas relativas a las cuestiones de nuestra edificación interior.

Estas tareas atañen a tres cuestiones: a la cuestión de la línea de nuestro trabajo político; a la cuestión de elevar la actividad de las grandes masas populares en general, de la clase obrera en particular, y de luchar contra el burocratismo; y, finalmente, la cuestión de forjar nuevos cuadros para nuestra edificación económica.

I. Fortaleced la combatividad de la clase obrera.

Empecemos por la primera cuestión. La peculiaridad característica del momento que estamos viviendo consiste en que llevamos ya cinco años edificando en unas condiciones de desarrollo pacífico. Digo desarrollo pacífico, no sólo en el sentido de que no hay guerra con los enemigos exteriores, sino también en el sentido de que no hay elementos de guerra civil en el interior del país. Eso es lo que nosotros llamamos condiciones de desarrollo pacífico de nuestra edificación.

Sabéis que combatimos tres años contra los capitalistas del mundo entero para conquistar estas condiciones de desarrollo pacífico. Sabéis que conquistamos esas condiciones y que consideramos esta circunstancia como nuestra mayor realización. Pero, camaradas, toda conquista, incluida ésta, tiene también sus lados negativos. Las condiciones de desarrollo pacífico no han pasado en

balde para nosotros. Han impreso su sello en nuestro trabajo, en nuestros funcionarios, en su psicología. En estos cinco años hemos avanzado sin tropiezos, como un tren por sus rieles. Debido a ello, en muchos de nuestros funcionarios se ha creado la mentalidad de que todo marchará como sobre ruedas, de que vamos montados en un tren expreso, por decirlo así, y que, sin necesidad de transbordos, avanzamos directamente hacia el socialismo.

Sobre esta baso ha nacido la teoría de la "espontaneidad", la teoría de que "todo saldrá bien", la teoría de que "todo se arreglará" por sí solo, de que en el país no hay clases, nuestros enemigos se han apaciguado y todo marchará a las mil maravillas. De aquí cierta tendencia a la inercia, al letargo. Pues bien, esta psicología del letargo, esta psicología de la "espontaneidad" en el trabajo es, precisamente, lo que constituye el lado negativo del período de desarrollo pacífico.

¿En qué consiste el peligro de ese estado de ánimo? En que echa tierra a los ojos de la clase obrera, le impide distinguir a sus enemigos, la adormece con jactanciosos discursos acerca de la debilidad de nuestros enemigos y mina su combatividad.

No debemos consolarnos con el hecho de que en el Partido hay un millón de militantes, en el Komsomol dos millones y en los sindicatos diez y que, de esta manera, lo tenemos todo asegurado para la victoria definitiva sobre nuestros enemigos. Eso es erróneo, camaradas. La historia dice que los mayores ejércitos sucumbieron por haberse engreído, por creer demasiado en sus fuerzas, por menospreciar demasiado las fuerzas de sus enemigos, por haberse aletargado, haber perdido su combatividad y haberse dejado pillar por sorpresa en los momentos críticos.

El mayor de los partidos puede ser pillado por sorpresa, el mayor de los partidos puede sucumbir si no toma en consideración las enseñanzas de la historia, si no forja, día tras día, la combatividad de su clase. Ser pillado por sorpresa es muy peligroso, camaradas. Ser pillado por sorpresa significa ser víctima de "eventualidades", víctima del pánico ante el enemigo. Y el pánico lleva a la descomposición, a la derrota, a la muerte.

Podría citaras muchos ejemplos de la vida de nuestros ejércitos durante la guerra civil, cuando pequeños destacamentos aniquilaban a grandes unidades, que no tenían la necesaria combatividad. Podría contaros que en 1920 tres divisiones de caballería, que constaban por lo menos de cinco mil sables, fueron derrotadas y puestas en desordenada fuga por un batallón de infantería. Y eso ocurrió, exclusivamente, porque las divisiones de

caballería, pilladas por sorpresa, fueron víctimas del pánico ante un enemigo que no conocían, que era muy poco numeroso y al que hubiesen podido aplastar de un solo golpe si las divisiones no se hubieran encontrado primero en un estado de letargo y, luego, de pánico, de desconcierto.

27 Lo mismo hay que decir de nuestro Partido, de nuestro Komsomol, de nuestros sindicatos, de nuestras fuerzas en general. No es cierto que no tengamos ya enemigos de clase, que hayan sido batidos y eliminados. No, camaradas, nuestros enemigos de clase viven. Y no sólo viven sino que crecen, tratando de actuar contra el Poder Soviético.

Así lo evidencian las dificultades de este invierno en los acopios, cuando los elementos capitalistas del campo intentaron desbaratar la política del Poder Soviético.

Así lo evidencia el asunto de Shajti, expresión de acciones conjuntas del capital internacional y de la burguesía de nuestro país contra el Poder Soviético.

Así lo evidencian numerosos hechos de la política interior y exterior, hechos que conocéis y en los que no vale la pena extenderse aquí.

No se puede callar la existencia de esos enemigos de la clase obrera. Es criminal presentar más débiles de lo que son las fuerzas de los enemigos de clase de la clase obrera. No se puede silenciar todo eso particularmente ahora, en el período de nuestro desarrollo pacífico, cuando la teoría del letargo y de la "espontaneidad", que mina la combatividad de la clase obrera, encuentra cierto terreno abonado.

La inmensa importancia educativa de la crisis de acopios y del asunto de Shajti consiste en que han sacudido a todas nuestras organizaciones, han quebrantado la teoría de la "espontaneidad" y han subrayado una vez más la existencia de enemigos de clase, que viven, que no duermen, y contra los cuales hay que robustecer las fuerzas de la clase obrera, su vigilancia, su espíritu revolucionario y su combatividad.

De aquí la tarea inmediata del Partido, la línea política en su trabajo cotidiano: *elevar la combatividad de la clase obrera contra sus enemigos de clase.*

No se puede menos de señalar que el presente Congreso del Komsomol y, particularmente, "komsomólskaia Pravda", han abordado más de cerca que nunca esta tarea. Sabéis que en los

discursos de los oradores, lo mismo que en los artículos de "Komsomólskaia. Pravda", se señala la importancia de esta tarea. Eso está muy bien, camaradas. Únicamente es necesario que esa tarea no se considere temporal y efímera, porque la tarea de reforzar la combatividad del proletariado es una tarea que debe inspirar todo nuestro trabajo mientras haya clases en el país y mientras exista el cerco capitalista.

II. Organizad la crítica de masas desde abajo.

La segunda cuestión se refiere a las tareas de la lucha contra el burocratismo, a las tareas de la organización de la crítica de nuestros defectos por las masas, a la tarea del control de masas desde abajo.

El burocratismo es uno de los peores enemigos de nuestro avance. Alienta en todas nuestras organizaciones, tanto en las del Partido y del Komsomol, como en las sindicales y administrativas. Cuando se habla de los burócratas, suele señalarse con el dedo a los viejos funcionarios sin-partido, a los que se suelen dibujar con gafas en las caricaturas. (*Risas*.) Eso no es del todo acertado, camaradas. Si se tratara sólo de los viejos burócratas, la lucha contra el burocratismo sería la cosa más fácil. La desgracia es que no se trata de los viejos burócratas. Se trata, camaradas, de los nuevos burócratas, se trata de los burócratas que simpatizan con el Poder Soviético, se trata, por último, de burócratas que militan en el Partido. El burócrata comunista es el tipo de burócrata más peligroso. ¿Por qué? Porque enmascara su burocratismo con el título de militante del Partido. Y, por desgracia, esos burócratas comunistas no escasean entre nosotros.

Tomad nuestras organizaciones del Partido. Seguramente, habréis leído acerca del asunto de Smolensk, del asunto de Artiómovsk, etc. ¿Qué es eso, una casualidad? ¿A qué se deben esos hechos vergonzosos de descomposición y de corrupción moral en algunos eslabones de nuestras organizaciones del Partido? A que se ha llevado al absurdo el monopolio del Partido, a que se ha a mordazado a los militantes de base, a que se ha aniquilado la democracia interna del Partido, a que se ha implantado el burocratismo. ¿Cómo se debe luchar contra ese mal? Opino que no hay ni puede haber más medio para luchar contra ese mal que la organización del control por las masas del Partido desde abajo, que implantar la democracia interna del Partido. ¿Qué se puede objetar a que se encienda la furia de las masas del Partido contra esos

elementos degenerados y se les dé la posibilidad de arrojados a puntapiés? Difícilmente podrá objetarse nada contra ello.

O tomemos, por ejemplo, el Komsomol. No vais a negar, por supuesto, que en algunas organizaciones del Komsomol hay elementos completamente degenerados, contra los que es absolutamente indispensable luchar sin cuartel. Pero dejemos a un lado a los degenerados. Tomemos el último hecho de la lucha de grupos, lucha sin principios, que se ha desarrollado en el Komsomol en torno a determinadas personas, de esa lucha que envenena la atmósfera en el Komsomol. ¿A qué se debe que en el Komsomol haya cuantos “kosarievistas” y “sobolievistas” se quiera, mientras que a los marxistas hay que buscarlos con candil? (*Aplausos*.)

28

¿Qué evidencia este hecho sino que en algunos eslabones de las altas esferas del Komsomol se está desarrollando un proceso de anquilosamiento burocrático?

¿Y los sindicatos? ¿Quién va a negar que en los sindicatos hay cuanto burocratismo se quiera? Tenemos reuniones de producción en las empresas. Tenemos comisiones provisionales de control en los sindicatos. La tarea de estas organizaciones consiste en despertar a las masas, en poner al desnudo nuestros defectos y trazar las vías para mejorar nuestra edificación. ¿Por qué estas organizaciones no se desarrollan? ¿Por qué en ellas no bulle la vida? ¿No está claro que el burocratismo en los sindicatos, sumado al burocratismo en las organizaciones del Partido, no deja que se desarrollen estas importantísimas organizaciones de la clase obrera?

Finalmente, nuestras organizaciones administrativas. ¿Quién va a negar que a nuestros organismos administrativos los aqueja la dolencia del burocratismo? Tomad, por ejemplo, el asunto de Shajti. ¿Acaso el asunto de Shajti no evidencia que nuestros organismos administrativos no avanzan, sino que se arrastran?

¿Cómo se puede poner fin al burocratismo en todas esas organizaciones?

Para ello no hay más que un camino: organizar el control desde abajo, organizar la crítica de las vastas masas de la clase obrera contra el burocratismo de nuestras instituciones, contra sus defectos, contra sus errores.

Yo sé que al encender la furia de las masas trabajadoras contra las deformaciones burocráticas de nuestras organizaciones hay que meterse a veces con algunos de nuestros camaradas que tienen

méritos contraídos en el pasado, pero que ahora parecen la dolencia del burocratismo. Mas ¿acaso puede eso detener nuestra labor de organización del control desde abajo? Creo que ni puede ni debe. Por los viejos méritos hay que inclinarse ante ellos, pero por sus errores y su burocratismo actuales podría dárseles un buen estacazo. (*Risas*, *aplausos*.) ¿Se puede, acaso, proceder de otro modo? ¿Por qué no hacerlo, si lo exigen los intereses de la causa?

Se habla de crítica desde arriba, de crítica por parte de la Inspección Obrera y Campesina, del C.C. de nuestro Partido, etc. Todo eso, naturalmente, está bien. Pero dista mucho de ser suficiente. Es más, hoy lo principal no consiste, ni mucho menos, en eso. Lo principal consiste hoy en levantar una vasta ola de crítica desde abajo contra el burocratismo en general y contra los defectos de nuestro trabajo en particular. Sólo organizando una doble presión, desde arriba y desde abajo, sólo desplazando el centro de gravedad a la crítica desde abajo se podrá contar con el éxito en la lucha por extirpar el burocratismo.

Sería erróneo pensar que sólo los dirigentes poseen experiencia de edificación. Eso es equivocado, camaradas. Las vastas masas obreras que levantan nuestra industria acumulan día tras día una enorme experiencia de edificación, tan valiosa para nosotros como la experiencia de los dirigentes. La crítica de masas desde abajo, el control desde abajo son necesarios, entre otras cosas, para que esa experiencia de las vastas masas no se pierda sin provecho, para tenerla en cuenta y darle aplicación práctica.

De aquí la tarea inmediata del Partido: *luchar implacablemente contra el burocratismo, organizar la crítica de masas desde abajo, tener en cuenta esta crítica en las decisiones prácticas relativas a la eliminación de nuestros defectos.*

No puede decirse que el Komsomol y, sobre todo, “Komsomólskaia Pravda” no tomen en consideración la importancia de esta tarea. Lo malo es que a menudo no se cumple esa tarea con toda consecuencia. Y para cumplirla con toda consecuencia no sólo hay que tomar en consideración la crítica, sino, también, los resultados de la crítica, las mejorías que se hacen como resultado de la crítica.

III. La juventud debe dominar la ciencia.

La tercera tarea se refiere a la cuestión de organizar nuevos cuadros para la edificación socialista.

Ante nosotros, camaradas, se alzan las ingentes tareas de la

reconstrucción de toda nuestra economía nacional. En el dominio de la agricultura, debemos sentar los cimientos de la gran hacienda colectiva unida. Por el mensaje del camarada Mólotov[16], publicado hoy, debéis de saber que el Poder Soviético plantea la dificilísima tarea de agrupar las pequeñas y dispersas haciendas campesinas en haciendas colectivas y de crear grandes haciendas cerealistas soviéticas. Si no se cumplen estas tareas es imposible un avance serio y rápido.

Si en la industria el Poder Soviético se apoya en la producción más grande y concentrada, en la agricultura se apoya en la más dispersa y pequeña economía campesina, de tipo semimercantil y que proporciona mucho menos grano mercantil que la economía de anteguerra, a pesar de que en las superficies de siembra se ha alcanzado el nivel de anteguerra. Ese es el origen de todas las posibles dificultades futuras en la esfera de los acopios de cereales. Para salir de esta situación, hay que ponerse de lleno a organizar la gran producción colectiva en la agricultura. Mas, para organizar la gran producción, hay que conocer las ciencias agrícolas. Y para conocerlas, hay que estudiar. Entre nosotros son vergonzosamente pocos los que conocen las ciencias agrícolas. De aquí la tarea de crear cuadros nuevos, jóvenes, de constructores de la nueva agricultura, de la agricultura colectiva.

29

En el dominio de la industria, las cosas están mucho mejor. Pero también en esta esfera la escasez de cuadros nuevos de constructores frena nuestro avance. Basta recordar el asunto de Shajti para comprender lo apremiante que es la cuestión de los nuevos cuadros de constructores de la industria socialista. Naturalmente, tenemos viejos especialistas de edificación de la industria. Pero, en primer lugar, son pocos; en segundo lugar, no todos ellos quieren edificar la nueva industria; en tercer lugar, muchos de ellos no comprenden las nuevas tareas de la edificación, y, en cuarto lugar, muchos de ellos son ya viejos y van quedando fuera de combate. Para que la cosa avance, hay que forjar a marchas forzadas nuevos especialistas salidos de la clase obrera, de los comunistas, de los komsomoles.

Hombres deseosos de edificar y de dirigir la edificación nos sobran, tanto en el dominio de la agricultura como en el de la industria. Pero hombres que sepan edificar y dirigir tenemos vergonzosamente pocos. En cambio, en este terreno, la ignorancia es infinita. Es más, hay entre nosotros gente dispuesta a ensalzar nuestra incultura. Si eres analfabeto o escribes con faltas y te jactas de tu atraso, eres un obrero "auténtico", y se te deben honores y respeto. Si has vencido tu incultura, si has estudiado, si

has dominado la ciencia, eres un extraño, te has "apartado" de las masas, has dejado de ser obrero.

Creo que no adelantaremos ni un paso mientras no extirpemos esa barbarie y ese salvajismo, ese criterio bárbaro respecto a la ciencia y la gente culta. La clase obrera no puede ser verdadera dueña y señora del país si no logra salir de la incultura, si no consigue crear sus propios intelectuales, si no domina la ciencia y no sabe gobernar la economía basándose en la ciencia.

Hay que comprender, camaradas, que las condiciones de la lucha son hoy otras que en el período de la guerra civil. En el período de la guerra civil podían tomarse las posiciones del enemigo empujando, con valentía, con audacia, mediante cargas de caballería. Ahora, en las condiciones de la edificación económica pacífica, las cargas de caballería únicamente pueden estropear las cosas. La valentía y la audacia son hoy tan necesarias como antes, pero con valentía y audacia a secas no se puede ir muy lejos. Para derrotar ahora al enemigo hay que saber edificar la industria, la agricultura, el transporte, el comercio, hay que desechar la actitud señorial y despectiva hacia el comercio.

Para edificar, hay que saber, hay que dominar la ciencia. Y para saber, hay que estudiar. Hay que estudiar tenazmente, con paciencia. Hay que aprender de todos, de los enemigos y de los amigos, sobre todo de los enemigos. Hay que estudiar apretando los dientes, sin que nos importe que los enemigos se burlen de nosotros, de nuestra ignorancia, de nuestro atraso.

Ante nosotros se alza una fortaleza. Esa fortaleza es la ciencia, con todas sus numerosas ramas del saber. Esa fortaleza debemos tomarla cueste lo que cueste. Esa fortaleza debe tomarla la juventud, si quiere ser constructora de la nueva vida, si quiere llegar a ser un verdadero relevo de la vieja guardia.

Nosotros no podemos limitarnos ahora a formar cuadros comunistas *en general*, cuadros bolcheviques *en general,* que sepan charlar de todo un poco. El diletantismo y la omnisapiencia son ahora cadenas para nosotros. Ahora necesitamos bolcheviques *especialistas* en metales, en el textil, en combustibles, en química, en agricultura, en economía, en el transporte, en el comercio, en la contabilidad, etc., etc. Ahora necesitamos grupos enteros, centenares, millares de nuevos cuadros bolcheviques que puedan ser verdaderos entendidos en las más diversas ramas del saber. De otra manera, no se puede ni hablar de un ritmo rápido en la edificación socialista de nuestro país. De otra manera, no se puede ni hablar que sabremos alcanzar y sobrepasar a los países

capitalistas adelantados.

Dominar la ciencia, forjar nuevos cuadros bolcheviques especialistas en las distintas ramas del saber, estudiar, estudiar y estudiar con la mayor tenacidad, ésa es ahora la tarea.

Una campaña masiva de la juventud revolucionaria para conquistar la ciencia, eso es lo que ahora necesitamos, camaradas. (Clamorosos aplausos. Gritos de “¡Hurra!”, “¡Bravo!”. Todos se ponen en pie.)

Publicado el 17 de mayo de 1928 en el núm. 113 de “Pravda”.

A "KOMSOMOLSKAIA PRAVDA".

En el tercer aniversario de su fundación.

¡Un cordial saludo a "Komsomólskaia Pravda", órgano combativo de nuestra juventud obrera y campesina!

Deseo a "Komsomólskaia Pravda" éxitos en la difícil labor de educar a la juventud en el espíritu de una lucha intransigente contra los enemigos de la clase obrera, en el espíritu de la lucha por la victoria completa del comunismo en todo el mundo.

¡Sea "Komsomólskaia Pravda" campana de rebato que despierte a los dormidos, anime a los cansados, impulse a los que se rezagan, fustigue el burocratismo de nuestras instituciones, ponga al desnudo los defectos de nuestro trabajo, destaque los éxitos de nuestra edificación y propicie, de este modo, la formación de nuevos hombres, de nuevos constructores del socialismo, de una nueva generación de jóvenes capaces de relevar a la vieja guardia bolchevique!

La fuerza de nuestra revolución consiste en que entre nosotros no hay división entre la vieja generación de revolucionarios y la nueva. Vencemos porque la vieja guardia y la joven guardia marchan juntas, en un mismo frente, en una misma fila, tanto contra los enemigos interiores como contra los exteriores.

La tarea consiste en salvaguardar y fortalecer esta unidad.

¡Sea "Komsomólskaia Pravda" un infatigable heraldo de la idea de la unidad entre la vieja guardia y la joven guardia de los bolcheviques!

J. Stalin.

26 de mayo de 1928.

Publicado el 27 de mayo de 1928 en el núm. 122 de "Komsomólskaia Pravda".

A LA UNIVERSIDAD SVERDLOV.

En el décimo aniversario de su fundación.

El hecho de que la Universidad Sverdlov[17] haya cumplido los diez años es una gran realización del Partido en el frente de la lucha por formar nuevos cuadros leninistas.

En diez años, la Universidad Sverdlov ha dado al Partido miles de jóvenes funcionarios, fieles a la causa del comunismo, que han relevado a la vieja guardia bolchevique.

En los diez años transcurridos desde su fundación, la Universidad ha justificado plenamente su existencia, demostrando que lleva dignamente el nombre de su fundador Y. M. Sverdlov, luchador de vanguardia del comunismo.

Enseñar a los obreros comunistas a dominar el método científico de Marx y Lenin y a aplicarlo con acierto en la edificación socialista: tal es la tarea que ha venido cumpliendo, cumple y cumplirá con honor la Universidad Sverdlov.

¡Un saludo a los antiguos y a los actuales alumnos en el décimo aniversario de la fundación de la Universidad Comunista que lleva el nombre de Y. M. Sverdlov!

¡Un saludo a la promoción de este aniversario, al nuevo destacamento de constructores del socialismo!

J. Stalin.

Publicado el 27 de mayo de 1928 en el núm. 122 de "Pravda".

EN EL FRENTE CEREALISTA.

De una entrevista con los alumnos del Instituto de Profesores Rojos, de la Academia Comunista y de la Universidad Sverdlov de mayo de 1928.

***PREGUNTA**. ¿Qué debe considerarse lo fundamental en nuestras dificultades en cuanto al problema de los cereales? ¿Dónde está la solución de estas dificultades? ¿Cuáles deben ser las conclusiones, en relación con estas dificultades, en lo que se refiere al ritmo de desarrollo de nuestra industria en general, y en particular desde el punto de vista de la correlación entre la industria ligera y la industria pesada?*

RESPUESTA. A primera vista, puedo parecer que nuestras dificultades en cuanto a los cereales son una casualidad, fruto simplemente de una mala planificación y de errores cometidos en la coordinación de nuestra economía.

Pero eso sólo puede parecerlo a primera vista. En realidad, las causas de las dificultades son mucho más profundas. No puede caber la menor duda de que la mala planificación y los errores cometidos en la coordinación de nuestra economía han desempeñado en esto un papel de considerable importancia. Pero querer explicarlo todo por la mala planificación y por equivocaciones fortuitas, significa caer en el más profundo error. Sería erróneo menospreciar el papel y la importancia de la planificación. Pero aun más erróneo sería exagerar la importancia de la planificación, creyendo que hemos llegado ya a una fase de desarrollo en la que se puede planearlo y regularlo todo.

No debe olvidarse que, además de los elementos soviéticos a nuestra planificación, hay en la economía nacional del país otros elementos, que, por ahora, no se someten a la planificación, y, finalmente, que hay clases hostiles a nosotros, a las que no se puede vencer simplemente mediante la labor planificadora de la Comisión Estatal de Planificación.

Por eso entiendo que no puede reducirse todo a simples eventualidades, a errores en la planificación, etc.

Así, pues, ¿cuál es la causa fundamental de nuestras dificultades en el frente cerealista?

La causa fundamental de nuestras dificultades en cuanto a los

cereales es que la producción de grano mercantil se desarrolla en nuestro país con mayor lentitud que la demanda.

Crece la industria. Crece el número de obreros. Crecen las ciudades. Crecen, finalmente, las regiones productoras de primeras materias industriales (algodón, lino, remolacha, etc.), para las que se necesita grano mercantil. Todo esto hace que aumente rápidamente la demanda de cereales, de grano mercantil. Pero la producción de grano mercantil aumenta a un ritmo mortal por su lentitud.

No puede decirse que la cantidad de cereales acopiados a disposición del Estado este año sea menor que la del año pasado o la de hace dos años. Al contrario, el Estado ha dispuesto este año de mucho más grano que en los años anteriores. Y, sin embargo, tropezamos con dificultades en cuanto a los cereales.

He aquí algunas cifras. En el año 1925-1926 pudimos acopiar, hasta el 1 de abril, 434 millones de puds de grano. De ellos, exportamos 123 millones de puds. En el país quedaron, por tanto, 311 millones de puds de grano acopiado. En 1926-1927 acopiamos, hasta el 1 de abril, 596 millones de puds de grano. De ellos, exportamos 153 millones. En el país quedaron 443 millones de puds de grano acopiado. En 1927- 1928 acopiamos, hasta el 1 de abril, 576 millones de puds de grano. De ellos, exportamos 27 millones de puds. En el país quedaron 549 millones de puds de granoacopiado.

Dicho en otros términos: el 1 de abril de este año teníamos acopiados, para cubrir las necesidades del país, 100 millones de puds de grano más que el año pasado y 230 millones de puds más que hace dos años, No obstante, este año tenemos dificultades en el frente cerealista,

Ya he dicho en uno de mis informes que estas dificultades han sido aprovechadas por los elementos capitalistas del campo, y sobre todo por los kulaks, para hacer fracasar la política económica del Poder Soviético, Sabéis que el Poder Soviético ha tomado medidas para acabar con las manejos antisoviéticos de los kulaks. Por eso no voy a extender me aquí a este particular. Lo que me interesa en este caso es otra cuestión. Me refiero a las causas del lento desarrollo de la producción de grano mercantil, al porqué la producción de grano mercantil se desarrolla en nuestro país más lentamente que la demanda de grano, a pesar de que hemos alcanzado

En el frente cerealista ya el nivel de anteguerra en la superficie de

siembra y en la producción global de cereales.

33

En efecto, ¿acaso no es un hecho que hemos alcanzado ya el nivel de anteguerra en la superficie de siembra? Sí, es un hecho. ¿Acaso no es un hecho que la producción global de cereales había llegado ya el año pasado al nivel de anteguerra, o sea, a 5.000 millones de puds? Sí, es un hecho. ¿A qué se debe, entonces, el que, a pesar de estas circunstancias, produzcamos la mitad de grano mercantil y exportemos unas veinte veces menos cereales que antes de la guerra?

Se debe, ante todo y sobre todo, a que la estructura de nuestra agricultura ha cambiado a consecuencia de la Revolución de Octubre, se debe a que hemos pasado de la gran hacienda del terrateniente y del kulak, que producía la mayor cantidad de grano mercantil, a la pequeña y mediana hacienda campesina, que produce una cantidad mínima de grano mercantil. Ya el solo hecho de que antes de la guerra existiesen de 15 a 16 millones de haciendas campesinas individuales, mientras que actualmente existen de 24 a 25 millones de haciendas campesinas, indica que la base fundamental de nuestra agricultura es la pequeña hacienda campesina, que produce el mínimo de grano mercantil.

La fuerza de la gran hacienda agrícola, sea de grandes terratenientes, de kulaks o colectiva, consiste en que permite utilizar máquinas agrícolas, aplicar los adelantos de la ciencia, emplear abonos, elevar el rendimiento del trabajo y producir, por tanto, la máxima cantidad de grano mercantil. Y, por el contrario, la debilidad de la pequeña hacienda campesina consiste en que se halla privada o casi privada de estas posibilidades, por cuya razón es una hacienda semiconsumidora, poco mercantil.

Tomemos, por ejemplo, los koljoses y los sovjoses. El 47,2% de toda su producción global es grano mercantil. Con otras palabras: producen proporcionalmente más grano mercantil que las haciendas de los terratenientes de antes de la guerra. ¿Y las haciendas pequeñas y medianas de los campesinos? Sólo un 11,2% de su producción global es grano mercantil. Como veis, la diferencia es bastante elocuente.

Citaré algunas cifras que indican cuál era la estructura de la producción de cereales en el pasado, en el período de anteguerra, y cuál es actualmente, en el período posterior a Octubre. Estas cifras han sido facilitadas por el camarada Nemchínov, del Consejo de la Dirección Central de Estadística. Como advierte en su informe dicho camarada, estas cifras no pretenden ser absolutamente exactas y nos permiten sacar, únicamente, deducciones

aproximadas. Pero, a pesar de todo, bastan para comprender la diferencia que hay entre el período de anteguerra y el período posterior a Octubre desde el punto de vista de la estructura de la producción de grano en general y de la producción de grano mercantil en particular.

	Producción global de cereales		Grano mercantil, es decir, para el consumo fuera del campo		
	En millares de pud.	En %	En millares de pud.	En %	% de producción mercantil
Antes de la guerra:					
1. Terratenientes	600	12.0	281,6	21,6	47,0
2. Kulaks	1.900	38,0	650,0	50,0	34,0
3. Campesinos medios y pobres	2.500	50.0	369,0	28,4	14,7
Total	5.000	100	1.300,6	100	26,0
Después de la guerra (en 1926-1927):					
1. Sovjoses y koljoses	80,0	1,7	37,8	6,0	47,2
2. Kulaks	617,0	13,0	126,0	20,0	20,0
3. Campesinos medios y pobres	4.052,0	85,3	466,2	74,0	11,2
Total.	4.749,0	100	630,0	100	13,3

¿Qué evidencia este cuadro?

Evidencia, en primer lugar, que la producción del grueso de los cereales ha pasado de los terratenientes y de los kulaks a los campesinos pequeños y medios. Esto indica que los campesinos pequeños y medios, después de haberse liberado totalmente del yugo de los terratenientes y de haber quebrantado, en lo fundamental, la fuerza de los kulaks, han conseguido mejorar muy considerablemente su situación material. Este es el fruto de la Revolución de Octubre. Ello revela, ante todo, la ventaja decisiva que a las fundamentales masas campesinas ha dado la Revolución de Octubre.

El cuadro evidencia, en segundo lugar, que los principales poseedores de grano mercantil, en nuestro país, son los pequeños campesinos y, sobre todo, los campesinos medios. Lo cual significa que, como resultado de la Revolución de Octubre, la U.R.S.S. se ha convertido, no sólo desde el punto de vista de la producción global de grano, sino también desde el punto de vista de la

producción de grano mercantil, en un país de pequeñas haciendas campesinas, y el campesino medio, en la "figura central" de la agricultura.

El cuadro evidencia, en tercer lugar, que la liquidación de las haciendas de los terratenientes (grandes haciendas), la reducción de las haciendas de los kulaks (grandes haciendas) a menos de la tercera parte y el paso a las pequeñas haciendas campesinas, que proporcionan tan sólo un 11 % de grano mercantil, tenían forzosamente que conducir, como en efecto han conducido —dada la ausencia de una gran producción cerealista colectiva más o menos desarrollada (koljoses y sovjoses)—, a un descenso vertical de la producción de grano mercantil en comparación con la anteguerra. Es un hecho que hoy, a pesar de haber alcanzado el nivel de producción global de cereales de anteguerra, sólo contamos con la mitad de grano mercantil.

34

Esa es la causa fundamental de nuestras dificultados en el frente cerealista.

Por eso nuestras dificultades en los acopios de grano no pueden considerarse simple casualidad.

No cabe duda de que ha desempeñado también cierto papel negativo el hecho de que nuestras organizaciones comerciales se comprometiesen, sin necesidad, a abastecer de grano a varias ciudades pequeñas y medianas, lo cual forzosamente tenía que disminuir, hasta cierto punto, las reservas de grano del Estado. Pero no hay motivo para dudar de que la causa fundamental de nuestras dificultades en el frente cerealista no es esta circunstancia, sino el lento desarrollo de la producción mercantil de nuestra agricultura, en contraste con el redoblado incremento de la demanda de grano mercantil.

¿Cuál es la salida de esta situación?

Algunos ven la salida en el retorno a la hacienda del kulak, en el desarrollo y el fomento de la hacienda del kulak. Esa gente no se atreve a hablar del retorno a la hacienda del terrateniente, porque comprende, por lo visto, que es peligroso hablar de estas cosas en nuestros tiempos. Y prefieren hablar de la necesidad de desarrollar por todos los medios la hacienda del kulak en interés... del Poder Soviético. Esa gente cree que el Poder Soviético puede apoyarse, al mismo tiempo, en dos clases antagónicas: en la clase de los kulaks, cuyo principio económico es la explotación de la clase obrera, y en la clase de los obreros, cuyo principio económico es acabar con toda explotación. Es un cubileteo digno de

reaccionarios.

No merece la pena pararse a demostrar que estos “planes” reaccionarios no tienen nada que ver ni con los intereses de la clase obrera, ni con los principios del marxismo, ni con las tareas del leninismo. Esta palabrería acerca de que el kulak “no es peor” que el capitalista de la ciudad, de que el kulak no representa, ni mucho menos, un peligro mayor del que representa en la ciudad el nepman y de que, por lo tanto, no tenemos por qué “temer” ahora a los kulaks, son huera cháchara liberal, que adormece la vigilancia de la clase obrera y de las fundamentales masas campesinas. No debe olvidarse que si en la industria podemos oponer al pequeño capitalista de la ciudad la gran industria socialista, que proporciona las nueve décimas partes del total de artículos manufacturados, a la gran producción kulakista en el campo sólo podemos oponer hoy, en el plano de la producción, unos koljoses y unos sovjoses débiles aún, que producen ocho veces menos grano que las haciendas de los kulaks. No comprender la importancia de la gran hacienda kulakista en el campo, no comprender que el peso relativo de los kulaks en el campo es cien veces mayor que el peso relativo de los pequeños capitalistas en la industria de la ciudad, significa perder el juicio, romper con el leninismo y desertar al campo de los enemigos de la claseobrera.

Así, pues, ¿cuál es la salida de esta situación?

1) La salida es, ante todo, pasar de las pequeñas haciendas campesinas, atrasadas y dispersas, a haciendas unificadas, grandes, colectivas, dotadas de máquinas, pertrechadas con los adelantos de la ciencia y capaces de producir la máxima cantidad de grano mercantil. La salida es pasar de la hacienda campesina individual a la hacienda agrícola colectiva.

Lenin exhortó al Partido a organizar koljoses ya en los primeros días de la Revolución de Octubre. Desde entonces, nuestro Partido no ha cesado de propagar la idea de los koljoses. Sin embargo, este llamamiento no ha encontrado eco entre las masas hasta los últimos tiempos. Ello se debe, ante todo, a que el gran desarrollo adquirido en el campo por las sociedades cooperativas ha preparado el viraje a favor de los koljoses en la mentalidad de los campesinos; además, la existencia de koljoses que dan ya hoy una cosecha de 150 a 200 puds, por desiatina, de los cuales del 30 al 40% son de grano mercantil, ha hecho que los campesinos pobres y las capas inferiores de los campesinos medios se sientan atraídos fuertemente hada los koljoses.

Otra circunstancia que ha influido también bastante es que hasta los últimos tiempos el Estado no ha podido financiar en serio el movimiento kotjosiano. Sabido es que este año el Estado ha asignado para ayuda a los koljoses el doble que el año pasado (más de 60 millones de rublos). El XV Congreso del Partido tenía mil veces razón al reconocer que habían madurado ya las condiciones para un movimiento koljosiano de masas y que el fortalecimiento del movimiento koljosiano era uno de los medios más importantes para elevar en nuestro país la producción de grano mercantil.

En 1927, la producción global de cereales en los koljoses ascendió, según datos de la Dirección Central de Estadística, a 55 millones de puds, como mínimo, con una media de un 30% de grano mercantil. La amplia campaña de organización de nuevos koljoses y de desarrollo de los ya existentes, iniciada a comienzos de este año, debe dar, a finales, del mismo, un aumento considerable de la producción de grano en los koljoses. La tarea consiste en mantener el ritmo actual de desarrollo del movimiento koljosiano, en agrandar los koljoses, en eliminar los koljoses ficticios, sustituyéndolos por koljoses verdaderos, y en establecer un régimen en virtud del cual los koljoses entreguen a las organizaciones del Estado y a las cooperativas todo el grano mercantil, bajo la amenaza de privarles, en caso contrario, de las subvenciones y de los créditos del Estado. Creo que, observando estas condiciones, podríamos lograr que, en el término de tres o cuatro años, los koljoses nos suministrasen unos 100 millones de puds de grano mercantil.

35

A veces, se contrapone el movimiento koljosiano al movimiento cooperativo, suponiendo, por lo visto, que los koljoses son una cosa y la cooperación otra. Eso, naturalmente, es equivocado. Hay quienes llegan, incluso, a contraponer los koljoses al plan de cooperación de Lenin. Huelga decir que esa contraposición no tiene nada de común con la verdad. En realidad, los koljoses son una modalidad de la cooperación, la modalidad más destacada de las cooperativas de producción. Hay cooperativas de venta, cooperativas de abastecimiento y cooperativas de producción. Los koljoses constituyen una parte integrante, inseparable, del movimiento cooperativista en general y del plan de cooperación formulado por Lenin en particular. Llevar a la práctica el plan de cooperación formulado por Lenin supone elevar a los campesinos, de las cooperativas de venta y de abastecimiento, a las cooperativas de producción, a la cooperación koljosiana, por decirlo así. A ello se debe, entre otras razones, que los koljoses comenzasen a surgir y a desarrollarse en nuestro país sólo como

resultado del desarrollo y del fortalecimiento de las cooperativas de venta y de abastecimiento.

2) La salida es, en segundo lugar, desarrollar y consolidar los viejos sovjoses, organizar y desarrollar nuevos grandes sovjoses. La producción global de grano en los sovjoses existentes ascendió en 1927, según los datos de la Dirección Central de Estadística, a 45 millones de puds, como mínimo, con un 65% de producción mercantil. Es indudable que, con cierto apoyo del Estado, los sovjoses podrían aumentar considerablemente la producción de grano.

Pero la tarea no se limita a lo dicho. El Poder Soviético ha dispuesto que en las zonas de tierras no parceladas se organicen grandes sovjoses (de 10.000 a 30.000 desiatinas cada uno), que deberán dar, dentro de cinco o seis años, 100 millones de puds de grano mercantil. La organización de estos sovjoses se ha emprendido ya. La tarea consiste en llevar a la práctica, cueste lo que cueste, esa disposición del Poder Soviético. Creo que, si se cumplen esas tareas, de aquí a tres o cuatro años podremos obtener de los viejos y los nuevos sovjoses de 80 a 100 millones de puds de grano mercantil.

3) La salida es, por último, elevar sistemáticamente las cosechas de las haciendas campesinas individuales pequeñas y medianas. Nosotros no podemos ni debemos apoyar a la gran hacienda individual kulakista. Pero sí podemos y debemos apoyar a las haciendas individuales de los campesinos pequeños y medios, elevando sus cosechas y encauzándolas hacia la organización cooperativa. Es ésta una vieja tarea, proclamada ya por nosotros con especial insistencia en 1921, al sustituir el sistema de contingentación por el impuesto en especie. Esta tarea fue confirmada por nuestro Partido en el XIV[18] y en el XV Congresos. La importancia de esta tarea resalta ahora, ante las dificultades en el frente cerealista. Por ello debe ser cumplida con la misma tenacidad con que se cumplirán las dos tareas anteriores: la referente a los koljoses y la relativa a los sovjoses.

Todos los datos indican que, a la vuelta de pocos años, se podría elevar la cosecha por hectárea de las haciendas campesinas en un 15-20%. Actualmente, se emplean en nuestro país no menos de 5 millones de arados primitivos. Su simple sustitución por arados modernos podría dar un aumento muy considerable de la producción de cereales en el país. No hablo ya de lo que reportaría

proporcionar a las haciendas campesinas un mínimo de abonos, de semillas limpias, de maquinaria menuda, etc. El sistema de la contratación, el método de firmar contratos con aldeas y pueblos enteros para dotarlos de semillas, etc., con la condición obligatoria de que ellos entreguen determinada cantidad de cereales, este método es el mejor para elevar la cosecha por hectárea de las haciendas campesinas y llevar a los campesinos al cauce de la cooperación. Creo que, si trabajamos seriamente en este sentido, de aquí a tres o cuatro años podremos lograr que las haciendas campesinas individuales pequeñas y medianas den, complementariamente, no menos de 100 millones de puds de grano mercantil.

Así, pues, si todas estas tareas se cumplen, dentro de tres o cuatro años nuestro Estado podrá disponer de 250 a 300 millones de puds de grano mercantil complementarios, cantidad poco más o menos suficiente para maniobrar como es debido, tanto dentro como fuera del país.

Tales son, a grandes rasgos, las medidas necesarias para vencer las dificultades en el frente cerealista.

Combinar estas medidas fundamentales con las medidas corrientes encaminadas a mejorar la planificación del abastecimiento del campo con mercancías, eximiendo a nuestras organizaciones comerciales del deber de suministrar grano a toda una serie de ciudades pequeñas y medianas: tal es la tarea que actualmente se nos plantea.

¿No convendría adoptar, a la par con éstas, otras medidas, como, por ejemplo, las encaminadas a amortiguar el ritmo del desarrollo de nuestra industria, que origina, a su vez, un aumento acelerarlo de la demanda de grano que supera, hoy por hoy, la producción de grano mercantil? No, no convendría. ¡De ninguna manera! Amortiguar el ritmo de desarrollo de la industria significaría debilitar a la clase obrera, pues cada paso en el desarrollo de la industria, cada nueva fábrica, son, según la expresión de Lenin, una "nueva fortaleza" de la clase obrera, que refuerza las posiciones de ésta en la lucha contra las fuerzas ciegas pequeñoburguesas, contra los elementos capitalistas de nuestra economía. Por el contrario, debemos mantener el ritmo actual del desarrollo de la industria y, en cuanto se nos presente la ocasión, acelerado, para inundar de mercancías el campo y sacar de él más grano, para dotar de maquinaria a la agricultura, y sobre todo a los koljoses y sovjoses, para industrializar la agricultura y elevar su producción mercantil.

¿No sería, tal vez, conveniente, para mayor "precaución", frenar el

desarrollo de la industria pesada y hacer de la industria ligera, que produce, fundamentalmente, para el mercado campesino, la base de nuestra industria? ¡De ninguna manera! Esto sería un suicidio; sería minar toda nuestra industria, comprendida la misma industria ligera. Esto sería abandonar la consigna de industrialización de nuestro país, sería convertirlo en un apéndice del sistema mundial de la economía capitalista.

Al decir esto, partimos de las conocidas tesis de orientación dadas por Lenin en el IV Congreso de la Internacional Comunista[19] y que son absolutamente obligatorias para todo nuestro Partido. He aquí lo que dijo a este propósito Lenin en el IV Congreso de la Internacional Comunista:

> "Para Rusia, la salvación no está sólo en una buena cosecha en la economía campesina —esto es insuficiente—, ni, tampoco, sólo en el buen estado de la industria ligera, que proporciona al campesinado artículos de consumo —esto también es insuficiente-; necesitamos, además, industria pesada".

Y en otro lugar:

> "Economizamos en todo, hasta en escuelas. Y debe ser así, porque sabemos que sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna industria, y sin industria sucumbiríamos como país independiente" (t. XXVII, pág. 349).

Estas indicaciones de Lenin no deben olvidarse.

¿Cómo repercutirán en la alianza de los obreros con los campesinos las medidas trazadas? Opino que estas medidas pueden únicamente contribuir al fortalecimiento de la alianza entre los obreros y los campesinos.

En efecto, si los koljoses y los sovjoses se desarrollan a ritmo acelerado; si, como resultado de la ayuda directa prestada a los campesinos pequeños y medios, aumenta la cosecha por hectárea en sus haciendas y la cooperación abarca a masas de campesinos más y más vastas; si el Estado obtiene nuevos cientos de millones de puds de grano mercantil, que necesita para maniobrar; si, como fruto de todas estas medidas y de otras análogas, se tiene a raya a los kulaks y se les va venciendo poco a poco, ¿no es evidente que se irán suavizando cada vez más las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado dentro de la alianza de los obreros con los campesinos, irá desapareciendo la necesidad de aplicar medidas extraordinarias para los acopios de cereales, las grandes masas

campesinas irán virando más y más hacia las formas colectivas de explotación de las haciendas y la lucha por vencer a los elementos capitalistas en el campo adquirirá un carácter cada vez más masivo y más organizado?

¿No es evidente que, con estas medidas, la alianza entre los obreros y los campesinos sólo puede salir ganando?

Debe tenerse presente, sin embargo, que la alianza entre los obreros y los campesinos, en las condiciones de la dictadura del proletariado, no es una simple alianza. Es una forma especial de alianza de clase entre la clase obrera y las masas trabajadoras del campesinado, alianza cuyo objetivo es: a) fortalecer las posiciones de la clase obrera; b) asegurar el papel dirigente de la clase obrera dentro de esta alianza; c) suprimir las clases y la sociedad de clases. Toda otra interpretación de la alianza entre los obreros y los campesinos es oportunismo, menchevismo, eserismo, cualquier cosa menos marxismo, menos leninismo.

¿Es compatible la idea de la alianza entre los obreros y los campesinos con la conocida tesis de Lenin de que el campesinado es "la última clase capitalista"? ¿No hay en esto una contradicción? La contradicción es sólo aparente, imaginaria. En realidad, no hay ninguna contradicción. En el informe hecho ante el III Congreso de la Internacional Comunista[20], en el que caracteriza al campesinado como "la última clase capitalista", en ese mismo informe Lenin argumenta una y otra vez la necesidad de una alianza entre los obreros y los campesinos, declarando que "el principio supremo de la dictadura es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el Poder estatal". Es evidente que Lenin, en todo caso, no veía en esto ninguna contradicción.

¿Cómo se debe interpretar la tesis de Lenin de que el campesinado es "la última clase capitalista"? ¿Quiere esto decir que el campesinado lo integran capitalistas? No, no quiere decir eso.

Quiere decir, en primer lugar, que los campesinos con haciendas individuales son una clase especial, cuya economía se basa en la propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción y que, por tanto, se distingue de la clase proletaria, que edifica la economía basándose en la propiedad colectiva sobre los instrumentos y medios de producción.

Quiere decir, en segundo lugar, que los campesinos con haciendas individuales son una clase de cuyo seno brotan, nacen y se destacan capitalistas, kulaks y explotadores de todo género.

¿No es esta circunstancia un obstáculo invencible para la organización de la alianza de los obreros y campesinos? No, no lo es. La alianza del proletariado con el campesinado, en las condiciones de la dictadura del proletariado, no es una alianza con todo el campesinado. La alianza del proletariado con el campesinado es la alianza de la clase obrera con las masas trabajadoras del campesinado. Y esta alianza no puede verse realizada si no se lucha contra los elementos capitalistas del campesinado, si no se lucha contra los kulaks. Esta alianza no puede ser sólida si no se organiza a los campesinos pobres, como puntal de la clase obrera en el campo. Por eso, en las actuales condiciones de la dictadura del proletariado, la alianza de los obreros y los campesinos sólo puede realizarse de acuerdo con la conocida consigna de Lenin: apoyarse en los campesinos pobres, establecer una sólida alianza con los campesinos medios y no cejar ni un instante en la lucha contra los kulaks. Sólo poniendo en práctica esta consigna, podremos atraer a las fundamentales masas campesinas al cauce de la edificación socialista.

Ya veis que la contradicción entre las dos fórmulas de Lenin no es más que una contradicción aparente, imaginaria. En realidad, no hay entre ellas ninguna contradicción.

Publicado el 2 de junio de 1928 en el núm. 127 de "Pravda".

CARTA A LOS MIEMBROS DEL CÍRCULO DE EDIFICACIÓN DEL PARTIDO DE LA ACADEMIA COMUNISTA.

Hoy he recibido las tesis de Slepkov sobre la autocrítica. Por lo que se ve, esas tesis se han discutido en vuestro círculo. Algunos de sus componentes me han dicho que las tesis fueron lanzadas como un documento que no perseguía el fin de criticar la línea del C.C., sino el de fundamentarla.

Sería injusto negar a los militantes del Partido el derecho de criticar la línea del C.C. Es más, yo admito que los miembros de vuestro círculo tengan incluso el derecho de oponer, dentro del mismo, sus propias tesis a la posición del C.C. Es evidente, sin embargo, que las tesis de Slepkov no persiguen el fin de criticar la línea del C.C. o de oponer a ella algo nuevo, sino el objetivo de esclarecer y fundamentar la posición del C.C. A ello, por lo visto, se debe que las tesis de Slepkov hayan adquirido cierta difusión en los medios del Partido de Moscú.

No obstante, mejor dicho, precisamente por ello, considero mi deber declarar que las tesis de Slepkov

a) no coinciden con la posición del C.C. en la cuestión de la consigna de autocrítica,

b) la "enmiendan", la "complementan" y, naturalmente, la empeoran en beneficio de los elementos burocráticos de nuestras instituciones y organizaciones.

1) Es errónea, ante todo, la orientación de las tesis de Slepkov. Las tesis de Slepkov sólo superficialmente se parecen a unas tesis sobre la consigna de autocrítica. En realidad, son tesis sobre los peligros de la consigna de autocrítica. Huelga decir que toda consigna revolucionaria encierra ciertas posibilidades de ser tergiversada en la práctica. Esas posibilidades pueden existir también, claro está, en el caso de la consigna de autocrítica. Pero presentar estas posibilidades como el nervio de la cuestión, como la base de las tesis sobre la autocrítica, es poner las cosas cabeza abajo, minar la importancia revolucionaria de la autocrítica y ayudar a los burócratas, que tratan de desentenderse de la autocrítica en vista de los "peligros" que implica. No dudo de que los elementos burocráticos de nuestras organizaciones del Partido y de los

Soviets leerán con satisfacción las tesis de Slepkov.

¿Tiene esa orientación algo de común con la orientación del C.C. en la cuestión de la autocrítica, con la resolución del Pleno de abril del C.C. y de la C.C.C. sobre el asunto de Shajti y con el llamamiento de junio del C.C. sobre la cuestión de la autocrítica[21]?

Opino que no.

2) Las tesis de Slepkov son también erróneas por su contenido. Uno de los factores más serios, que hacen inevitable la autocrítica, y al mismo tiempo uno de los objetos más importantes de ella, es el burocratismo de nuestras organizaciones.

¿Se puede avanzar sin luchar contra el burocratismo de nuestro aparato del Partido y de los Soviets?

¡No se puede!

¿Se puede organizar el control de las masas, elevar la iniciativa y la actividad de las masas, hacer que masas de millones de ciudadanos participen en la edificación socialista si no se despliega una lucha enérgica contra el burocratismo de nuestras organizaciones?

¡No se puede!

¿Se puede socavar el burocratismo, desacreditarlo, sin aplicar prácticamente la consigna deautocrítica?

¡No se puede!

¿Se puede soslayar, en unas tesis consagradas a la consigna de autocrítica, el esclarecimiento de la cuestión de que el burocratismo es un factor negativo de nuestra edificación socialista y uno de los principales objetos de la autocrítica?

Es evidente que no se puede.

¿Cómo explicarse, en tal caso, que Slepkov se las haya ingeniado para silenciar en sus tesis esta palpitante cuestión? ¿Cómo se puede, en unas tesis sobre la autocrítica que se proponen fundamentar la posición del C.C., olvidar la tarea más importante de la autocrítica, la lucha contra el burocratismo? Y es un hecho que las tesis de Slepkov no contienen una sola palabra (¡literalmente, ni una sola palabra!) acerca del burocratismo de nuestras organizaciones, de los elementos burocráticos en el seno de ellas, de las tergiversaciones burocráticas en el trabajo de nuestro aparato del Partido y de los Soviets.

¿Puede ser compatible esa actitud más que ligera hacia la

importantísima cuestión de la lucha contra el burocratismo con la posición del C.C. en la cuestión de la autocrítica, con documentos del Partido como la resolución del Pleno de abril del C.C. y de la C.C.C. sobre el asunto de Shajti o el llamamiento de junio del C.C. sobre la autocrítica?

39 Opino que no puede serlo.

Con saludos comunistas, J. Stalin. 8 de junio de 1928.

Publicado el 19 de abril de 1929 en el núm. 90 de "Komsomólskaia Pravda".

LENIN Y LA CUESTIÓN DE LA ALIANZA CON EL CAMPESINO MEDIO.

*Respuesta al camarada S.**

Se reproduce algo extractada*. J. St.*

Camarada S.:

Es falso que la consigna de Lenin de "saber llegar a un acuerdo con los campesinos medios, sin renunciar ni un instante a la lucha contra los kulaks y apoyándose firmemente sólo en los campesinos pobres", consigna lanzada en su conocido artículo sobre Pitirim Sorokin[22], fuese la consigna del "período de los comités de campesinos pobres", la consigna del "final del período de la llamada neutralización de los campesinos medios". *Es absolutamente falso*:

Los comités de campesinos pobres fueron creados en junio de 1918. Hacia fines de octubre de 1918, teníamos ya en el campo superioridad de fuerzas sobre los kulaks, y los campesinos medios habían *virado* hacia el Poder Soviético. Sobre la base de este viraje, precisamente, surgió la decisión del C.C. de acabar con la dualidad de poderes entre los Soviets y los comités de campesino pobres, de proceder a la elección de nuevos Soviets de subdistrito y rurales, de disolver los comités de campesinos pobres en los Soviets de nueva elección y, consiguientemente, de suprimir los comités de campesinos pobres. La formalización de este acuerdo por los Soviets se efectuó, como es sabido, el 9 de noviembre de 1918, en el VI Congreso de los Soviets. Me refiero a la disposición del VI Congreso de los Soviets, del 9 de noviembre de 1918, sobre las nuevas elecciones a los Soviets de subdistrito y rurales y sobre la disolución de los comités de campesinos pobres en los Soviets.

¿Y cuándo apareció el artículo de Lenin titulado "Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin", donde, en vez de la consigna de neutralizar a los campesinos medios, lanzaba la de llegar a un acuerdo con ellos? Apareció el 21 de noviembre de 1918, es decir, casi dos semanas después de la disposición del VI Congreso de los Soviets. En ese artículo, Lenin decía claramente que la política de llegar a un acuerdo con los campesinos medios venía dictada por el viraje de éstos hacia nosotros.

He aquí las palabras de Lenin:

> "En el campo, nuestra tarea consiste en acabar con los terratenientes y en romper la resistencia de los explotadores y de los kulaks especuladores; para esto, *sólo* podemos apoyarnos firmemente en los semiproletarios, en los "pobres". Pero el campesino medio no es enemigo nuestro. Ha vacilado, vacila y seguirá vacilando; la tarea de influir sobre los vacilantes *no es la misma* que la de derrocar a los explotadores y la de vencer a los enemigos activos. Saber llegar a un acuerdo con los campesinos medios, sin renunciar ni un instante a la lucha contra los kulaks y apoyándose firmemente sólo en los campesinos pobres: tal es la tarea del momento, pues es ahora, precisamente, cuando el *viraje de los campesinos medios hacia nosotros es inevitable** en virtud de las causas expuestas más arriba» (t. XXIII, pág. 294).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

¿Y qué se deduce de esto?

Pues de esto se deduce que la consigna de Lenin no se refiere al período viejo, al período de los comités de campesinos pobres y de la neutralización de los campesinos medios, sino al nuevo período, al período del acuerdo con los campesinos medios. Esa consigna no refleja, por tanto, el final del viejo período, sino el comienzo del nuevo.

Pero la afirmación de usted acerca de la consigna de Lenin no es falsa solamente desde el punto de vista formal, en el aspecto cronológico, por decirlo así, sino que lo es también en cuanto a su esencia.

Es sabido que la consigna de Lenin sobre el acuerdo con los campesinos medios, como consigna nueva, fue proclamada consigna de nuestro Partido en su VIII Congreso (marzo de 1919). Es sabido que el VIII Congreso del Partido fue el Congreso que sentó las bases de nuestra política de alianza firme con los campesinos medios. Es sabido que en el VIII Congreso del Partido se aprobó también nuestro programa, el programa del P.C.(b) de la U.R.S.S. Y es sabido que este programa contiene algunos puntos especiales acerca de la actitud del Partido hacia los diversos grupos existentes en el campo: los campesinos pobres, los campesinos medios y los kulaks. ¿Qué se dice en estos puntos del programa del P.C.(b) de la U.R.S.S. sobre los grupos sociales en el campo y sobre la actitud del Partido hacia ellos? Escuche usted:

> "Para toda su labor en el campo, el P.C. de Rusia sigue *apoyándose en las capas proletarias y semiproletarias*

rurales; las organiza, ante todo, como fuerza independiente creando células del Partido en el campo, organizaciones de campesinos pobres, un tipo especial de sindicatos de proletarios y semiproletarios del campo, etc., estrechando por todos los medios sus lazos con el proletariado de la ciudad y arrancándolas a la influencia de la burguesía rural y de los intereses habituales en los pequeños propietarios.

41 Respecto a los kulaks, a la burguesía rural, la política del P.C. de Rusia consiste en *luchar resueltamente contra sus tentativas explotadoras, en aplastar su resistencia a la política soviética.*

En relación con los campesinos medios, la política del P.C. de Rusia consiste en incorporarlos paulatina y sistemáticamente a la labor de edificación socialista. El Partido se traza como objetivo apartados de los kulaks y atraerlos al lado de la clase obrera, preocupándose solícitamente por sus necesidades, luchando contra su atraso con medidas de influencia ideológica, y en modo alguno con medidas represivas, tratando, en todos los casos en que se vean afectados sus intereses vitales, de llegar a *acuerdos prácticos con ellos*, haciéndoles concesiones siempre que se trate de fijar los métodos de llevar a cabo las transformaciones socialistas"* ("El VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia", actas taquigráficas, pág. 351[23]).

* Subrayado por mí. J. St.

¡Intente usted descubrir la más pequeña diferencia, aunque sea puramente verbal, entre estos puntos del programa y la consigna de Lenin! No descubrirá usted esa diferencia, por la sencilla razón de que no existe. Es más, no puede caber la menor duda de que la consigna de Lenin, lejos de contradecir los acuerdos del VIII Congreso sobre los campesinos medios, es, por el contrario, la definición más precisa y más acertada de ellos. Y es un hecho que el programa del P.C.(b) de la U.R.S.S. fue aprobado en marzo de 1919, en el VIII Congreso del Partido, donde se discutió especialmente la cuestión de los campesinos medios, mientras que el artículo de Lenin contra Pitirim Sorokin, en el que se proclamó la consigna de llegar a un acuerdo con los campesinos medios, se publicó en la prensa en noviembre de 1918, cuatro meses antes del VIII Congreso.

¿Acaso no está claro que el VIII Congreso del Partido *confirmó entera y plenamente* la consigna de Lenin, proclamada en su artículo contra Pitirim Sorokin, como consigna por la que el Partido

estaba obligado a *guiarse* en su labor en el campo *durante todo el período actual de la edificación socialista*?

¿Cuál es la esencia de la consigna de Lenin?

La esencia de la consigna de Lenin consiste en que capta con maravilloso acierto la *triple* tarea del Partido en el campo, expresada en una fórmula concisa: a) *apoyarse* en los campesinos pobres; b) llegar a un *acuerdo* con los campesinos medios: c) no cejar ni un minuto en la *lucha* contra los kulaks. Intente usted tomar de esta fórmula una de sus partes, como base para la labor en el campo, en este momento dado, prescindiendo de las demás, y se verá irremisiblemente en un callejón sin salida.

¿Acaso se puede, en la fase actual de la edificación socialista, llegar a un acuerdo efectivo y sólido con los campesinos medios sin apoyarse en los campesinos pobres y sin luchar contra los kulaks?

No, no se puede.

¿Acaso se puede, en la fase actual de desarrollo, luchar eficazmente contra los kulaks sin apoyarse en los campesinos pobres y sin un acuerdo con los campesinos medios?

No, no se puede.

¿Cómo puede expresarse con mayor acierto, en una consigna sintetizadora, esta triple tarea del Partido en el campo? Yo creo que la consigna de Lenin es la expresión más lograda de esta tarea. Hay que reconocer que no se sabría expresar esto mejor que lo ha hecho Lenin...

¿Por qué es necesario subrayar la oportunidad de la consigna de Lenin *precisamente ahora*, precisamente *en las actuales condiciones* del trabajo en el campo?

Porque es precisamente ahora cuando se advierte en algunos camaradas la tendencia a desmembrar la *triple* tarea del Partido en el campo y a desglosar las partes que la integran. Así lo confirma plenamente la experiencia de nuestra campaña de acopios de cereales en enero y febrero de este año.

Que es necesario llegar a un acuerdo con los campesinos medios, lo saben todos los bolcheviques. Lo que no todos comprenden es cómo hay que llegar a este acuerdo. Unos piensan llegar a un acuerdo con los campesinos medios renunciando a la lucha contra los kulaks o amortiguando esta lucha, por temor a que la lucha contra los kulaks pueda asustar a una parte de los campesinos medios, a los más acomodados.

Otros piensan llegar a un acuerdo con los campesinos medios renunciando al trabajo de organización de los campesinos pobres o amortiguando este trabajo, por temor a que la organización de los campesinos pobres conduzca a que éstos formen aparte y a que ello pueda asustar y apartar de nosotros a los campesinos medios.

Y, como resultado de estas desviaciones respecto de la línea acertada, se llega a olvidar la tesis marxista de que los campesinos medios son una clase vacilante, de que el acuerdo con los campesinos medios sólo puede ser firme si se lucha resueltamente contra los kulaks y se intensifica el trabajo entre los campesinos pobres, de que sin estas condiciones el campesino medio puede inclinarse hacia el kulak, viendo en él una fuerza.

Recuerde usted las palabras pronunciadas por Lenin en el VIII Congreso del Partido:

42

> "Es necesario fijar la actitud ante una clase que no mantiene una posición firme, definida*. El proletariado en masa es partidario del socialismo y la burguesía en masa está en contra del socialismo; definir las relaciones entre estas dos clases es fácil. Pero cuando se trata de una capa como los campesinos medios, vemos que ésta es una clase que vacila. El campesino medio es en parte propietario y en parte trabajador. No explota a otros trabajadores. Durante decenas de años se ha visto obligado a defender su situación con enorme esfuerzo, ha experimentado en su propia carne la explotación de los terratenientes y de los capitalistas, lo ha padecido todo, pero, al mismo tiempo, es propietario por eso, nuestra actitud ante esta clase vacilante ofrece enormes dificultades" ("El VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia", actas taquigráficas, pág. 300[24]).
>
> * Subrayado por mí. J. St.

Pero hay, además, otras desviaciones de la línea justa, no menos peligrosas que las anteriores. Hay casos en que se lucha contra los kulaks, pero de un modo tan torpe y tan absurdo, que los golpes van a caer sobre los campesinos medios y pobres. De esta manera, el kulak sale indemne, en la alianza con los campesinos medios se abre una brecha, y una parte de los campesinos pobres cae temporalmente en las garras de los kulaks, que despliegan su labor de zapa contra la política del Poder Soviético.

Y se dan también casos en los que la lucha contra los kulaks se intenta convertirla en deskulakización, y la labor de acopio de cereales, en sistema de contingentación, olvidando que, en las condiciones actuales, la deskulakización es una estupidez y que el

sistema de contingentación no significa la alianza con los campesinos medios, sino la lucha contra ellos.

¿A qué se deben estas desviaciones respecto de la línea del Partido?

A la incomprensión de que la triple tarea de la labor del Partido en el campo es una tarea *única e indivisible*. A la incomprensión de que *no se puede desglosar* la tarea de la lucha contra los kulaks de la tarea de llegar a un acuerdo con los campesinos medios y que, a su vez, ambas tareas son inseparables de la de convertir a los campesinos pobres en el puntal del Partido en el campo*.

* De donde se deduce que las desviaciones respecto de la línea acertada engendran un doble peligro para la alianza de los obreros y campesinos: el peligro que representan los que quieren convertir, por ejemplo, las medidas extraordinarias para los acopios de cereales, que tienen un carácter temporal, en orientación permanente o, por lo menos, prolongada del Partido y el que representan los que quieren aprovecharse de la abolición de estas medidas extraordinarias para dejar la rienda suelta a los kulaks, para proclamar la plena libertad de comercio, sin la regulación de éste por los organismos del Estado. Por eso, para garantizar una línea acertada hay que luchar en dos frentes.

Aprovecho la ocasión para advertir que nuestra prensa no se ajusta siempre a esta regla, dando, a veces, pruebas de cierta unilateralidad. Ocurre, por ejemplo, que se desenmascara a quienes pretenden convertir las medidas extraordinarias para los acopios de cereales, que tienen un carácter temporal, en orientación permanente de nuestra política, lo cual pone en peligro la alianza. Y eso está muy bien. Lo que no está bien y resulta equivocado, es que, a la par, no se preste la atención necesaria y no se desenmascare como es debido a quienes ponen en peligro la alianza por el otro flanco; que no se desenmascare a quienes se abandonan a la fuerza ciega de las ideas y aspiraciones pequeñoburguesas, exigen que se atenúe la lucha contra los elementos capitalistas del campo y se implante la plena libertad de comercio, sin la intervención reguladora del Estado, socavando de este modo la alianza por el otro extremo. Eso ya no está bien. Eso es unilateralidad.

Ocurre también que se desenmascara a quienes niegan, pongamos por caso, la posibilidad y la conveniencia de llevar las pequeñas y medianas haciendas campesinas individuales, que son, en la fase actual, la base de la agricultura. Eso está muy bien, Lo que ya no está bien y resulta equivocado, es que, a la par, no se desenmascare a quienes rebajan la importancia de los koljoses y los sovjoses y no ven que la tarea de elevar las haciendas campesinas individuales pequeñas y medianas debe complementarse con la tarea práctica de fomentar la organización de koljoses y sovjoses. Eso es ya unilateralidad.

Para garantizar una línea acertada, hay que luchar en los *dos frentes* y desprenderse de toda unilateralidad.

¿Qué debe hacerse para que estas tareas no se disocien unas de otras en el curso de nuestra labor cotidiana en el campo'?

Para eso debe, por lo menos, darse una consigna de orientación que condense todas estas tareas en una sola fórmula y, por tanto,

no permita que se disocien unas de otras.

¿Tenemos en el arsenal de nuestro Partido semejante fórmula, semejante consigna?

Sí, la tenemos. Esa fórmula es la consigna de Lenin: “saber llegar a un acuerdo con los campesinos medios, sin renunciar ni un instante a la lucha contra los kulaks y apoyándose firmemente sólo en los campesinos pobres”.

Por ello entiendo que esa consigna es la más conveniente y completa y que es necesario destacada en primer plano precisamente ahora, *precisamente en las actuales condiciones* del trabajo en el campo.

Usted considera que la consigna de Lenin es una consigna “oposicionista”, y pregunta en su carta: *“¿Cómo pudo ocurrir que... esta consigna oposicionista apareciese en “Pravda” allá por el 1 de mayo de 1928?.., ¿cómo puede explicarse la publicación de esta consigna en las columnas de “Pravda”, órgano del C.C. del P.C. de la U.R.S.S.? ¿Se trata simplemente de un descuido técnico o de un compromiso con la oposición en el problema del campesino medio?”*

43

Hay que reconocer que no se para usted en barras. Sin embargo, tenga cuidado en las curvas, camarada S., no sea que su celo le lleve a la conclusión de que debe *prohibirse* la publicación de nuestro programa, que confirma por entero la consigna de Lenin (¡es un hecho!), programa redactado fundamentalmente por Lenin (¡que no tenía nada de oposicionista!) y aprobado por el VIII Congreso del Partido (¡tampoco oposicionista!). ¡Más respeto a los conocidos puntos de nuestro programa sobre los grupos sociales del campo! ¡Más respeto a los acuerdos del VIII Congreso del Partido sobre los campesinos medios!...

En cuanto a su frase sobre el “compromiso con la oposición en el problema del campesino medio”, creo que no merece la pena de refutarla: seguramente, se le habrá escapado a usted en su acaloramiento.

Al parecer, le desconcierta a usted que en la consigna de Lenin y en el programa del P.C.(b) de la U.R.S.S., aprobado en el VIII Congreso, se hable de llegar a un acuerdo con los campesinos medios, mientras que en su discurso de apertura del VIII Congreso, Lenin habla de una alianza *sólida* con ellos. Posiblemente vea usted en ello algo parecido a una contradicción. Quizá se incline usted, incluso, a suponer que la política de *acuerdo* con los campesinos medios pueda significar apartarse de la política de

alianza con ellos. Eso es un error, camarada S. Es un gran error. Eso sólo pueden pensarlo quienes saben leer las letras de las consignas, pero son incapaces de comprender su sentido. Eso sólo pueden pensarlo quienes no conocen la historia de la consigna de la alianza, del acuerdo con los campesinos medios. Eso sólo pueden pensarlo quienes son capaces de suponer que Lenin, quien preconizaba en su discurso de apertura del VIII Congreso la política de una "sólida alianza" con los campesinos medios, *se apartaba* de sí mismo, al declarar en otro discurso suyo *en el mismo* Congreso y en el programa del Partido, aprobado en el VIII Congreso, que lo que ahora necesitamos es la política del "acuerdo" con los campesinos medios.

¿Dónde está el quid de la cuestión? El quid de la cuestión está en que ni Lenin ni el Partido, representado por el VIII Congreso, ven ninguna *diferencia* entre los conceptos "acuerdo" y "alianza". El quid de la cuestión está en que Lenin emplea *como equivalentes* en todas partes, en todos sus discursos ante el VIII Congreso, los conceptos "alianza" y "acuerdo". Otro tanto hay que decir de la resolución del VIII Congreso "Sobre la actitud hacia el campesino medio", en la que se emplean como equivalentes los conceptos "acuerdo" y "alianza". Y como Lenin y el Partido no consideran la política del acuerdo con los campesinos medios como una política casual y fugaz, sino como una política *duradera*, tenían y tienen todas las razones para denominar la política del acuerdo con los campesinos medios política de sólida alianza con ellos, y, viceversa, la política de sólida alianza con los campesinos medios como política del acuerdo con ellos. No hay más que leer las actas taquigráficas del VIII Congreso del Partido y la resolución de este mismo Congreso sobre los campesinos medios, para convencerse de ello.

He aquí un fragmento del discurso de Lenin en el VIII Congreso:

> "Muy a menudo, la inexperiencia de los funcionarios de los Soviets y las dificultades del problema han hecho que los golpes destinados a los kulaks cayesen sobre los campesinos medios. En este punto hemos cometido gravísimos errores. La experiencia adquirida en esta cuestión nos ayudará a hacer todo lo posible para evitar que eso pueda repetirse. Esa es la tarea que tenemos planteada, y no teórica, sino prácticamente. Sabéis muy bien que es una tarea difícil. Hoy no podemos ofrecer ventajas materiales al campesino medio, y éste es materialista, hombre práctico, y exige ventajas materiales concretas, que ahora no podemos darle y de las cuales el país tendrá que prescindir aún, tal vez, durante

meses de enconada lucha, que ya hoy nos augura la victoria completa. Pero podemos hacer mucho en nuestra labor práctica de administración: podemos mejorar nuestro aparato y eliminar multitud de abusos. Podemos y debemos enderezar y corregir la línea de nuestro Partido, que hasta ahora no ha tendido en la medida necesaria *al bloque, a la alianza, al acuerdo** con los campesinos medios" ("El VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia", actas taquigráficas, pág. 20[25]).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Como usted ve, Lenin no hace diferencias entre "acuerdo" y "alianza".

He aquí unos párrafos de la resolución del VIII Congreso "Sobre la actitud hacia el campesino medio":

"Confundir a los campesinos medios con los kulaks, hacer extensivas a aquéllos, en mayor o menor grado, las medidas dirigidas contra los kulaks, significa infringir del modo más grave no sólo todos los decretos del Poder Soviético y toda su política, sino, además, todos los principios fundamentales del comunismo que señalan el acuerdo del proletariado con los campesinos medios durante el período de la lucha decisiva del proletariado por el derrocamiento de la burguesía como una de las condiciones para el tránsito indoloro hacia la supresión de toda explotación.

Los campesinos medios, que, por razón del atraso de la técnica agrícola con respecto a la técnica industrial, tienen raíces económicas relativamente fuertes hasta en los países capitalistas adelantados, y no digamos en Rusia, subsistirán durante un período bastante largo después del comienzo de la revolución proletaria. Por eso, la táctica de los funcionarios de los Soviets en el campo, al igual que la de los funcionarios del Partido, deberá trazarse para un *largo período de colaboración* con los campesinos medios...

44

...La política plenamente acertada del Poder Soviético en el campo garantiza, pues, *la alianza y el acuerdo* del proletariado victorioso con los campesinos medios...

...La política del Gobierno obrero y campesino y del Partido Comunista deberá seguir aplicándose en ese *espíritu de acuerdo* del proletariado y de los campesinos pobres con los campesinos medios»* ("El VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia", actas taquigráficas, págs. 370- 372[26]).

* Subrayado en todas partes por mí. *J. St.*

Como usted ve, tampoco la resolución hace diferencias entre "acuerdo" y "alianza".

No estará de más señalar que en esta resolución del VIII Congreso no se dice ni palabra de una "sólida alianza" con los campesinos medios. ¿Quiere decir esto que la resolución *se aparte* por ello de la política de «sólida alianza» con los campesinos medios? No, no quiere decir eso. Quiere decir, simplemente, que la resolución emplea como equivalentes los conceptos "acuerdo" y "colaboración" y el concepto "sólida alianza". Y es lógico, pues no cabe establecer una "alianza" con los campesinos medios en que haya "acuerdo" con ellos, y la alianza con los campesinos medios no puede ser "sólida" si no hay acuerdo y colaboración "duraderos" con ellos.

Tales son los hechos.

Una de dos: o Lenin y el VIII Congreso del Partido *se apartaron* de la declaración de Lenin sobre una "sólida alianza" con los campesinos medios, o no hay más remedio que desechar esta suposición poco seria y reconocer que Lenin y el VIII Congreso del Partido no establecen *ninguna* diferencia entre el concepto "acuerdo" y el concepto "sólida alianza".

Así, pues, quien no quiera incurrir en un vacuo talmudismo, quien desee penetrar en el sentido de la consigna leninista que habla de apoyarse en los campesinos pobres, de llegar a un acuerdo con los campesinos medios y luchar contra los kulaks, no puede por menos de comprender que la política del *acuerdo* con los campesinos medios es la política de la *sólida alianza* con ellos.

El error de usted consiste en que no ha sabido comprender las marrullerías de la oposición y se ha dejado llevar de sus provocaciones, cayendo en el cepo que le había puesto el enemigo. Los marrulleros de la oposición chillan y alborotan, asegurando que son partidarios de la consigna de Lenin sobre el acuerdo con los campesinos medios; pero hacen la insinuación provocadora de que una cosa es el "acuerdo" con los campesinos medios y otra una "sólida alianza" con ellos. De ese modo quieren matar dos pájaros de un tiro: en primer término, encubrir su verdadera posición respecto a los campesinos medios, que no es la de llegar a un acuerdo con ellos, sino la de la "*discordia* con los campesinos medios" (v. el conocido discurso del oposicionista Smirnov, citado por mí en la XVI Conferencia provincial del Partido en Moscú[27]); en segundo término, engañar a los bolcheviques incautos haciéndoles creer en una imaginaria diferencia entre "acuerdo" y "alianza" y acabando por desorientarlos y apartarlos de

Lenin.

¿Y qué hacen, como respuesta a ello, algunos de nuestros camaradas? En vez de arrancarles la careta a los granujas de la oposición, en vez de demostrar que engañan al Partido respecto a su verdadera posición, lo que hacen es morder el anzuelo, caer en el cepo y dejar que los aparten de Lenin. La oposición alborota en torno a la consigna de Lenin, los oposicionistas se fingen partidarios de la consigna leninista; por tanto, debo renegar de esa consigna, para que no me confundan con la oposición, pues de otro modo pueden acusarme de “compromiso con la oposición”: ¡he ahí la lógica de esos camaradas!

Y éste no es el único caso de empleo de métodos marrulleros por la oposición. Tome usted, por ejemplo, la consigna de autocrítica. Los bolcheviques no pueden ignorar que la consigna de autocrítica es la base de la labor de nuestro Partido, un medio para fortalecer la dictadura proletaria, el nervio del método bolchevique de educación de los cuadros. La oposición arma un gran estrépito, asegurando que la consigna de autocrítica la ha inventado ella, la oposición; que el Partido le ha arrebatado esta consigna, capitulando así ante ella. Con este proceder, la oposición pretende conseguir, por lo menos, dos cosas:

en primer término, ocultar a la clase obrera, para engañarla, que entre la “autocrítica” de la oposición, cuya finalidad es destruir el espíritu de Partido, y la autocrítica bolchevique, cuya finalidad es *fortalecer* el espíritu de Partido, media un abismo;

en segundo término, hacer que algún que otro incauto muerda el anzuelo y reniegue de la consigna de autocrítica, lanzada por el Partido.

¿Y cómo reaccionan ante eso algunos de nuestros camaradas? En vez de arrancar la careta a los granujas de la oposición y de defender la consigna de autocrítica bolchevique, caen en el cepo, vuelven la espalda a la consigna de autocrítica, bailan al son que les toca la oposición y... capitulan ante ella, creyendo equivocadamente que de este modo se deslindan de la oposición.

Ejemplos de éstos podríamos poner a montones.

Pero nosotros no podemos bailar en nuestra labor al son que nos toque nadie. Ni mucho menos podemos guiarnos en nuestra labor por lo que los oposicionistas digan de nosotros. Debemos seguir nuestro camino, sin preocuparnos ni de las marrullerías de la oposición ni de los errores de algunos de nuestros bolcheviques, que se dejan arrastrar por las provocaciones de los oposicionistas.

Recuerde usted las palabras citadas por Marx: “¡Sigue tu camino y deja que la gente murmure!”[28].

Escrito el 12 de junio de 1928.

Publicado con la firma de J. Stalin el 3 de julio de 1928 en el núm. 152 de “Pravda”.

A LOS MIEMBROS DEL BURO POLÍTICO DEL C.C.

Respuesta a Frumkin, (Con motivo de la carta de Frumkin del 15 de junio de 1928).

La carta de Frumkin del 15 de junio de 1928 merece que se le preste atención.

Analicémosla punto por punto.

1. En primer lugar, Frumkin enjuicia erróneamente la situación internacional de la U.R.S.S. En el Partido hay la opinión, generalmente admitida, de que la causa del aumento de las contradicciones entre la U.R.S.S. y su cerco capitalista, la causa de la ofensiva de los Estados capitalistas contra la U.R.S.S. es el desarrollo de los elementos socialistas en la U.R.S.S., el aumento de la influencia de la U.R.S.S. sobre la clase obrera de todos los países, es decir, el peligro que la U.R.S.S. en desarrollo representa para el capitalismo. Así, precisamente, entiende la cuestión el XV Congreso de nuestro Partido cuando dice en su resolución sobre el informe del C.C.: "Se han agudizado las contradicciones entre los países del cerco burgués y la U.R.S.S., que con su victorioso desarrollo socava los cimientos del capitalismo mundial. El desarrollo de los elementos socialistas en la U.R.S.S., el *hundimiento de las esperanzas de los burgueses en la degeneración de la dictadura proletaria*, a la par que el fortalecimiento de la influencia revolucionaria internacional de la U.R.S.S., son los principales factores de esa agudización"*[29].

* Subrayado por mí. J. St.

Es sabido que el Partido no se ha trazado esta orientación de pasada ni al azar, sino en lucha desesperada contra la oposición, que afirmaba abiertamente que la causa de la ofensiva del imperialismo contra la U.R.S.S. era el *debilitamiento* de la U.R.S.S., debido a un proceso de *degeneración*.

Frumkin, no obstante, está en completo desacuerdo con esta orientación del Partido. Frumkin asegura, por el contrario, que "el factor principal y decisivo de la ofensiva del mundo capitalista contra la U.R.S.S. es el *debilitamiento* político y económico de nuestras fuerzas".

¿Qué puede haber de común entre esas dos apreciaciones

antitéticas, la una formulada por Frumkin y la otra por el XV Congreso de nuestro Partido?

2. Aun es más errónea la apreciación que hace Frumkin de la situación interior de la U.R.S.S. Al leer la carta de Frumkin podría pensarse que el Poder Soviético vive sus últimos días, el país se encuentra ante un abismo y el hundimiento de la U.R.S.S. es cosa de unos meses, cuando no de unos días. Únicamente falta añadir: "El cuclillo ya ha cantado".

Estamos acostumbrados a esos alaridos de intelectualoide que lanzan los oposicionistas anunciando el "hundimiento" de la U.R.S.S. Pero ¿es digno de Frumkin tomar ejemplo de la oposición?

Naturalmente, no sería acertado menospreciar la importancia de nuestras dificultades. Pero aun lo sería menos exagerarlas, perder la serenidad y dejarse dominar por el pánico. No cabe duda de que el kulak está enfurecido contra el Poder Soviético: sería peregrino exigir al kulak una actitud amistosa hacia el Poder Soviético. No cabe duda de que el kulak tiene influencia entre parte de los campesinos pobres y medios. Pero hacer, basándose en ello, la conclusión de que la mayoría de los campesinos pobres y medios están *contra* el Poder Soviético, de que "ese estado de ánimo empieza ya a prender en los *centros obreros*", significa perder la cabeza y dejarse dominar por el pánico. Por algo se dice aquello de que "el miedo abulta el peligro".

Puede imaginarse lo que le ocurriría a Frumkin si ahora, en vez de tropezar con las dificultades que tenemos, atravesáramos otras más serias, una guerra, pongamos por caso, cuando se ofrece ancho "campo de acción" para toda suerte de vacilaciones.

3. A Frumkin no le asiste ninguna razón cuando declara que "el empeoramiento de nuestra situación económica *se ha acentuado* debido a la nueva orientación política respecto al campo tomada después del XV Congreso". Se refiere, por lo visto, a las medidas tomadas por el Partido a comienzos de este año para mejorar los acopios de cereales. Frumkin considera que esas medidas son *nocivas*, que "han empeorado" nuestra situación.

Resulta que el Pleno de abril del C.C. y de la C.C.C. no tenía razón al fijar en su resolución que

a) "las dificultades en los acopios de cereales están ligadas *a las*

dificultades del rápido ritmo de la industrialización del país, ritmo que dicta al Estado proletario toda la situación internacional, e interior, y *a los errores en la planificación de la economía*";

b) "el *aumento* de la desproporción en las relaciones mercantiles (demanda solvente del campo, de una parte, y, de otra, oferta de artículos industriales) se debe a la *elevación de los ingresos* del campo, particularmente de las capas de los campesinos *acomodados* y de los *kulaks*" (y no a las medidas del Partido. J. St.);

47

c) "las dificultades se han visto *ahondadas y agravadas* por el afán de los kulaks y de los *especuladores* de aprovecharlas para elevar artificial mente los precios de los cereales y torpedear la política soviética de precios* (y no por las medidas del Partido. J. St.).
* Subrayado por mí. J. St.

Resulta que el Pleno de abril del C.C. y de la C.C.C. *no tenía razón* al declarar en su resolución sobre los acopios de cereales que "las indicadas *medidas del Partido*, algunas de las cuales tenían el carácter de medidas *extraordinarias, aseguraron enormes éxitos* en la intensificación de los acopios de cereales"*[30].
* Subrayado por mí. J. St.

Resulta, por tanto, que Frumkin *tiene razón*, mientras que el Pleno de abril del C.C. y de la C.C.C. *no la tiene*.

¿Quién, pues, en fin de cuentas, tiene razón, Frumkin o el Pleno del C.C. y de la C.C.C.?

Recurramos a los hechos.

¿Qué teníamos a comienzos de enero de este año? Teníamos un déficit de 128 millones de puds de cereales en comparación con el año pasado.

¿Cómo se llevaban a cabo entonces los acopios? Se los abandonaba a su curso, sin que el Partido tomara medidas extraordinarias de ninguna clase, sin que el Partido interviniera activamente en ellos.

¿Qué nos dieron entonces el abandono a la espontaneidad y la falta de toda presión? Un déficit de 128 millones de puds de grano.

¿Qué resultados tendríamos ahora si el Partido hubiera seguido el consejo de Frumkin y no hubiese tomado cartas en el asunto, si no se hubiera liquidado antes de la primavera, *antes de la siembra de primavera*, ese déficit de 128 millones de puds de cereales? Tendríamos ahora el hambre entre los obreros, el hambre en los centros industriales, el fracaso de nuestra edificación, el hambre en

el Ejército Rojo.

¿Podía el Partido no tomar cartas en el asunto, sin detenerse ante la aplicación de medidas extraordinarias? Está claro que no podía obrar de otro modo.

¿Qué se desprende de esto? De esto se desprende que nos encontraríamos ahora ante una peligrosísima crisis de toda nuestra economía nacional, si no hubiéramos tomado *a tiempo* cartas en el asunto de los acopios de cereales.

La conclusión es una: Frumkin *no tiene ninguna razón* al manifestarse *contra* las decisiones del Pleno de abril del C.C. y de la C.C.C. y al exigir su *revisión*.

4. Frumkin no tiene ninguna razón cuando dice: "Hay que *volver* a los Congresos XIV y XV del Partido". No tenemos por qué volver al XV Congreso, pues el Partido se basa plena e íntegramente en las decisiones del XV Congreso. Pero Frumkin reclama que volvamos al XIV Congreso. ¿Qué quiere decir eso? ¿No querrá decir que hay que *tachar* todo el camino recorrido y dar marcha *atrás*, en vez de seguir adelante?

El XV Congreso del Partido dice en su resolución "Sobre el trabajo en el campo" que, en beneficio del desarrollo socialista en el campo, hay que desplegar una "*ofensiva más enérgica contra el kulak*"[31]. El XIV Congreso no dijo eso y no podía decirlo, dadas las condiciones de aquel período. ¿Qué puede significar, en relación con eso, la exigencia de Frumkin de "volver al XIV Congreso"? Puede significar una sola cosa; abandonar la política de "ofensiva más enérgica contra el kulak".

Resulta a que la exigencia de Frumkin de que se vuelva al XIV Congreso lleva a *renunciar* a las decisiones del XV Congreso del Partido.

El XV Congreso del Partido dice en su resolución "Sobre el trabajo en el campo" que, "en el período presente, la tarea de agrupar las pequeñas haciendas campesinas individuales y transformadas en grandes haciendas colectivas debe ser planteada como *tarea fundamental* del Partido en el campo"[32]. El XIV Congreso del Partido no dijo eso y no podía decirlo, dadas las condiciones de aquel período. De eso únicamente podía hablarse en el período del XV Congreso, cuando, al lado de la vieja tarea, indudablemente obligatoria para nosotros, de desarrollar la pequeña y mediana hacienda campesina individual, se alzaba ante nosotros la nueva tarea *práctica* de organizar *koljoses*, como grandes haciendas de

producción mercantil.

¿Qué puede significar, en relación con esto, la exigencia de Frumkin de "volver al XIV Congreso"? Puede significar una sola cosa: renunciar a la nueva tarea *práctica* de organizar koljoses. A ello, hablando en rigor, obedece el que Frumkin suplante la tarea *práctica* de organizar haciendas colectivas por la *artificiosa* tarea de "prestar la máxima ayuda a los campesinos pobres que afluyen a las haciendas colectivas".

Resulta, por tanto, que la exigencia de Frumkin de que se vuelva al XIV Congreso lleva a *renunciar* a las decisiones del XV Congreso.

El XV Congreso del Partido dice en su resolución "Sobre las directivas para trazar el plan quinquenal de la economía nacional" que "es necesario en el presente prestar más ayuda a todas las formas viables de cooperación *de producción* (comunas, koljoses, arteles, cooperativas de producción, fábricas cooperativas, etc.) y también a los *sovjoses, que deben ser elevadas a un peldaño superior**[33]. El XIV Congreso del Partido no dijo eso y no podía decirlo, dadas las condiciones de aquel período. De eso sólo podía hablarse en el período del XV Congreso, cuando al lado de las tareas de desarrollar las pequeñas y medianas haciendas campesinas individuales, de una parte, y de organizar koljoses, de otra, se planteó ante nosotros una nueva tarea *práctica* más, la tarea de organizar *sovjoses*, como las entidades de mayor producción mercantil.

* Subrayado por mí. J. St.

48

¿Qué puede significar, en relación con esto, la exigencia de Frumkin de "volver al XIV Congreso"? Puedo significar una sola cosa: renunciar a la política de "elevar los sovjoses a un peldaño superior". A ello, hablando en rigor, obedece el que Frumkin suplante la tarea *positiva* de organizar sovjoses, marcada por el XV Congreso, por la tarea *negativa* de "no organizar nuevos sovjoses al ritmo de una tarea de choque y de ultrachoque", aunque Frumkin no puede ignorar que en este terreno el Partido no tiene ni puede tener tareas de "ultrachoque", pues sólo *empezamos a abordar* seriamente el problema de la organización de huevos sovjoses.

Resulta, una voz más, que la exigencia de Frumkin de que se vuelva al XIV Congreso lleva a *renunciar* a las decisiones del XV Congreso.

¿Qué valor tiene, después de todo lo expuesto, la declaración de Frumkin de que el C.C. "se ha apartado" de las decisiones del XV Congreso? ¿No sería más justo decir que toda la carta de Frumkin

es un mal solapado intento de *reducir a cero* las decisiones del XV Congreso sobre varios problemas de la mayor importancia?

¿No se debe a eso la afirmación de Frumkin de que la resolución del Pleno de abril del C.C. y de la C.C.C. sobre los acopios de cereales es "*vaga y de doble sentido*"? ¿No sería más justo decir que la resolución del Pleno es acertada y que Frumkin empieza realmente a ver "doble" debido a cierta "vaguedad" de su posición?

El principal error de Frumkin consiste en que sólo ve ante sí *una* tarea, la tarea de elevar la hacienda campesina individual, suponiendo que a esto *se limita*, en esencia, nuestra actitud hacia la agricultura.

Su error consiste en que no comprende lo nuevo que nos ha dado el partido en su XV Congreso, en que no comprende que ahora la cosa no puede *quedar limitada* a la sola tarea de elevar la hacienda campesina individual y que a esta tarea hay que *agregar* dos nuevas tareas *prácticas*: organizar sovjoses y koljoses.

Frumkin no comprende que, sin combinar la primera tarea con las dos últimas, no podemos salir de la situación ni en lo que afecta al suministro de grano mercantil al Estado ni en lo que se refiera a la organización de toda la economía nacional sobre bases socialistas.

¿Significa esto que ya ahora trasladamos el centro de gravedad a los sovjoses y los koljoses? No, no significa eso. El centro de gravedad sigue siendo en esta etapa el desarrollo de las pequeñas y medianas haciendas campesinas individuales. Pero eso significa que está sola tarea *ya no es suficiente hoy*. Eso significa que ha llegado la hora de completar prácticamente esta tarea con las dos nuevas tareas de organizar koljoses y sovjoses.

5. Es absolutamente errónea la observación de Frumkin de que "la medida de poner al kulak fuera de la ley ha hecho que se cometieran arbitrariedades con todo el campesinado".

En primer lugar, no es cierto que el kulak haya sido puesto "fuera de la ley".

En segundo lugar, si estas palabras de Frumkin tienen algún sentido, será sólo el de que Frumkin exige del Partido que restituya a los kulaks los "derechos de ciudadanía", los derechos políticos (por ejemplo, el derecho de elegir a los Soviets, etc.).

¿Cree Frumkin que el Partido y el Poder Soviético saldrían ganando al abolir determinadas restricciones impuestas a los kulaks? ¿Cómo se pueden armonizar estas "ideas" de Frumkin con

la decisión del XV Congreso sobre una “ofensiva más enérgica contra el kulak”?

¿Cree Frumkin que si se debilitara la lucha contra el kulak se fortalecería nuestra alianza con el campesino medio? ¿Acaso Frumkin no advierte que la restitución de derechos al kulak únicamente podría facilitar la labor que éste realiza para apartar de nosotros al campesino medio?

¿Qué valor tienen, después de todo lo dicho, las palabras de Frumkin acerca de la alianza con el campesino medio?

Naturalmente, sería erróneo negar que algunos de nuestros funcionarios en el campo han infringido las leyes. Sería aun más erróneo negar que, debido a la torpeza de algunos de nuestros funcionarios en la lucha contra el kulak, los golpes destinados al kulak caen a veces sobre los campesinos medios y hasta sobre los campesinos pobres. No cabe duda de que es necesario luchar con la mayor energía contra estas deformaciones de la línea del Partido. Pero ¿cómo puede hacerse, basándose en eso, la conclusión de que es necesario atenuar la lucha contra el kulak, renunciar a la limitación de los derechos políticos de los kulaks, etc.?

6. Tiene razón Frumkin cuando afirma que no se puede luchar contra el kulak mediante la deskulakización, como lo hacen a veces algunos funcionarios locales. Pero Frumkin se equivoca si cree que ha dicho alguna novedad. Acusar de estas deformaciones al camarada Mólotov o al camarada Kubiak, como lo hace Frumkin, y afirmar que el Partido no lucha contra semejantes deformaciones, es cometer la mayor de las injusticias y dejarse llevar de un arrebato inadmisible.

7. Tiene razón Frumkin cuando afirma que hay que permitir las ferias, el mercado cerealista. Pero se equivoca si cree que ha dicho alguna novedad. En primer lugar, el Partido nunca ha sido partidario de que se prohibiesen las ferias. En segundo lugar, Frumkin no puede ignorar que, cuando se prohibieron las ferias en algunos distritos, el centro ordenó en el acto a las organizaciones locales que las permitieran inmediatamente y pusieran fin a semejantes transgresiones. Es sabido que esta disposición del centro fue cursada a las organizaciones locales ya a fines de mayo (el 26 de mayo), es decir, dos semanas antes de la carta de Frumkin. Frumkin no podía ignorado. ¿Valía la pena, después de

esto, ponerse a alborotar?

8. Tiene razón Frumkin cuando afirma que hay que elevar los precios del grano y reforzar la lucha contra la destilación clandestina de aguardiente. Pero, una vez más, sería peregrino suponer que Frumkin ha descubierto con ello las Américas. La lucha contra la destilación clandestina de aguardiente comenzó en enero de este año. Hay que intensificar esa lucha, y se hará así, aunque Frumkin no puede ignorar que ello suscitará descontento en el campo. En cuanto a la elevación de los precios del grano, Frumkin no puede por menos de saber que ha sido ya decidida por el Buró Político, para comienzos del nuevo año de acopios, en febrero de esto año, es decir, cuatro meses antes de la carta de Frumkin. Repito: ¿valía la pena ponerse a alborotar en eso de la elevación de los precios?

9. A primera vista puede parecer que la carta de Frumkin ha sido escrita para defender la alianza con el campesino medio. Pero eso sólo es en apariencia. En realidad, la carta de Frumkin es una especie de solicitud de *alivio* para el kulak, una solicitud pidiendo la *abolición de las limitaciones* impuestas al kulak. Quien quiere fortalecer la alianza con el campesino medio, no puede exigir que se amortigüe la lucha contra el kulak.

Asegurar una alianza sólida con el campesino medio es una de las tareas más importantes de nuestro Partido. Pero esa alianza sólo puede asegurarse a condición de que se despliegue una lucha enérgica contra el kulak, a condición de que se haga de los campesinos pobres el puntal del proletariado en el campo, a condición, en fin, de que queramos y sepamos llegar a un acuerdo duradero con el campesino medio, a un acuerdo que pueda consolidar la alianza con él y reforzar las posiciones del proletariado en la lucha por la edificación socialista.

Nuestra política en este terreno no debe orientarse a aflojar la lucha contra los elementos capitalistas del campo, sino hacia un "*acuerdo* del proletariado con el campesino medio", hacia "*un largo período de colaboración* con el campesino medio", hacia la "*alianza y el acuerdo* del proletariado victorioso con el campesino medio" (v. la resolución del VIII Congreso del Partido "Sobre la actitud hacia el campesino medio")[34].

J. Stalin.

20 de junio de 1928.

Se publica por primera vez.

CONTRA LA VULGARIZACIÓN DE LA CONSIGNA DE AUTOCRITICA.

La consigna de autocrítica no puede considerarse algo efímero y de corta duración. La autocrítica es un método particular, el método bolchevique de educación de los cuadros del Partido, y de la clase obrera en general, en el espíritu del desarrollo revolucionario. Marx hablaba ya de la autocrítica como de un método de fortalecimiento de la revolución proletaria[35]. Por lo que se refiere a la autocrítica en nuestro Partido, su comienzo se remonta a la aparición del bolchevismo en nuestro país, a los primeros días del nacimiento del bolchevismo como corriente revolucionaria independiente en el movimiento obrero.

Es sabido que ya en la primavera de 1904, cuando el bolchevismo no constituía aún un partido político independiente y trabajaba con los mencheviques en el seno de un mismo partido socialdemócrata, Lenin llamaba al Partido a ejercer la "autocrítica, poniendo despiadadamente al descubierto sus propias deficiencias". He aquí lo que Lenin decía entonces en su folleto "Un paso adelante, dos pasos atrás":

> "Ellos (es decir, los adversarios de los marxistas. *J. St.*) observan con muecas de alegría maligna nuestras discusiones; procurarán, naturalmente, entresacar para sus fines algunos pasajes aislados de mi folleto, consagrado a los defectos y deficiencias de nuestro Partido. Los socialdemócratas rusos están ya lo bastante fogueados en el combate para no dejarse turbar por semejantes alfilerazos y para continuar, pese a ellos, su labor de *autocrítica, poniendo despiadadamente al descubierto sus propias deficiencias**, que de un modo necesario e inevitable serán enmendadas por el desarrollo del movimiento obrero, ¡Y que prueben los señores adversarios a describimos un cuadro de la situación *verdadera* de sus "partidos" que se parezca, aunque sea de lejos, al que brindan las actas de nuestro II Congreso!" (t. VI, pág. 161[36]).
>
> * Subrayado por mí. J. St.

Por eso no tienen ninguna razón los camaradas que piensan que la autocrítica es un fenómeno efímero, una moda pasajera como todas las modas. En realidad, la autocrítica es un arma inalienable

y en continua acción del arsenal del bolchevismo, vinculada indisolublemente con la naturaleza misma del bolchevismo, con su espíritu revolucionario.

A veces dicen que la autocrítica es buena para un partido que no está en el Poder aún y "nada tiene que perder", pero que es peligrosa y nociva para un partido que se encuentra ya en el Poder y se halla rodeado de fuerzas enemigas, que pueden aprovechar contra él sus debilidades puestas al desnudo.

Eso es erróneo. ¡Absolutamente erróneo! Al contrario, precisamente porque el bolchevismo ha llegado al Poder, precisamente porque a los bolcheviques pueden subírseles a la cabeza los éxitos de nuestra edificación, precisamente porque los bolcheviques pueden no advertir sus debilidades y, de este modo, facilitar la obra de sus enemigos, la autocrítica es necesaria sobre todo ahora, sobre todo después de la toma del Poder.

La autocrítica persigue el fin de poner al desnudo y eliminar nuestros errores, nuestras debilidades. ¿No es evidente, acaso, que en las condiciones de la dictadura del proletariado la autocrítica sólo puede facilitar la lucha del bolchevismo contra los enemigos de la clase obrera? Lenin tenía en cuenta estas particularidades de la situación después de la toma del Poder por los bolcheviques cuando decía en su folleto "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", escrito en abril-mayo de 1920:

> "La actitud de un partido político ante sus errores es uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. *Reconocer abiertamente los errores**, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlos: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir a la *clase*, y después a las *masas*" (t. XXV, pág. 200).
>
> * Subrayado por mí. J. St.

Lenin tenía mil veces razón cuando decía en el XI Congreso del Partido, en marzo de 1922:

> "El proletariado no teme confesar que en la revolución hay cosas que le han salido maravillosamente y cosas que le han salido mal. Todos los partidos revolucionarios que se han hundido hasta ahora, han corrido esa suerte por haberse dejado llevar del engreimiento, por no haber sabido ver en qué consistía su fuerza, por *miedo a hablar de sus*

*debilidades**. Pero nosotros no nos hundiremos, porque no tenemos miedo a hablar de nuestras debilidades y aprenderemos a vencerlas" (t. XXVII, págs. 260-261).

* Subrayado por mí. J. St.

La conclusión es una: sin autocrítica no hay educación acertada del Partido, de la clase, de las masas; sin educación acertada del Partido, de la clase, de las masas, no hay bolchevismo.

¿Por qué la consigna de autocrítica ha adquirido particular actualidad precisamente ahora, precisamente en el actual momento histórico, precisamente en 1928?

Porque ahora se ha puesto de manifiesto con mayor nitidez que hace un año o dos la agudización de las relaciones de clase, tanto en el dominio interior como en el exterior.

Porque ahora se ha puesto de manifiesto con mayor nitidez que hace un año o dos la labor de zapa realizada por los enemigos de clase del Poder Soviético, que aprovechan nuestras debilidades, nuestros errores, contra la clase obrera de nuestro país.

Porque las enseñanzas del asunto de Shajti y de las "maniobras en los acopios" realizadas por los elementos capitalistas del campo, más nuestros errores en la planificación, no pueden ni deben pasar en vano para nosotros.

Debemos *liberarnos cuanto antes* de nuestros errores y de nuestras debilidades, descubiertos por el asunto de Shajti y por las dificultades en los acopios de cereales, si queremos fortalecer la revolución y hacer frente, debidamente pertrechados, a nuestros enemigos.

Debemos *poner al desnudo cuanto antes* nuestras debilidades y nuestros errores que *no hemos puesto aún al desnudo*, pero que existen, sin duda alguna, si no queremos que nos sorprendan toda clase de "eventualidades" y "casualidades", para satisfacción de los enemigos de la clase obrera.

Demorar esto es facilitar la labor de nuestros enemigos, ahondar nuestras debilidades y nuestros errores. Pero hacerlo es imposible si no desplegamos la autocrítica, si no reforzamos la autocrítica, si no incorporamos a las masas de millones de obreros y de campesinos a la obra de descubrir y eliminar nuestras debilidades y nuestros errores.

Por eso el Pleno de abril del. C.C. y de la C.C.C. tenía toda la razón cuando dijo en su resolución sobre el asunto de Shajti que:

"La condición principal para asegurar el éxito en la aplicación

de todas las medidas trazadas debe ser la realización electiva de la consigna del XV Congreso sobre la autocrítica"*[37].

* Subrayado por mí. J. St.

Mas, para desplegar la autocrítica, hay que superar, ante todo, varios obstáculos que se alzan ante el Partido. Figuran entre ellos el atraso cultural de las masas, la insuficiencia de fuerzas culturales en la vanguardia proletaria, nuestra rutina, nuestra "presunción comunista", etc. Sin embargo, uno de los obstáculos más grandes, si no el mayor de todos, es el *burocratismo* de nuestros aparatos. Me refiero a los elementos burocráticos en las organizaciones del Partido, estatales, sindicales, cooperativas y de todo otro género. Me refiero a los elementos burocráticos, que viven de nuestras debilidades y errores, que temen, como al fuego, a la crítica de las masas, al control de las masas, y nos impiden desplegar la autocrítica, nos impiden desprendernos de nuestras debilidades, de nuestros errores. El burocratismo en nuestras organizaciones no puede ser considerado simple papeleo y balduquismo. El burocratismo es una manifestación de la influencia burguesa en nuestras organizaciones. Lenin tenía razón cuando decía:

> "...debamos comprender que la lucha contra el burocratismo es una lucha *absolutamente necesaria* y que esa lucha es tan compleja como la tarea de combatir la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués. El burocratismo en nuestro régimen de Estado ha adquirido la significación de un vicio tal, que el programa de nuestro Partido habla de él, y eso es porque *está ligado con el elemento pequeñoburgués y con su dispersión*"* (t. XXVI, pág. 220).
>
> * Subrayado por mí. J. St.

Con tanta mayor perseverancia debe desplegarse la lucha contra el burocratismo de nuestras organizaciones, si queremos de veras desplegar la autocrítica y liberamos de los vicios de nuestra edificación.

Con tanta mayor perseverancia debemos alzar a las masas de millones de obreros y campesinos para que participen en la crítica *desde abajo*, en el control *desde abajo*, antídoto principal contra el burocratismo.

Lenin tenía razón cuando decía:

> "Si queremos luchar contra el burocratismo, debemos *hacer que participen en esa lucha las masas*"... pues, "¿de qué otro modo se puede poner fin al burocratismo, si no es *haciendo que participen en ello los obreros y los campesinos*?* (t. XXV, págs. 496, 495).

* Subrayado por mí. J. St.

Mas para ello, para “hacer que participen” las grandes masas, hay que desarrollar la democracia proletaria en todas las organizaciones de masas de la clase obrera y, ante todo, en el seno del Partido mismo. Sin esta condición, la autocrítica queda reducida a cero, a una cosa vacía, a una frase.

No necesitamos una autocrítica ø. Necesitamos una autocrítica que eleve la cultura de la clase obrera, desarrolle su espíritu combativo, vigorice su fe en la victoria, multiplique sus fuerzas y le ayude a llegar a ser verdadera dueña y señora del país.

Unos dicen que si hay autocrítica no hace falta la *disciplina de trabajo*, que se puede abandonar el trabajo y dedicarse a charlar de todo un poco. Eso no es autocrítica, sino burlarse de la clase obrera. La autocrítica no se necesita para destruir la disciplina de trabajo, sino para *fortalecerla*, para que la disciplina de trabajo sea una disciplina *consciente*, capaz de luchar con éxito contra la desidia pequeñoburguesa.

52

Otros dicen que si hay autocrítica no hace ya falta la *dirección*, que podemos apartamos del timón y abandonarlo todo al “curso natural de las cosas”. Eso no es autocrítica, eso es una vergüenza. La autocrítica no se necesita para debilitar la dirección, sino para *fortalecerla*, para convertirla de dirección en el papel y poco prestigiosa en dirección real y verdaderamente prestigiosa.

Pero hay también otra especie de “autocrítica”, que lleva a la *destrucción* del espíritu de Partido, al *descrédito* del Poder Soviético, al *debilitamiento* de nuestra edificación, a la *descomposición* de nuestros cuadros administrativos, al *desarme* de la clase obrera, a las habladurías acerca de la degeneración. A esa “autocrítica”, precisamente, nos invitaba ayer la oposición trotskista. Huelga decir que el Partido no tiene nada de común con esa “autocrítica”. Huelga decir que el Partido luchará contra esa “autocrítica” con todas sus fuerzas y por todos los medios.

Hay que distinguir rigurosamente entre esta “autocrítica” destructiva, antibolchevique, *ajena* a nosotros, y nuestra autocrítica bolchevique, que persigue el fin de *cultivar* el espíritu de Partido, *consolidar* el Poder Soviético, mejorar nuestra edificación, *fortalecer* nuestros cuadros administrativos, *pertrechar* a la clase obrera.

La campaña por el fortalecimiento de la autocrítica la empezamos hace tan sólo unos meses. Aun no disponemos de los datos necesarios para hacer el primer balance de ella. Sin embargo, ya

ahora se puede decir que empieza a dar resultados provechosos.

No puede negarse que la ola de la autocrítica empieza a alzarse y extenderse, abarcando a capas cada vez más amplias de la clase obrera y atrayéndolas a la edificación socialista. Así lo evidencian, por ejemplo, hechos como la reanimación de las reuniones de producción y de las comisiones provisionales de control.

Verdad es que aun se observan intentos de meter bajo el tapete las indicaciones, justas y comprobadas, de las reuniones de producción y de las comisiones provisionales de control, y contra esas tentativas se impone la lucha más enérgica, pues persiguen el fin de quitar a la clase obrera las ganas de hacer autocrítica. Pero no creo que haya razones para dudar de que esos intentos burocráticos serán totalmente barridos por la creciente ola de autocrítica.

Tampoco puede negarse que, gracias a la autocrítica, nuestros cuadros administrativos empiezan a trabajar mejor, elevan su vigilancia, empiezan a enfocar más seriamente la dirección de la economía, y nuestros cuadros del Partido, de los Soviets, de los sindicatos y demás organizaciones captan con mayor sensibilidad, con mayor solicitud, las demandas de las masas.

Verdad es que no puede estimarse que la democracia interna del Partido y la democracia obrera en general se observen ya con toda plenitud en las organizaciones de masas de la clase obrera. Pero no hay motivos para dudar de que en este terreno se avanzad a medida que se despliegue la campaña.

Tampoco puede negarse que, gracias a la autocrítica, nuestra prensa se ha hecho más animada, más viva, ni que destacamentos de nuestros periodistas como son las organizaciones de corresponsales obreros y rurales empiezan ya a convertirse en una fuerza política muy seria.

Verdad es que nuestra prensa continúa deslizándose de vez en cuando por la superficie, aun no ha aprendido a pasar de las observaciones críticas aisladas a una crítica más profunda, y de una crítica profunda a la sintetización de los resultados de la crítica, a poner de manifiesto qué adelantos se han conseguido en nuestra edificación como resultado de la crítica. Pero no creo que pueda dudarse que en este terreno se avanzará en el curso sucesivo de la campaña.

Es necesario, no obstante, señalar al lado de estos aspectos positivos los aspectos negativos de nuestra campaña. Me refiero a las deformaciones de la consigna de autocrítica que se producen

ya ahora, al comienzo de la campaña, y que crean el peligro de vulgarización de la autocrítica si no se les pone coto sin demora alguna.

1) Es necesario, ante todo, señalar que en varios órganos de prensa se ha perfilado la tendencia a transformar la campaña basada en la crítica seria de los defectos de nuestra *edificación socialista*, en una campaña basada en el alboroto sensacionalista contra los excesos *en la vida privada*. Eso quizá parezca increíble, pero, desgraciadamente, es un hecho.

Tomad, por ejemplo, el periódico “Vlast Trudá” (núm. 128), órgano del Comité del Partido y del Comité Ejecutivo del Soviet de la comarca de Irkutsk. Encontraréis allí toda una plana acribillada de “consignas” sensacionalistas: “La incontinencia en la vida sexual es un vicio burgués”, “Una copa llama a otra”, “La casa propia pide vaca propia”, “Bandidos de cama de matrimonio”, “Disparo que no llegó a sonar”, etc., etc. ¿Qué puede haber de común, pregunto yo, entre esa barahunda “crítica”, digna de “Birzhovka”[38], y la autocrítica bolchevique, que persigue el fin de mejorar nuestra *edificación socialista*? Es muy posible que el autor de esos sueltos sensacionalistas sea comunista. Es posible que respire odio contra los “enemigos de clase” del Poder Soviético. Pero no puede caber duda de que se desvía del camino acertado, vulgariza la consigna de autocrítica y habla con una voz que *no* es la de *nuestra* clase.

53

2) Es necesario, además, señalar que incluso órganos de prensa que, hablando en líneas generales, no carecen de tino para criticar acertadamente, se desvían a veces y critican *por criticar*, convirtiendo la crítica en un *deporte* con vistas al *sensacionalismo*. Tomemos, por ejemplo, “Komsomólskaia Pravda”. Todo el mundo conoce los méritos de “Komsomólskaia Pravda” en el desarrollo de la autocrítica. Pero ved los últimos números del periódico y fijaos en la “crítica” a los dirigentes del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, en una serie de inadmisibles caricaturas sobre este tema. ¿Quién tiene necesidad, pregunto yo, de esa “crítica” y qué puede ella dar, de no ser el desprestigio de la consigna de autocrítica? ¿Qué falta ha podido hacer esa “crítica”, si, naturalmente, se toman en consideración los intereses de nuestra edificación socialista y no se busca un sensacionalismo barato que provoque risas malignas entre los filisteos? Naturalmente, para la autocrítica se necesitan todas las armas, comprendida la “caballería ligera”. Pero ¿acaso de ello se desprende que la caballería ligera deba convertirse en caballería *ligera de cascos*?

3) Es necesario, por último, señalar cierta tendencia de varias de

nuestras organizaciones a convertir la autocrítica en *persecución* contra los cuadros administrativos, en *desprestigio* de los mismos ante los ojos de la clase obrera. Es un hecho que algunas organizaciones de Ucrania y de la Rusia Central han desencadenado una campaña de francas *persecuciones* contra los *mejores* cuadros administrativos, hombres cuya culpa consiste en que no están inmunizados en un cien por cien contra los errores. ¿De qué otro modo pueden comprenderse las disposiciones de algunas organizaciones locales destituyendo de sus cargos a esos cuadros administrativos, disposiciones que no tienen la menor fuerza obligatoria, pero que, con toda evidencia, persiguen el fin de desacreditar a los cuadros administrativos? ¿De qué otro modo puede comprenderse el que critiquen y no den a los cuadros administrativos posibilidad de responder a la crítica? ¿Desde cuándo "la ley del embudo" se hace pasar entre nosotros por autocrítica?

Naturalmente, no podemos exigir que la crítica sea acertada en el cien por cien. Si la crítica viene desde abajo, no debemos desdeñar ni siquiera la crítica que sea acertada tan sólo en el cinco o el diez por ciento. Todo eso es cierto. Pero ¿acaso de ello se desprende que debamos exigir a los cuadros administrativos garantías contra los errores en el cien por cien? ¿Acaso hay en el mundo gente inmunizada en el cien por cien contra los errores? ¿Acaso es difícil comprender que para formar cuadros administrativos se precisan años y más años y que con los cuadros administrativos debemos mantener la actitud más cuidadosa y solícita? ¿Acaso es difícil comprender que la autocrítica no nos hace falta para perseguir a los cuadros administrativos, sino para mejorarlos y reforzarlos?

Criticad los defectos de nuestra edificación, pero no vulgaricéis la consigna de autocrítica y no hagáis de ella un arma de ejercicios de sensacionalismo sobre temas al estilo de "Bandidos de cama de matrimonio", "Disparo que no llegó a sonar", etc.

Criticad los defectos de nuestra edificación, pero no desprestigiéis la consigna de autocrítica y no hagáis de ella una cocina para guisotear inmundas bazofias sensacionalistas.

Criticad los defectos de nuestra edificación, pero no deforméis la consigna de autocrítica y no hagáis de ella un arma para perseguir a nuestros cuadros administrativos y a otros funcionarios.

Y lo principal es que no suplantéis la crítica de masas *desde abajo* por la palabrería "crítica" *desde arriba*; dejad que las masas de la clase obrera se acostumbren a ejercer la crítica y pongan de manifiesto su iniciativa creadora para corregir nuestros defectos,

para mejorar nuestra edificación.

Publicado con la firma de J. Stalin el 26 de junio de 1928 en el núm. 146 de "Pravda".

PLENO DEL C.C. DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.[39]

4-12 de julio de 1928.

Sobre el programa de la internacional comunista, discurso del 5 de julio de 1928.

Ante todo, camaradas, hay que examinar la cuestión del *volumen* del proyecto de programa de la Internacional Comunista[40].

Dicen que el proyecto de programa es demasiado grande, demasiado voluminoso. Piden que se reduzca a la mitad, a una tercera parte. Piden que en el programa se den unas cuantas fórmulas generales y que nos limitemos a eso, denominando a esas fórmulas programa.

Creo que tales exigencias carecen de fundamento. Los que piden que el programa sea reducido a la mitad o, incluso, a una tercera parte, no comprenden las tareas planteadas ante los encargados de redactarlo. El caso es que el programa de la Internacional Comunista no puede ser el programa de uno u otro partido nacional o, digamos, un programa para naciones "civilizadas" exclusivamente. El programa debe servir para todos los Partidos Comunistas del mundo, para todas las naciones, para todos los pueblos, tanto blancos como negros. Este es el rasgo fundamental y determinante del proyecto de programa. Pero ¿cómo se pueden tener en cuenta las necesidades principales y las líneas fundamentales de la labor de todas las secciones de la Internacional Comunista, tanto de las orientales como de las occidentales, si se reduce el programa a la mitad o a una tercera parte? Que los camaradas prueben a resolver ese problema insoluble. Por eso creo que reducir el programa a la mitad o a una tercera parte sería convertirlo en un mero enunciado de fórmulas abstractas, sin ninguna utilidad para las secciones de la Internacional Comunista.

Los redactores del programa tenían ante sí una doble tarea: de una parte, tomar en consideración lo principal y lo fundamental en todos los Partidos Comunistas del mundo y, de otra parte, hacerlo de modo que las distintas tesis del programa no fueran fórmulas vacías y expusieran principios prácticos de orientación para los

más distintos países y pueblos, para los más diversos Partidos Comunistas y grupos comunistas. Tendréis que convenir conmigo en que en un proyecto de programa breve y esquemático es en absoluto inconcebible cumplir esta doble tarea.

Lo más curioso es que los mismos camaradas que proponen reducir el programa a la mitad o, incluso, a una tercera parte, formulan propuestas que harían el presente proyecto dos e incluso tres veces mayor. En efecto, si se dan en el proyecto de programa extensas fórmulas acerca de los sindicatos, las cooperativas, la cultura, las minorías nacionales de Europa, etc., ¿no es evidente que eso no supone ninguna reducción del programa? Habría que hacer el presente proyecto de programa dos y hasta tres veces mayor.

Lo mismo hay que decir de los camaradas empeñados en que el programa de instrucciones concretas a los Partidos Comunistas o que lo explique todo, incluso sus distintas tesis. En primer lugar, no puede hablarse de que el programa sea única o principalmente una colección de instrucciones. Eso es equivocado. No puede pedirse eso del programa, sin hablar ya de que si fuera aceptada esa exigencia aumentaría increíblemente su volumen. En segundo lugar, el programa no puede explicarlo todo, comprendidas sus distintas tesis declarativas o teóricas. Para eso están los comentarios al programa. No se puede confundir el programa con los comentarios.

La segunda cuestión se refiere a la *estructura del programa* y al orden de los distintos capítulos en el proyecto de programa.

Algunos camaradas piden que se pase el capítulo sobre la meta final del movimiento, sobre el comunismo, al final del programa. Me parece que eso es también infundado. Entre el capítulo acerca de la crisis del capitalismo y el capítulo acerca del período de transición hay en el proyecto de programa un capítulo sobre el comunismo, sobre el sistema económico comunista. ¿Es acertado ese orden de los capítulos? Creo que es completamente acertado. No puede hablarse del período de transición sin hacerlo previamente del sistema económico, en este caso concreto del sistema económico comunista, al que el programa propone *pasar*. Se habla de un período de transición, del paso del capitalismo a otro sistema económico. Pero del paso a qué, del paso a qué sistema, precisamente, es de lo que se debe hablar antes de definir el período mismo de transición. El programa debe llevar de lo desconocido a lo conocido, de lo menos conocido a lo más conocido. Hablar de la crisis del capitalismo y después del período

de transición, sin haber hablado previamente de a qué sistema debe pasarse, es confundir al lector y faltar al requisito elemental de la pedagogía, que lo es al mismo tiempo de la estructuración de un programa. Ahora bien, el programa debe facilitar y no dificultar al lector el paso de lo menos conocido a lo más conocido.

55

Otros camaradas estiman que el párrafo sobre la socialdemocracia no debe formar parte del segundo capítulo del proyecto de programa, en el que se habla de la primera fase de la revolución proletaria y de la estabilización parcial del capitalismo. Creen que, así, plantean el problema de la estructura del programa. Eso es erróneo, camaradas. En realidad, de lo que se trata en este caso es de una cuestión política. Excluir del segundo capítulo el párrafo acerca de la socialdemocracia sería incurrir en un error político en una cuestión fundamental, relacionada con las causas de la estabilización parcial del capitalismo. En este caso no se trata de la estructuración del programa, sino del juicio que merece la situación política en el período de la estabilización parcial, de la apreciación del papel contrarrevolucionario de la socialdemocracia como uno de los factores de esa estabilización. Esos camaradas deben saber que no podemos prescindir del párrafo acerca de la socialdemocracia en el capítulo relativo a la estabilización parcial del capitalismo, ya que es imposible explicar dicha estabilización si no se define el papel de la socialdemocracia como uno de sus factores más importantes. En caso contrario, tendríamos que retirar también de este capítulo el párrafo acerca del fascismo, pasándolo, lo mismo que el párrafo relativo, a la socialdemocracia, al capítulo sobre los partidos. Pero retirar el párrafo sobre el fascismo y el párrafo referente a la socialdemocracia del capítulo que trata de la estabilización parcial del capitalismo, equivale a quedar inermes, sin ninguna posibilidad de explicar la estabilización capitalista. Está claro que no podemos aceptar tal cosa.

La cuestión de la *Nep y del comunismo de guerra*. La Nep es una política de la dictadura proletaria orientada a vencer a los elementos capitalistas y a edificar la economía socialista aprovechando el mercado, a través del mercado, y no mediante un trueque directo de productos, sin mercado y al margen del mercado. ¿Pueden prescindir de la Nep los países capitalistas, aunque sean los más adelantados, al pasar del capitalismo al socialismo? Yo creo que no pueden. En una u otra medida, la nueva política económica, con sus relaciones mercantiles y la utilización de estas relaciones, es algo absolutamente necesario para todo país capitalista en el período de la dictadura del proletariado.

Hay camaradas que niegan esa tesis. Pero ¿qué significa negar esa tesis?

Significa, en primer lugar, partir de que inmediatamente después de la llegada del proletariado al Poder tendremos ya montados, en el cien por cien, aparatos de distribución y abastecimiento que liguen la ciudad y el campo, la industria y la pequeña producción, y que permitan establecer sin demora alguna el trueque directo de productos, sin mercado, sin comercio, sin dinero. Basta con plantear este problema para comprender lo absurdo de tal suposición.

Significa, en segundo lugar, partir de que la revolución proletaria debe, después de la toma del Poder por el proletariado, emprender la expropiación de la burguesía media y de la pequeña burguesía, tomando sobre sí la inmensa carga que supone dar trabajo y asegurar medios de vida a millones de nuevos sin trabajo, llevados artificialmente a esa situación. Basta con plantear este problema para comprender lo incongruente y lo absurdo que sería tal política de la dictadura proletaria. La Nep tiene de bueno, entre otras cosas, que evita a la dictadura proletaria esas dificultades y otras semejantes.

Pero de ello se desprende que la Nep es una fase inevitable de la revolución socialista en todos los países.

¿Puede decirse lo mismo del comunismo de guerra? ¿Puede decirse que el comunismo de guerra sea una fase inevitable de la revolución proletaria? No, no puede decirse. El comunismo de guerra es una política de la dictadura del proletariado impuesta por la situación de guerra y por la intervención; una política orientada a establecer el trueque directo de productos entre la ciudad y el campo no a través del mercado, sino al margen del mercado, con medidas de carácter extraeconómico, fundamentalmente, y, en parte, militar; una política que persigue el fin de organizar una distribución de los productos que pueda asegurar el abastecimiento de los ejércitos revolucionarios en el frente y de los obreros en la retaguardia. Está claro que si no hubiesen existido la guerra y la intervención, no habría habido comunismo de guerra. Por ello no puede afirmarse que el comunismo de guerra sea una fase inevitable, desde el punto de vista económico, del desarrollo de la revolución proletaria.

Sería erróneo suponer que la dictadura proletaria en la U.R.S.S. empezó su labor económica por el comunismo de guerra. Algunos camaradas se desvían hacia esa postura. Pero esa postura es desacertada. Al contrario, la dictadura proletaria empezó su labor

de edificación, no por el comunismo de guerra, sino proclamando los principios de la llamada nueva política económica. Todo el mundo conoce el folleto de Lenin “Las tareas inmediatas del Poder Soviético”[41], publicado a comienzos de 1918, en el que Lenin fundamentó por primera vez los principios de la nueva política económica. Verdad es que esa política fue interrumpida temporalmente por la intervención y que no se pudo volver a ella hasta pasados tres años, hasta después de haber terminado la guerra y acabado con la intervención. Pero el hecho de que la dictadura proletaria en la U.R.S.S. tuviera que volver a los principios de la nueva política económica, proclamados ya a comienzos de 1918, evidencia por dónde debe iniciar su trabajo de edificación la dictadura proletaria al día siguiente de la revolución y en qué debe basar su labor constructiva, si se parte, naturalmente, de consideraciones de carácter *económico*.

56

A veces se confunde el comunismo de guerra con la guerra civil, identificándolos. Esto, naturalmente, es equivocado. La toma del Poder por el proletariado en octubre de 1917 fue, sin duda, una forma de guerra civil. Sin embargo, sería erróneo decir que la aplicación del comunismo de guerra empezó en octubre de 1917. Puede perfectamente concebirse una situación de guerra civil sin que tengan que aplicarse los métodos del comunismo de guerra, sin que deba renunciarse a los principios de la nueva política económica, como ocurrió en nuestro país a comienzos de 1918, antes de la intervención.

Dicen que las revoluciones proletarias se desarrollarán en una situación de aislamiento, por lo que ninguna de ellas podrá verse libre de la intervención ni, por tanto, prescindir del comunismo de guerra. Eso es erróneo. Desde que hemos logrado la consolidación del Poder Soviético en la U.R.S.S., el desarrollo de los Partidos Comunistas en los principales países del capitalismo y el fortalecimiento de la Internacional Comunista, ya no puedo ni debe haber revoluciones proletarias aisladas. No puede hacerse abstracción de factores como la creciente crisis del capitalismo mundial, la existencia de la Unión Soviética y el desarrollo del comunismo en todos los países. (*Una voz*: “Sin embargo, en Hungría la revolución fue una revolución aislada”.) Eso ocurrió en 1919[42]. Pero ahora vivimos en 1928. Basta recordar la revolución de 1923 en Alemania[43], cuando la dictadura proletaria de la U.R.S.S. se disponía a prestar ayuda directa a la revolución alemana, para comprender lo relativos y convencionales que son los argumentos de algunos camaradas. (*Una voz*: “Revolución aislada en Alemania, aislamiento entre Francia y Alemania”.) Usted

confunde la distancia con el aislamiento político. Naturalmente, la distancia desempeña su papel. Sin embargo, no se puede confundirla con el aislamiento político.

¿Y los obreros de los países de los intervencionistas? ¿Creéis que van a callarse en caso de intervención, pongamos por caso, en los asuntos de la revolución alemana y no van a atacar la retaguardia de los intervencionistas?

¿Y la U.R.S.S. y su proletariado'? ¿Creéis que la revolución proletaria en la U.R.S.S. va a contemplar tranquilamente los desmanes de los intervencionistas?

Para causar daño a los intervencionistas no es obligatorio en absoluto ligarse en el espacio con el país de la revolución. Para ello basta con clavar a los intervencionistas el aguijón en las partes más vulnerables de su propio territorio a fin de que adviertan el peligro y comprendan toda la eficiencia de la solidaridad proletaria. Supongamos que nosotros nos hubiéramos metido con la Inglaterra burguesa en la región de Leningrado, causándole serios daños. ¿Se desprende de ello que Inglaterra debiera vengarse de nosotros precisamente en Leningrado? No, no se desprende eso. Podría vengarse de nosotros en cualquier otro sitio, en Batum, en Odessa, en Bakú o en Vladivostok, pongamos por caso. Lo mismo cabe decir de las formas de ayuda y apoyo de la dictadura proletaria a la revolución proletaria de uno u otro país, pongamos por caso, de Europa, contra la intervención imperialista.

Pero, si no se puede admitir la intervención ni, por tanto, el comunismo de guerra como fenómenos *obligatorios* para todos los países, sí se puede y se debe admitir que son más o menos probables. Por ello, sin aceptar los argumentos de esos camaradas, acepto su conclusión de que en el proyecto de programa podría sustituirse la fórmula que habla de la *posibilidad* del comunismo de guerra para los países de la revolución proletaria, en determinada situación internacional, por una fórmula que diga que la intervención y el comunismo de guerra son más o menos probables.

La cuestión de la *nacionalización de la tierra*. No estoy de acuerdo con los camaradas que proponen cambiar la fórmula de la nacionalización de la tierra para los países adelantados en el sentido capitalista y exigen que se proclame la nacionalización de toda la tierra en esos países el mismo día de la revolución proletaria.

Tampoco estoy de acuerdo con los camaradas que proponen que

no se hable en absoluto de la nacionalización de *toda* la tierra en los países adelantados en el sentido capitalista. Creo que sería mejor hablar de la nacionalización subsiguiente de *toda* la tierra, como se dice en el proyecto de programa, agregando que se asegura el derecho de usufructo de la tierra a los pequeños campesinos y a los campesinos medios.

Yerran los camaradas que suponen que cuanto más desarrollado es un país desde el punto de vista capitalista, tanto más fácil es realizar en él la nacionalización de *toda* la tierra. Al contrario, cuanto más desarrollado es un país desde el punto de vista capitalista, tanto más difícil es realizar la nacionalización de *toda* la tierra, pues tanto más fuertes son en él las tradiciones de la propiedad privada sobre la tierra y tanto más difícil es, por consiguiente, luchar contra esas tradiciones.

57

Leed las tesis de Lenin sobre la cuestión agraria en el II Congreso de la Internacional Comunista[44], donde prepone claramente contra los pasos atolondrados e imprudentes a este respecto, y comprenderéis lo erróneas que son las afirmaciones de esos camaradas. En los países desarrollados desde el punto de vista capitalista, la propiedad privada sobre la tierra existe desde siglos, cosa que no puede decirse de países menos desarrollados desde el punto de vista capitalista, en los que el principio de la propiedad privada sobre la tierra no se ha hecho aún carne de la carne y sangre de la sangre de los campesinos. En Rusia, los campesinos incluso decían en tiempos que la tierra no era de nadie, que era de Dios. A ello, precisamente, se debe el que Lenin ya en 1906, en la espera de la revolución democrático- burguesa, lanzara la consigna de nacionalización de toda la tierra, asegurando su usufructo a los pequeños campesinos y a los campesinos medios, pues consideraba que el campesinado comprendería esta consigna y la aceptaría.

¿Acaso no es sintomático que en 1920, en el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin previniera a los Partidos Comunistas de los países desarrollados desde el punto de vista capitalista para que no lanzaran en seguida la consigna de nacionalización de *toda* la tierra, ya que el campesinado de estos países, con el instinto de propietario muy arraigado, no digeriría de golpe esta consigna? ¿Podemos hacer caso omiso de esta diferencia y no tomar en consideración las indicaciones de Lenin? Está claro que no podemos.

La cuestión del *contenido* interno del proyecto de programa. Resulta que algunos camaradas estiman que por su contenido

interno el proyecto de programa no es del todo internacional, pretendiendo que tiene un carácter “demasiado ruso”. Yo no he oído aquí semejantes objeciones. Pero resulta que las hacen en algunos círculos cercanos a la Internacional Comunista.

¿Qué ha podido dar lugar a tales manifestaciones?

¿Quizás la circunstancia de que en el proyecto de programa haya un capítulo especial acerca de la U.R.S.S.? ¿Pero qué puede haber de malo en ello? ¿Acaso nuestra revolución es por su carácter una revolución nacional y sólo nacional, y no una revolución eminentemente internacional? ¿Por qué, en tal caso, la llamamos base del movimiento revolucionario mundial, *palanca* del desarrollo revolucionario de todos los países y *patria* del proletariado mundial?

Entre nosotros hubo gentes, por ejemplo nuestros oposicionistas, que consideraban la revolución en la U.R.S.S. una revolución exclusiva o principalmente nacional. Se rompieron la crisma defendiendo esa afirmación. Es extraño que haya cerca de la Internacional Comunista gente dispuesta a seguir las huellas de los oposicionistas.

¿Quizá nuestra revolución sea por su *tipo* una revolución nacional y sólo nacional? Pero nuestra revolución es una revolución soviética, y la forma soviética de Estado proletario es una forma más o menos obligatoria para la dictadura del proletariado en los demás países. Por algo Lenin decía que la revolución en la U.R.S.S. había abierto una nueva era en la historia del desarrollo, la era de los Soviets. ¿No se desprende de ello que no sólo desde el punto de vista de su carácter, sino también desde el punto de vista de su tipo, nuestra revolución es una revolución eminentemente internacional, que ofrece un cuadro de lo que debe ser, en sus rasgos principales, la revolución proletaria en cualquier país?

Es indudable que el carácter internacional de nuestra revolución impone a la dictadura proletaria en la U.R.S.S. determinados deberes respecto a los proletarios y las masas oprimidas del mundo entero. Lenin partía de esta tesis cuando decía que el sentido de la existencia de la dictadura proletaria en la U.R.S.S. consiste en hacer todo lo posible para el desarrollo y la victoria de la revolución proletaria en los demás países. Pero ¿qué se desprende de esto? De esto se desprende, por lo menos, que nuestra revolución es parte de la revolución mundial, base e instrumento del movimiento revolucionario mundial.

Es indudable también que no sólo la revolución en la U.R.S.S. tiene

y cumple sus deberes respecto a los proletarios de todos los países, sino que también los proletarios de todos los países tienen algunos deberes bastante serios respecto a la dictadura proletaria en la U.R.S.S. Estos deberes consisten en apoyar al proletariado de la U.R.S.S. en su lucha contra los enemigos de fuera y de dentro, en la guerra contra la guerra encaminada a yugular la dictadura proletaria en la U.R.S.S., en la prédica del paso franco de los ejércitos del imperialismo al lado de la dictadura proletaria en la U.R.S.S. en caso de agresión contra ella. ¿No se desprende de ello que la revolución en la U.R.S.S. es inseparable del movimiento revolucionario en los demás países, que el triunfo de la revolución en la U.R.S.S. es el triunfo de la revolución en todo el mundo?

¿Acaso puede decirse después de todo eso que la revolución en la U.R.S.S. es una revolución exclusivamente nacional, aislada, sin ligazón con el movimiento revolucionario mundial?

Y viceversa: ¿acaso se puede después de todo esto comprender algo en el movimiento revolucionario mundial si se lo toma desligado de la revolución proletaria en la U.R.S.S.?

¿Qué valor tendría un programa de la Internacional Comunista que tratase de la revolución proletaria mundial si *eludiera* la fundamental cuestión *del carácter y de las tareas* de la revolución proletaria en la U.R.S.S., *de sus deberes* para con los proletarios de todos los países, *de los deberes de los proletarios de todos los países* para con la dictadura proletaria en la U.R.S.S.?

58 Por eso estimo que las objeciones acerca del "carácter ruso" del proyecto de programa de la Internacional Comunista tienen un tufillo, ¿cómo decirlo más suavemente?.., un tufillo malo, desagradable.

Pasemos a las observaciones concretas.

Considero que están en lo cierto los camaradas que proponen modificar en la página 55 del proyecto de programa la frase respecto a las capas trabajadoras del campo que "siguen a la dictadura del proletariado". Esta frase es un malentendido evidente o, quizá, una errata. Hay que enmendarla.

Pero esos camaradas no tienen ninguna razón cuando proponen incluir en el proyecto de programa todas las definiciones de la dictadura del proletariado dadas por Lenin. (*Risas*.) En la página 52 hay la siguiente definición de la dictadura del proletariado, tomada, en lo fundamental, de Lenin:

> "La dictadura del proletariado es la continuación de la lucha

> de clase de éste bajo nuevas condiciones. La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad, contra los enemigos capitalistas del exterior, contra los restos de las clases explotadoras del interior, contra los gérmenes de una nueva burguesía, que surgen sobre la base de la producción mercantil, que aun no ha sido superada"[45].

En el proyecto de programa hay otras definiciones de la dictadura en correspondencia con sus diferentes tareas en las distintas etapas de la revolución proletaria. Creo que eso basta y sobra. (*Una voz*: "Se ha omitido una de las fórmulas de Lenin".) Lenin ha escrito páginas y más páginas sobre la dictadura del proletariado. Si todas ellas se incluyesen en el proyecto de programa, me temo que su volumen se triplicaría, por lo menos.

Es también desacertada la objeción de algunos camaradas a la tesis sobre la neutralización del campesino medio. Lenin dice claramente en sus tesis en el II Congreso de la Internacional Comunista que en vísperas de la toma del Poder y en la primera etapa de la dictadura del proletariado en los países capitalistas, los Partidos Comunistas no pueden contar más que con la neutralización del campesino medio. Lenin dice claramente que sólo después de la consolidación de la dictadura del proletariado pueden contar los Partidos Comunistas con la organización de una alianza sólida con el campesino medio. Está claro que, al redactar el proyecto de programa, no podíamos por menos de tomar en consideración esta indicación de Lenin, sin hablar ya de que corresponde exactamente a la experiencia de nuestra revolución.

También es desacertada la observación que hacen varios camaradas respecto a la cuestión nacional. Esos camaradas no tienen razón alguna para afirmar que el proyecto de programa no toma en cuenta los factores nacionales del movimiento revolucionario. La cuestión de las colonias es, en lo fundamental, una cuestión nacional. En el proyecto de programa se habla con bastante realce del yugo imperialista, del yugo en las colonias, de la autodeterminación nacional, del derecho de las naciones y de las colonias a la separación, etc., etc.

Si esos camaradas tienen presentes las minorías nacionales de la Europa Central, se puede hablar de ellas en el proyecto de programa, pero yo estoy en contra de que en éste se trate especialmente la cuestión nacional en la Europa Central.

Finalmente, me referiré a las observaciones de algunos camaradas

respecto de Polonia como país que representa el segundo tipo de desarrollo hacia la dictadura del proletariado. Esos camaradas piensan que la clasificación de los países en tres tipos, en países de capitalismo altamente desarrollado (Norteamérica, Alemania, Inglaterra), países con un capitalismo medianamente desarrollado (Polonia, Rusia hasta la revolución de febrero, etc.) y colonias es desacertada. Afirman que a Polonia hay que incluirla entre los países del primer tipo, que únicamente puede hablarse de países de dos tipos: países capitalistas y colonias.

Eso es erróneo, camaradas. Además de los países desarrollados desde el punto de vista capitalista, en los que la victoria de la revolución llevará inmediatamente a la dictadura proletaria, hay países poco desarrollados desde el punto de vista capitalista, con supervivencias feudales, con una cuestión agraria especial, de tipo antifeudal (Polonia, Rumania, etc.), en los que la pequeña burguesía, y sobre todo el campesinado, hará, sin falta, oír su voz en caso de un estallido revolucionario y en los que la victoria de la revolución, para llevar a la dictadura proletaria, puede requerir y seguramente requerirá varios peldaños intermedios, como, pongamos por caso, la dictadura del proletariado y del campesinado.

Entre nosotros había también gente, como Trotski, que afirmaba antes de la revolución de febrero que el campesinado no tenía una importancia seria, que la consigna del momento era la de “sin zar, por un gobierno obrero”. Sabéis que Lenin rechazó categóricamente esta consigna, oponiéndose al menosprecio del papel y el peso relativo de la pequeña burguesía, particularmente del campesinado. Entonces hubo entre nosotros gente que creía que, inmediatamente después del derrocamiento del zarismo, el proletariado ocuparía una situación dominante. Pero ¿qué sucedió, en la realidad? Sucedió que, inmediatamente después de la revolución de febrero, salieron a escena masas de millones y millones de pequeños burgueses que inclinaron la balanza del lado de los partidos pequeñoburgueses eserista y menchevique. Los eseristas y los mencheviques, que hasta entonces habían sido partidos insignificantes, se convirtieron “de pronto” en la fuerza dominante del país. ¿Por qué ocurrió eso? Porque las masas de millones y millones de pequeños burgueses prestaron al principio apoyo a los eseristas y a los mencheviques.

59

A ello, entre otras cosas, se debe el hecho de que en nuestro país la dictadura proletaria se estableciera como resultado de una transformación más o menos rápida de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

No creo que haya motivo para dudar de que Polonia y Rumania figuran entre los países que deberán pasar más o menos rápidamente algunos peldaños intermedios en su camino hacia la dictadura del proletariado.

Por ello estimo que esos camaradas no tienen razón al negar que hay tres tipos de movimiento revolucionario que llevan a la dictadura del proletariado. Polonia y Rumania pertenecen al segundo tipo.

Tales son, camaradas, mis observaciones en lo que se refiere al proyecto de programa de la Internacional Comunista.

En cuanto al estilo del proyecto de programa y a ciertas formulaciones, no puedo decir que en este aspecto el proyecto de programa sea perfecto. Es de suponer que habrá que mejorarlo y precisarlo, que, quizás, será necesario aligerar el estilo, etc., etc. Pero eso incumbe a la Comisión de programa del VI Congreso de la Internacional Comunista[46].

Sobre la industrialización y el problema cerealista, discurso del 9 de julio de 1928.

Camaradas: Antes de que pase a la cuestión concreta de nuestras dificultades en el frente de los cereales, permitidme que me refiera a algunas cuestiones generales de interés teórico que han surgido aquí en el Pleno, durante los debates.

Ante todo, la cuestión general *de las fuentes principales del desarrollo de nuestra industria*, de las vías para asegurar el actual ritmo de la industrialización.

Esa cuestión la han tocado, quizá sin darse cuenta, Osinski, y después, Sokólnikov. Esa cuestión tiene una importancia primordial.

Opino que las principales fuentes de que se alimenta nuestra industria son dos: en primer lugar, la clase obrera, y en segundo lugar, el campesinado.

En los países capitalistas, la industrialización se efectuó, por lo general, a cuenta, principalmente, del saqueo de otros países, del saqueo de las colonias o de los países vencidos, o a cuenta de grandes empréstitos obtenidos en el extranjero en condiciones más o menos leoninas.

Sabéis que Inglaterra estuvo durante siglos reuniendo capitales procedentes de todas las colonias, de todas las partes del mundo,

haciendo, de este modo, inversiones complementarias en su industria. A ello, por cierto, se debe el que Inglaterra llegara a ser en tiempos el "taller del mundo".

Sabéis también que Alemania desarrolló su industria a cuenta, por cierto, de la contribución de cinco mil millones impuesta a Francia después de la guerra franco-prusiana.

Nuestro país se distingue, precisamente, de los países capitalistas en que no puede y no debe saquear a las colonias ni, en general, a otros países. Por lo tanto, tenemos cerrado ese camino.

Pero nuestro país no dispone tampoco y no quiere disponer de empréstitos extranjeros en condiciones leoninas. Por lo tanto, también tenemos cerrado ese camino.

¿Qué camino nos queda, en tal caso? Nos queda un solo camino: desarrollar la industria, industrializar el país a cuenta de la acumulación *interior*.

Cuando en nuestro país imperaba el régimen burgués, la industria, el transporte, etc., se desarrollaban por lo común a cuenta de los empréstitos. Tomad la construcción de nuevas fábricas o el reequipamiento de las viejas, tomad el tendido de nuevos ferrocarriles o la construcción de grandes centrales eléctricas: nada de eso se hacía sin recurrir a los empréstitos del extranjero. Pero esos empréstitos se nos concedían en condiciones leoninas.

Muy otra es la situación bajo el régimen soviético. Estamos tendiendo el ferrocarril del Turkestán, de una longitud de 1.400 verstas, que exige centenares de millones de rublos. Esta mas construyendo la central hidroeléctrica del Dniéper, que también exige centenares de millones. ¿Disponemos para ello de algún empréstito en condiciones leoninas? No, no disponemos de él. Todo eso lo hacemos a cuenta de la acumulación interior.

Pero ¿cuáles son las fuentes principales de esa acumulación? Esas fuentes, como ya he dicho, son dos: en primer lugar, la clase obrera, que crea valores e impulsa la industria; en segundo lugar, el campesinado.

En cuanto al campesinado, la situación es, en este caso, la siguiente: el campesinado paga al Estado no sólo los impuestos corrientes, directos e indirectos, sino que, en primer lugar, paga *de más*, en virtud de los precios relativamente altos de los artículos industriales, y, en segundo lugar, cobra *de menos*, en una u otra medida, en virtud de los precios establecidos para los productos agrícolas.

Este es un impuesto complementario que abonan los campesinos para la elevación de la industria, que está al servicio de todo el país, comprendidos los campesinos. Es esto una especie de "tributo", una especie de sobreimpuesto que nos vemos obligados a recaudar temporalmente a fin de mantener y elevar el actual ritmo del desarrollo de la industria, a fin de asegurar la industria para todo el país, a fin de elevar más aún el bienestar del campo y, posteriormente, abolir por completo este impuesto complementario, estas "tijeras" entre la ciudad y el campo.

60

Eso, huelga decirlo, es desagradable, pero nosotros no seríamos bolcheviques si velásemos este hecho y cerráramos los ojos a que, por el momento, nuestra industria y nuestro país no pueden, desgraciadamente, prescindir de este impuesto complementario pagado por los campesinos.

¿Por qué hablo de esto? Porque, al parecer, algunos camaradas no comprenden esta cosa indiscutible. Han basado sus discursos en la tesis de que el campesinado paga de más por las mercancías, lo que es absolutamente cierto, y de que el campesinado cobra de menos en virtud de los precios establecidos para los productos agrícolas, cosa que también es cierta. Pero ¿qué es lo que quieren? Quieren que se fijen para los cereales precios que restablezcan su intercambio equivalente con los artículos manufacturados, que esas "tijeras", ese pago de más y ese cobro de menos, sean suprimidas *ahora mismo*. ¿Pero qué significaría la eliminación de las "tijeras", pongamos por caso, este año o el año que viene? Significaría frenar la industrialización del país, comprendida la industrialización de la agricultura, minar nuestra joven industria, aun no consolidada, y, de este modo, asestar un golpe a toda la economía nacional. ¿Podemos consentir eso? Está claro que no podemos. ¿Hay que suprimir las "tijeras" entre la ciudad y el campo, todo ese pago de más y cobro de menos? Sí, indudablemente hay que suprimirlos. ¿Podemos suprimirlos ahora mismo sin debilitar nuestra industria y, por tanto, nuestra economía nacional? No, no podemos.

¿En qué debe consistir, en tal caso, nuestra política? Debe consistir en ir cerrando gradualmente esas "tijeras", en ir aproximando sus puntas de año en año, reduciendo los precios de los artículos industriales y elevando la técnica de la agricultura, lo que no puede menos de llevar al abaratamiento de la producción de cereales, para abolir plenamente después, al cabo de varios años, este impuesto complementario que pagan los campesinos.

¿Puede el campesinado soportar ese peso? Indudablemente que

puede: en primer lugar, porque ese peso irá disminuyendo de año en año y, en segundo lugar, porque la recaudación de ese impuesto complementario no se efectúa en las condiciones del desarrollo capitalista, cuando las masas campesinas están condenadas a la depauperación y a la explotación, sino en las condiciones soviéticas, cuando está excluida la explotación de los campesinos por el Estado socialista, y cuando el pago de ese impuesto complementario se efectúa en medio de un ascenso constante de la situación material de los campesinos.

Eso es lo que puede decirse del problema de las principales fuentes del desarrollo de la industrialización de nuestro país en el presente.

La segunda cuestión se refiere al problema de la *ligazón con el campesino medio*, al problema de los fines y los medios de esta ligazón.

Según algunos camaradas, resulta que la ligazón

entre la ciudad y el campo, entre la clase obrera y las masas fundamentales del campesinado se realiza *exclusivamente* sobre la base de los artículos textiles, sobre la base de la satisfacción del consumo *personal* del campesino. ¿Es eso cierto? Eso es completamente falso, camaradas. Naturalmente, la satisfacción de las necesidades personales del campesinado en artículos textiles tiene una importancia inmensa. Por ahí, precisamente, empezamos a forjar la ligazón con el campesinado en las nuevas condiciones. Pero afirmar, partiendo de ello, que con la ligazón basada en los artículos textiles acaba la cosa, que la ligazón basada en la satisfacción de las necesidades personales del campesinado es el fundamento único o principal de la alianza económica entre la clase obrera y el campesinado, significa incurrir en un gravísimo error. En realidad, la ligazón entre la ciudad y el campo no sólo se basa en la satisfacción de las necesidades *personales* del campesinado, no sólo se basa en los artículos textiles, sino también en la satisfacción de las necesidades *económicas* del campesinado, como *productor* agrícola.

Nosotros no sólo damos al campesinado percal. Le damos, además, máquinas de toda clase, semillas, arados, abonos, etc., que tienen enorme importancia para la elevación y la transformación socialista de la economía campesina.

Por consiguiente, la ligazón no sólo se basa en los artículos textiles, sino también en el metal. De otro modo, la ligazón con el campesinado no sería sólida.

¿En qué se diferencia la ligazón basada en los artículos textiles de la ligazón basada en el metal? En primer lugar, en que la ligazón basada en los artículos textiles está relacionada, principalmente, con las necesidades personales del campesinado, sin afectar, o afectando relativamente poco, los problemas de producción de la economía campesina, mientras que la ligazón basada en el metal está relacionada, principalmente, con los problemas de producción de la economía campesina, mejora esa economía, la maquiniza, eleva su rentabilidad y prepara el terreno para la agrupación de las pequeñas haciendas campesinas dispersas en grandes haciendas colectivas.

Sería erróneo suponer que el fin de la ligazón consiste en la conservación de las clases, particularmente en la conservación de la clase campesina. Eso es falso, camaradas. El fin de la ligazón no consiste en absoluto en eso. El fin de la ligazón consiste en acercar el campesinado a la clase obrera, dirigente de todo nuestro desarrollo, en robustecer la alianza del campesinado con la clase obrera, fuerza rectora de esta alianza, en *rehacer* paulatinamente al campesinado, su psicología y su producción en el *espíritu del colectivismo* y en preparar, de este modo, las condiciones para la supresión de las clases.

61

El fin de la ligazón no es la conservación de las clases, sino su supresión. Si la ligazón basada en los artículos textiles guarda poca relación con los problemas de producción de la economía campesina y por ello, hablando en líneas generales, no puede dar como resultado la transformación del campesinado en el espíritu del colectivismo y la supresión de las clases, la ligazón basada en el metal, por el contrario, está relacionada, ante todo, con los problemas de producción de la economía campesina, con su maquinización, con su colectivización, y, precisamente por ello, debe dar como resultado la transformación gradual del campesinado, la supresión gradual de las clases, comprendida la clase campesina.

¿Cómo se puede, en general, transformar, rehacer al campesino, su psicología y su producción en el sentido de aproximarlo a la psicología de la clase obrera, en el espíritu del principio socialista de producción? ¿Qué se requiere para ello?

Para ello se requiere, ante todo, la más amplia propaganda del colectivismo entre las masas campesinas.

Para ello se requiere, en segundo lugar, fomentar el cooperativismo y hacer que nuestras organizaciones cooperativas de abastecimiento y de venta abarquen en progresión creciente a

nuevos millones y millones de haciendas campesinas. No puede caber duda de que sin un amplio desarrollo de nuestra cooperación no se produciría el viraje en favor del movimiento koljosiano que se observa hoy entre las masas campesinas, pues el desarrollo de las cooperativas de abastecimiento y de venta es, en nuestras condiciones, la preparación para el paso del campesinado al colectivismo.

Pero todo eso dista aún mucho de ser suficiente para rehacer al campesinado. La fuerza fundamental para rehacer al campesino en el espíritu del socialismo es la nueva técnica en la agricultura, la maquinización de la agricultura, el trabajo colectivo del campesino, la electrificación del país.

Aquí se invoca a Lenin, citando un conocido lugar de sus obras en el que se habla de la ligazón con la economía campesina. Pero tomar una cita aislada de Lenin, eludiendo tomarlo en su conjunto, significa tergiversarlo. Lenin comprendía perfectamente que la ligazón con el campesino sobre la base de los artículos textiles es muy importante. Pero no se detenía en ello, pues al mismo tiempo insistía en que la ligazón con el campesinado se realizase también sobre la base del metal, sobre la base de proporcionar máquinas al campesinado, sobre la base de la electrificación del país, es decir, sobre la base de todo lo que facilita la labor de rehacer y transformar la economía campesina en el espíritu del colectivismo.

Permitidme que os lea la siguiente cita de Lenin:

> "La labor de rehacer al pequeño agricultor, la labor de rehacer toda su psicología y todos sus hábitos es obra de varias generaciones. Resolver este problema en relación con el pequeño agricultor, sanear, por decirlo así, toda su psicología, únicamente puede hacerlo la base material, la maquinaria, el empleo masivo de tractores y otras máquinas en la agricultura, la electrificación en escala masiva. Eso es lo que reharía radicalmente y con enorme celeridad al pequeño agricultor" (t. XXVI, pág. 239).

La cosa está clara: la alianza de la clase obrera con el campesinado no puede ser firme y duradera, la ligazón no puede ser firme y duradera ni puede alcanzar su fin de rehacer paulatinamente al campesino, de aproximarlo a la clase obrera y de llevarlo al cauce del colectivismo, si la ligazón basada en los artículos textiles no es complementada con la ligazón basada en el metal.

Así es como entendía la ligazón el camarada Lenin.

La tercera cuestión se refiere al problema de la *nueva política económica (la NEP) y de la lucha de clases en las condiciones de la Nep.*

Es necesario, ante todo, hacer constar que los principios de la Nep no fueron trazados por nuestro Partido después del comunismo de guerra, como afirman, a veces, algunos camaradas, sino antes de él, ya a comienzos de 1918, cuando obtuvimos por vez primera la posibilidad de empezar a construir la nueva economía, la economía socialista. Podría referirme al conocido folleto de Ilich "Las tareas inmediatas del Poder Soviético", publicado a comienzos de 1918, en el que se enuncian los principios de la Nep. Al implantar después de la intervención la Nep, el Partido la calificó de nueva política económica porque había sido interrumpida por la intervención y sólo pudimos aplicarla después de ésta, después del comunismo de guerra, en comparación con el cual la Nep era, efectivamente, una nueva política económica. En confirmación de lo dicho, estimo necesario invocar la conocida resolución adoptada en el IX Congreso de los Soviets, en la que se dice en letras de molde que los principios de la nueva política económica fueron trazados antes del comunismo de guerra. En esta resolución "Sobre los resultados previos de la nueva política económica" se dice lo siguiente:

> "La llamada nueva política económica, cuyos principios fundamentales fueron definidos con precisión *ya durante la primera tregua, en la primavera de 1918**, se basa en un riguroso cálculo de las fuerzas económicas de la Rusia Soviética. La aplicación de esa política, interrumpida por la agresión combinada de las fuerzas contrarrevolucionarias de los terratenientes y la burguesía rusos y del imperialismo europeo contra el Estado obrero y campesino, sólo fue posible después de haber sido liquidadas por la fuerza de las armas las tentativas de la contrarrevolución, a comienzos de 1921" (v. "Disposiciones del IX Congreso de los Soviets de toda Rusia", pág. 16[47]).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

62

Ya veis, pues, hasta qué punto yerran algunos camaradas, cuando afirman que el Partido no adquirió conciencia de la necesidad de edificar el socialismo admitiendo el mercado y la economía monetaria, es decir, en las condiciones de la nueva política económica, hasta después del comunismo de guerra.

Pero ¿qué se desprende de eso?

De eso se desprende, ante todo, que la Nep no puede ser

considerada únicamente como una retirada.

De eso se desprende, además, que la Nep presupone la ofensiva victoriosa y sistemática socialismo contra los elementos capitalistas nuestra economía.

La oposición, representada por Trotski, cree que si hemos implantado la Nep no nos queda más
que una salida: retroceder paso a paso, como retrocedíamos al principio de la Nep, "ampliando" la Nep y entregando posiciones. En esta errónea comprensión de la Nep se basa la afirmación de Trotski de que el Partido ha "ampliado" la Nep y se ha apartado de la posición de Lenin al consentir el arriendo de la tierra y el trabajo asalariado en el campo.

Permitidme que os lea unas palabras de Trotski:

> "¿Y qué son las últimas medidas del Poder soviético en el campo, la autorización del arriendo de la tierra y de contratación de mano de obra, todo lo que nosotros llamamos *ampliación* de la Nep rural?.. Pero ¿era posible *no ampliar* la Nep en el campo? No, porque la economía campesina hubiera decaído, el mercado se habría estrechado, la industria se hubiera visto frenada" (Trotski. "Ocho años", págs. 16-17).

Fijaos lo que se puede llegar a decir si se mete uno en la cabeza la falsa idea de que la Nep es una retirada y nada más que una retirada.

¿Puede afirmarse que el Partido, al permitir en el campo el trabajo asalariado y el arriendo de la tierra, ha "ampliado" la Nep, se ha "apartado" de Lenin, etc., etc.? ¡Naturalmente que no! La gente que afirma semejante necedad no tiene nada de común ni con Lenin ni con el leninismo.

Yo podría remitirme aquí a la conocida carta de Lenin a Osinski del 1 de abril de 1922, en la que habla claramente de la necesidad del empleo del trabajo asalariado y del arriendo de la tierra en el campo. Eso fue al final del XI Congreso del Partido, en el que se discutió ampliamente entre los delegados la cuestión del trabajo en el campo, de la Nep y de sus consecuencias.

He aquí una cita de la carta, que fue proyecto de resolución para los delegados al Congreso del Partido:

> "En la cuestión relativa a las condiciones del empleo del trabajo asalariado en la agricultura y del arriendo de la tierra, el Congreso del Partido recomienda a todos los que trabajan

> en esa esfera que no pongan trabas con formalidades superfluas a ninguno de los dos fenómenos y se limiten a aplicar la decisión del último Congreso de los Soviets, así como a estudiar con qué medidas prácticas concretas sería conveniente limitar los extremismos y las exageraciones nocivas en este terreno” (v. Recopilación leninista, tomo IV, pág. 396[48]).

Ya veis hasta qué punto son necias y vacías las habladurías sobre la “ampliación” de la Nep, sobre nuestro “apartamiento” de Lenin al permitir el arriendo de la tierra y el trabajo asalariado en el campo, etc.

¿Por qué digo yo esto?

Porque la gente que habla sin ton ni son de la “ampliación” de la Nep trata de justificar con esa palabrería su retirada ante los elementos capitalistas del campo.

Porque dentro del Partido y cerca de él ha aparecido gente que ve en la “ampliación” de la Nep el modo de “salvan” la ligazón entre los obreros y los campesinos, gente que exige, al haber sido abolidas las medidas extraordinarias, que se renuncie a las limitaciones impuestas al kulak, que se dé rienda suelta a los elementos capitalistas del campo... en beneficio de la ligazón.

Porque hay que poner a salvo al Partido con todas nuestras fuerzas y por todos los medios, contra esas ideas antiproletarias.

Para no ir muy lejos, me referiré a la nota de un camarada colaborador de “Bednotá”[49], Osip Chernov, que exige toda una serie de facilidades para el kulak, facilidades que no son sino una “ampliación” efectiva y manifiesta de la Nep. No sé si ese camarada es comunista o sin-partido. Pues bien, ese camarada, Osip Chernov, que es partidario del Poder Soviético y de la alianza de los obreros con el campesinado, se ha hecho tal lío en la cuestión campesina, que es difícil distinguirlo de un ideólogo de la burguesía rural. ¿Dónde residen para Osip Chernov las causas de nuestras dificultades en el frente cerealista? “La primera causa –dice- es indudablemente el sistema del impuesto de utilidades progresivo... La segunda causa son las enmiendas jurídicas en las instrucciones electorales y la confusión en dichas instrucciones en cuanto a quién se debe considerar kulak”.

¿Qué hay que hacer para eliminar las dificultades? “En primer lugar —dice Chernov—, se impone abolir *el sistema del impuesto de utilidades progresivo*, tal como es en la actualidad, y sustituirlo por un sistema de impuestos basado en la tierra que se tenga, así

como gravar también con impuestos leves el ganado de labor y los grandes aperos agrícolas... La segunda medida, no menos importante, es *revisar las instrucciones electorales*, definiendo mejor los indicios que permitan establecer cuándo una hacienda es explotadora, kulakista".

63

Ahí tenéis la "ampliación" de la Nep. Como veis, las semillas arrojadas por Trotski no se han perdido. La incomprensión de la Nep engendra las habladurías acerca de la "ampliación" de la Nep, y las habladurías acerca de la "ampliación" de la Nep originan notas, artículos, cartas y propuestas de toda especie diciendo que hay que dar rienda suelta al kulak, eximirlo de las restricciones y dejarlo enriquecerse libremente.

A este respecto, por lo que toca a la cuestión de la Nep y a la lucha de clases en las condiciones de la Nep, quisiera señalar otro hecho. Me refiero a la declaración de un camarada que ha dicho que la lucha de clases en las condiciones de la Nep con motivo de los acopios de cereales es de una importancia de tercer orden y no tiene ni puede tener una significación seria en lo que respecta a nuestras dificultades en los acopios.

Debo decir, camaradas, que no puedo, de ninguna de las maneras, estar de acuerdo con esa afirmación. Estimo que en nuestro país no hay ni puede haber, en las condiciones de la dictadura del proletariado, ningún hecho político o económico más o menos serio que no refleje la existencia de la lucha de clases en la ciudad o en el campo. ¿Acaso la Nep supone la abolición de la dictadura del proletariado? ¡Claro que no! Al contrario, la Nep es una expresión peculiar y un instrumento de la dictadura del proletariado. ¿Y acaso la dictadura del proletariado no es la continuación de la lucha de clases? (Voces: "¡Exacto!") ¿Cómo se puede, después de eso, decir que la lucha de clases desempeña un papel de tercer orden en hechos políticos y económicos tan importantes como la actividad de los kulaks contra la política del Poder Soviético durante los acopios, como las contramedidas y la ofensiva del Poder Soviético contra los kulaks y los especuladores en relación con los acopios de cereales?

¿Acaso no es un hecho que durante crisis de los acopios de cereales asistimos a la primera acción seria, en las condiciones de la Nep, de los elementos capitalistas del campo contra la política del Poder Soviético?

¿Acaso en el campo ya no hay clases ni lucha de clases?

¿Acaso no es cierto que la consigna de Lenin de *apoyarse* en los

campesinos pobres, *aliarse* con los campesinos medios y *luchar* contra los kulaks constituye, en las condiciones actuales, la consigna fundamental de nuestro trabajo en el campo? ¿Y qué es esta consigna sino la expresión de la lucha de clases en el campo?

Naturalmente, nuestra política no puede considerarse en modo alguno una política de encono de la lucha de clases. ¿Por qué? Porque enconar la lucha de clases lleva a la guerra civil. Porque, encontrándonos en el Poder, habiendo consolidado este Poder y teniendo en sus manos la clase obrera las posiciones dominantes, no estamos interesados en que la lucha de clases adquiera formas de guerra civil. Pero eso no significa en absoluto que, por ello, quede abolida la lucha de clases o que ésta no vaya a agudizarse. Y tanto menos significa que la lucha de clases no sea la fuerza decisiva de nuestro avance. No, no lo significa.

Decimos con frecuencia que desarrollamos las formas socialistas de economía en la esfera del comercio. ¿Y qué quiere decir eso? Quiere decir que, con ello, desalojamos del comercio a miles y miles de comerciantes pequeños y medios. ¿Puede suponerse que esos comerciantes desalojados de la esfera del comercio van a poner punto en boca sin hacer intentos de organizar la resistencia? Está claro que no.

Decimos con frecuencia que desarrollamos las formas socialistas de economía en la esfera de la industria. ¿Y qué quiere decir eso? Quiere decir que, quizá sin darnos cuenta, desplazamos y arruinamos con nuestro avance hacia el socialismo a miles y miles de capitalistas industriales pequeños y medios. ¿Puede suponerse que esta gente arruinada va a poner punto en boca sin hacer intentos de organizar la resistencia? Naturalmente que no.

Decimos con frecuencia que es necesario poner coto a los apetitos explotadores de los kulaks en el campo, que hay que gravar a los kulaks con elevados impuestos, que hay que limitar el derecho de arriendo, que no hay que dar a los kulaks el derecho a participar en las elecciones a los Soviets, etc., etc. ¿Y qué quiere decir eso? Quiere decir que presionamos y desalojamos paulatinamente a los elementos capitalistas del campo, llevándolos a veces hasta la ruina. ¿Puede suponerse que los kulaks nos van a estar agradecidos por ello y que no intentarán organizar a parte de los campesinos pobres o medios contra la política del Poder Soviético? Naturalmente que no.

¿No está claro que todo nuestro avance, que todo éxito más o menos serio en la edificación socialista son expresión y resultado de la lucha de clases en nuestro país?

Pero de ello se desprende que, conforme avancemos, crecerá la resistencia de los elementos capitalistas, se agudizará la lucha de clases, y el Poder Soviético, cuyas fuerzas irán aumentando más y más, aplicará una política de aislamiento de esos elementos, una política de descomposición de los enemigos de la clase obrera, una política, por último, de aplastamiento de la resistencia de los explotadores, creando la base para el avance continuo de la clase obrera y de las masas fundamentales del campesinado.

64

No pueden presentarse las cosas de manera como si las formas socialistas fueran a desarrollarse desalojando a los enemigos de la clase obrera y los enemigos se avinieran a retroceder en silencio, cediendo paso a nuestro avance, y como si después de nuevo fuéramos a avanzar y ellos de nuevo a retroceder, para, finalmente, de manera "inesperada", "de pronto", "sin darse cuenta", sin luchas ni zozobras encontrarse todos los grupos sociales sin excepción, tanto los kulaks como los campesinos pobres, tanto los obreros como los capitalistas, en el seno de la sociedad socialista. Tales lindezas no ocurren ni pueden ocurrir en general, ni, sobre todo, en la dictadura del proletariado.

Nunca ha ocurrido ni ocurrirá que las clases agonizantes entreguen sus posiciones voluntariamente, sin hacer intentos de organizar la resistencia. Nunca ha ocurrido ni ocurrirá que el avance de la clase obrera hacia el socialismo pueda producirse en la sociedad de clases sin luchas ni zozobras. Al contrario, el avance hacia el socialismo no puede por menos de originar la resistencia de los elementos explotadores a este avance, y la resistencia de los explotadores no puede por menos de originar una inevitable agudización de la lucha de clases.

Por ello no se debe adormecer a la clase obrera con habladurías acerca del papel secundario de la lucha de clases.

La cuarta cuestión se refiere al problema de las *medidas extraordinarias* respecto a los kulaks y los especuladores.

No puede considerarse las medidas extraordinarias como algo absoluto y dado de una vez y para siempre. Las medidas extraordinarias son necesarias y convenientes en determinadas condiciones, en condiciones excepcionales, cuando no se dispone de otros medios para maniobrar. Las medidas extraordinarias son innecesarias y nocivas en otras condiciones, cuando se dispone de otros medios, de medios flexibles, para maniobrar en el mercado. No tienen razón los que creen que las medidas extraordinarias son malos en todas las condiciones. Contra esa gente hay que desplegar una lucha sistemática. Tampoco tienen razón los

creen que las medidas extraordinarias son siempre necesarias y convenientes. Contra esa gente hay que desplegar una lucha decidida.

¿Fue un error la aplicación de las medidas extraordinarias en la situación de crisis en los acopios de cereales? Ahora todos reconocen que no fue un error y que, por el contrario, las medidas extraordinarias salvaron al país de una crisis general de la economía. ¿Qué nos obligó a aplicar esas medidas? El déficit de 128 millones de puds de grano a comienzos de enero de este año, déficit que debíamos enjugar antes del deshielo, imprimiendo al mismo tiempo un ritmo normal a los acopios de cereales. ¿Podíamos prescindir de las medidas extraordinarias cuando carecíamos de una reserva de cereales de unos 100 millones de puds, necesarios para esperar e intervenir en el mercado con el fin de hacer que bajasen los precios del grano, o cuando no disponíamos de las reservas de divisas necesarias para importar grandes partidas de cereales? Está claro que no podíamos. ¿Y qué hubiera ocurrido si no hubiésemos logrado enjugar ese déficit? Nos encontraríamos ahora ante una gravísima crisis de toda la economía nacional, con el hambre en las ciudades, con el hambre en el ejército.

Si hubiésemos tenido una reserva de cereales de unos 100 millones de puds para esperar y rendir después por agotamiento al kulak, interviniendo nosotros en el mercado a fin de hacer bajar los precios del grano, no habríamos tomado, naturalmente, medidas extraordinarias. Pero sabéis perfectamente que no disponíamos de esa reserva.

Si hubiésemos tenido entonces una reserva de divisas de unos 100 ó 150 millones de rublos para importar grano, quizá no habríamos tomado medidas extraordinarias. Pero vosotros sabéis perfectamente que no disponíamos de esa reserva.

¿Quiere decir esto que debemos quedarnos sin reservas también en el futuro y recurrir de nuevo a la ayuda de medidas extraordinarias? No, no quiere decir eso. Al contrario, debemos, por todos los procedimientos a nuestro alcance, acumular reservas para no tener que tomar ninguna medida extraordinaria. La gente que piensa convertir las medidas extraordinarias en política constante o duradera del Partido, es gente peligrosa, porque juega con fuego y origina un peligro para la ligazón.

¿Acaso se desprende de ello que debemos renunciar para siempre a la aplicación de medidas extraordinarias? No, no se desprende eso. No tenemos fundamento para afirmar que no puedan repetirse

alguna vez condiciones excepcionales que requieran la aplicación de medidas extraordinarias. Afirmar tal cosa sería puro charlatanismo.

Lenin, que fundamentó la nueva política económica, no consideraba posible, pese a ello, desistir por completo bajo la Nep, en determinadas condiciones y en determinada situación, ni siquiera de los métodos de los comités de campesinos pobres. Con tanta mayor razón nosotros no podemos jurar que renunciamos para siempre a la aplicación de medidas extraordinarias que no pueden ponerse en un mismo plano con un medio tan agudo de lucha contra los kulaks como los métodos de los comités de campesinospobres.

65

Quizá no esté de más que os recuerde un episodio que le ocurrió a Preobrazhenski en el XI Congreso de nuestro Partido y que guarda relación directa con el asunto que nos ocupa. Es sabido que, en sus tesis acerca del trabajo en el campo presentadas al XI Congreso, Preobrazhenski trató de rechazar “de una vez para siempre” en las condiciones de la Nep los métodos de lucha utilizados por los comités de campesinos pobres contra los kulaks. Preobrazhenski decía en sus tesis: “La política de repudio de esta capa (los kulaks y los campesinos acomodados) y de brutal aplastamiento de la misma por los métodos extraeconómicos de los comités de campesinos pobres de 1918 sería un error de lo más nocivo” (§ 2). Es sabido que Lenin contestó lo que sigue:

> “La segunda frase del segundo párrafo (contra “los métodos de los comités de campesinos pobres”) es perjudicial y falsa, porque la guerra, por ejemplo, *puede obligar a que se recurra a los métodos de los comités de campesinos pobres*. De ello debería hablarse de modo completamente distinto, por ejemplo así: en vista de la importancia dominante del ascenso de la agricultura y del aumento de su producción, *en el momento presente** la política del proletariado respecto a los kulaks y a los campesinos acomodados debe ir encaminada, en lo fundamental, a la *limitación* de sus afanes explotadores, etc., etc. El quid de la cuestión reside en cómo debe y puede nuestro Estado limitar esos afanes y defender a los campesinos pobres. Eso hay que estudiarlo y obligar a estudiarlo prácticamente, pues las frases generales *no dice nada*” (v. Recopilación leninista, tomo IV, pág. 391[50]).
>
> Subrayado por mí. *J. St.*

Es evidente que las medidas extraordinarias deben considerarse dialécticamente, porque todo depende de las condiciones de

tiempo y de lugar.

Eso es lo que puede decirse, camaradas, de las cuestiones de carácter general surgidas en la discusión.

Permitidme ahora que pase al *problema de los cereales y a la raíz de nuestras dificultades en el frente cerealista.*

Opino que varios camaradas han cometido un error metiendo en un mismo saco las diversas causas de nuestras dificultades en el frente cerealista, mezclando las causas temporales y eventuales (específicas) con las causas perdurables y fundamentales. Existen dos clases de causas de las dificultades en cuanto a los cereales: las causas perdurables, fundamentales, para cuya eliminación se requieren varios años, y causas específicas, eventuales, que pueden ser eliminadas ahora mismo, si se adoptan y aplican las medidas necesarias. Meter en un mismo saco todas esas causas es embrollar todo el problema.

¿En qué consisten el sentido fundamental y el alcance fundamental de nuestras dificultades en el frente cerealista? En que plantean ante nosotros con toda su magnitud el problema cerealista, el problema de la producción de cereales, el problema de la agricultura en general y de la producción de grano en particular.

¿Es, en general, el problema de los cereales una cuestión candente para nuestro país? Sin duda que sí. Sólo los ciegos pueden dudar de que el problema de los cereales traspira por todos los poros de la sociedad soviética. No podemos vivir como los gitanos, sin reservas de cereales, sin determinadas reservas para caso de mala cosecha, sin reservas para maniobrar en el mercado, sin reservas para caso de guerra, sin ciertas reservas, por último, para la exportación. Incluso el pequeño campesino, pese a la exigüidad de su hacienda, no puede prescindir de reservas, de ciertas reservas. ¿Acaso no es evidente que nuestro inmenso Estado, que ocupa una sexta parte de la tierra, no puede prescindir de las reservas de cereales para sus necesidades interiores y exteriores?

Supongamos que no hubieran perecido las sementeras de trigo de otoño en Ucrania y hubiéramos terminado la campaña de acopios de este año “a la par”, ¿podría considerarse que eso era suficiente para nosotros? No, no podría considerarse. No podemos seguir viviendo al día. Debemos disponer de cierto mínimo de reservas, si queremos mantener las posiciones del Poder Soviético tanto dentro como fuera del país.

En primer lugar, no estamos garantizados contra agresiones

militares. ¿Creéis que se puede defender el país sin tener reservas de grano para el ejército? Los camaradas que han hecho uso de la palabra tenían plena razón al decir que el campesino de hoy no es el de hace unos seis años, cuando temía perder la tierra en beneficio del terrateniente. El campesino se está olvidando ya del terrateniente. Ahora exige condiciones de vida nuevas, mejores. ¿Podemos nosotros, en caso de agresión de nuestros enemigos, hacer la guerra al enemigo exterior en el frente y al mujik en la retaguardia con el fin de obtener con toda urgencia pan para el ejército? No, no podemos ni debemos hacerlo. Para defender el país tenemos que disponer de ciertas reservas, que nos permitan abastecer al ejército aunque sea en los seis primeros meses. ¿Para qué necesitamos esos seis meses de tregua? Para que el campesino pueda despabilarse, ver el peligro de la guerra, ver claro en los acontecimientos y estar dispuesto a esforzarse para bien de la causa común de la defensa del país. Si nos damos por satisfechos con salir "a la par", jamás dispondremos de reserva alguna para caso de guerra.

En segundo lugar, no estamos garantizados contra complicaciones en el mercado cerealista. Necesitamos, sin duda alguna, una determinada reserva para intervenir en los asuntos del mercado cerealista, para aplicar nuestra política de precios, pues no podemos ni debemos recurrir en cada momento a medidas extraordinarias. Pero jamás tendremos esas reservas si nos limitamos cada vez a ir bordeando el barranco, contentándonos con la posibilidad de terminar "a la par" la campaña anual de acopios.

66

En tercer lugar, no estamos garantizados contra las malas cosechas. Nos es absolutamente indispensable determinada reserva de cereales para abastecer en caso de mala cosecha a las regiones hambrientas, aunque sólo sea en cierta medida, aunque sólo sea por cierto tiempo. Pero no tendremos esa reserva si no aumentamos la producción de grano mercantil y no renunciamos categórica y resueltamente a la vieja costumbre de vivir sin reservas.

Por último, nos es absolutamente indispensable una reserva para la exportación de cereales. Necesitamos importar maquinaria para la industria. Necesitamos importar máquinas agrícolas, tractores y accesorios para ellos. Pero no podemos hacerlo sin exportar cereales, sin acumular determinadas reservas de divisas a cuenta de la exportación de cereales. Antes de la guerra se exportaban de 500 a 600 millones de puds de grano anualmente. Se exportaba tanto porque no comíamos lo necesario. Eso es cierto Pero hay que comprender, no obstante, que antes de la guerra en el país había el

doble de grano mercantil que en la actualidad. Y precisamente porque ahora tenemos la mitad de grano mercantil, precisamente por eso, los cereales no figuran ahora en la exportación. Pero ¿qué supone el que los cereales no figuren en la exportación? Supone la pérdida de la fuente gracias a la cual importábamos y debemos importar maquinaria para la industria y tractores y otras máquinas para la agricultura. ¿Se puede seguir así, sin acumular reservas de cereales para la exportación? No, no se puede.

Ya veis hasta qué punto son precarias e inestables nuestras reservas de cereales.

No hablo ya de que, además de no disponer de reservas de cereales para esos cuatro fines, no tenemos siquiera un mínimo de reservas necesario para que el paso de una temporada de acopios a la siguiente sea indoloro y podamos abastecer sin intermitencias a las ciudades en meses tan difíciles como junio y julio.

¿Se puede, después de todo esto, negar la agudeza del problema cerealista y la gravedad de nuestras dificultades en el frente de los cereales?

Ahora bien, a causa de las dificultades en el problema cerealista han surgido también dificultades de carácter político. Eso no debe olvidarse en ningún caso, camaradas. Me refiero al descontento que ha surgido entre cierta parte del campesinado, entre cierta parte de los campesinos pobres y medios, y ha creado cierto peligro para la ligazón.

Naturalmente, sería por completo erróneo afirmar que hay ya desunión, como dice en su nota Frumkin. Eso es falso, camaradas. La desunión es cosa grave. La desunión es el comienzo de la guerra civil, si no la guerra civil misma. No hay que asustarse a sí mismo con palabras “terribles”. No hay que dejarse dominar por el pánico. Eso es indigno de los bolcheviques. La desunión es la ruptura del campesinado con el Poder Soviético. Pero si el campesino hubiera roto efectivamente con el Poder Soviético, *que es el fundamental acopiador del grano de los campesinos*, no extendería las sementeras. Sin embargo, vemos que este año la superficie de siembra de cereales de primavera ha aumentado en todas las regiones cerealistas sin excepción. ¿Qué desunión es ésa? ¿Acaso se puede llamar a ese estado “falta de perspectivas” de la hacienda campesina, como dice, por ejemplo, Frumkin? ¿Qué “falta de perspectivas” esésa'?

¿Cuál es la raíz de nuestras dificultades en el problema cerealista, si tenemos en cuenta las causas *perdurables y fundamentales* de

las dificultades, y no las causas de carácter temporal, eventual?

La raíz de nuestras dificultades en el problema cerealista está en la dispersión y el fraccionamiento crecientes de la agricultura. Es un hecho que la agricultura se fracciona, sobre todo la economía cerealista, haciéndose cada vez menos rentable y menos mercantil. Si antes de la revolución teníamos unos 15 ó 16 millones de haciendas campesinas, hoy tenemos de 24 a 25 millones, con la particularidad de que el proceso de fraccionamiento muestra la tendencia de seguir acentuándose.

Es verdad que hoy la superficie de siembra cede en muy poco a la de antes de la guerra y que la producción global de cereales es en total cosa de un 5% inferior a la de entonces. Pero lo malo es que, a pesar de ello, la producción de grano *mercantil* es la *mitad*, es decir, un 50% inferior a la de antes de la guerra. Ahí está el quid de la cuestión.

¿Qué es lo que ocurre? Pues que la pequeña hacienda es menos rentable, menos mercantil y menos estable que la gran hacienda. La conocida tesis del marxismo de que la pequeña producción es menos ventajosa que la grande, conserva todo su vigor también en la agricultura. Por ello la pequeña hacienda campesina da en la misma superficie de tierra mucho menos grano mercantil que la grande.

¿Cuál es la salida de la situación?

Tenemos tres salidas, como se dice en la resolución del Buró Político.

1. La salida consiste en elevar en la medida de lo posible el rendimiento de las haciendas campesinas pequeñas y medianas, en sustituir el arado primitivo por el moderno, en proporcionar a los campesinos maquinas pequeñas y medianas, en facilitarlos abonos, en abastecerlos de semillas, en prestarles ayuda agronómica, en organizarlos en cooperativas, en concertar contratos con aldeas enteras, prestándoles semillas de la mejor calidad y asegurando, de este modo, créditos colectivos al campesinado y, finalmente, en alquilarles grandes máquinas por mediación de las estaciones de alquiler.

67

No tienen razón los camaradas que afirman que la pequeña hacienda campesina ha agotado las posibilidades de seguir desarrollándose y que, por consiguiente, ya no vale la pena de ayudarle. Eso es completamente falso. A la hacienda campesina individual le quedan aún no pocas posibilidades de desarrollo. Sólo

hace falta saber ayudarlo a aprovechar esas posibilidades.

Tampoco tiene razón "Krásnaia Gavieta"[51] cuando afirma que la política de cooperación de venta y abastecimiento de las haciendas campesinas individuales no ha justificado las esperanzas depositadas en ella. Eso es completamente falso, camaradas. Al contrario, la política de cooperación de abastecimiento y venta ha justificado plenamente las esperanzas que en ella pusimos, creando una base real para el viraje del campesinado hacia el movimiento koljosiano. Es indudable que sin el desarrollo de la cooperación de abastecimiento y venta no se hubiera producido el viraje en la actitud del campesinado hacia los koljoses que observamos hoy y que nos ayuda a llevar adelante la edificación koljosiana.

2. La salida consiste, además, en ayudar a los campesinos pobres y medios a agrupar paulatinamente sus dispersas y pequeñas haciendas en grandes haciendas colectivas sobre la base de la nueva maquinaria y del trabajo colectivo, por ser las grandes haciendas más ventajosas y dar más producción mercantil. Me refiero a todas las formas de agrupación de las pequeñas haciendas en haciendas grandes, colectivas, desde las simples cooperativas hasta los arteles, que dan incomparablemente más producción mercantil y son incomparablemente más productivos que las pequeñas haciendas campesinas dispersas.

Esa es la base de la solución del problema.

No tienen razón los camaradas que, al luchar por los koljoses, nos acusan de "rehabilitar" la pequeña hacienda campesina. Por lo visto, creen que nuestra actitud hacia la hacienda campesina individual debe ser una actitud de lucha y de exterminio, y no una actitud de ayuda y de atracción. Eso es completamente erróneo, camaradas. La hacienda campesina individual no necesita en absoluto ser "rehabilitada". Es poco rentable, eso es cierto. Pero ello no significa todavía que sea completamente desventajosa. Destruiríamos la ligazón si adoptásemos el punto de vista de la lucha y el exterminio de la hacienda campesina individual, apartándonos de la posición leninista de ayuda cotidiana y de apoyo de los koljoses a las haciendas campesinas individuales.

Aun están más equivocados los que, en su ensalzamiento de los koljoses, declaran que la hacienda campesina individual es una "maldición" para nosotros. Eso huele ya a guerra franca contra la hacienda campesina. ¿De dónde ha salido eso? Si la hacienda campesina es una "maldición", ¿cómo se explica entonces la

alianza de la clase obrera con las masas fundamentales del campesinado? Alianza de la clase obrera con una “maldición”: ¿acaso se dan tales incongruencias bajo la capa del cielo? ¿Cómo pueden decirse cosas semejantes y predicar al mismo tiempo la ligazón? Invocan las palabras de Lenin de que necesitamos desmontar paulatinamente del caballejo campesino para montar el caballo de acero de la industria. Eso está muy bien. Pero ¿acaso se desmonta así de un caballo para montar otro? Declarar la hacienda campesina una “maldición” sin haber creado todavía una amplia y poderosa base constituida por una extensa red de koljoses: ¿no significa eso quedarse sin ningún caballo, sin ninguna base? (Voces: “¡Muy bien dicho, muy bien dicho!”.) El error de esos camaradas consiste en que *oponen* los koljoses a la hacienda campesina individual. Y lo que nosotros queremos es que estas dos formas de economía no se opongan una a la otra, sino que se liguen la una a la otra, para que en esa ligazón el koljós preste su apoyo a la hacienda campesina individual y le ayude a pasar poco a poco al cauce del colectivismo. Sí, nosotros queremos que los campesinos no miren a los koljoses como a su enemigo, sino como a su amigo, que le ayuda y le ha de ayudar a liberarse de la miseria. (Voces: “¡Así es!”.) Si esto es así, entonces no hay que hablar de “rehabilitación” de la hacienda campesina individual ni de que la hacienda campesina es para nosotros una “maldición”.

Debería decirse que la pequeña hacienda campesina es menos ventajosa, o incluso la menos ventajosa, en comparación con la gran hacienda colectiva, aunque no deja de reportar cierto beneficio de no poca importancia. y por lo que vosotros decís resulta que la pequeña hacienda campesina es absolutamente desventajosa y, quizás, hasta nociva.

No es así como consideraba Lenin la pequeña hacienda campesina. He aquí lo que decía de ella en su discurso “Sobre el impuesto en especie”:

> “Si la economía campesina puede seguir desarrollándose, es necesario asegurar también firmemente su ulterior transformación, y esa transformación ulterior consistirá, inevitablemente, en que, unificándose poco a poco, las pequeñas haciendas campesinas aisladas, las menos beneficiosas y las más atrasadas, organicen una agricultura basada en grandes haciendas colectivas. Así se lo han imaginado siempre los socialistas. Precisamente así lo considera también nuestro Partido Comunista” (t. XXVI, pág. 299).

Resulta que la hacienda campesina individual reporta, a pesar de todo, cierto beneficio.

68

Una cosa es cuando una forma superior de economía, la gran hacienda, lucha con una forma inferior y la arruina, la hunde. Así ocurre bajo el capitalismo. Y otra cosa completamente distinta es cuando la forma superior de economía no arruina a la inferior, sino que la ayuda a elevarse, a pasar al cauce del colectivismo. Así ocurre en el régimen soviético.

He aquí lo que dice Lenin de las relaciones entre los koljoses y las haciendas campesinas individuales:

> "Hay que luchar sobre todo porque se aplique efectiva y plenamente la ley del Poder Soviético (sobre los koljoses y los Sovjoses. *J. St.)* que exige de los sovjoses, de las comunas agrícolas y de todas las asociaciones análogas *que presten una ayuda inmediata y en todos los aspectos a los campesinos medios del contorno. Sólo sobre la base de esa ayuda efectiva es posible el acuerdo con el campesino medio**. Sólo así puede y debe ganarse su confianza" (t. XXIV, pág. 175).
>
> *Subrayado por mí. *J. St.*

Resulta, pues, que los koljoses y los sovjoses deben ayudar a las haciendas campesinas precisamente como a haciendas individuales.

Por último, una tercera cita de Lenin:

> "Sólo si se consigne hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del Poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos" (t. XXIV, pág. 579).

Ya veis cuánta importancia daba Lenin al movimiento koljosiano para la transformación socialista de nuestro país.

Es sumamente extraño que, en sus extensos discursos, algunos camaradas hayan centrado toda la atención en el problema de las haciendas campesinas individuales, sin decir nada, lo que se dice ni una sola palabra, de la tarea de elevar los koljoses como tarea actual y decisiva de nuestro Partido.

3. La salida consiste, por último, en fortalecer los viejos sovjoses y organizar nuevos y grandes sovjoses, que son las entidades económicas más rentables y de mayor producción mercantil.

Tales son las tres tareas fundamentales cuyo cumplimiento nos permitirá resolver el problema de los cereales y eliminar, de tal modo, la propia raíz de nuestras dificultades en el frente cerealista.

La particularidad del momento presente consiste en que la primera tarea, la tarea de elevar la hacienda campesina individual, que sigue siendo la tarea fundamental de nuestro trabajo, *ya no es suficiente* para resolver el problema de los cereales.

La particularidad del momento presente consiste en que la primera tarea debe ser *complementada* prácticamente por dos nuevas tareas: organizar koljoses y organizar sovjoses.

Sin la conjugación de estas tareas, sin un trabajo tenaz por esos tres cauces, es imposible resolver el problema de los cereales ni en lo que respecta al abastecimiento del país con grano mercantil ni en cuanto a la transformación de toda nuestra economía nacional sobre bases socialistas.

¿Qué opinaba Lenin sobre este particular? Tenemos un conocido documento probatorio de que la resolución del Buró Político sometida al examen del Pleno coincide plena e íntegramente con el plan práctico de desarrollo de la agricultura trazado por Lenin en ese documento. Me refiero al "Mandato al C.T.D." (Consejo de Trabajo y Defensa), escrito por Lenin. Fue publicado en mayo de 1921. En este documento Lenin analiza tres grupos de cuestiones prácticas: el primer grupo se refiere a las cuestiones del comercio y la industria, el segundo, a las cuestiones de la elevación de la agricultura y el tercero, a las conferencias económicas locales[52] y regionales de toda clase para regular la economía.

¿Qué se dice allí, en ese documento sobre la agricultura? He aquí una cita del "Mandato al C.T.D.":

> "Segundo grupo de cuestiones. Elevación de la agricultura: a) hacienda campesina, b) sovjoses, c) comunas, d) arteles, e) cooperativas, f) otros tipos de hacienda colectiva" (v. t. XXIV, pág. 374).

Ya veis que las conclusiones prácticas de la resolución del Buró Político para resolver el problema de los cereales y, en general, el problema de la agricultura, coinciden íntegramente con el plan de Lenin expuesto en el "Mandato al C.T.D." en 1921.

Tiene gran interés señalar la alegría, verdaderamente juvenil, con que Lenin, gigante que movía montañas y las lanzaba unas contra otras, acogía cada noticia de la fundación de uno o dos koljoses o del envío de tractores a este o aquel sovjós. He aquí, por ejemplo, un fragmento de una carta “A la Sociedad de Ayuda Técnica a la Rusia Soviética”:

> “Queridos camaradas: En nuestros periódicos han aparecido noticias extraordinariamente gratas respecto al trabajo de los miembros de su Sociedad en los sovjoses del distrito de Kirsánov, provincia de Tambov, y en Mítino, provincia de Odessa, así como del trabajo de un grupo de mineros de la cuenca del Donetz... Yo voy a presentar al Presídium del Comité Ejecutivo Central de la R.S.F.S.R. una solicitud pidiendo que se considere haciendas modelo a las mejores y se les preste la ayuda especial y extraordinaria indispensable para el buen desarrollo de su trabajo. Les expreso una vez más en nombre de nuestra República un profundo agradecimiento y les ruego que tengan presente que su ayuda para el cultivo de la tierra con tractores es para nosotros particularmente oportuna e importante. Me es muy grato poder felicitarles con motivo de la organización de 200 comunas agrícolas proyectada por ustedes” (t. XXVII, pág. 309).

69

He aquí, además, un párrafo de una carta “A la Sociedad de Amigos de la Rusia Soviética” en América:

> “Queridos camaradas: Acabo de comprobar en una consulta especial con el Comité Ejecutivo de la provincia de Perm las noticias extraordinariamente gratas publicadas en nuestros periódicos respecto al trabajo de los miembros de su Sociedad, encabezados por Harold Ware, en el destacamento de tractores de la provincia de *Perm en el sovjós** (hacienda soviética) “Toikino”... Voy a presentar al Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia una solicitud pidiendo que se considere hacienda modelo a este sovjós y se le preste ayuda especial y extraordinaria en cuanto a la construcción, el abastecimiento de gasolina, de metal y de otros materiales necesarios para organizar un taller de reparaciones. Les expreso una vez más en nombre de nuestra República un profundo agradecimiento y les ruego que tengan presente que ninguna ayuda es en la actualidad tan oportuna y tan importante para nosotros como la que nos han prestado ustedes” (t. XXVII, pág. 308).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Ya veis con qué alegría acogía Lenin la más pequeña noticia sobre el desarrollo de los koljoses y los sovjoses.

Que esto sirva de lección a los que piensan engañar a la historia y prescindir de los koljoses y sovjoses en la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país.

Termino, camaradas. Creo que las dificultades en cuanto a los cereales no pasarán para nosotros en vano. Nuestro Partido ha aprendido y avanzado superando dificultades y crisis de todo género. Creo que las dificultades actuales templarán nuestras filas bolcheviques y harán que éstas se entreguen de lleno a la solución del problema de los cereales. Y resolver ese problema significa barrer de nuestra ruta una de las mayores dificultades que se alzan en el camino hacia la transformación socialista de nuestro país.

Sobre la ligazón de los obreros y los campesinos y sobre los sovjoses, del discurso pronunciado el 11 de julio de 1928.

En sus intervenciones acerca de los sovjoses, algunos camaradas han vuelto a la discusión de ayer sobre el problema de los acopios de cereales. Pues bien, volvamos a la discusión de ayer.

¿Sobre qué discutíamos ayer? Ante todo, sobre las “tijeras” entre la ciudad y el campo. Se habló de que el campesino sigue pagando de más los artículos industriales y cobrando de menos por los productos agrícolas. Se habló de que ese pago de más y ese cobro de menos constituyen un sobreimpuesto que paga el campesinado, una especie de “tributo”, un impuesto complementario en favor de la industrialización y que debe ser abolido sin falta, pero que no podemos abolir ahora mismo, si no queremos minar nuestra industria, minar un determinado ritmo del desarrollo de nuestra industria, que trabaja para todo el país e impulsa nuestra economía nacional hacia el socialismo.

A algunos eso no les gustó. Tales camaradas, por lo visto, temen reconocer la verdad. En fin, es cosa de gustos. Hay quien piensa que no se debe decir toda la verdad en el Pleno del C.C. Pero yo estimo que en el Pleno del C.C. de nuestro Partido estamos obligados a decir toda la verdad. No debe olvidarse que el Pleno del C.C. no puede considerarse un mitin de masas. Naturalmente, las palabras “sobreimpuesto”, “impuesto complementario”, son palabras desagradables, porque dan en las narices. Pero, en primer lugar, no se trata de las palabras. En segundo lugar, las palabras corresponden plenamente a la realidad. En tercer lugar, esas palabras desagradables tienen precisamente la misión de dar

en las narices para obligarnos a los bolcheviques a emprender del modo más serio la *supresión* de ese “sobreimpuesto”, la *supresión* de las “tijeras”.

Y ¿cómo se pueden suprimir estas cosas desagradables? Racionalizando sistemáticamente nuestra industria y rebajando los precios de los artículos industriales. Elevando sistemáticamente la técnica y el rendimiento de la agricultura y abaratando gradualmente los productos agrícolas. Racionalizando sistemáticamente nuestro aparato comercial y de acopios. Y etc., etc.

Todo eso no puede hacerse, claro está, en uno o dos años. Pero debemos hacerlo obligatoriamente en el transcurso de unos cuantos años, si queremos vernos libres de cosas desagradables de toda especie y de fenómenos que dan en las narices.

Algunos camaradas propugnaban ayer la línea de suprimir las “tijeras” *ahora mismo* y exigían, en el fondo, que se fijaran para los productos agrícolas *precios que restablezcan su intercambio equivalente con los artículos manufacturados*. Con otros camaradas, yo me oponía a ello, diciendo que esa exigencia era contraria a los intereses de la industrialización del país en el presente y, por tanto, contraria a los intereses de nuestro Estado.

De eso discutíamos ayer, camaradas.

Hoy, esos camaradas confiesan que han renunciado a la política de precios que restablezcan el intercambio equivalente. En fin, eso está muy bien. Resulta que la crítica de ayer no ha sido vana para esos camaradas.

70

La segunda cuestión se refiere a los koljoses y los sovjoses. Yo señalaba en mi discurso lo ilógico y extraño de que algunos camaradas, en sus intervenciones sobre las medidas para elevar la agricultura en relación con los acopios de cereales, no dijeran ni una sola palabra de medidas tan importantes como el desarrollo de los koljoses y los sovjoses. ¿Cómo se pueden “olvidar” cosas tan importantes como la tarea de desarrollar los koljoses y los sovjoses en la agricultura? ¿Acaso se ignora que la tarea de desarrollar la hacienda campesina individual, aun con toda su importancia hoy día, es ya *insuficiente*; que, si no *complementamos* prácticamente esta tarea con las nuevas tareas del desarrollo de los koljoses y de los sovjoses *no resolveremos* el problema de la economía cerealista y *no saldremos* de las dificultades ni en cuanto a la transformación socialista de toda nuestra economía nacional (y, por tanto, de la economía campesina) ni en cuanto a la posibilidad de

asegurar al país determinadas reservas de grano mercantil?

¿Cómo se puede, después de todo eso, “olvidar”, eludir y silenciar la cuestión del desarrollo de los koljoses y de los sovjoses?

Pasemos ahora a la cuestión de los grandes sovjoses. No tienen razón los camaradas que afirman que en América del Norte no existen grandes haciendas cerealistas. En realidad hay haciendas de este tipo tanto en América del Norte como en América del Sur. Yo podría remitirme al testimonio del profesor Tulaikov, que ha publicado los resultados de su investigación de la agricultura americana en la revista “Nízhneie Povolzhie”[53] (núm. 9).

Permitidme que lea una cita del artículo de Tulaikov.

> “La hacienda triguera de Montana pertenece a la sociedad “Campbell Farming Corporation”. Su área es de 95.000 acres, o sea, cerca de 32.000 desiatinas. La hacienda no está cortada por ninguna linde y para las faenas se divide en cuatro secciones, que vienen a ser como lo que nosotros llamamos caseríos, cada una de las cuales tiene su jefe, estando toda la hacienda gobernada por una sola persona, por Thomas Campbell, el director de la corporación.
>
> Este año, según noticias de los periódicos, facilitadas, naturalmente, por dicha hacienda, se ha cultivado aproximadamente la mitad de la superficie y se espera una cosecha de unos 410.000 bushels de trigo (unos 800.000 puds), 20.000 bushels de avena y 70.000 bushels de semillas de lino. La empresa espera obtener unos ingresos totales de 500.000 dólares.
>
> En esta hacienda, los caballos y las mulas han sido sustituidos casi enteramente por tractores, camiones y automóviles. La aradura, la siembra, y en general todas las labores, particularmente la recolección de los cereales, se efectúan día y noche. Durante la noche, las máquinas trabajan en el campo a la luz de reflectores. Las enormes sementeras hacen posible que las máquinas trabajen distancias muy largas sin tener que dar vueltas. De este modo, las segadoras trilladoras, si el estado de las plantas permite su empleo, recorren, con una amplitud de corte de 24 pies, una distancia de 20 millas, es decir, un poco más de 30 vestas. Antes, para esta labor se requerían 40 caballos y hombres. Las gavilladoras trabajan por grupos de 4, tirados cada uno por un tractor, en una franja de 40 pies de anchura y de 28 millas de longitud, es decir, recorren una distancia de

> unas 42 verstas. Se emplean las gavilladoras cuando los cereales no están aún lo bastante secos para trillarlos al mismo tiempo que se siegan. Entonces se despoja a la gavilladora del dispositivo de atar las gavillas y, con la ayuda de un transportador especial, el cereal segado queda en el campo formando hileras. El cereal permanece así de 24 a 48 horas. En ese tiempo se seca, y las semillas de las malezas segadas simultáneamente con los cereales caen al suelo. Después entra en funciones la segadora trilladora, que en lugar de cuchilla lleva un recogedor automático que levanta el cereal seco del suelo y lo deposita en el tambor de la trilladora. En esa máquina sólo trabajan el tractorista y el hombre que atiende a la trilladora. En la máquina no trabaja nadie más. El grano va a parar directamente de la trilladora a unos vagones- carros de una capacidad de carga de 6 toneladas, con los que se forma un tren de 10 vagones tirados por tractores para llevar el cereal a los depósitos. En el artículo se dice que con tal organización del trabajo se trillan diariamente de 16 a 20 mil bushels de grano" (v. "Nízhneie Poyolzhie,) núm. 9, septiembre de 1927, págs. 38-39).

Ahí tenéis la descripción de una hacienda triguera gigante de tipo capitalista. Haciendas así, las hay en América del Norte y en América del Sur.

Algunos camaradas han dicho aquí que en los países capitalistas las condiciones para el desarrollo de haciendas tan enormes no son siempre favorables o no son del todo favorables, por lo que se fraccionan a veces en entidades menores, de 1.000 a 5.000 desiatinas cada una. Eso es completamente cierto.

Partiendo de ello, esos camaradas suponen que las grandes haciendas cerealistas tampoco tienen futuro en las condiciones soviéticas. Eso es ya completamente equivocado.

Por lo visto, tales camaradas no comprenden o no ven la diferencia entre las condiciones existentes bajo el régimen capitalista y las que imperan bajo el régimen soviético. Bajo el capitalismo existen la propiedad privada de la tierra y, por tanto, la renta absoluta del suelo, que eleva el coste de la producción agrícola y pone barreras insuperables a un importante progreso de la misma. En el régimen soviético no existe ni la propiedad privada de la tierra ni la renta absoluta del suelo, lo que no puede por menos de abaratar la producción agrícola y, por consiguiente, de facilitar el progreso técnico y de todo otro tipo de la agricultura basada en grandes

haciendas.

71

Además, bajo el capitalismo las grandes haciendas cerealistas persiguen el fin de obtener el máximo beneficio o, en todo caso, un beneficio sobre el capital que corresponda a la llamada norma media de beneficio, sin lo cual no podrían, hablando en términos generales, mantenerse ni subsistir. Esta circunstancia no puede por menos de encarecer la producción, creando de este modo obstáculos muy serios para el desarrollo de las grandes haciendas cerealistas. Con el régimen soviética, las grandes haciendas cerealistas, que son al mismo tiempo haciendas del Estado, no necesitan en absoluto para su desarrollo ni el beneficio máximo ni el beneficio medio, sino que pueden limitarse a obtener un beneficio mínimo (y a veces, temporalmente, pueden prescindir de todo beneficio), lo que, sumado a la inexistencia de la renta absoluta del suelo, crea condiciones extraordinariamente favorables para el desarrollo de las grandes haciendas cerealistas.

Finalmente, bajo el capitalismo no hay para las grandes haciendas cerealistas ni créditos en condiciones ventajosas ni privilegios fiscales, mientras que con el régimen soviético, que tiende a apoyar por todos los medios a la economía socialista, tales ventajas existen y seguirán existiendo.

Todas estas condiciones y otras semejantes crean bajo el régimen soviético (a diferencia de lo que ocurre bajo el régimen capitalista) una situación muy favorable para impulsar el desarrollo de los sovjoses como grandes haciendas cerealistas.

Finalmente, la cuestión de los sovjoses y los koljoses como puntos de apoyo para fortalecer la ligazón, como puntos de apoyo para asegurar el papel dirigente de la clase obrera. Los koljoses y los sovjoses no sólo son necesarios para el logro de nuestros futuros objetivos de transformación socialista del campo. Los koljoses y los sovjoses son necesarios, además, para tener en el campo ya ahora puntos de apoyo económicos socialistas, indispensables para fortalecer la ligazón, indispensables para asegurar el papel dirigente de la clase obrera dentro de la ligazón. ¿Podemos contar ya ahora con la posibilidad de crear y desarrollar esos puntos de apoyo? No dudo de que podemos y debemos contar con ella. Jliebotsentr[54] comunica que ha concertado con koljoses, arteles y cooperativas contratos en virtud de los cuales debe recibir de ellos unos 40 ó 50 millones de puds de grano. En cuanto a los sovjoses, los datos dicen que nuestros viejos y nuevos sovjoses también deben proporcionar este año unos 25 ó 30 millones de puds de grano mercantil.

Si se agrega a ello los 30 ó 35 millones de puds que deben recibir las cooperativas agrícolas de las haciendas campesinas individuales vinculadas a ellas por contratación, tendremos más de 100 millones de puds de grano bien seguros, que pueden constituir cierta reserva, por lo menos, para el mercado interior. Eso, en fin de cuentas, es algo.

Tales son los *primeros resultados* de nuestras bases económicas socialistas en el campo.

¿Y qué se desprende de ello? De ello se desprende que no tienen razón los camaradas que piensan que la clase obrera es impotente en el campo para defender sus posiciones socialistas, y que no le queda más que una sola cosa: retroceder sin fin y entregar continuamente posiciones a los elementos capitalistas. No, camaradas, eso no es cierto. La clase obrera no es tan débil en el campo como podría parecerle a un observador superficial. Esa triste filosofía no tiene nada que ver con el bolchevismo. La clase obrera cuenta en el campo con toda una serie de bases *económicas* —los sovjoses, los koljoses, las cooperativas de abastecimiento y de venta—, en las que puede apoyarse para fortalecer la ligazón con el campo, aislar al kulak y asegurarse la dirección. La clase obrera tiene, por último, una serie de bases *políticas* en el campo —los Soviets, los campesinos pobres organizados, etc.—, en las que puede apoyarse para fortalecer sus posiciones en el campo.

Apoyándose en estas bases económicas y políticas en el campo y utilizando todos los medios y fuerzas (posiciones dominantes, etc.) de que dispone la dictadura proletaria, el Partido y el Poder Soviético pueden efectuar con seguridad la transformación socialista del campo, fortaleciendo paso a paso la alianza de la clase obrera y el campesinado, fortaleciendo paso a paso la dirección de esta alianza por la clase obrera.

Por cierto, debe prestarse una atención especial al trabajo entre los campesinos pobres. Hay que tomar como regla que cuanto mayor sea el éxito con que se desarrolle nuestro trabajo entre los campesinos pobres, tanto más elevado será el prestigio del Poder Soviético en el campo; y al contrario, cuanto peor marchen las cosas con respecto a los campesinos pobres, tanto menor será el prestigio del Poder Soviético.

Hablamos con frecuencia de la alianza con el campesino medio. Mas, para fortalecer en nuestras condiciones esa alianza, hay que desplegar una lucha decidida contra el kulak, contra los elementos capitalistas del campo. Por eso, el XV Congreso de nuestro Partido

tenía toda la razón al lanzar la consigna de reforzar la ofensiva contra los kulaks. Pero ¿se puede luchar con éxito contra el kulak sin desarrollar un intenso trabajo entre los campesinos pobres, sin levantar a los campesinos pobres contra el kulak, sin prestar una ayuda sistemática a los campesinos pobres? ¡Está claro que no se puede! Los campesinos medios son una clase vacilante. Si nuestro trabajo entre los campesinos pobres marcha mal, si los campesinos pobres no son todavía un puntal organizado del Poder Soviético, el kulak se siente con fuerza y el campesino medio se inclina hacia él. Y al contrario: si el trabajo entre los campesinos pobres marcha bien, si los campesinos pobres constituyen un puntal organizado del Poder Soviético, los kulaks se sienten asediados y los campesinos medios se inclinan hacia la clase obrera.

72

Por eso opino que la intensificación del trabajo entre los campesinos pobres, la organización de una ayuda sistemática a los campesinos pobres y, finalmente, la conversión de los campesinos pobres mismos en un puntal organizado de la clase obrera en el campo, constituyen una de las tareas inmediatas más esenciales de nuestro Partido.

Se publica por primera vez.

BALANCE DEL PLENO DE JULIO DEL C.C. DEL P.C. (b) DE LA U.R.S.S.

Informe en la reunión del activo de la organización de Leningrado del P.C.(b) de la U.R.S.S., 18 de julio de 1928.

Camaradas: El Pleno del Comité Central que acaba de terminar ha desplegado sus labores en torno a dos grupos de cuestiones.

El primer grupo lo constituyen los problemas fundamentales de la Internacional Comunista a tratar en el próximo VI Congreso.

El segundo grupo abarca las cuestiones relacionadas con nuestra edificación en la U.R.S.S., tanto en el dominio de la agricultura —el problema del grano y los acopios de cereales—, como en lo tocando a la necesidad de proporcionar a nuestra industria intelectuales técnicos, cuadros intelectuales salidos de la clase obrera.

Empecemos por el primer grupo de cuestiones.

I. Cuestiones de la internacional comunista.

1. Problemas fundamentales del vi congreso de la I.C.

¿Qué problemas fundamentales se plantean en estos momentos ante el VI Congreso de la Internacional Comunista?

Si se toma en consideración la etapa comprendida entre el V Congreso y el VI, hay que detenerse, ante todo, en las contradicciones que en ese período han madurado en el campo de los imperialistas.

¿Qué contradicciones son ésas?

En el período del V Congreso, apenas se consideraba la contradicción anglo-norteamericana como la fundamental. Entonces, incluso era corriente hablar de alianza anglo-norteamericana. Pero, en cambio, se hablaba con harta frecuencia de contradicciones entre Inglaterra y Francia, entre Norteamérica y el Japón, entre vencedores y vencidos. La diferencia entre aquel período y el actual consiste en que, de las contradicciones existentes en el campo de los capitalistas, la contradicción entre el capitalismo norteamericano y el capitalismo inglés ha pasado a ser

la fundamental. Lo mismo si tomáis la cuestión del petróleo, de importancia decisiva tanto para la edificación de la economía capitalista como para la guerra, que la cuestión de los mercados de venta de las mercancías, los cuales tienen una importancia primordial para la vida y el desarrollo del capitalismo mundial, pues no se puede producir mercancías sin tener asegurada su venta; o la cuestión de los mercados para exportación de capitales, uno de los rasgos más característicos de la etapa imperialista; o si, en fin, tomáis la cuestión de las vías que llevan a los mercados de venta y a los mercados de materias primas, todas esas cuestiones fundamentales confluyen en un problema esencial: el problema de la lucha entre Inglaterra y Norteamérica por la hegemonía en el mundo. Dondequiera que pruebe a meterse Norteamérica, país de capitalismo de desarrollo gigantesco, lo mismo si es en China que en las colonias, en América del Sur que en África, en todas partes tropieza con enormes obstáculos: las posiciones previamente fortificadas que tiene allí Inglaterra.

Naturalmente, esto no quiere decir que hayan desaparecido las demás contradicciones en el campo del capitalismo: entre Norteamérica y el Japón, entre Inglaterra y Francia, entre Francia e Italia, entre Alemania y Francia, etc., etc. Pero sí quiere decir que estas contradicciones están relacionadas, por uno y otro lado, con la contradicción fundamental entre la Inglaterra capitalista, cuya estrella se eclipsa, y la Norteamérica capitalista, cuya estrella está en ascenso.

¿Qué encierra esta contradicción fundamental? Probablemente, la guerra. Cuando dos gigantes chocan el uno con el otro, cuando se sienten estrechos en el globo terrestre, tratan de medir sus fuerzas para resolver por la guerra el litigio de la hegemonía mundial.

Eso es lo primero que hay que tener en cuenta.

La segunda contradicción es la contradicción entre el imperialismo y las colonias. Esta contradicción existía también en el período del V Congreso. Pero hasta ahora no había tomado un carácter tan agudo. Entonces no se daba un desarrollo tan poderoso del movimiento revolucionario chino, una tan poderosa conmoción de masas de millones de obreros y de campesinos chinos como la que observábamos hace un año y observamos hoy. Pero esto no es todo. Entonces, en la época del V Congreso de la Internacional Comunista, no asistíamos tampoco a la poderosa animación del movimiento obrero y de la lucha de liberación nacional que observamos hoy en la India. Estos dos hechos fundamentales plantean tajantemente la cuestión de las colonias y de las

semicolonias.

74

¿Qué encierra el desarrollo de esta contradicción? Encierra guerras de liberación nacional en las colonias e intervenciones del imperialismo.

Esta circunstancia también debe tenerse en cuenta.

Finalmente, la tercera contradicción, la contradicción entre el mundo capitalista y la U.R.S.S., contradicción que, lejos de debilitarse, se agudiza. Si en el período del V Congreso de la Internacional Comunista podía decirse que se había llegado a cierto equilibrio, verdad es que inestable, pero más o menos duradero entre los dos mundos, entre dos antípodas, entre el mundo de los Soviets y el mundo del capitalismo, ahora tenemos pleno fundamento para afirmar que ese equilibrio va tocando a su fin.

Huelga decir que el desarrollo de esta contradicción no puede por menos de encerrar el peligro de intervención militar.

Es de suponer que el VI Congreso tendrá también en cuenta esta circunstancia.

Así, pues, todas estas contradicciones llevan inevitablemente a un peligro fundamental, al peligro de nuevas guerras e intervenciones imperialistas.

Por eso el peligro de nuevas guerras e intervenciones imperialistas es la cuestión principal del momento.

La forma más extendida de adormecer a la clase obrera y apartarla de la lucha contra el peligro de guerra es el actual pacifismo burgués, con su Sociedad de Naciones, su prédica de “paz”, su “prohibición” de la guerra, su palabrería acerca del “desarme”, etc., etc.

Muchos creen que el pacifismo imperialista es un instrumento de paz. Eso es completamente erróneo. El pacifismo imperialista es un instrumento de preparación de la guerra y de encubrimiento de esa preparación con farisaica palabrería de paz. Sin ese pacifismo y sin su instrumento, la Sociedad de Naciones, la preparación de guerras sería imposible en las actuales condiciones.

Hay ingenuos que creen que, si existe el pacifismo imperialista, no habrá guerra. Eso es completamente erróneo. Al contrario, quien desee alcanzar la verdad debe invertir esta tesis y decir: si prospera el pacifismo imperialista, con su Sociedad de Naciones, es seguro que habrá nuevas guerras e intervenciones imperialistas.

Y lo más importante de todo consiste en que la socialdemocracia es el principal vehículo del pacifismo imperialista en el seno de la clase obrera; por consiguiente, es el sostén fundamental del capitalismo en la clase obrera para la gestación de nuevas guerras e intervenciones.

Mas, para preparar nuevas guerras, no basta solamente con el pacifismo, aunque éste sea apoyado por una fuerza tan considerable como la socialdemocracia. Para ello se necesitan, además, ciertos medios de aplastamiento de las masas en los centros del imperialismo. El imperialismo no puede hacer la guerra sin reforzar la retaguardia imperialista. No se puede forzar la retaguardia imperialista sin aplastar a los obreros. Para ello, precisamente, existe el fascismo.

De aquí la agudización de las contradicciones internas en los países del capitalismo, las contradicciones entre el trabajo y el capital.

De una parte, predicar el pacifismo por boca de la socialdemocracia, con el fin de prepararse mejor para nuevas guerras; de otra parte, aplastar a la clase obrera y a los Partidos Comunistas en la retaguardia empleando métodos fascistas, con el fin de llevar a cabo después, con mayor éxito, la guerra, la intervención: tal es el camino preparatorio de nuevas guerras.

De aquí, las siguientes tareas de los Partidos Comunistas:

En primer lugar, una lucha infatigable contra la socialdemocracia en todos los terrenos, tanto en el económico como en el político, sin olvidarse de desenmascarar el pacifismo burgués, a fin de conquistar para el comunismo a la mayoría de la claseobrera.

En segundo lugar, la creación de un frente único de los obreros de los países adelantados y de las masas trabajadoras de las colonias, para conjurar el peligro de guerra o, si la guerra estalla, para transformar la guerra imperialista en guerra civil, aplastar el fascismo, derrocar el capitalismo, implantar el Poder Soviético, liberar a las colonias de la esclavitud y organizar, por todos los medios, la defensa de la primera República Soviética del mundo.

Tales son los principales problemas y las principales tareas que tiene planteados el VI Congreso.

Estos problemas y estas tareas han sido tenidos en cuenta por el Comité Ejecutivo de la I.C., como puede comprobarse fácilmente si se examina el orden del día del VI Congreso de la Internacional Comunista.

2. El programa de la Internacional Comunista.

En estrecha relación con los problemas fundamentales del movimiento obrero internacional está la cuestión del programa de la Internacional Comunista.

La importantísima significación del programa de la Internacional Comunista consiste en que expresa científicamente las tareas cardinales del movimiento comunista, traza las vías fundamentales para llevarlas a cabo y da de este modo a las secciones de la Internacional Comunista esa claridad en los fines y los procedimientos sin la cual es imposible marchar adelante con firme paso.

75

Algunas palabras sobre las particularidades del proyecto de programa de la I.C. presentado por la Comisión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista encargada de redactar el programa. Se podrían señalar, por lo menos, siete particularidades.

1) El proyecto no ofrece un programa para uno u otro Partido Comunista nacional, sino para todos los Partidos Comunistas tomados en su conjunto, recogiendo lo general y lo fundamental para todos ellos. De aquí su carácter teórico general.

2) Antes solía redactarse un programa para las naciones “civilizadas”. A diferencia de esto, el proyecto de programa tiene en cuenta a todas las naciones del mundo, a los blancos y a los negros, a las metrópolis y a las colonias. De aquí su carácter universal, su carácter profundamente internacional.

3) El proyecto no toma como punto de partida el capitalismo de uno u otro país o parte del mundo, sino todo el sistema mundial del capitalismo, oponiéndole el sistema mundial de la economía socialista. De aquí que se distinga de todos los programas habidos hasta ahora.

4) El proyecto parte de la desigualdad del desarrollo de los países del capitalismo y saca la conclusión de la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país, llegando a la perspectiva de la formación de dos centros de atracción paralelos: el centro del capitalismo mundial y el centro del socialismo mundial.

5) El proyecto lanza en lugar de la consigna de los Estados Unidos de Europa la consigna de una federación de repúblicas soviéticas de los países adelantados y de las colonias que se hayan desgajado o se estén desgajando del sistema imperialista y que se oponga en su lucha por el socialismo mundial al sistema capitalista mundial.

6) El proyecto hace hincapié en la lucha contra la socialdemocracia como sostén fundamental del capitalismo en la clase obrera y principal enemigo del comunismo, considerando que las demás tendencias en la clase obrera (el anarquismo, el anarcosindicalismo, el socialismo corporativo[55], etc., etc.) son, en el fondo, variedades de la ideología socialdemócrata.

7) El proyecto pone en primer plano la consolidación de los Partidos Comunistas del Occidente y del Oriente como condición previa para asegurar la hegemonía del proletariado y, después, la dictadura del proletariado.

El Pleno del C.C. ha aprobado, en líneas generales, el proyecto de programa de la Internacional Comunista y ha instado a los camaradas que proponen enmiendas a que las presenten a la Comisión de programa del VI Congreso.

Eso es lo que puede decirse de las cuestiones relacionadas con la Internacional Comunista.

Pasemos ahora a las cuestiones de nuestra

edificación interior.

II. Cuestiones de la edificación socialista en la U.R.S.S.

I. Cuestión de la política de acopios de cereales.

Permitid me que, haga una breve información histórica.

¿Cómo estaban las cosas el 1 de enero de este año? Sabéis por los documentos del Partido que el 1 de enero de este año tenía más un déficit de 128 millones de puds de grano en comparación con el año pasado. No voy a extender me analizando las causas de este fenómeno, pues se habla de ellas en conocidos documentos del Partido, publicados en la prensa. Lo importante para nosotros ahora es saber que teníamos un déficit de 128 millones de puds. Y eso, cuando faltaban dos o tres meses para el deshielo. Nos encontrábamos, por tanto, ante el dilema: o recuperar lo perdido y establecer un ritmo normal de acopios de cereales para el futuro o vernos ante la inevitabilidad de una grave crisis de toda nuestra economía nacional.

¿Qué había que hacer para recuperar lo perdido? Había, ante todo, que asestar un golpe a los kulaks y a los especuladores, que subían artificialmente los precios del grano y amenazaban al país con el hambre. Había, en segundo lugar, que llevar el máximo de mercancías a las zonas cerealistas. Había, por último, que poner

en pie a todas nuestras organizaciones del Partido e imprimir un viraje a todo nuestro trabajo de acopios, desterrando la costumbre de abandonar las cosas a su curso. Nos vimos obligados, por ello, a tomar medidas extraordinarias. Estas medidas surtieron su efecto y logramos, para fines de marzo, reunir 275 millones de puds de grano. No sólo recuperamos lo perdido, no sólo conjuramos una crisis general de nuestra economía, no sólo alcanzamos el ritmo de acopios del año anterior; teníamos también plena posibilidad de salir sin grandes contratiempos de la crisis de los acopios, y lo hubiéramos logrado si en los meses siguientes (abril, mayo, junio) hubiésemos mantenido un ritmo más o menos normal en los acopios.

Sin embargo, a consecuencia de la pérdida de las sementeras de cereales de otoño en el Sur de Ucrania y en parte del Cáucaso del Norte, toda Ucrania y parcialmente el Cáucaso del Norte quedaron descartados como zonas abastecedoras, privando a la República de 20 ó 30 millones de puds de grano. Esta circunstancia, unida a que gastamos más cereales de lo debido, nos puso ante la inevitabilidad de apretar más fuerte en las demás zonas y de tocar, por ello, los fondos que los campesinos tenían para casos de emergencia, lo que no pudo menos de empeorar la situación.

76 Si supimos reunir en enero-marzo casi 300 millones de puds, recurriendo a las reservas que el campesino tenía para *maniobrar*, en abril-junio no logramos siquiera reunir cien millones de puds porque tuvimos que tocar las reservas que los campesinos tenían para *casos de emergencia* cuando las perspectivas de la próxima cosecha aun no estaban claras. Sin embargo, de todas formas había que sacar el grano. De aquí que reincidiéramos una y otra vez en las medidas extraordinarias, en la arbitrariedad administrativa, en la violación de la legalidad revolucionaria, en las inspecciones de los hogares campesinos, en los registros ilícitos, etc., cosa que empeoró la situación política del país y puso en peligro la ligazón.

¿Era eso la desunión? No, no era la desunión. ¿Quizá fuera una nimiedad? No, no era una nimiedad. Era un peligro para la ligazón de la clase obrera con el campesinado. A ello, hablando en rigor, se debe que algunos funcionados de nuestro Partido no tuvieran la serenidad y la firmeza necesarias para apreciar sobriamente y sin exageraciones la situación creada.

Más tarde, las perspectivas de buena cosecha y la abolición de parte de las medidas extraordinarias devolvieron la tranquilidad y mejoraron la situación.

¿Cuál es la esencia de nuestras dificultades en el frente de los cereales? ¿Cuál es la raíz de esas dificultades? ¿Acaso no es un hecho que nuestra superficie de siembra de cereales es ahora casi la misma que antes de la guerra (sólo un 5% menos)? ¿Acaso no es un hecho que producimos hoy casi tanto grano como en la anteguerra (unos 5 mil millones, sólo 200 ó 300 millones menos)? ¿A qué se debe, pues, que, a pesar de esta circunstancia, produzcamos la mitad de grano mercantil que antes de la guerra?

Se debe a la dispersión de nuestra agricultura. Si antes de la guerra había en el país cerca de 16 millones de haciendas campesinas, ahora tenemos, por lo menos 24 millones, con la particularidad de que el fraccionamiento de los hogares campesinos y de las parcelas no manifiesta tendencia a disminuir. ¿Y qué es la pequeña hacienda campesina? Es la hacienda menos mercantil, la menos rentable, y la que más se basa en la economía natural, la que más consume su propia producción, dando sólo un 12 ó 15% de producción mercantil. Entretanto, las ciudades y la industria crecen en nuestro país con la mayor rapidez, la edificación se desarrolla, y la demanda de grano mercantil aumenta con extraordinaria celeridad. Esa es la raíz de nuestras dificultades en el frente cerealista.

He aquí lo que dice Lenin al respecto en su discurso "Sobre el impuesto en especie":

> "Si la economía campesina puede seguir desarrollándose, es necesario asegurar también firmemente su ulterior transformación, y esa transformación ulterior consistirá, inevitablemente, en que, unificándose poco a poco, las pequeñas haciendas campesinas aisladas, las menos beneficiosas y las más atrasadas, organicen una agricultura basada en grandes haciendas colectivas. Así se lo han imaginado siempre los socialistas. Precisamente así lo considera también nuestro Partido Comunista" (t. XXVI, pág. 299).

He ahí, pues, dónde se encuentra la raíz de nuestras dificultades en el frente cerealista.

¿Dónde está la salida de la situación?

La salida está, en primer término, en elevar la hacienda campesina pequeña y mediana, prestándole todo apoyo para que incremente sus cosechas por hectárea, su rendimiento. Sustituir el arado primitivo por el moderno, proporcionar semillas sin mezcla, facilitar abonos, suministrar máquinas pequeñas, incorporar las haciendas

campesinas individuales a una amplia red de cooperativas, concertando contratos con aldeas enteras: tal es la tarea. Hay un método de concertar contratos entre las cooperativas agrícolas y aldeas enteras a fin de abastecer a los campesinos de semillas, obtener así mayores cosechas, asegurar que los campesinos entreguen el grano al Estado oportunamente, darles por ello un premio en forma de plus sobre los precios establecidos y crear relaciones sólidas entre el Estado y los campesinos. La experiencia dice que ese método da resultados bien palpables.

Hay quien supone que la hacienda campesina individual ya ha agotado todas sus posibilidades, que no vale la pena de apoyarla. Eso es erróneo, camaradas. Esa gente no tiene nada de común con la línea de nuestro Partido.

Hay, por otra parte, quien piensa que la hacienda campesina individual es el principio y el fin de la agricultura en general. Eso también es erróneo. Es más, esa gente atenta, sin duda, a los fundamentos del leninismo.

No necesitamos detractores ni cantores de la hacienda campesina individual. Necesitamos políticos sensatos, que sepan sacarle a la hacienda campesina individual todo lo posible y que, al mismo tiempo, sepan llevarla paulatinamente al cauce del colectivismo.

La salida está, en segundo término, en agrupar paulatinamente a las pequeñas y medianas haciendas campesinas aisladas en grandes haciendas colectivas y. en cooperativas, como agrupaciones plenamente voluntarias que trabajen sobre la base de la nueva técnica, sobre la base de los tractores y demás máquinas agrícolas.

¿En qué consiste la superioridad de los koljoses sobre las pequeñas haciendas? En que son grandes haciendas y tienen, por ello, la posibilidad de utilizar todos los adelantos de la ciencia y de la técnica, en que son más rentables y estables, en que dan mayor rendimiento y más producción mercantil. No hay que olvidar que los koljoses proporcionan de un 30 a un 35% de producción mercantil y su rendimiento por desiatina llega a veces a 200 puds y más.

77

La salida está, por último, en mejorar los viejos sovjoses y montar nuevos grandes sovjoses. Debe recordarse que los sovjoses son las entidades económicas que reportan más producción mercantil. Tenemos sovjoses que dan, como mínimo, un 60% de producción mercantil.

Nuestra misión consiste en combinar acertadamente estas tres tareas y desplegar una intensa labor por los tres cauces.

La particularidad del momento presente consiste en que el cumplimiento de la primera tarea —elevar la hacienda campesina individual pequeña y mediana—, hoy por hoy la fundamental de nuestra labor en el dominio de la agricultura, no basta ya para resolver la tarea general en su conjunto.

La particularidad del momento presente consiste en que hay que complementaria primera tarea con dos nuevas tareas prácticas: elevar los koljoses y mejorar el trabajo relacionado con los sovjoses.

Pero, además de las causas fundamentales, hay causas específicas, causas temporales, que han convertido nuestras dificultades en los acopios en crisis de acopios. ¿Qué causas son ésas? Entre ellas, la resolución del Pleno del C.C. incluye:

a) la ruptura del equilibrio en el mercado y la agudización de esa ruptura debido a que la demanda solvente del campesinado crece con mayor rapidez que la oferta de artículos industriales porque se han elevado los ingresos del campo, gracias a varias buenas cosechas y, particularmente, porque se han elevado los ingresos de las capas de campesinos acomodados y kulaks;

b) la desfavorable correlación de los precios de los cereales en comparación con los precios de otros productos agrícolas, cosa que ha debilitado el estímulo para la realización de los excedentes de grano y que el Partido no podía modificar en la primavera de este año sin lesionar los intereses de las capas poco pudientes del campo;

c) los errores en la planificación, principalmente en lo que se refiere al abastecimiento oportuno de mercancías, a la política fiscal (impuestos bajos para las capas pudientes del campo) y a los desaciertos en el gasto de cereales;

d) las deficiencias de las organizaciones de acopios, del Partido y de los Soviets (falta de un frente único, escasa actividad, esperanzas en la marcha espontánea de las cosas);

e) infracción de la legalidad revolucionaria, arbitrariedad administrativa, inspección de los hogares campesinos, cierre parcial de los mercados locales, etc., etc.;

f) utilización de todas estas deficiencias por los elementos capitalistas de la ciudad y del campo (kulaks y especuladores) para hacer fracasar los acopios y empeorar la situación política en el país.

Si las causas de carácter general requieren varios años para ser

eliminadas, las causas de carácter específico y temporal pueden plenamente ser eliminadas ahora mismo, para impedir que se repita la crisis en los acopios de cereales.

¿Qué se requiere para eliminar estas causas específicas?

Para ello es necesario:

a) poner fin inmediatamente a la inspección de los hogares, a los registros ilícitos y a todas las violaciones de la legalidad revolucionaria;

b) poner fin inmediatamente a todos y cada uno de los intentos de volver al sistema de la contingentación y a toda tentativa de cerrar las ferias, asegurando, al mismo tiempo, formas flexibles de regulación del comercio por el Estado;

c) cierta elevación de los precios de los cereales, con variaciones según las zonas y los cultivos;

d) organizar acertadamente el envío de mercancías a las zonas de acopios;

e) organizar como es debido el abastecimiento de cereales, sin tolerar gastos excesivos;

f) formar obligatoriamente una reserva de cereales del Estado.

La aplicación honrada y sistemática de estas medidas, dada la buena cosecha de este año, debe crear una situación que permita excluir la aplicación de cualquier medida extraordinaria en la próxima campaña de acopios de cereales.

Es una tarea inmediata del Partido controlar el exacto cumplimiento de las medidas arriba indicadas. En relación con las dificultades en cuanto a los cereales, se ha planteado ante nosotros el problema de la ligazón, de la suerte de la alianza de los obreros y los campesinos, de los medios para fortalecer esa alianza. Dicen que ya no hay ligazón, que la ligazón ha sido reemplazada por la desunión. Eso, naturalmente, es una necedad digna de cobardes presa de pánico. Cuando no hay ligazón, el campesino pierde la fe en el mañana, se encierra en sí mismo, deja de creer en la firmeza del Poder Soviético, principal acopiador del grano de los campesinos, empieza a reducir sus sementeras y, en todo caso, no se arriesga a ampliarlas, temeroso de que comiencen otra vez la inspección de los hogares, los registros, etc., y le quiten el grano.

¿Y qué observamos en la realidad? Observamos una extensión de las sementeras de cereales de primavera en todas las zonas. Es un hecho que, en las zonas cerealistas fundamentales, el campesino

ha ampliado las sementeras de cereales de primavera del 2 al 15 y hasta el 20%. ¿Acaso no es evidente que el campesino no cree eternas las medidas extraordinarias y que tiene todo fundamento para esperar la elevación de los precios del grano? ¿Qué desunión es esta? Naturalmente, eso no quiere decir que la ligazón no corra o no haya corrido peligro. Pero deducir de ello la desunión, significa perder la cabeza y caer prisionero de fuerzas ciegas.

78 Algunos camaradas opinan que para fortalecer la ligazón hay que desplazar el centro de gravedad, de la industria pesada, a la industria ligera (textil), suponiendo que la industria textil es la industria "ligadora" fundamental, la industria "ligadora" por excelencia. Eso es falso, camaradas. ¡Es completamente falso!

Naturalmente, la industria textil tiene una importancia inmensa para la circulación de mercancías entre la industria socialista y la economía campesina. Pero creer, por eso, que los artículos textiles son la única base para la ligazón, significa incurrir en un error gravísimo. En realidad, la ligazón entre la industria y la economía campesina no sólo se basa en el percal, necesario para el consumo personal del campesino, sino también en el metal, en las semillas, en los abonos, en las máquinas agrícolas de toda clase, que el campesino necesita como productor de cereales. No hablo ya de que la propia industria textil no puede desarrollarse ni existir sin el desarrollo de la industria pesada, de la construcción de maquinaria.

La ligazón no es necesaria para conservar y eternizar las clases; la ligazón hace falta para aproximar el campesinado a la clase obrera, reeducarlo, rehacer su psicología de individualista, transformarlo en el espíritu del colectivismo y preparar de este modo la supresión, la destrucción de las clases sobre la base de la sociedad socialista. Quien no comprenda o no quiera reconocer eso, no es marxista, no es leninista, sino un "filósofo campesino", que mira hacia atrás, y no hacia adelante.

Pero ¿cómo se puede transformar, cómo se puede rehacer al campesino? Se le puede rehacer únicamente sobre la base de la nueva técnica, sobre la base del trabajo colectivo.

He aquí lo que dice Lenin al respecto:

> "La labor de rehacer al pequeño agricultor, la labor de rehacer toda su psicología y todos sus hábitos es obra de varias generaciones. Resolver este problema en relación con el pequeño agricultor, sanear, por decirlo así, toda su psicología, únicamente puede hacerlo la base material, la maquinaria, el empleo masivo de tractores y otras máquinas

> en la agricultura, la electrificación en escala masiva. Eso es lo que reharía radicalmente y con enorme celeridad al pequeño agricultor” (t. XXVI, pág. 239).

La cosa está clara: quien piensa asegurar la ligazón sólo sobre la base del textil, olvidándose del metal y de las máquinas que transforman la hacienda campesina sobre la base del trabajo colectivo, eterniza las clases y no es un revolucionario proletario, sino un “filósofo campesino”.

He aquí lo que dice Lenin en otro lugar:

> “Sólo si se consigue hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del Poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos” (t. XXIV, pág. 579).

Así es como se asegura de manera efectiva y sólida la conquista de las masas de millones de campesinos para la clase obrera, para el socialismo.

A veces dicen que para asegurar la ligazón tenemos una sola reserva, la reserva de las concesiones al campesinado. Partiendo de ello, sacan a veces la teoría de las concesiones ininterrumpidas, suponiendo que con concesiones ininterrumpidas la clase obrera puede fortalecerse. Eso es falso, camaradas. ¡Es completamente falso! Esa teoría únicamente puede echarlo todo a rodar. Es la teoría de la desesperación.

Para fortalecer la ligazón, hay que tener, además de la reserva de las concesiones, muchas otras reservas, tanto en la forma de bases económicas en el campo (cooperativas, koljoses y sovjoses desarrollados) como en forma de bases políticas (intenso trabajo entre los campesinos pobres y el apoyo, asegurado, de los campesinos pobres).

El campesino medio es una clase vacilante. Si no contamos con el apoyo del campesino pobre, si al Poder Soviético le marchan mal las cosas en el campo, el campesino medio puede inclinarse hacia el kulak. Y al contrario: si tenemos asegurado el apoyo del campesino pobre, se puede decir con toda seguridad que el campesino medio se inclinará hacia el Poder Soviético. Por eso, realizar un trabajo sistemático entre los campesinos pobres y

proporcionar a éstos semillas y grano para el consumo a precios módicos es una tarea inmediata del Partido.

2. La formación de cuadros para la edificación industrial.

Pasemos ahora a la cuestión de asegurar a nuestra industria nuevos cuadros de intelectuales técnicos.

Me refiero a nuestras dificultades en el dominio de la industria, a las dificultades puestas de manifiesto a raíz del asunto de Shajti.

¿En qué consiste la esencia del asunto de Shajti, desde el punto de vista del mejoramiento de la industria? La esencia y el sentido del asunto de Shajti consisten en que se puso de manifiesto que casi no teníamos posibilidades de asegurar a nuestra industria cierto mínimo de especialistas fieles a la clase obrera, y todo nuestro atraso, nuestro vergonzoso atraso en este sentido. La enseñanza que se desprende del asunto de Shajti es que hay que acelerar la formación de nuevos intelectuales técnicos salidos de la clase obrera, fieles a la causa del socialismo y capaces de dirigir técnicamente nuestra industria socialista.

79

Eso no quiere decir que apartemos a un lado a los especialistas que no piensen en soviético o que no sean comunistas, pero que estén de acuerdo en colaborar con el Poder Soviético. No, no quiere decir eso. Con todas nuestras fuerzas, con la mayor amplitud seguiremos utilizando a los especialistas sin-partido, a los técnicos sin-partido dispuestos a marchar hombro con hombro con el Poder Soviético en la edificación de nuestra industria. Nosotros no exigimos, en absoluto, que renuncien ahora mismo a sus ideas sociales y políticas o que las cambien inmediatamente. Exigimos una sola cosa: que colaboren con el Poder Soviético honradamente, ya que han accedido a ello por propia voluntad.

Pero lo que ocurre es que cada vez van siendo relativamente menos los viejos especialistas dispuestos a marchar hombro con hombro con el Poder Soviético. Lo que ocurre es que se impone la absoluta necesidad de prepararles un relevo integrado por jóvenes especialistas. Y el Partido considera que el nuevo relevo hay que formarlo a ritmo acelerado, si no queremos vernos ante nuevas sorpresas, y hay que formarlo con gente de la clase obrera, con trabajadores. Eso es lo que significa forjar una nueva intelectualidad técnica, capaz de satisfacer las necesidades de nuestra industria.

Los hechos han demostrado que el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública no ha sabido cumplir esa importante tarea. No

tenemos fundamento para suponer que el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, abandonado a sí mismo y, además, poco ligado con la producción, sepa, dados su inercia y su conservadurismo, cumplir esta tarea en un futuro próximo. Por eso el Partido ha llegado a la conclusión de que es necesario dividir la labor de preparación acelerada de los nuevos intelectuales técnicos entre tres Comisariados del Pueblo: el de Instrucción Pública, el Consejo Supremo de la Economía Nacional y el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. El Partido considera que este camino es el más conveniente, el camino capaz de asegurar el necesario ritmo en esta importante labor. De aquí que se pase varias escuelas superiores técnicas al Consejo Supremo de la Economía Nacional y al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación.

Esto, naturalmente, no significa que con la transferencia de estas escuelas superiores técnicas quede resuelta la tarea de formar rápidamente nuevos cuadros de intelectuales técnicos. Los estudiantes deben estar asegurados en el aspecto material. Es indudable que esto desempeñará un importante papel. Por eso el Poder Soviético ha resuelto que los gastos de instrucción de los nuevos cuadros se equiparen por su peso relativo a los gastos en la edificación de obras básicas de la industria y ha acordado destinar complementariamente para ella más de 40 millones de rublos al año.

III. Conclusión.

Hay que reconocer, camaradas, que nosotros siempre hemos aprendido en nuestras dificultades y en nuestros errores. Hasta ahora, por lo menos, siempre ha ocurrido que la historia aleccionaba y templaba a nuestro Partido en las dificultades, en las crisis, en nuestros errores.

Así ocurrió en 1918, cuando nosotros, a raíz de las dificultades en el Frente del Este, a raíz de los reveses en la lucha contra Kolchak, comprendimos, por fin, la necesidad de formar una infantería regular y, en efecto, la formamos.

Así ocurrió en 1919, cuando nosotros, a raíz de las dificultades en el frente contra Denikin, a raíz de la incursión de Mámontov en la retaguardia de nuestros ejércitos, comprendimos, al fin, la necesidad de formar una poderosa caballería regular y, en efecto, la formamos.

Creo que ahora ocurre más o menos lo mismo. Las dificultades relacionadas con los cereales no pasarán en vano para nosotros. Sacudirán a los bolcheviques y les harán ponerse de lleno a desarrollar la agricultura, particularmente la economía cerealista. Sin estas dificultades, es dudoso que los bolcheviques se hubieran dedicado en serio al problema cerealista.

Lo mismo debe decirse del asunto de Shajti y de las dificultades con él relacionadas. Las enseñanzas del asunto de Shajti no pasarán, no pueden pasar en vano para nuestro Partido. Creo que esas enseñanzas nos obligarán a plantear tajantemente la cuestión de formar nuevos intelectuales técnicos, capaces de atender a nuestra industria socialista.

Por cierto, ya veis que hemos dado el primer paso importante para resolver el problema de la formación de nuevos intelectuales técnicos. Esperemos que este paso no sea el último. (Clamorosos y prolongados *aplausos*.)

Publicado el 14 de julio de 1928 en el núm. 162 de "Leningrádskaia Pravda".

AL OSOAVIAJIM DE LENINGRADO.[56]

La obra de fortalecer la defensa del País Soviético debe ser la obra de todos los trabajadores.

Los proletarios de Leningrado fueron los primeros en los combates de la guerra civil.

Los proletarios de Leningrado también ahora deben dar ejemplo de organización, de disciplina y de unidad en la preparación de la defensa de la Unión Soviética contra los enemigos de la clase obrera.

No dudo de que el Osoaviajim de Leningrado, organización de masas de los proletarios leningradenses, cumplirá con su deber ante el país de la dictadura proletaria.

J. Stalin.

Publicado el 15 de julio de 1928 en el núm. 163 de “Krásnaia Gavieta” (Leningrado).

CARTA AL CAMARADA KUIBISHEV.

Salud, camarada Kúibishev.

Cooper ha llegado hoy. La entrevista será mañana. Veremos lo que dice de los planes de los norteamericanos.

He leído la sexta carta en que Cooper da cuenta de cómo van las cosas en las obras de la central hidroeléctrica del Dniéper. Naturalmente, hay que escuchar también a la otra parte. No obstante, me parece (esa es mi primera impresión) que *Cooper tiene razón* y que Vinter no la tiene. El hecho, por todos reconocido, de que el tipo de ataguía propuesto por Cooper (y discutido por Vinter) ha resultado el único apropiado, ese hecho evidencia por sí solo que debemos, sin falta, prestar oído a Cooper. No estaría mal que se discutiera donde corresponde la sexta carta de Cooper y se aprobara *en líneas generales*.

¿Cómo van tus cosas? He oído decir que Tomski se dispone a meterse contigo. Es mala persona y no siempre honrado. Me parece que no tiene razón. He leído tu informe acerca de la racionalización. El informe es bueno. ¿Qué más quiere de ti Tomski?

¿Qué tal van los asuntos de la fábrica de tractores de Tsaritsin y de los talleres de tractores de Leningrado? ¿Pueden esperarse éxitos?

Un apretón de manos.

J. Stalin.

31 de agosto de 1928.

Se publica por primera vez.

A LA MEMORIA DEL CAMARADA I. I. SKVORTSOV-STEPANOV.

La muerte ha arrancado de nuestras filas al camarada Skvortsov-Stepánov, firme y consecuente leninista, miembro del C.C. de nuestro Partido.

El camarada Skvortsov-Stepánov llevaba decenios luchando en nuestras filas y pasó por todas las adversidades de la vida del revolucionario profesional. Muchos miles de camaradas lo conocen como a uno de los más viejos y populares literatos marxistas. Lo conocen también como a un activísimo participante de las jornadas de Octubre. Lo conocen también, por último, como a un fiel luchador por la unidad leninista del Partido y por su férrea cohesión.

El camarada Skvortsov-Stepánov entrego toda su ejemplar vida de trabajo a la causa de la victoria de la dictadura proletaria..

Viva en los corazones obreros la memoria del camarada Skvortsov-Stepánov.

J. Stalin.

Publicado el 9 de octubre de 1928 en el núm. 235 de “Pravda”.

SOBRE EL PELIGRO DE DERECHA EN EL P.C. (b) DE LA U.R.S.S.

Discurso en el Pleno del Comité de Moscú y de la Comisión de Control de Moscú del P.C.(b) de la U.R.S.S. 19 de octubre de 1928.

Creo, camaradas, que es necesario, ante todo, dejar a un lado las pequeñeces, las cuestiones personales, etc., para resolver el problema que nos interesa, que es el de la desviación de derecha.

¿Existe en nuestro Partido un peligro de derecha, un peligro oportunista? ¿Existen condiciones objetivas favorables para este peligro? ¿Cómo se debe luchar contra él? Esas son las cuestiones que hoy se nos plantean.

Pero no resolveremos el problema de la desviación de derecha si no dejamos a un lado todas las pequeñeces y todos los elementos extraños que lo envuelven y nos impiden comprender su esencia.

No tiene razón Zapolski cuando cree que el problema de la desviación de derecha es un problema accidental. Zapolski afirma que el problema todo no es una desviación de derecha, sino chismes, intrigas personales, etc. Admitamos por un instante que aquí, como en toda lucha, desempeñen cierto papel los chismes y las intrigas personales. Pero explicarlo todo como afecto de chismes y no ver detrás de éstos el fondo del problema, es apartarse del camino acertado, del camino marxista.

No es posible que una organización tan grande, tan vieja, tan unida como lo es, sin duda, la organización de Moscú, pueda verse sacudida de arriba abajo y puesta en movimiento por unos cuantos chismosos o intrigantes. No, camaradas, tales milagros no suelen darse bajo la capa del cielo. Y no hablo ya de que no se puede apreciar tan a la ligera la fuerza y el poder de la organización de Moscú. Es evidente que aquí han actuado causas más profundas, que no tienen nada que ver ni con los chismes ni con las intrigas.

Tampoco tiene razón Fruntov, quien, aun reconociendo la existencia del peligro de derecha, no lo considera digno de que se ocupen a fondo de él gentes sensatas y serias. Según él, el problema de la desviación de derecha es un asunto propio de charlatanes y no de gente seria. Comprendo perfectamente a Fruntov, pues está tan absorbido por el trabajo práctico cotidiano, que no tiene tiempo de pararse a pensar en las perspectivas de

nuestro desarrollo. Pero esto no quiere decir que debamos erigir en dogma de nuestro trabajo de edificación el practicismo estrecho de algunos militantes del Partido. El practicismo sano es buena cosa, pero si pierde de vista las perspectivas del trabajo y no supedita su labor a la línea fundamental del Partido, se convierte en un estorbo. y sin embargo, no es difícil comprender que el problema de la desviación derechista es el problema de la línea fundamental de nuestro Partido, el problema de saber si es acertada o errónea la perspectiva de desarrollo trazada por nuestro Partido en su XV Congreso.

Tampoco tienen razón los camaradas que, al enjuiciar el problema de la desviación de derecha, lo centran todo en la cuestión de las personas que la encarnan. Señaladnos, dicen estos camaradas, a los derechistas o a los conciliadores, decidnos quiénes son, para que podamos ajustarles las cuentas. Este planteamiento del problema es equivocado. Naturalmente, las personas desempeñan cierto papel. Pero de lo que se trata aquí no es de las personas, sino de las condiciones, de la situación que engendra el peligro de derecha en el Partido. Se puede apartar a las personas, pero esto no quine decir que, con ello, hayamos arrancado las raíces del peligro derechista en nuestro Partido. Por eso, la cuestión de las personas no resuelve el problema, aunque tiene un interés indudable.

No puede por menos de recordarse, a propósito de esto, un episodio ocurrido en Odessa hacia fines de 1919 y comienzos de 1920, cuando nuestras tropas, después de arrojar a los denikinistas de Ucrania, estaban aniquilando a los últimos restos de las tropas de Denikin en la zona de Odessa. Algunos combatientes del Ejército Rojo se dedicaron a buscar en Odessa afanosamente a la Entente, convencidos de que, si daban con ella, se acabaría la guerra. (Hilaridad general.) Cabe suponer que los combatientes del Ejército Rojo podrían haber cazado en Odessa a algún representante de la Entente, pero con ello no se habría resuelto, claro está, el problema de la Entente, ya que las raíces de ésta no estaban en Odessa, aunque esa zona fuese el último territorio ocupado por las tropas de Denikin, sino en el capitalismo mundial.

Lo mismo puede decirse de algunos de nuestros camaradas, que centran el problema de la desviación de derecha en las personas que encarnan esta desviación y olvidan las condiciones que la engendran.

Por eso, lo primero que tenemos que esclarecer aquí son las condiciones que han originado la desviación de derecha, así como

la desviación de “izquierda” (trotskista) respecto de la línea leninista.

La desviación derechista en el comunismo, *bajo las condiciones del capitalismo*, es la tendencia, la propensión de una parte de los comunistas —sin forma definida aún, verdad es, y quizá inconsciente, pero propensión, a pesar de todo- a apartarse de la línea revolucionaria del marxismo, inclinándose hacia la socialdemocracia. Cuando ciertos círculos comunistas niegan la oportunidad de la consigna de “clase contra clase” en la lucha electoral (en Francia) o se manifiestan contrarios a que el Partido Comunista presente una candidatura independiente (en Inglaterra) o no quieren agudizar el problema de la lucha contra la socialdemocracia de “izquierda” (en Alemania), etc., etc., eso significa que dentro de los Partidos Comunistas hay gente que pugna por adaptar el comunismo a la socialdemocracia.

El triunfo de la desviación de derecha en los Partidos Comunistas de los países capitalistas supondría la derrota ideológica de los Partidos Comunistas y un fortalecimiento enorme de la socialdemocracia. ¿Y qué es un fortalecimiento enorme de la socialdemocracia? Es reforzar y robustecer el capitalismo, pues la socialdemocracia es el sostén fundamental del capitalismo dentro de la clase obrera.

Por tanto, el triunfo de la desviación de derecha en los Partidos Comunistas de los países capitalistas conduce al desarrollo de las condiciones necesarias para el mantenimiento del capitalismo.

La desviación de derecha en el comunismo, *bajo las condiciones de desarrollo soviético*, cuando el capitalismo ha sido ya derrocado, pero cuando todavía no han sido extirpadas sus raíces, significa la tendencia, la propensión de una parte de los comunistas —sin forma definida aún, verdad es, y quizá inconsciente, pero propensión, a pesar de todo- a apartarse de la línea general de nuestro Partido, inclinándose hacia la ideología burguesa. Cuando algunos círculos de nuestros comunistas intentan hacer que nuestro Partido se aparte, marchando hacia atrás, de los acuerdos del XV Congreso y niegan la necesidad de la ofensiva contra los elementos capitalistas del campo; o exigen que se reduzca nuestra industria, por entender que el rápido ritmo de su desarrollo actual es ruinoso para nuestro país; o niegan la conveniencia de las asignaciones para la organización de koljoses y sovjoses, por creer que esto es dinero tirado a la calle; o niegan la conveniencia de la lucha contra el burocratismo sobre la base de la autocrítica, por entender que la autocrítica quebranta nuestro aparato; o exigen

que se suavice el monopolio del comercio exterior, etc., etc., eso quiere decir que en las filas de nuestro Partido hay gente que — quizá sin que ella misma se dé cuenta- intenta adaptar nuestra edificación socialista a los gustos y a las necesidades de la burguesía "soviética".

El triunfo de la desviación de derecha en nuestro Partido supondría un fortalecimiento enorme de los elementos capitalistas en nuestro país. ¿Y qué significa fortalecer los elementos capitalistas en nuestro país? Significa debilitar la dictadura del proletariado y acrecer las posibilidades de restauración del capitalismo.

Por tanto, el triunfo de la desviación de derecha en nuestro Partido significaría el desarrollo de las condiciones necesarias *para la restauración* del capitalismo en nuestro país.

¿Existen en nuestro país, en el País Soviético, condiciones que hagan *posible* la restauración del capitalismo? Sí, existen. Tal vez eso parezca extraño, pero es un hecho, camaradas. Hemos derrocado el capitalismo, hemos implantado la dictadura del proletariado y desarrollamos a ritmo acelerado nuestra industria socialista, ligando a ella la economía campesina. Pero aun no hemos extirpado las raíces del capitalismo. ¿Dónde anidan esas raíces? Anidan en la producción mercantil, en la pequeña producción de la ciudad y, sobre todo, del campo.

La fuerza del capitalismo reside, como dice Lenin, "en la fuerza de la *pequeña producción*. Porque, desgraciadamente, queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción, y la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, espontáneamente y en masa" (v. t. XXV, pág. 173).

Es evidente que como la pequeña producción tiene en nuestro país un carácter masivo y hasta predominante, y como engendra capitalismo y burguesía constantemente y en masa, sobre todo bajo las condiciones de la Nep, se dan en nuestro país condiciones que hacen *posible* la restauración del capitalismo.

¿Existen en nuestro país, en el País Soviético, los medios y las fuerzas necesarios para destruir, para eliminar la *posibilidad* de restauración del capitalismo? Sí, existen. Por eso, precisamente, es acertada la tesis de Lenin sobre la *posibilidad* de edificar en la U.R.S.S. la sociedad socialista completa. Para ello es necesario consolidar la dictadura del proletariado, fortalecer la alianza de la clase obrera y los campesinos, desarrollar nuestras posiciones dominantes desde el punto de vista de la industrialización del país,

imprimir un ritmo rápido al desarrollo de la industria, electrificar el país, dar a toda nuestra economía nacional una nueva base técnica, organizar la cooperación en masa de los campesinos y elevar el rendimiento de sus haciendas, agrupar gradualmente las haciendas campesinas individuales en haciendas colectivas, desarrollar los sovjoses, limitar y vencer a los elementos capitalistas de la ciudad y del campo, etc., etc.

85 He aquí lo que dice Lenin a propósito de esto:

> "Mientras vivamos en un país de pequeñas haciendas campesinas, el capitalismo tendrá en Rusia una base económica más sólida que el comunismo. Es necesario recordarlo. Todo el que observa atentamente la vida del campo, comparándola con la vida de la ciudad, sabe que no hemos extirpado las raíces del capitalismo, ni hemos eliminado el fundamento, la base del enemigo interior. Este se apoya en la pequeña hacienda, y para quebrantarlo no hay más que un medio: dar a la economía del país, comprendida la agricultura, una nueva base técnica, la base técnica de la gran producción moderna. Y esta base no puede ser más que una: la electricidad. El comunismo es el Poder Soviético más la electrificación de todo el país. De lo contrario, el país seguiría siendo un país de pequeños campesinos, y es necesario que nos demos cuenta de ello con toda claridad. Somos más débiles que el capitalismo no sólo en escala mundial, sino también dentro del país. Eso es bien notorio. Nosotros lo hemos comprendido y haremos de manera que la base económica, constituida hoy por la pequeña producción campesina, pase a ser la gran industria. Y sólo cuando el país esté electrificado, cuando hayamos dado a la industria, a la agricultura y al transporte la base técnica de la gran industria moderna, sólo entonces venceremos definitivamente" (t. XXVI, págs. 46-47).

Resulta, en primer lugar, que mientras vivamos en un país de pequeñas haciendas campesinas, mientras no hayamos extirpado las raíces del capitalismo, éste tendrá en nuestro país una base económica más sólida que el comunismo. A veces se derriba un árbol, pero no se extirpa sus raíces, por faltar las fuerzas para ello. De aquí, precisamente, dimana la *posibilidad* de la restauración del capitalismo en nuestro país.

Resulta, en segundo lugar, que, además de la posibilidad de la restauración del capitalismo, existe también, en nuestro país, la *posibilidad del triunfo del socialismo*, ya que podemos destruir la

posibilidad de restauración del capitalismo, podemos extirpar las raíces del capitalismo y conseguir el triunfo definitivo sobre éste en nuestro país si desplegamos una intensa labor de electrificación del país, si damos a la industria, a la agricultura y al transporte la base técnica de la gran industria moderna. De aquí, precisamente, dimana la *posibilidad* del triunfo del socialismo en nuestro país.

Resulta, por último, que no es posible edificar el socialismo sólo en la industria, dejando la agricultura a merced del desarrollo espontáneo, con el criterio de que el campo "seguirá por si mismo" a la ciudad. La existencia de una industria socialista en la ciudad es un factor fundamental para la transformación socialista del campo. Pero eso aun no quiere decir que este factor sea del todo suficiente. Para que la ciudad socialista pueda llevar tras de sí definitivamente al campesinado, es necesario, como dice Lenin, "dar a la economía del país, *comprendida la agricultura**, una nueva base técnica, la base técnica de la gran producción moderna".

* Subrayado por mí. J. St.

¿No se halla en contradicción con esta cita de Lenin otra cita tomada de sus obras, según la cual "la Nep nos asegura por completo la *posibilidad** de construir los cimientos de la economía socialista"? No; no hay tal contradicción. Lejos de ello, ambas citas coinciden por entero. Lenin no dice, ni mucho menos, que la Nep nos depare el socialismo ya hecho. Lo único que nos dice es que la Nep nos asegura la *posibilidad* de construir los cimientos de la economía socialista. Entre la *posibilidad* de llevar a cabo la edificación del socialismo y su *construcción efectiva* hay una gran diferencia. No hay que confundir la posibilidad con la realidad. Precisamente para convertir esta posibilidad en realidad es para lo que Lenin propone la electrificación del país y que se dé la base técnica de la gran industria moderna a la industria, a la agricultura y al transporte, como condición del triunfo definitivo del socialismo en nuestro país.

* Subrayado por mí. J. St.

Pero no es posible realizar en uno o dos años esta condición necesaria para llevar a cabo la edificación del socialismo. No es posible en uno o dos años industrializar el país, construir una potente industria, organizar en cooperativas a masas de millones de campesinos, dar una nueva base técnica a la agricultura, agrupar las haciendas campesinas individuales en grandes haciendas colectivas, desarrollar los sovjoses, limitar y vencer a los elementos capitalistas de la ciudad y del campo. Para esto hacen falta años y años de intensa labor constructiva de la dictadura del proletariado. Y mientras no se haga esto —y no se hará de repente

—, seguiremos siendo un país de pequeñas haciendas campesinas, en el que la pequeña producción engendrará capitalismo y burguesía constantemente y en masa y donde seguirá existiendo el peligro de restauración del capitalismo.

Y como el proletariado de nuestro país no vive en el vacío, sino dentro de la vida más real y concreta, con toda su diversidad, los elementos burgueses, que surgen sobre la base de la pequeña producción, "cercan al proletariado por todas partes de elemento pequeñoburgués, lo impregnan de este elemento, lo corrompen con él, provocan constantemente en el seno del proletariado recaídas de pusilanimidad pequeñoburguesa, de atomización, de individualismo, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento" (*Lenin*, t. XXV, pág. 189) e infunden, de este modo, al proletariado y a su Partido ciertas vacilaciones, cierta indecisión.

86

Ahí reside la raíz y la base de todo género de vacilaciones y desviaciones contra la línea leninista en las filas de nuestro Partido.

Por eso no hay que considerar como un asunto baladí el problema de la desviación derechista o "izquierdista" dentro de nuestro Partido.

¿En qué consiste el peligro de la desviación de *derecha*, francamente oportunista, dentro de nuestro Partido? En que menosprecia la fuerza de nuestros enemigos, la fuerza del capitalismo, en que no ve el peligro de restauración del capitalismo, en que no comprende la mecánica de la lucha de clases en las condiciones de la dictadura del proletariado, por cuya razón hace con tanta facilidad concesiones al capitalismo, exigiendo que se amortigüe el ritmo del desarrollo de nuestra industria, exigiendo que se den facilidades a los elementos capitalistas del campo y de la ciudad, exigiendo que se relegue a segundo plano el problema de los koljoses y de los sovjoses, exigiendo que se suavice el monopolio del comercio exterior, etc., etc.

Es indudable que el triunfo de la desviación de derecha en nuestro Partido desencadenaría las fuerzas del capitalismo, minaría las posiciones revolucionarias del proletariado y aumentaría las probabilidades de restauración del capitalismo en nuestro país.

¿En qué consiste el peligro de la desviación "*izquierdista*" (trotskista) dentro de nuestro Partido? En que sobrestima la fuerza de nuestros enemigos, la fuerza del capitalismo, ve únicamente la posibilidad de restauración del capitalismo y no advierte la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo con las fuerzas de nuestro país, en que se deja llevar de la desesperación

y se ve obligado a consolarse hablando de un supuesto termidorismo en nuestro Partido.

De las palabras de Lenin cuando dice que, “mientras vivamos en un país de pequeñas haciendas campesinas, el capitalismo tendrá en Rusia una base económica más sólida que el comunismo”, de estas palabras de Lenin, la desviación de “izquierda” saca la falsa conclusión de que en la U.R.S.S. es absolutamente imposible llevar a cabo la edificación del socialismo, de que no se conseguirá nada con los campesinos, de que la idea de la alianza de la clase obrera con los campesinos es una idea caduca, de que si no llega a tiempo en nuestra ayuda la revolución victoriosa en Occidente, la dictadura del proletariado en la U.R.S.S. deberá hundirse o degenerar, de que si no se acepta un plan fantástico de superindustrialización, aunque para realizarlo haya que romper con los campesinos, se tendrá que dar por fracasada la causa del socialismo en la U.R.S.S.

De aquí el aventurerismo en la política de los desviacionistas de “izquierda”. De aquí los saltos “sobrehumanos” en la política.

Es indudable que el triunfo de la desviación de “izquierda” en nuestro Partido llevaría a que la clase obrera se alejase de su base campesina, a que la vanguardia de la clase obrera se alejase del resto de la masa obrera, lo que, a su vez, conduciría a la derrota del proletariado y facilitaría la restauración del capitalismo.

Como veis, ambos peligros, el de “izquierda” y el de derecha, ambas desviaciones respecto de la línea leninista, es decir, la desviación de derecha y la de “izquierda”, llevan, aunque partiendo de diferentes extremos, al mismo resultado.

¿Cuál de estos peligros es el peor? Yo creo que ambos son peores.

La diferencia entre esas dos desviaciones, desde el punto de vista de una lucha eficaz contra ellas, consiste en que el peligro de la desviación de “izquierda” es más claro para el Partido, en este momento, que el de la desviación de derecha. La circunstancia de que llevemos ya varios años luchando intensamente contra la desviación de “izquierda” no podía, naturalmente, pasar en vano para el Partido. Es evidente que, en los años de la lucha contra la desviación «izquierdista», contra la desviación trotskista, el Partido ha aprendido mucho, y ya no es fácil engañarlo con frases “izquierdistas”.

Por lo que se refiere al peligro de derecha, que existía ya antes y que ahora se manifiesta más acusadamente a consecuencia de

haberse fortalecido el elemento pequeñoburgués debido a la crisis del año pasado en los acopios, yo creo que es menos claro para ciertos sectores de nuestro Partido. Por eso, la tarea consiste en acentuar la lucha contra la desviación de derecha sin atenuar ni un ápice la lucha contra el peligro «izquierdista», contra el peligro trotskista, y en tomar todas las medidas necesarias para conseguir que el peligro de esa desviación sea tan claro para el Partido como lo es el peligro trotskista.

El problema de la desviación de derecha quizá no se plantearía ante nosotros con un carácter tan agudo como el que hoy presenta, si no estuviese relacionado con el problema de las *dificultades* de nuestro desarrollo. Pero el hecho es, precisamente, que la existencia de la desviación derechista complica las dificultades de nuestro desarrollo y frena su superación. Precisamente por eso, porque el peligro derechista entorpece la lucha para vencer estas dificultades, es por lo que el problema de eliminar ese peligro adquiere para nosotros particular importancia.

Dos palabras sobre el carácter de nuestras dificultades. Conviene tener presente que nuestras dificultades no pueden de ningún modo ser consideradas dificultades debidas a una situación de estancamiento o de decadencia. Hay dificultades derivadas de la decadencia de la economía o de su estancamiento, en cuyo caso se hacen esfuerzos por conseguir que el estancamiento sea menos doloroso o la decadencia de la economía menos profunda. Nuestras dificultades no tienen nada de común con eso. El rasgo característico de nuestras dificultades consiste en que son dificultades de ascenso, dificultades de crecimiento. Cuando nosotros hablamos de dificultades, nos referimos, generalmente, al tanto por ciento en que debemos elevar nuestra industria, al tanto por ciento en que debemos aumentar la superficie de siembra, a la cantidad de puds en que hay que elevar la cosecha por hectárea, etc., etc. Y precisamente porque nuestras dificultades son dificultades ligadas al ascenso, y no dificultades originadas por la decadencia o el estancamiento, no representan para el Partido un gran peligro.

87

Pero las dificultades son, con todo y con eso, dificultades. y como para vencerlas hace falta poner en tensión todas las fuerzas, hacen falta firmeza y tenacidad, y no todos poseen estas cualidades en grado suficiente, tal vez por cansancio o por agotamiento o porque se prefiera una vida más tranquila, sin luchas ni zozobras, comienzan precisamente las vacilaciones y la indecisión, los virajes hacia la línea de menor resistencia; empieza a hablarse de la necesidad de atenuar el ritmo de desarrollo de la industria, de dar

facilidades a los elementos capitalistas; se niegan los koljoses y los sovjoses y, en general, todo lo que se salga de la situación habitual y apacible del trabajo cotidiano.

Pero no podremos avanzar si no vencemos las dificultades que se alzan ante nosotros. Y para vencer esas dificultades, lo primero que hace falta es acabar con el peligro de derecha, lo primero que hace falta es vencer a la desviación derechista, que frena la lucha contra las dificultades e intenta quebrantar la voluntad de nuestro Partido en la lucha por vencer esas dificultades.

Me refiero, naturalmente, a la lucha real, y no a la lucha verbal, a la lucha sobre el papel contra la desviación de derecha. Hay en nuestro Partido gente dispuesta, para tranquilizar su conciencia, a proclamar la lucha contra el peligro de derecha de manera parecida a la que emplean a veces los popes al cantar el "Aleluya, aleluya", pero que no toman ninguna medida práctica, absolutamente ninguna, para organizar sobre una base firme la lucha contra la desviación derechista y vencerla de hecho. Esa tendencia la llamamos nosotros *transigencia* con respecto a la desviación de derecha, francamente oportunista. No es difícil comprender que la lucha contra esta transigencia es inseparable de la lucha general contra la desviación derechista, contra el peligro de derecha, pues es imposible vencer la desviación derechista, la desviación oportunista, sin luchar sistemáticamente contra los transigentes, que dan amparo bajo sus alas a los oportunistas.

La cuestión de los portadores de la desviación derechista tiene, indudablemente, interés, aunque no es lo que resuelve el problema. Tuvimos ocasión de tropezar con portadores del peligro derechista en las organizaciones de base de nuestro Partido el año pasado, durante la crisis en los acopios de cereales, cuando muchos comunistas de los subdistritos y de las aldeas se manifestaron contra la política del Partido, actuando en pro de la alianza con los kulaks. Como sabéis, esos elementos han sido expulsados de nuestro Partido esta primavera, cosa que se menciona especialmente en el conocido documento del C.C. de nuestro Partido, publicado en febrero de este año.

Pero sería una equivocación decir que en el Partido no queda ya ninguno de esos elementos. Si subiéramos de la base a las organizaciones distritales y provinciales del Partido y escarbásemos a fondo en el aparato de los Soviets y de las cooperativas, podríamos descubrir también en ellos, sin gran esfuerzo, portadores del peligro derechista y de la transigencia con éste. Son conocidas las "cartas", "declaraciones" y otros

documentos de varios funcionarios del aparato de nuestro Partido y de los Soviets en los que se refleja de un modo muy concreto la inclinación hacia la desviación derechista. Como sabéis, a estas cartas y documentos se aludía en el acta taquigráfica del Pleno de julio del C.C.

Si nos remontamos toda vía más y planteamos la cuestión respecto a los miembros del C.C. habremos de reconocer que también en él hay elementos, aunque ciertamente muy insignificantes, de transigencia con el peligro de derecha. El acta taquigráfica del Pleno de julio del C.C. es una prueba palmaria de ello.

¿Y en el Buró Político? ¿Hay en el Buró Político alguna desviación? No; en nuestro Buró Político no hay derechistas, ni "izquierdistas", ni transigentes con unos ni con otros. Esto hay que decirlo aquí del modo más categórico. Ya es hora de acabar con los chismes de los enemigos del Partido y de los oposicionistas de toda clase, que dicen que en el Buró Político de nuestro C.C. existe una desviación derechista o una actitud transigente respecto a ella.

¿Se han producido vacilaciones y titubeos en la organización de Moscú o en su órgano dirigente, el Comité de Moscú? Sí, se han producido. Sería necio querer afirmar ahora que no se han dado titubeos y vacilaciones. El sincero discurso de Penkov es una prueba palmaria de ello. Penkov no es un hombre de última fila en la organización y en el Comité de Moscú. Y ya habéis escuchado cómo ha reconocido, abierta y francamente, sus errores en muchos e importantísimos, problemas de la política de nuestro Partido. Eso no quiere decir, naturalmente, que todo el Comité de Moscú se haya dejado llevar por esas vacilaciones. Nada de eso. Documentos como el mensaje dirigido en octubre de este año por el Comité de Moscú a los afiliados de su organización demuestran de un modo indudable que el Comité de Moscú ha logrado sobreponerse a las vacilaciones de algunos de sus miembros. Y no dudo de que el núcleo dirigente del Comité de Moscú logrará corregir definitivamente la situación.

88

Algunos camaradas están disgustados porque las organizaciones distritales del Partido han tomado cartas en el asunto, planteando la necesidad de acabar con los errores y las vacilaciones de tales o cuales dirigentes de la organización de Moscú. No acierto a comprender las razones de ese disgusto. ¿Qué puede haber de malo en que los activos distritales de la organización de Moscú hayan hecho oír su voz, exigiendo la eliminación de los errores y las vacilaciones? ¿Acaso nuestro trabajo no transcurre bajo el signo de la autocrítica desde abajo? ¿Acaso no es un hecho que la

autocrítica estimula la actividad de la base del Partido y de la masa proletaria en general? ¿Qué tiene, pues, de malo o de peligroso el que los activos distritales hayan estado a la altura de las circunstancias?

¿Ha procedido acertadamente el C.C. al intervenir en este asunto? Yo creo que el C.C. ha procedido acertadamente. Berzin estima que el C.C. procede con excesiva dureza, al plantear que se destituya a un dirigente de una organización de distrito, contra el que se manifestó su organización. Pero esto es completamente erróneo. Podría recordarle a Berzín algunos episodios de 1919 ó 1920, cuando ciertos miembros del C.C., que cometieron errores, no muy graves, a mi juicio, respecto a la línea del Partido, fueron ejemplarmente sancionados, a propuesta de Lenin; y, por cierto, uno de ellos fue destinado al Turkestán y otro estuvo a punto de ser expulsado del C.C.

¿Tenía razón Lenin, al proceder así? Yo creo que tenía toda la razón. La situación en el C.C. no era entonces la de hoy. La mitad del C.C. seguía a Trotski, y no existía una situación firme en el seno del propio C.C. Hoy, el C.C. procede de un modo incomparablemente más suave. ¿Por qué? ¿Acaso porque nosotros pretendamos ser más benignos que Lenin? No, no es por eso. Lo que ocurre es que hoy la situación del C.C. es más firme que entonces y esto le permite proceder con mayor suavidad.

Tampoco tiene razón Sájarov al afirmar que el C.C. no tomó cartas en el asunto con la rapidez debida. Y no tiene razón, pues él ignora, al parecer, que, en rigor, el C.C. empezó a ocuparse del asunto en febrero de este año. Sájarov, si lo desea, puede convencerse de ello. Es cierto que la intervención del C.C. no dio inmediatamente resultados positivos. Pero sería peregrino echarle la culpa al C.C.

Conclusiones:

1) el peligro derechista es un peligro grave para nuestro Partido, pues tiene sus raíces en la situación económico-social de nuestro país;

2) el peligro de la desviación derechista lo agrava la existencia de dificultades que es imposible vencer si no se vence la desviación derechista y la transigencia con ella;

3) en la organización de Moscú ha habido vacilaciones y titubeos, ha habido elementos de inestabilidad;

4) el núcleo del Comité de Moscú, con la ayuda del C.C. y de los

activos de las organizaciones de distrito, ha tomado todas las medidas necesarias para acabar con las vacilaciones;

5) no puede caber duda de que el Comité de Moscú logrará sobreponerse a los errores que se han perfilado;

6) la tarea consiste en acabar con la lucha interna, en fundir en un solo bloque la organización de Moscú y en llevar a cabo con éxito las nuevas elecciones de dirigentes de las células sobre la base de una amplia autocrítica. (Aplausos.)

Publicado el 23 de octubre de 1928 en el núm. 247 de “Pravda”.

RESPUESTA AL CAMARADA SH.

Camarada Sh.:

He recibido su carta y debo decirle que, de ninguna forma puedo estar de acuerdo con usted.

1) De la cita de Lenin se desprende claramente que mientras sigamos siendo un país de pequeñas haciendas campesinas existirá para nosotros el peligro de restauración del capitalismo. Usted dice que esa idea de Lenin "no puede aplicarse al presente período en la U.R.S.S.". ¿Por qué, pregunto yo? ¿Acaso no seguimos siendo todavía un país de pequeñas haciendas campesinas?

Naturalmente, las probabilidades de restauración del capitalismo disminuyen por cuanto en nuestro país se desarrolla la industria socialista y empiezan a arraigar en el campo las formas colectivas de economía. Eso es un hecho. Pero ¿significa que hayamos dejado de ser un país de pequeñas haciendas campesinas? ¿Significa que las formas socialistas se hayan desarrollado hasta el punto de que ya no se puede considerar a la U.R.S.S. un país de pequeñas haciendas campesinas? Está claro que no significa eso.

¿Y qué se desprende de ello? De ello se desprende una sola cosa: que el peligro de restauración del capitalismo existe para nosotros. ¿Cómo se puede discutir este hecho evidente?

2) Usted me dice en su carta: "Al hablar de las desviaciones de derecha y de "izquierda" lo hizo usted de modo como si únicamente discrepáramos de los derechistas y de los "izquierdistas" en cuanto al ritmo de la industrialización. En lo que respecta a la cuestión del campesinado, al analizar la posición trotskista la planteó usted de pasada. Esta circunstancia da lugar a una pésima interpretación de su discurso".

Es muy posible que mi discurso* sea interpretado de distintas maneras. Eso es cuestión de gustos. Pero, las ideas expuestas en su carta no corresponden a la realidad. Para mí eso es evidente. Yo digo con toda claridad en mi discurso que la desviación derechista "menosprecia la fuerza del capitalismo" en nuestro país,

"no ve el peligro de restauración del capitalismo", "no comprende la mecánica de la lucha de clases", "por cuya razón hace con tanta facilidad concesiones al capitalismo". Yo digo con toda claridad en mi discurso que "el triunfo de la desviación de derecha en nuestro Partido" "aumentaría las probabilidades de restauración del capitalismo en nuestro país". Usted comprenderá, naturalmente, que mis palabras no sólo se refieren al ritmo de la industrialización.

* Subrayado por mí. J. St.

¿Qué más hay que decir de la desviación de derecha para que usted se considere satisfecho?

En cuanto a la desviación "izquierdista", la desviación trotskista, yo digo con toda claridad en mi discurso que niega la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país, que niega la idea de la alianza de la clase obrera y el campesinado y está dispuesta a poner en práctica su fantástico plan de industrialización a costa de romper con el campesinado. En mi discurso se dice (y usted lo debe saber si lo ha leído) que "el triunfo de la desviación de "izquierda" en nuestro Partido llevaría a que la clase obrera se alejase de su base campesina, a que la vanguardia de la clase obrera se alejase del resto de la masa obrera, lo que, a su vez, conduciría a la derrota del proletariado y facilitaría la restauración del capitalismo". Usted comprenderá, naturalmente, que mis palabras no sólo se refieren al ritmo de la industrialización.

Creo haber recogido lo más importante de lo que, en general, hemos dicho nosotros contra el trotskismo.

Naturalmente, en mi discurso se habla de la desviación de "izquierda" menos que de la de derecha. Pero ello se debe a que el tema de mi discurso era la cuestión de la desviación de derecha, como lo hice constar al comienzo mismo del discurso, y ello corresponde plenamente al orden del día del Pleno conjunto del Comité de Moscú y de la Comisión de Control de Moscú. Pero no se puede negar que, a pesar de ello, en mi discurso se dice del trotskismo todo lo fundamental que, en líneas generales, lo diferencia del leninismo, de una parte, y, de otra, de la desviación de derecha.

¿Qué más hay que decir del trotskismo en un discurso consagrado a la desviación de derecha para que usted se considere satisfecho?

3) A usted no le convence mi afirmación de que en el Buró Político no hay desviaciones ni de derecha ni de "izquierda" ni transigencia con ellas. ¿Tenía yo fundamento para afirmar tal cosa? Sí que lo

tenía. ¿Por qué? Porque al *ser aprobado en el Buró Político el mensaje del C.C. a la organización de Moscú, de los miembros del Buró Político que estaban presentes ninguno votó en contra*. ¿Es eso bueno o malo? Yo creo que es bueno. ¿Podemos hacer abstracción de ese hecho al caracterizar al Buró Político en octubre de 1928? Está claro que no podemos.

Con saludos comunistas, *J. Stalin.*

27 de octubre de 1928.

Se publica por primera vez.

AL KOMSOMOL LENINISTA.

Saludo con motivo del décimo aniversario de la fundación de la U.J.C.L. de la U.R.S.S.

¡Saludo al Komsomol leninista en el décimo aniversario de su fundación!

El Komsomol leninista ha sido y es la joven reserva de nuestra revolución. Centenares de miles de los mejores representantes de la joven generación obrera y campesina se han educado en las filas del Komsomol, han adquirido en ellas temple revolucionario y se han incorporado a nuestro Partido, a nuestros Soviets, a nuestros sindicatos, a nuestro Ejército Rojo, a nuestra Flota Roja, a nuestras cooperativas y a nuestras organizaciones culturales, para relevar a la vieja guardia bolchevique.

El Komsomol ha logrado cumplir esta difícil tarea porque ha trabajado bajo la dirección del Partido, ha sabido conjugar en su actividad el estudio en general, y el estudio del leninismo en particular, con el trabajo práctico cotidiano, ha sabido educar a la joven generación de obreros y obreras, de campesinos y campesinas, en el espíritu del internacionalismo, ha sabido lograr la compenetración entre los viejos y los jóvenes leninistas, entre la vieja y la joven guardia, ha sabido subordinar todo su trabajo a los intereses de la dictadura del proletariado y de la victoria de la edificación socialista.

Esa es la razón de que el Komsomol haya logrado mantener en alto la bandera de Lenin.

Confiemos en que el Komsomol sabrá seguir cumpliendo su deber para con nuestro proletariado y para con el proletariado internacional.

¡Saludo al Komsomol leninista, a los dos millones de jóvenes que constituyen la reserva de nuestro Partido!

¡Viva el Komsomol!

J. Stalin.

Publicado el 28 de octubre de 1928 en el núm. 252 de "Pravda".

CON MOTIVO DEL DECIMO ANIVERSARIO DEL PRIMER CONGRESO DE OBRERAS Y CAMPESINAS.[57]

¡Un saludo fraternal a las obreras y a todas las mujeres trabajadoras de la ciudad y del campo!

Les deseo éxitos en la lucha por acabar con la explotación, con la opresión, con la desigualdad, con la ignorancia, con la incultura.

El frente único con todos los trabajadores, bajo la dirección de la clase obrera, ¡adelante, por la destrucción del capitalismo, por el fortalecimiento de la dictadura del proletariado, por la edificación de la nueva sociedad, de la sociedad socialista!

J. Stalin.

Publicado el 17 de noviembre de 1928 en el núm. 267 de "Pravda".

SOBRE LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL PAÍS Y LA DESVIACIÓN DE DERECHA EN EL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

Discurso en el Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S,[58]*, 19 de noviembre de 1928.*

Hablaré, camaradas, de las tres cuestiones fundamentales planteadas en las tesis del Buró Político.

Hablaré de la industrialización del país y de que el factor dominante en ella es el desarrollo de la producción de medios de producción, al que se debe imprimir un ritmo lo más rápido posible.

Después hablaré de que el ritmo del desarrollo de la agricultura en nuestro país va extraordinariamente retrasado del ritmo del desarrollo de la industria y de que, por ello, la cuestión más urgente hoy día en nuestra política interior es la de la agricultura y, en particular, el problema de los cereales, el problema de qué se debe hacer para elevar la agricultura y reconstruirla sobre la base de la técnica moderna.

Y, por último, la tercera cuestión, la cuestión de las desviaciones respecto de la línea del Partido, de la lucha en dos frentes y de que el peligro principal en estos momentos es el peligro de derecha, la desviación de derecha.

I. La cuestión del ritmo del desarrollo de la industria.

Nuestras tesis arrancan de que el rápido ritmo del desarrollo de la industria en general, y de la producción de medios de producción en particular es el principio fundamental y la clave de la industrialización del país, el principio fundamental y la clave de la transformación de toda nuestra economía nacional sobre la base del desarrollo socialista.

Pero ¿qué significa un ritmo rápido del desarrollo de la industria? Significa más inversiones capitales en ella. Y esto hace que todos nuestros planes, tanto el presupuestario como el extrapresupuestario, sean muy duros. Y, en efecto, el rasgo característico de nuestras cifras control en los últimos tres años, en el período de la reconstrucción, consiste en que se fijan y cumplen

bajo el signo de una gran tensión de fuerzas. Lo mismo si tomáis nuestras cifras control y examináis nuestros cálculos presupuestarios que si conversáis con nuestros camaradas de Partido —tanto con los que trabajan en las organizaciones del Partido como con los que dirigen nuestra edificación soviética, económica y cooperativa—, percibiréis siempre un rasgo característico: la dureza de nuestros planes.

Surge la cuestión de si necesitamos en general que los planes sean tan duros. ¿No podríamos prescindir de esa dureza? ¿Acaso no se puede trabajar a un ritmo más lento, en un ambiente de mayor "tranquilidad"? ¿No se deberá el rápido ritmo de desarrollo de la industria a que los miembros del Buró Político y del Consejo de Comisarios del Pueblo son hombres demasiado inquietos?

¡Está claro que no! En el Buró Político y en el Consejo de Comisarios del Pueblo, la gente es serena y tranquila. Hablando en abstracto, haciendo abstracción de la situación exterior e interior, podríamos, naturalmente, aminorar el ritmo. Pero lo que ocurre es que, en primer término, no podemos hacer abstracción de la situación exterior e interior y, en segundo término, si partimos de la situación circundante, no podemos por menos de reconocer que es precisamente esa situación la que nos impone un rápido ritmo de desarrollo de nuestra industria.

Permitidme que pase a analizar esa situación, esas condiciones de índole exterior e interior que nos imponen un rápido ritmo de desarrollo de la industria.

Condiciones exteriores. Nosotros hemos llegado al Poder en un país de técnica terriblemente atrasada. Al lado de escasas grandes empresas industriales dotadas, más o menos, de maquinaria moderna, tenemos miles de fábricas cuya maquinaria no resiste la menor crítica desde el punto de vista de los adelantos de nuestros días. Mientras tanto, nos rodean países capitalistas que poseen una técnica industrial mucho más desarrollada y más moderna que la de nuestro país. Fijaos en los países capitalistas y veréis que en ellos la técnica no sólo marcha, sino que corre adelante, sobrepasando a las viejas formas de la técnica industrial. Y resulta que en nuestro país tenemos, de una parte, el régimen más avanzado, el régimen soviético, y el Poder más avanzado del mundo, el Poder Soviético, y, de otra parte, una técnica industrial extraordinariamente atrasada, como base del socialismo y del Poder Soviético. ¿Creéis que puede lograrse la victoria definitiva del socialismo en nuestro país mientras exista esa contradicción?

¿Qué hacer para eliminar esa contradicción? Para ello hay que alcanzar y sobrepasar la técnica avanzada de los países capitalistas desarrollados. Nosotros hemos alcanzado y sobrepasado a los países capitalistas adelantados en cuanto al establecimiento de un nuevo régimen político, del régimen soviético. Eso está bien. Pero no basta. Para lograr la victoria definitiva del socialismo en nuestro país es necesario, además, alcanzar y sobrepasar a esos países en el aspecto técnico-económico. O lo hacemos así o nos aplastarán.

Eso no sólo es cierto desde el punto de vista de la edificación completa del socialismo. Lo es también desde el punto de vista de la garantía de la independencia de nuestro país en una situación de cerco capitalista. Es imposible garantizar la independencia de nuestro país si no se cuenta con una base industrial suficiente para la defensa. Es imposible crear esa base industrial si la industria no dispone de una técnica de primera clase.

Para eso necesitamos, y eso es lo que nos lo impone, un rápido ritmo de desarrollo de la industria.

El atraso técnico-económico de nuestro país no lo hemos inventado nosotros. Es un atraso secular, que hemos heredado de toda la historia de nuestro país. Ese atraso se dejaba sentir como un gran mal ya antes, en el período anterior a la revolución, y se deja sentir también después, en el período posterior a la revolución. Lo que hacía Pedro el Grande cuando, al tener que vérselas con países del Occidente más adelantados, construía: febrilmente fábricas para abastecer al ejército y reforzar la defensa del país, era un intento sui generis de salir del atraso. Sin embargo, es bien comprensible que ninguna de las viejas clases, ni la aristocracia feudal, ni la burguesía, pudiera cumplir la tarea de sacar del atraso a nuestro país. Es más, esas clases no sólo no podían realizar esta tarea, sino que ni siquiera eran capaces de plantearla en forma más o menos satisfactoria. El atraso secular de nuestro país únicamente puede ser eliminado sobre la base de la edificación socialista victoriosa. Y eso sólo puede hacerlo el proletariado, que ha erigido su dictadura y tiene en sus manos la dirección del país.

Sería necio consolarse pensando que, si el atraso de nuestro país no ha sido inventado por nosotros, sino que nos ha sido legado por toda su historia, no podemos y no debemos responder de él. Eso sería equivocado, camaradas. Si hemos llegado al Poder y nos hemos impuesto la tarea de transformar el país sobre principios socialistas, respondemos y tenemos que responder de todo, de lo malo y de lo bueno. Y precisamente porque respondemos de todo,

debemos eliminar nuestro atraso técnico-económico. Debemos hacerlo obligatoriamente, si es que queremos de verdad alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas adelantados. Y eso podemos hacerlo sólo nosotros, los bolcheviques. Precisamente para cumplir esta tarea, debemos imprimir sistemáticamente un ritmo rápido al desarrollo de nuestra industria. Y que ya hemos dado un ritmo rápido al desarrollo de nuestra industria lo ve ahora todo el mundo.

La cuestión de que es preciso alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas adelantados en el aspecto técnico-económico no es para nosotros, los bolcheviques, nada nuevo ni inesperado. Esta cuestión surgió ya en 1917, en el período precedente a la Revolución de Octubre. La planteó Lenin ya en septiembre de 1917, en vísperas de la Revolución de Octubre, en el período de la guerra imperialista, en su folleto "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla".

He aquí lo que decía Lenin al respecto:

> "La revolución hizo que en algunos meses Rusia alcanzase por su régimen *político* a los países adelantados. Pero esto no basta. La guerra es implacable y presenta la cuestión con despiadada agudeza: perecer o alcanzar y sobrepasar *también económicamente* a los países adelantados... Perecer o avanzar a todo vapor. Así plantea la historia la cuestión" (LXXI, pág. 191).

Ya veis con qué crudeza planteaba Lenin la cuestión de eliminar nuestro atraso técnico- económico.

Lenin escribió todo eso en vísperas de la Revolución de Octubre, antes de la toma del Poder por el proletariado, cuando los bolcheviques no tenían aún ni el Poder, ni una industria socializada, ni una amplia red de cooperativas que abarcan a millones de campesinos, ni los koljoses, ni los sovjoses. Ahora, cuando ya poseemos algo esencial para eliminar de raíz nuestro atraso técnico- económico, podríamos parafrasear a Lenin más o menos como sigue:

"Hemos alcanzado y *sobrepasado* a los países capitalistas adelantados en el sentido *político*, construyendo la dictadura del proletariado. Pero eso no basta. Debemos utilizar la dictadura del proletariado, nuestra industria socializada, el transporte, el sistema de crédito, etc., las cooperativas, los koljoses, los sovjoses, etc., para alcanzar y *sobrepasar* también *económicamente* a los países capitalistas adelantados".

La cuestión del rápido ritmo de desarrollo de la industria no se

plantearía con tanto apremio como se plantea hoy si tuviéramos una industria y una técnica tan desarrolladas como, pongamos por caso, las de Alemania, si el peso relativo de la industria en toda la economía nacional fuese en nuestro país tan elevado como, pongamos por caso, en Alemania. *De darse esas condiciones*, podríamos desarrollar la industria a un ritmo menos rápido, sin el temor de quedar a la zaga de los países capitalistas y con la certidumbre de que podríamos aventajarles de un solo impulso. Pero entonces no padecería más el gran atraso técnico-económico que padecemos hoy. El quid de la cuestión reside, precisamente, en que en este sentido estamos más atrasados que Alemania y muy lejos de haberla alcanzado en el aspecto técnico-económico.

95

La cuestión del rápido desarrollo de la industria no se plantearía con tanto apremio si, en vez de ser el único país de dictadura del proletariado, fuésemos *uno entre otros países* de dictadura del proletariado, si hubiese dictadura proletaria no sólo en nuestro país, sino también en otros países más adelantados, como Alemania y Francia, pongamos por caso.

De darse esas condiciones, el cerco capitalista no representaría para nosotros el grave peligro que representa hoy, el problema de la independencia económica de nuestro país quedaría, naturalmente, relegado a segundo plano, podríamos incluimos en el sistema de los Estados proletarios más desarrollados, podríamos recibir de ellos máquinas para fecundizar nuestra industria y nuestra agricultura, a cambio de materias primas y de víveres; podríamos, por tanto, desarrollar nuestra industria a un ritmo menos rápido. Pero vosotros sabéis bien que esas condiciones no se dan aún y que seguimos siendo, hoy por hoy, el único país de dictadura del proletariado, un país cercado de países capitalistas, muchos de los cuales nos llevan gran ventaja en el aspecto técnico-económico.

Por eso Lenin planteaba el problema de alcanzar y sobrepasar económicamente a los países adelantados como una cuestión de vida o muerte para nuestro desarrollo.

Tales son las condiciones exteriores que nos imponen un ritmo rápido de desarrollo industrial.

Condiciones interiores. Pero, además de las condiciones exteriores, hay condiciones interiores que nos imponen un rápido ritmo de desarrollo de nuestra industria, principio rector de toda nuestra economía nacional. Me refiero al extraordinario atraso de

nuestra agricultura, de su técnica, de sus métodos de cultivo. Me refiero a que en nuestro país constituyen una mayoría aplastante los pequeños productores de mercancías, con su producción atomizada y de un atraso absoluto, en comparación con la cual nuestra gran industria socialista es como una isla en medio del mar, una isla cuya base se ensancha cada día, pero que no por ello deja de ser una isla en medio del mar.

Suele decirse que la industria es el principio rector de toda la economía nacional, comprendida la agricultura, que la industria es la clave para reconstruir sobre la base del colectivismo la agricultura, atrasada y atomizada. Eso es absolutamente cierto. Y no debemos olvidarlo ni un solo instante. Pero hay que recordar también que, si bien la industria es el principio rector, la base de su desarrollo es la agricultura, lo mismo como mercado que absorbe su producción que como proveedora de materias primas y víveres y como fuente de las reservas de exportación necesarias para importar las instalaciones precisas a la economía nacional. ¿Se puede impulsar la industria dejando a la agricultura en un completo atraso técnico, sin asegurar a la industria su base agrícola, sin transformar la agricultura y adaptarla a la industria? No, no se puede.

De aquí la tarea de proporcionar a la agricultura el máximo de instrumentos y medios de producción necesarios para acelerar e impulsar su reconstrucción sobre una nueva base técnica. Ahora bien, para ello es imprescindible que nuestra industria se desarrolle a un ritmo rápido. La transformación de la agricultura, atomizada y dispersa, es, claro está, incomparablemente más difícil que la transformación de la industria socialista, unida y centralizada. Pero esta tarea está aún por resolver y debemos cumplirla. Y la única forma de cumplirla es desarrollar la industria a un ritmo rápido.

No es posible que el Poder Soviético y la edificación socialista descansen indefinidamente, es decir, durante un período demasiado largo, sobre dos bases distintas: la base de la industria socialista, la más grande y unificada, y la base de la economía campesina más atomizada y atrasada, de escasa producción mercantil. Hay que dar gradual, pero sistemática y tenazmente a la agricultura una nueva base técnica, la base de la gran producción, acercándola a la industria socialista. O cumplimos esta tarea, en cuyo caso estará asegurada la victoria definitiva del socialismo en nuestro país, o, la abandonamos, no la cumplimos, en cuyo caso la regresión al capitalismo puede llegar a hacerse inevitable.

He aquí lo que dice Lenin a este propósito:

> “Mientras vivamos en un país de pequeñas haciendas campesinas, el capitalismo tendrá en Rusia una base económica más sólida que el comunismo. Es necesario recordarlo. Todo el que observa atentamente la vida del campo, comparándola con la vida de la ciudad, sabe que no hemos extirpado las raíces del capitalismo, ni hemos eliminado el fundamento, la base del enemigo interior. Este se apoya en la pequeña hacienda, y para quebrantarlo no hay más que un medio: dar a la economía del país, comprendida la agricultura, una nueva base técnica, la base técnica de la gran producción moderna. Y esta base no puede ser más que una: la electricidad. El comunismo es el Poder Soviético más la electrificación de todo el país” (t. XXVI, pág. 46).

Como veis, por electrificación del país no entiende Lenin la construcción de alguna que otra central eléctrica, sino el proceso gradual “de dar a la economía del país, *comprendida la agricultura**, una nueva base técnica, la base técnica de la gran producción moderna”, ligada, de uno u otro modo, directa o indirectamente, con la electrificación.

* Subrayado por mí. J. St.

96

Este discurso lo pronunció Lenin en el VIII Congreso de los Soviets, en diciembre de 1920, en vísperas de la implantación de la Nep, cuando fundamentó el llamado plan de electrificación, conocido por plan Goelró. Algunos camaradas afirman, basándose en ello, que las tesis contenidas en esa cita no pueden aplicarse a la presente situación. ¿Por qué?, pregunto yo. Porque —dicen ellos- desde entonces ha llovido mucho. Naturalmente, es cierto que desde entonces ha llovido mucho. Ahora tenemos una industria socialista desarrollada, tenemos los koljoses, como fenómeno de masas, tenemos los viejos y los nuevos sovjoses, tenemos una amplia red de cooperativas desarrolladas, tenemos las estaciones de alquiler al servicio de las haciendas campesinas, practicamos el método de la contratación, como nueva forma de la ligazón, y podemos poner en juego todos estos y muchos otros resortes para dar gradualmente a la agricultura una nueva base técnica. Todo eso es cierto. Pero también lo es que, no obstante, seguimos siendo un país de pequeñas haciendas campesinas con predominio de la pequeña producción. Eso es lo fundamental. Y en tanto ello sea así, conservará también su vigor la tesis de Lenin de que, “mientras vivamos en un país de pequeñas haciendas campesinas, el capitalismo tendrá en Rusia una base económica más sólida que el comunismo”, de que, por consiguiente, el peligro de restauración del capitalismo no es una frase vacía.

Lo mismo dice Lenin, pero en forma más tajante, en su plan del folleto "Sobre el impuesto en especie", escrito ya después de la implantación de la Nep (marzo-abril de 1921):

> "Si llevamos a cabo la electrificación dentro de 10 ó 20 años, no pueden causamos ni sombra de temor el individualismo del pequeño agricultor ni su comercio libre en escala local. Si no llevamos a cabo la electrificación, *de todas maneras* será inevitable la vuelta al capitalismo".

Más adelante dice:

> "10 ó 20 años de relaciones acertadas con los campesinos, y estará asegurada la victoria en escala mundial (aunque se retrasen las revoluciones proletarias, que maduran); de otro modo, 20 ó 40 años de sufrimientos bajo el terror blanco" (t. XXVI, pág. 313).

Ahí tenéis lo terminantemente que plantea Lenin el problema: o electrificación, es decir, "dar a la economía del país, comprendida la agricultura, una nueva base técnica, la base técnica de la gran producción moderna", o la vuelta al capitalismo.

Ahí tenéis cómo entiende Lenin el problema de las "relaciones acertadas con el campesinado".

No se trata de hacer mimos al campesino como forma de crear relaciones acertadas con él, pues con los mimos no se puede ir muy lejos; de lo que se trata es de ayudar al campesino a dar a su hacienda "una nueva base técnica, la base técnica de la gran producción moderna", ya que ésa es la vía principal para liberar al campesinado de la miseria.

Pero es imposible dar a la economía del país una nueva base técnica sin desarrollar a un rápido ritmo nuestra industria y, ante todo, la producción de medios de producción.

Esto es lo que puede decirse de las condiciones interiores que nos imponen un ritmo rápido de desarrollo industrial.

He ahí las condiciones de orden exterior e interior determinantes de que las cifras control de nuestra economía nacional requieran una gran tensión para su cumplimiento.

Esa es la causa de que nuestros planes económicos, tanto el presupuestario como el extrapresupuestario, exijan para su cumplimiento una gran tensión de fuerzas y grandes inversiones en obras básicas a fin de mantener el rápido ritmo de desarrollo de nuestra industria.

Puede preguntarse dónde se habla de eso en las tesis, en qué lugar se dice. (*Una voz*: "Sí, ¿dónde se dice?".) De ello habla en las tesis la suma de las inversiones capitales en la industria para 1928-1929. Las tesis se denominan tesis sobre las cifras control. ¿No es así, camaradas? (*Una voz*: "Así es".) Pues bien, en esas tesis se dice que en 1928-1929 invertimos en obras básicas para la industria 1.650 millones de rublos. Con otras palabras: invertimos este año en la industria 330 millones de rublos más que el año pasado.

Resulta, pues, que no sólo mantenemos el ritmo del desarrollo de la industria, sino que damos un paso más, invirtiendo en la industria más que el año pasado, es decir, aumentando absoluta y relativamente las obras básicas en la industria.

Ese es el quid de las tesis sobre las cifras control de la economía nacional. Pero algunos camaradas no han advertido el elefante. Han criticado por todos los lados las tesis sobre las cifras control, fijándose en pequeñeces, pero no han visto lo principal.

II. El problema de los cereales.

He hablado hasta ahora de la primera cuestión fundamental de las tesis, del ritmo del desarrollo de la industria. Pasemos ahora a la segunda cuestión fundamental, al problema de los cereales. Lo característico de las tesis es que hacen hincapié en el problema del desarrollo de la agricultura en general, y de la economía cerealista en particular. ¿Es acertada esta orientación de las tesis? Yo creo que lo es. Ya en el Pleno de julio se decía que el punto más débil del desarrollo de nuestra economía nacional es el extraordinario atraso de la agricultura en general, y de la economía cerealista en particular.

Cuando la gente habla de que nuestra agricultura va a la zaga de la industria y se lamenta de ello, no procede, naturalmente, con seriedad. La agricultura siempre ha ido e irá a la zaga de la industria. Eso es más cierto aún en nuestras condiciones, pues la industria está concentrada al máximo y la agricultura al máximo atomizada. Es lógico que una industria, unificada, se desarrolle con más rapidez que una agricultura atomizada. De aquí, dicho sea de paso, dimana el papel rector de la industria respecto de la agricultura. Por eso el atraso habitual de la agricultura respecto de la industria no da todavía motivo para plantear el problema de los cereales.

El problema de la agricultura, y en particular el de la economía cerealista, surge únicamente cuando el atraso habitual de la agricultura respecto de la industria se convierte en un atraso *extraordinario* del ritmo de su desarrollo. Lo característico del estado presente de la economía nacional consiste en que observamos un *extraordinario* atraso en el ritmo del desarrollo de la economía cerealista respecto del ritmo del desarrollo de la industria, cuando en las ciudades y los centros industriales en crecimiento se da un colosal aumento de la demanda de grano mercantil. En estas condiciones, la tarea no consiste en *disminuir* el ritmo del desarrollo de la industria hasta el nivel del desarrollo de la economía cerealista (esto lo embrollaría todo y haría retroceder el desarrollo), sino en acercar el desarrollo de la economía cerealista al ritmo del desarrollo de la industria y elevar el ritmo del desarrollo de la economía cerealista a un nivel que asegure el rápido avance de toda la economía nacional, tanto de la industria como de la agricultura.

O realizamos esta tarea, zanjando así el problema de los cereales, o no la realizamos, en cuyo caso será inevitable la ruptura entre la ciudad socialista y el agro de los pequeños campesinos.

Así está planteada la cuestión, camaradas. Esa es la esencia del problema de los cereales.

¿No significará eso que estamos ante un “estancamiento” en el desarrollo de la economía cerealista o, incluso, ante su “decadencia”? Así precisamente plantea Frumkin la cuestión en su segunda carta, que, a petición suya, hemos distribuido hoy a los miembros del C.C. y de la C.C.C. Frumkin dice sin ambages en esa carta que hay “estancamiento” en la agricultura. “No podemos ni debemos —afirma- hablar en la prensa de decadencia, pero en el sello del Partido no debemos ocultar que ese atraso equivale a la decadencia”.

¿Es cierta esta afirmación de Frumkin? ¡Claro está que no es cierta! Nosotros, los miembros del Buró Político, estamos en completo desacuerdo con tal aserto, y las tesis del Buró Político divergen en absoluto de semejante enfoque del estado de la economía cerealista.

En efecto, ¿qué es la decadencia y cómo debería manifestarse en la agricultura? Debería manifestarse, evidentemente, en un retroceso de la agricultura, en su descenso, en el abandono de las nuevas formas de cultivo y la vuelta a las viejas formas, a las formas medievales. Debería manifestarse en el paso de los campesinos del sistema de tres hojas al sistema de barbechera, del

arado moderno y de las máquinas al arado primitivo, de las semillas sin mezcla y limpias a semillas impuras y de mala calidad, de los métodos modernos de cultivo a métodos inferiores, etc. Pero ¿acaso observamos ahora semejantes hechos? ¿Acaso no saben todos y cada uno que los campesinos, centenares de miles de hogares, pasan cada año del sistema de tres hojas al de cuatro hojas y a la rotación múltiple de cultivos, de las semillas de mala calidad a las de buena calidad, del arado primitivo al moderno y a las máquinas, de los métodos inferiores de cultivo a métodos superiores? ¿Qué decadencia es ésa?

En general, a Frumkin le gusta funda mentar su punto de vista echando mano de lo que pueda haber dicho uno u otro miembro del Buró Político. Es muy posible que también en este caso eche mano de lo que haya dicho Bujarin para demostrar que éste afirma "lo mismo" en su artículo "Notas de un economista". Pero Bujarin no dice "lo mismo", ni mucho menos. Bujarin ha planteado en su artículo la cuestión abstracta, teórica, de la posibilidad o del peligro de decadencia. Hablando en abstracto, ese planteamiento del problema es bien posible y lógico. ¿Pero qué hace Frumkin? Convierte la cuestión abstracta sobre la posibilidad de la decadencia de la agricultura en un hecho. ¡Y eso lo denomina análisis del estado de la economía cerealista! ¿No os parece ridículo, camaradas?

¡Bueno sería el Poder Soviético, si, a los diez años de existencia, hubiese llevado la agricultura a la decadencia! A un Poder así habría que derrocarlo, en vez de apoyarlo. Y los obreros hace ya mucho que hubieran derrocado a semejante Poder si hubiese llevado la agricultura a la decadencia. La cantinela de la decadencia nos la entonan los especialistas burgueses de toda laya, que arden en deseos de que la agricultura se vea en un estado de decadencia. La cantinela de la decadencia nos la entonó en tiempos Trotski. No me esperaba que Frumkin emprendiera tan dudoso camino.

¿En qué basa Frumkin su aserto relativo a la decadencia? Ante todo, en el hecho de que este año las sementeras de cereales son menores que el año pasado. ¿A qué se debe esto? ¿Quizás a la política del Poder Soviético? Claro que no. Se debe a la pérdida de los cereales de otoño en la zona esteparia de Ucrania y en parte del Cáucaso del Norte y a la sequía de este verano en la misma zona de Ucrania. De no haber sido por estas condiciones climatológicas adversas, de las que depende, entera y plenamente la agricultura, tendríamos este año una superficie de siembra de cereales superior, por lo menos en un millón de desiatinas, a la del

año pasado.

Frumkin basa, además, su afirmación en el hecho de que este año la producción global de grano es muy poco superior a la del año pasado (70 millones de puds más), y la de trigo y centeno, inferior en unos 200 millones de puds. ¿A qué se debe todo esto? A las mismas causas: a la sequía y a la pérdida de los cereales de otoño por causa de las heladas. De no haber sido por estas condiciones climatológicas adversas, hubiéramos tenido este año una producción global de grano superior a la del año pasado en unos 300 millones de puds. ¿Cómo puede hacerse abstracción de factores como la sequía, las heladas, etc., etc., que tienen una importancia decisiva para la cosecha en esta o aquella zona?

Ahora planteamos la tarea de extender la superficie de siembra en un 7%, elevar las cosechas por hectárea en un 3% y aumentar la producción global de cereales, si no recuerdo mal, en un 10%. No cabe duda de que tomaremos todas las medidas necesarias para cumplir esas tareas. Pero no está excluido que, a pesar de nuestras medidas, de nuevo nos encontremos con una mala cosecha parcial, con heladas o sequías en una u otra zona, y es posible que estas circunstancias originen determinada baja de la producción global de cereales en comparación con nuestros planes e incluso en comparación con la producción global de este año. ¿Significaría eso que la agricultura "decae", que de esa "decadencia" tiene la culpa la política del Poder Soviético, que "hemos privado" al campesino de estímulo económico, que le hemos "quitado" las perspectivas económicas?

Hace unos años, Trotski incurría en ese mismo error, afirmando que "el agüita de la lluvia" no tenía importancia para la agricultura. Rykov refutó su afirmación, apoyado por la inmensa mayoría de los miembros del C.C. Ahora Frumkin comete el mismo error, haciendo abstracción de las condiciones climatológicas, que tienen una importancia decisiva para la agricultura, y tratando de cargar la culpa de todo a la política de nuestro Partido.

¿Cuáles son las vías y los medios para elevar el ritmo del desarrollo de la agricultura en general, y de la economía cerealista en particular?

Esas vías o canales son tres:

a) elevar las cosechas por hectárea y ampliar las sementeras de las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios;

b) seguir organizando koljoses;

c) ampliar los viejos sovjoses y organizar nuevos. De ello hablaba ya la resolución del Pleno de julio. Las tesis repiten lo dicho en el Pleno de julio, pero plantean la cuestión más concretamente, expresándola en las cifras de las inversiones en esa obra. También aquí ha encontrado Frumkin pretexto para pesar el humo. Cree que si se coloca en primer lugar la hacienda individual y en segundo y en tercer lugar los koljoses y sovjoses, es porque ha triunfado su punto de vista. Eso es ridículo, camaradas. Se comprende que si se enfoca el asunto desde el punto de vista del peso relativo de estas o aquellas formas de agricultura, en primer lugar hay que poner la hacienda individual, pues da casi seis veces más grano mercantil que los koljoses y los sovjoses. Pero si se enfoca el asunto desde el punto de vista del tipo de economía, desde el punto de vista de cuál de las formas de economía es la más afín a nosotros, hay que poner en primer lugar los koljoses y los sovjoses, que son un tipo superior de agricultura en comparación con la hacienda campesina individual. ¿Será posible que haya aún necesidad de demostrar que ambos puntos de vista son igualmente aceptables para nosotros?

¿Qué se requiere para que nuestro trabajo por estos tres canales marche, para conseguir prácticamente la elevación del ritmo del desarrollo de la agricultura y, ante todo, de la economía cerealista?

Para ello es necesario, en primer término, fijar la atención de los cuadros del Partido en la agricultura y centrarla en las cuestiones concretas del problema de los cereales. Hay que dejarse de lugares comunes y de palabrería en torno a la agricultura en general y pasar, por fin, a elaborar las medidas prácticas necesarias para elevar la economía cerealista de acuerdo con las condiciones de las distintas zonas. Es hora de pasar de las palabras a los hechos y ocuparse, de una vez, de la cuestión concreta de cómo elevar las cosechas por hectárea y ampliar las sementeras de las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios, cómo mejorar los koljoses y los sovjoses existentes y seguir organizando nuevos, cómo organizar la ayuda de los koljoses y los sovjoses a los campesinos para abastecerlos con mejores semillas y mejores razas de ganado, cómo organizar la ayuda a los campesinos facilitándoles máquinas y otros instrumentos de producción a través de las estaciones de alquiler, cómo ampliar y mejorar la contratación y, en general, la cooperación agrícola, etc., etc. (*Una voz*: “Eso es practicismo”.) Ese practicismo nos es absolutamente imprescindible, porque de otro modo corremos el riesgo de hundir una cuestión tan importante como la de dar solución al problema cerealista en huera palabrería

en torno a la agricultura en general.

El C.C. se ha planteado la tarea de organizar en el Consejo de los Comisarios del Pueblo y en el Buró Político informes concretos de nuestros dirigentes principales de las zonas cerealistas más importantes sobre el desarrollo de la agricultura. En este Pleno escucharéis un informe del camarada Andréiev sobre las vías para dar solución al problema de los cereales en el Cáucaso del Norte. Creo que más adelante deberíamos escuchar informes análogos de Ucrania, de la zona Central de Tierras Negras, de la región del Volga, de Siberia, etc., etc. Ello es absolutamente necesario para fijar la atención de nuestro Partido en el problema de los cereales y encarrilar, por fin, los cuadros del Partido al planteamiento concreto de las cuestiones ligadas con el problema cerealista.

99

Es necesario, en segundo lugar, que nuestros funcionarios del Partido en el campo hagan rigurosa diferencia, en su trabajo práctico, entre los campesinos medios y los kulaks, que no los metan en un mismo saco y que no golpeen al campesino medio cuando hay que pegar al kulak. Ya es hora, por fin, de acabar con estos errores, con perdón sea dicho. Tomemos, por ejemplo, la cuestión de las cargas fiscales individuales. Tenemos la disposición del Buró Político y la ley correspondiente estableciendo que las cargas fiscales individuales se impongan únicamente al 2 ó 3% de los hogares, es decir, a los kulaks más ricos. Pero ¿qué ocurre en la práctica? Hay toda una serie de zonas en las que las cargas fiscales se imponen al 10, al 12% y, a veces, a más hogares, lesionando, de tal manera, los intereses de los campesinos medios. ¿No es hora de poner fin a este crimen?

Pues bien, en lugar de trazar medidas concretas para terminar con estos abusos y otros análogos, nuestros estimables “críticos” se ejercitan en juegos verbales, proponiendo sustituir las palabras “los kulaks más ricos” por las palabras “los kulaks más poderosos” o “la elite kulakista”. ¡Como si no fuera lo mismo! Está demostrado que hay en el país cerca de un 5% de kulaks. Está demostrado que la ley impone las cargas fiscales individuales sólo a un 2 ó 3% de los hogares, es decir, a los kulaks más ricos. Está demostrado que esa ley se infringe prácticamente en toda una serie de zonas. Pero los “críticos”, en vez de trazar las medidas concretas necesarias para poner fin a estas anomalías, se entregan a una crítica infundada, sin desear comprender que, de ese modo, la cosa no cambia ni un ápice. ¡Talmudistas! (*Una voz*: “Proponen que se impongan las cargas fiscales individuales a todos los kulaks”.) Entonces, hay que exigir la abolición de la ley que establece la imposición de esas cargas fiscales al 2 ó 3% de los hogares campesinos. Sin embargo,

no he oído que nadie haya exigido la abolición de dicha ley. Dicen que la ampliación arbitraria de las cargas fiscales individuales persigue el fin de engrosar el presupuesto local. Pero no se puede engrosar el presupuesto local infringiendo la ley, infringiendo las directivas del Partido. El Partido existe, el Partido no ha sido eliminado todavía. El Poder Soviético existe, el Poder Soviético no ha sido eliminado todavía. Y si no bastan los fondos para el presupuesto local, hay que plantear la cuestión, pero no infringir las leyes, no abolir las indicaciones del Partido.

Es, necesario, además, seguir estimulando las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios. Es indudable que la elevación de los precios de los cereales, ya efectuada, la aplicación práctica de las leyes revolucionarias, la ayuda práctica a las haciendas de los campesinos pobres y medios a través de la contratación, etc., reforzarán considerablemente el estímulo económico del campesino. Frumkin cree que nosotros hemos matado o casi matado ese estímulo, al dejar al campesino sin perspectivas económicas. Eso es una tontería, claro está. Si fuera cierto, no se comprendería en qué, hablando en rigor, se basa la ligazón, la alianza de la clase obrera y las masas fundamentales del campesinado. No debe suponerse que esa alianza sea una alianza moral. Hay que comprender, por fin, que la alianza de la clase obrera con el campesinado es una alianza por cálculo, una alianza de intereses de dos clases, una alianza clasista de los obreros con las masas fundamentales del campesinado, orientada a obtener mutuas ventajas. Es lógico que si hubiéramos matado o casi matado el estímulo económico del campesino, privándole de perspectivas económicas, no tendríamos ligazón, no habría alianza de la clase obrera y el campesinado. Es evidente que no se trata en este caso de “crear” o de “dar rienda suelta” al estímulo económico de las masas de campesinos pobres y medios, sino de reforzar este estímulo y desarrollarlo más todavía para ventaja mutua de la clase obrera y las masas fundamentales del campesinado. De ello, precisamente, hablan las tesis sobre las cifras control de la economía nacional.

Es necesario, finalmente, abastecer mejor al campo de mercancías. Me refiero tanto a los artículos de consumo como, principalmente, a los artículos relacionados con la producción (máquinas, abonos, etc.), que pueden elevar la producción de la agricultura. No se puede decir que en este aspecto todo marche bien. Sabed que no han sido eliminados, ni mucho menos, los fenómenos de hambre de mercancías y que, posiblemente, no lo serán pronto. Algunos círculos de nuestro Partido acarician la ilusión de que podemos

calmar el hambre de mercancías ahora mismo. Eso, por desgracia, no es así. Hay que tener presente que los fenómenos de hambre de mercancías están ligados, en primer lugar, al mayor bienestar de los obreros y de los campesinos y al colosal aumento de la demanda solvente de mercancías cuya producción crece cada año, pero que no puede satisfacer toda la demanda, y, en segundo lugar, al presente período de reconstrucción de la industria.

Reconstruir la industria significa desplazar recursos de la esfera de la producción de artículos de uso y consumo a la esfera de la producción de medios de producción. De otro modo no hay ni puede haber una reconstrucción a fondo de la industria, sobre todo, en nuestras condiciones, en las condiciones soviéticas. Pero ¿qué quiere decir eso? Quiere decir que se invierten fondos en la construcción de nuevas empresas, que crece el número de las ciudades y el de los consumidores, mientras que las nuevas empresas sólo podrán dar una nueva masa de mercancías al cabo de 3 ó 4 años. No es difícil comprender que esta circunstancia no puede propiciar la supresión del hambre de mercancías.

100

¿Significa esto que debamos cruzamos de brazos y confesar que somos impotentes ante los fenómenos de hambre de mercancías? No, no significa eso. Lo que ocurre es que podemos y debemos tomar medidas concretas para debilitar, para atenuar el hambre de mercancías. Eso puede hacerse, y debemos hacerlo ahora mismo. Para ello hay que desarrollar más intensamente las ramas de la industria que están ligadas directamente con la elevación de la producción agrícola (la fábrica de tractores de Stalingrado, la fábrica de máquinas agrícolas de Rostov, la fábrica de triadoras de Vorónezh, etc., etc.). Para ello es necesario, además, reforzar en la medida de lo posible las ramas de la industria que están ligadas con el aumento de la masa de mercancías deficitarias (paños, vidrio, clavos, etc.). Y etc., etc. ...

Kubiak ha dicho que, según las cifras control de la economía nacional, este año se facilita a la hacienda campesina individual menos medios que el año pasado. Creo que eso no es cierto. Por lo visto, Kubiak no tiene en cuenta que, mediante la contratación, otorgamos este año a los campesinos cerca de 300 millones de rublos de créditos (casi 100 millones más que el año pasado). Si tomamos en consideración esta circunstancia —y no podemos menos de hacerlo—, resulta que este año asignamos más que en el pasado para el desarrollo de la hacienda campesina individual. En cuanto a los viejos y nuevos sovjoses y koljoses, este año invertimos en ellos cerca de 300 millones de rublos (unos 150 millones de rublos más que el año pasado).

Se debe prestar particular atención a los koljoses, a los sovjoses y al método de la contratación. No se les puede considerar sólo como un medio de aumentar nuestros recursos de grano mercantil. También constituyen una *nueva forma de ligazón* de la clase obrera y las masas fundamentales del campesinado.

Del método de la contratación ya hemos hablado bastante y no voy a extenderme sobre él. Todo el mundo comprende que el método de la contratación masiva propicia la unificación de los esfuerzos de las haciendas campesinas individuales, aporta un elemento de constancia a las relaciones entre el Estado y los campesinos y fortalece, de tal modo, la ligazón entre la ciudad y el campo.

Quisiera fijar vuestra atención en los koljoses y, particularmente, en los sovjoses como palancas que facilitan la transformación de la agricultura sobre la base de la nueva técnica, promueven una revolución en las cabezas de los campesinos y les ayudan a desprenderse de la inercia, de la rutina. La aparición de tractores, de grandes máquinas agrícolas y de columnas de tractores en nuestras zonas cerealistas no puede dejar de influir en las haciendas de los campesinos de esos lugares. La ayuda a los campesinos de dichas zonas con semillas, máquinas y tractores será apreciada, indudablemente, por el campesinado y estimada como un indicio de la fuerza y el poderío del Estado Soviético, que trata de llevar al campesinado al anchuroso camino de un gran ascenso de la agricultura. Esta circunstancia no la teníamos en cuenta hasta ahora y, quizá, no la tenemos en cuenta todavía bastante. Pero yo creo que es lo más importante de lo que dan y podrían dar en el presente los koljoses y los sovjoses en cuanto a la solución del problema de los cereales y al fortalecimiento de la ligazón en sus nuevas formas.

Tales son, en líneas generales, las vías y los procedimientos a que debemos atenernos en nuestro trabajo para solucionar el problema cerealista.

III. La lucha contra las desviaciones y contra la transigencia con ellas.

Pasemos ahora al tercer problema fundamental de nuestras tesis, al problema de las desviaciones respecto de la línea leninista.

El predominio de la pequeña producción en nuestro país, el hecho de que la pequeña producción engendra elementos capitalistas, el hecho de que nuestro Partido esté cercado de ideas y aspiraciones

pequeño-burguesas y, por último, el hecho de que esas ideas y aspiraciones contagien a cierta parte de los eslabones del Partido, todo eso constituye la base social de las desviaciones.

Esa es, en lo fundamental, la base social de las desviaciones.

Todas esas desviaciones son de carácter pequeñoburgués.

¿A qué se reduce la desviación de derecha, que es de la que, principalmente, hablamos aquí? ¿Hacia dónde propende? Propende a la adaptación a la ideología burguesa, a la adaptación de nuestra política a los gustos y las necesidades de la burguesía "soviética".

¿Qué peligro encerraría para nosotros el triunfo de la desviación de derecha en nuestro Partido? Sería la derrota ideológica de nuestro Partido, el desenfreno de los elementos capitalistas, el aumento de las probabilidades de restauración del capitalismo o, como decía Lenin, de "la vuelta al capitalismo".

¿Dónde anidan, principalmente, las tendencias a la desviación de derecha? En el aparato de los Soviets y de las organizaciones administrativas, cooperativas y sindicales, así como en el aparato del Partido, sobre todo en sus eslabones de base en el campo.

¿Hay entre los miembros del Partido portadores de la desviación de derecha? Sin duda alguna, los hay. Rykov ha mencionado a Shatunovski, que se pronunció contra la construcción de la central eléctrica del Dniéper. No cabe duda de que Shatunovski sufría una desviación derechista, una desviación hacia el oportunismo manifiesto. Mas, pese a ello, yo creo que Shatunovski no es el tipo característico de la desviación de derecha, de su fisonomía. Creo que, en eso, la palma se la lleva Frumkin. (*Risas*.) Me refiero a su primera carta (junio de 1928) y, también, a su segunda carta, distribuida aquí a los miembros del C.C. y de la C.C.C. (noviembre de 1928). Analicemos esas dos cartas. Tomemos las "tesis fundamentales" de la primera.

101

1) *"El campo, excepción hecha de una pequeña parte de los campesinos pobres, está contra nosotros"*. ¿Es eso cierto? Está claro que es falso. Si fuera cierto, de la ligazón no quedaría ni el recuerdo. Pues bien, desde junio (la carta fue escrita entonces) han pasado casi seis meses, y todo el que no está ciego ve que la ligazón de la clase obrera con las masas fundamentales del campesinado sigue en pie y se fortalece. ¿Para qué escribe Frumkin esa necedad? Para asustar al Partido y lograr que éste haga concesiones a la desviación de derecha.

2) *“La orientación tomada en los últimos tiempos ha llevado a que las masas fundamentales de los campesinos medios pierdan toda esperanza, toda perspectiva”.* ¿Es eso cierto? Es completamente falso. Está claro que si en la primavera de este año las masas fundamentales de los campesinos medios hubieran perdido toda esperanza y toda perspectiva económica, el campesino medio no habría extendido las sementeras de cereales de primavera en las principales zonas cerealistas. La siembra de cereales de primavera se efectúa en abril y mayo. Pues bien, la carta de Frumkin fue escrita en junio. ¿Quién es, bajo el Poder Soviético, el principal acopiador de cereales? El Estado y las cooperativas, a él ligadas. Está claro que si las masas de campesinos medios hubiesen perdido toda perspectiva económica, si se hallaran en un estado de “desunión” con el Poder Soviético, no habrían extendido las sementeras de cereales de primavera en beneficio del Estado, principal acopiador de cereales. Frumkin dice una necedad palmaria. También en este caso quiere asustar al Partido con los “horrores” de la falta de perspectivas, para lograr que el Partido haga concesiones al punto de vista de Frumkin.

3) *“Hay que volver a los Congresos XIV y XV”.* No cabe duda alguna de que el XV Congreso ha sido traído a colación sin venir a cuento. El quid de la cuestión no está en el XV Congreso, sino en la consigna: atrás, al XIV Congreso. ¿Y qué significa eso? Significa renunciar a la «intensificación de la ofensiva contra el kulak” (v. resolución del XV Congreso). No digo eso para desacreditar al XIV Congreso. Lo digo porque, con su llamamiento a volver al XIV Congreso, Frumkin niega el paso adelante que ha dado el Partido desde el XIV al XV Congreso y, al negar ese paso tira del Partido hacia atrás. El Pleno de julio del C.C. emitió su juicio al respecto. Declaró categóricamente en su resolución que quienes tratan de eludir la decisión del XV Congreso –“seguir desarrollando la ofensiva contra los kulaks”- “expresan las tendencias burguesas en nuestro país”. Le diré sin rebozo a Frumkin que cuando el Buró Político formuló este punto de la resolución del Pleno de julio se refería a Frumkin y a su primera carta.

4) *“Ayuda máxima a los campesinos pobres que acuden a las haciendas colectivas”.* Siempre hemos prestado la máxima ayuda, en la medida de nuestras fuerzas y posibilidades, a los campesinos pobres que acuden a las haciendas colectivas e incluso a los que no acuden a ellas. En ello no hay nada de nuevo. Lo nuevo en las decisiones del XV Congreso en comparación con el XIV no consiste en eso, sino en que el XV Congreso planteó como una de las tareas más importantes de la actualidad la de desarrollar al máximo

el movimiento koljosiano. Al hablar de máxima ayuda a los campesinos pobres que acuden a las haciendas colectivas, Frumkin, en el fondo, se desentiende, con sus palabras, con sus escritos, de la tarea del Partido de desarrollar al máximo el movimiento koljosiano, planteada por el XV Congreso. En el fondo, Frumkin está en contra de que se despliegue un trabajo de fortalecimiento del sector socialista en el campo a través de los koljoses.

5) *“No extender los sovjoses al ritmo de una tarea de choque y de ultrachoque”.* Frumkin no puede ignorar que apenas si empezamos a trabajar en serio para extender los viejos sovjoses y organizar sovjoses nuevos. Frumkin no puede ignorar que destinamos a ello muchos menos recursos de los que deberíamos asignar si tuviéramos para el caso algunas reservas. Las palabras “al ritmo de una tarea de choque y de ultrachoque” han sido traídas a cuento para infundir “espanto” y encubrir la falta de deseo de ampliar en medida más o menos considerable los sovjoses. En el fondo, Frumkin se manifiesta aquí contra el fortalecimiento del sector socialista en el campo a través de los sovjoses.

Reunid ahora todas estas tesis de Frumkin y obtendréis un manojo que caracteriza a la desviación de derecha.

Pasemos a la segunda carta de F'rumkin. ¿En qué se distingue de la primera? En que ahonda los errores expuestos en ésta. En la primera se hablaba de la falta de perspectivas de la hacienda del campesino medio. Y en la segunda se habla de “decadencia” de la agricultura. En la primera carta se hablaba de volver al XIV Congreso, en el sentido de debilitar la ofensiva contra el kulak. En la segunda carta se habla de que “nosotros no debemos obstaculizar la producción en las haciendas de los kulaks”. En la primera carta no se decía nada de la industria. En la segunda carta, el autor desarrolla la “nueva” teoría de asignar menos fondos para la edificación de la industria. Por cierto, hay dos puntos en los que coinciden ambas cartas —los puntos referentes a los koljoses y los sovjoses—, pues en una y otra se pronuncia Frumkin en contra de que se organicen nuevos koljoses y sovjoses. Está claro que la segunda carta agrava los errores de la primera.

102

De la teoría de la “decadencia” he hablado ya. No cabe duda de que esa teoría es un infundió de los especialistas burgueses, dispuestos a proclamar el hundimiento del Poder Soviético. Frumkin se ha dejado asustar por los especialistas burgueses emboscados en torno del Comisariado del Pueblo de Finanzas, y ahora él mismo trata de asustar al Partido, para lograr que éste

haga concesiones a la desviación de derecha. De los koljoses y los sovjoses también se ha hablado bastante. Por eso no vale la pena de que repita lo dicho ya. Examinaremos los dos puntos restantes: el de las haciendas de los kulaks y el de las inversiones para obras básicas en la industria.

Sobre las haciendas de los kulaks. Frumkin dice que "*nosotros no debemos obstaculizar la producción en las haciendas de los kulaks"*. ¿Qué significa eso? Significa que no se debe impedir al kulak que desarrolle su hacienda, basada en la explotación. Pero ¿qué quiere decir no impedir al kulak que desarrolle su hacienda, basada en la explotación? Quiere decir que hay que dar rienda suelta al capitalismo en el agro, dejarle campar por sus respetos, darle libertad. Resulta la vieja consigna de los liberales franceses: "Laissez faire, laissez passer", es decir, no impidáis que la burguesía haga su labor, no impidáis que la burguesía maniobre libremente.

Esa consigna la lanzaron los viejos liberales franceses durante la revolución burguesa en Francia, durante la lucha contra el Poder feudal, que era una traba para la burguesía y no la dejaba desarrollarse. Resulta que nosotros debemos pasar ahora de la consigna *socialista* de «restricciones crecientes en relación con los elementos capitalistas" (v. las tesis sobre las cifras control) a la consigna *liberal burguesa* de no impedir el desarrollo del capitalismo en el campo En fin, ¿es que pensamos convertirnos de bolcheviques en liberales burgueses? ¿Qué puede haber de común entre esa consigna liberal burguesa de Frumkin y la línea del Partido?

(*Frumkin*: "Camarada Stalin, lea también los otros puntos".) Leo todo el punto: "Nosotros tampoco debemos obstaculizar la producción en las haciendas de los kulaks, *si bien hemos de luchar al mismo tiempo contra su explotación avasalladora*". Pues bien, estimado Frumkin, ¿piensa usted, acaso, que la segunda parte de la frase mejora la cosa en lugar de empeorada? ¿Qué significa luchar contra la explotación avasalladora? La consigna de lucha contra la explotación avasalladora es la consigna de la revolución burguesa contra los métodos feudales o semifeudales de explotación. Nosotros lanzamos efectivamente esa consigna cuando íbamos a la revolución burguesa, haciendo diferencia entre la forma avasalladora de explotación, que queríamos suprimir, y la forma no avasalladora, la llamada forma "progresista" de explotación, que entonces no podíamos limitar ni abolir por cuanto el orden de cosas burgués quedaba en pie. Pero entonces íbamos a la república democrático-burguesa. Y ahora, si no me equivoco,

tenemos en el país la revolución socialista, que pone rumbo, y no puede menos de ser así, a la abolición de todas las formas de explotación, comprendidas las "progresistas". ¿Cómo quiere usted que de la revolución socialista, que estamos desarrollando e impulsando, viremos hacia atrás y volvamos a las consignas de la revolución burguesa? ¿Cómo puede llegarse a decir tales necedades?

Prosigamos. ¿Qué quiere decir que no se ponga obstáculos a las haciendas de los kulaks? Quiere decir que se debe dar libertad al kulak. ¿Y qué significa darle libertad? Significa darle el Poder. Cuando los burgueses liberales de Francia pedían al Poder feudal que no impidiera que la burguesía se desarrollase, lo expresaban en las reivindicaciones concretas de que se cediese el Poder a la burguesía. Y no les faltaba razón. Para desarrollarse como es debido, la burguesía necesita el Poder. Por tanto, si se es consecuente, hay que decir: dad al kulak acceso al Poder. Pues hay que comprender que no se puede por menos de impedir el desarrollo de las haciendas de los kulaks cuando se quita a éstos el Poder, concentrándolo en manos de la clase obrera. Esas son las conclusiones que se imponen al leer la segunda carta de Frumkin.

Sobre la construcción de obras básicas en la industria. Al discutir las cifras control, teníamos tres cifras: El Consejo Supremo de la Economía Nacional pedía 825 millones de rublos, la Comisión Estatal de Planificación daba 750, y el Comisariado del Pueblo de Finanzas sólo accedía a facilitar 650 millones. ¿Qué decisión tomó en este problema el C.C. de nuestro Partido? Fijó la suma en 800 millones, es decir, en 150 millones, exactamente, más de lo que ofrecía el Comisariado del Pueblo de Finanzas. El hecho de que el Comisariado del Pueblo de Finanzas diera menos no tiene, naturalmente, nada de particular: todo el mundo conoce la tacañería del Comisariado del Pueblo de Finanzas, que no puede ser de otro modo. Pero ahora no se trata de eso. Se trata de que Frumkin defiende la cifra de 650 millones no por tacañería, sino porque arranca de la teoría, recientemente aparecida, de "las posibilidades" afirmando en su segunda carta y en un artículo especial, publicado en el órgano del Comisariado del Pueblo de Finanzas, que *empeoraremos de seguro la situación de nuestra economía si otorgamos al Consejo Supremo de la Economía Nacional más de 660 millones de rublos para obras básicas*. ¿Y qué quiere decir eso? Quiere decir que Frumkin está en contra de que se mantenga el actual ritmo del desarrollo de la industria, sin comprender, por lo visto, que disminuir ese ritmo empeoraría efectivamente la situación de toda nuestra economía nacional.

Ahora, sumad estos dos puntos de la segunda carta de Frumkin — el punto sobre las haciendas de los kulaks y el punto sobre la construcción de obras básicas en la industria—, agregad a ellos la teoría de la "decadencia" y tendréis la fisonomía de la desviación de derecha.

¿Queréis saber lo que es la desviación de derecha y qué aspecto tiene? Leed ambas cartas de Frumkin, estudiadlas y comprenderéis.

Eso es lo que puede decirse de la fisonomía de la desviación de derecha.

Pero las tesis no sólo hablan de la desviación de derecha. Hablan también de la llamada desviación de "izquierda". ¿Qué es la desviación de "izquierda"? ¿Existe efectivamente en el Partido la llamada desviación de "izquierda"? ¿Hay en el Partido tendencias contrarias al campesino medio, como se dice en nuestras tesis, tendencias superindustrialistas, etc.? Sí, las hay. ¿En qué consisten? Consisten en una desviación hacia el trotskismo. El Pleno de julio habló ya de ello. Me refiero a la conocida resolución del Pleno de julio sobre la política de los acopios de cereales, donde se habla de la lucha en dos frentes: contra los que tiran hacia atrás del XV Congreso, es decir, los derechistas, y contra los que quieren convertir las medidas extraordinarias en política constante del Partido, es decir, los "izquierdistas", la tendencia al trotskismo.

Está claro que en el seno de nuestro Partido hay elementos de trotskismo y una tendencia a la ideología trotskista. Si no recuerdo mal, unas cuatro mil personas votaron contra nuestra plataforma en la discusión que precedió al XV Congreso del Partido. (*Una voz*: "Diez mil".) Creo que, si hubo diez mil que votaron en contra, debía de haber unos veinte mil miembros del Partido simpatizantes con el trotskismo que no votaron en absoluto, pues no acudieron a las reuniones. Son esos mismos elementos trotskistas que permanecen en el Partido y que —es de suponer- no se han despojado aún de la ideología trotskista. Además, creo que parte de los trotskistas que se separaron después de su organización y se reintegraron al Partido no se ha desprendido aún de la ideología trotskista y, seguramente, también se siente inclinada a propagar sus puntos de vista entre los miembros del Partido. Finalmente, tenemos cierto renacimiento de la ideología trotskista en algunas organizaciones del Partido. Sumad todo eso y obtendréis los elementos necesarios para que en el Partido haya una desviación hacia el trotskismo.

La cosa se comprende: no puede ocurrir que, dadas la existencia del elemento pequeñoburgués y la presión del mismo sobre nuestro Partido, no haya en éste tendencias trotskistas. Una cosa es detener o expulsar del Partido a los cuadros trotskistas. Otra cosa es acabar con la ideología del trotskismo. Eso será más difícil. Y nosotros decimos: allí donde hay desviación de derecha, debe haber también desviación de “izquierda”. La desviación de “izquierda” es la sombra de la desviación de derecha. Lenin decía, refiriéndose a los otsovistas, que los “izquierdistas” no eran otra cosa que mencheviques vueltos del revés. Eso es completamente exacto. Lo mismo hay que decir de los “izquierdistas” de hoy. Los que se desvían hacia el trotskismo no son, de hecho, más que derechistas vueltos del revés, derechistas que se encubren con frases de “izquierda”.

De aquí la lucha en dos frentes: contra la desviación de derecha y contra la desviación de “izquierda”.

Cabe preguntarse: si la desviación de “izquierda” no es, en el fondo, otra cosa que la desviación de derecha, que la desviación oportunista, ¿qué diferencia hay entre ellas y dónde están, hablando en rigor, los dos frentes? En efecto, si la victoria de los derechistas significa el aumento de las probabilidades de restauración del capitalismo, y la victoria de los “izquierdistas” lleva a los mismos resultados, ¿qué diferencia hay entre ellos y por qué se llama a los unos derechistas y a los otros “izquierdistas”? Y si hay diferencia entre ellos, ¿en qué consiste? ¿Acaso no es cierto que ambas desviaciones tienen una misma raíz social, que ambas son desviaciones pequeñoburguesas? ¿Acaso no es cierto que, en caso de vencer, ambas desviaciones llevarían a los mismos resultados? ¿En qué consiste, pues, la diferencia entre ellas?

La diferencia consiste en que sus plataformas son distintas, sus reivindicaciones, distintas, su enfoque de los problemas y sus procedimientos, distintos.

Si, por ejemplo, los derechistas dicen: “*No hacía falta construir la central del Dniéper”,* y los “izquierdistas”, por el contrario, objetan: *“¿Qué es para nosotros una central del Dniéper? Dadnos una central como ésa cada año”* (risas), debe reconocerse que, evidentemente, hay diferencia.

Si los derechistas dicen: *“No toquéis a los kulaks, dejad que se desarrollen libremente”,* y los “izquierdistas”, por el contrario, objetan: *“No golpeéis sólo al kulak, sino también al campesino medio, porque es un propietario privado lo mismo que el kulak”,* debe reconocerse que, evidentemente, hay diferencia.

Si los derechistas dicen: *"Han surgido dificultades, ¿no es hora de retroceder?",* y los "izquierdistas", por el contrario, objetan: *"¿Qué son para nosotros las dificultades? nos importan un comino vuestras dificultades. Adelante a todo vapor"* (risas), debe reconocerse que, evidentemente, hay diferencia.

104

Ahí tenéis lo que son la plataforma específica y los procedimientos específicos de los "izquierdistas". A ello, precisamente, se debe el que, a veces, los "izquierdistas" logren ganarse a parte de los obreros con estrepitosas frases de "izquierda" y aparezcan como los enemigos más acérrimos de los derechistas, aunque todo el mundo sabe que las raíces sociales de los "izquierdistas" son las mismas que las de los derechistas y que con frecuencia conciertan acuerdos y bloques con los derechistas para luchar contra la línea leninista.

Por eso, para nosotros, los leninistas, es obligatoria la lucha en dos frentes, tanto contra la desviación de derecha como contra la desviación de "izquierda".

Pero si la tendencia trotskista es la desviación "izquierdista", ¿no querrá eso decir que los "izquierdistas" se hallan más a la izquierda que el leninismo? No, no quiere decir eso. El leninismo es la tendencia *más de izquierda* (sin comillas) en el movimiento obrero mundial. Nosotros, los leninistas, éramos en el seno de la II Internacional, hasta el período en que comenzó la guerra imperialista, la fracción socialdemócrata de extrema izquierda. Nosotros no permanecimos en la II Internacional y predicábamos la escisión en ella porque, precisamente, como la fracción de extrema izquierda, no queríamos convivir en un mismo Partido con los traidores pequeñoburgueses al marxismo, con los socialpacifistas y los socialchovinistas.

Esta táctica y esta ideología sirvieron posteriormente de base a los partidos bolcheviques de todo el mundo. En nuestro Partido, los leninistas somos los únicos izquierdistas sin comillas. Por eso los leninistas no somos ni "izquierdistas" ni derechistas en nuestro propio Partido. Somos un Partido de marxistas leninistas. Y luchamos en nuestro Partido, no sólo contra los que llamamos desviacionistas francamente oportunistas, sino también contra quienes pretenden ser más "izquierdistas" que el marxismo, más "izquierdistas" que el leninismo, encubriendo con estrepitosas frases de "izquierda" su naturaleza derechista, oportunista.

Todo el mundo comprenderá que cuando se llama "izquierdistas" a hombres que no han logrado todavía desprenderse de las tendencias trotskistas, hay que tomar la palabra en un sentido

irónico. Lenin llamaba a los “comunistas de izquierda” izquierdistas, unas veces con comillas y otras sin ellas. Pero todo el mundo comprenderá que Lenin los llamaba izquierdistas irónicamente, subrayando de este modo que eran izquierdistas sólo de palabra, en apariencia, constituyendo, en el fondo, tendencias derechistas pequeño-burguesas.

¿De qué izquierdismo (sin comillas) de los elementos trotskistas puede hablarse, si todavía ayer formaban un bloque único antileninista con los elementos francamente oportunistas, ligándose pública y directamente con las capas antisoviéticas del país? ¿Acaso no es un hecho que todavía ayer existía un bloque manifiesto de los “izquierdistas” y los derechistas contra el Partido leninista y que ese bloque era apoyado, sin dejar lugar a dudas, por los elementos burgueses? ¿Y acaso eso no nos dice que ellos, los “izquierdistas” y los derechistas, no hubieran podido formar un bloque único si no tuvieran raíces sociales comunes, si no tuvieran una naturaleza oportunista común? El bloque de los trotskistas se disgregó hace un año. Parte de los derechistas, como Shatunovski, se desgajó del bloque. Por consiguiente, los bloquistas de derecha actuarán desde ahora precisamente como derechistas, y los “izquierdistas” encubrirán su derechismo con frases de “izquierda”. Pero ¿qué garantía hay de que los “izquierdistas” y los derechistas no vuelvan a encontrarse? (*Risas.*) Está claro que no hay ni puede haber garantía alguna.

Mas si somos partidarios de la consigna de la lucha en dos frentes ¿no significa eso que, de tal modo, proclamamos la necesidad del *centrismo* en nuestro Partido? ¿Qué quiere decir lucha en dos frentes? ¿No es eso centrismo? Vosotros sabéis que los trotskistas presentan así las cosas: hay “izquierdistas”, es decir, “nosotros”, los trotskistas, los “verdaderos leninistas”; hay también “derechistas”, lo son todos los demás; hay, finalmente, “centristas”, que vacilan entre los “izquierdistas” y los derechistas. ¿Puede considerarse acertada tal idea de nuestro Partido? Está claro que no. Así únicamente puede hablar gente que ha confundido todas las nociones y que ha roto hace ya mucho con el marxismo. Así únicamente puede hablar gente que no ve ni comprende la *diferencia de principio* entre el partido socialdemócrata del periodo anterior a la guerra, que era el partido de un bloque de intereses proletarios y pequeñoburgueses, y el Partido Comunista, que es el partido *monolítico* del proletariado revolucionario.

El centrismo no puede considerarse como un concepto espacial: en un sitio están, pongamos por caso, los derechistas, en otro sitio, los “izquierdistas”, y en medio, los centristas. El centrismo es un

concepto político. Su ideología es la ideología de la adaptación, la ideología de la supeditación de los intereses proletarios a los intereses de la pequeña burguesía *dentro de un partido común*. Esa ideología es extraña y hostil al leninismo.

El centrismo es un fenómeno lógico en la II Internacional del período anterior a la guerra. Allí había derechistas (la mayoría), había izquierdistas (sin comillas) y había centristas, cuya política toda consistía en velar con frases de izquierda el oportunismo de los derechistas y subordinar los izquierdistas a los derechistas.

105

¿En qué consistía entonces la política de los izquierdistas, cuyo núcleo lo integraban los bolcheviques? En la lucha decidida contra los centristas, en la lucha por la escisión con los derechistas (particularmente después del comienzo de la guerra imperialista) y en la organización de una nueva Internacional revolucionaria formada por elementos auténticamente izquierdistas, auténticamente proletarios.

¿Por qué pudo surgir entonces tal disposición de las fuerzas en el seno de la II Internacional y tal política de los bolcheviques en ella? Porque la II Internacional era entonces el partido de un bloque de intereses proletarios y pequeñoburgueses para complacer a los social pacifistas pequeñoburgueses, a los socialchovinistas. Porque los bolcheviques no podían entonces por menos de concentrar el fuego sobre los centristas, que trataban de subordinar los elementos proletarios a los intereses de la pequeña burguesía. Porque los bolcheviques estaban entonces obligados a predicar la idea de la escisión, pues de otro modo los proletarios no podían organizar su propio y monolítico partido marxista revolucionario.

¿Puede afirmarse que en nuestro Partido Comunista se da una disposición de fuerzas idéntica y que en él debe seguirse la misma política que seguían los bolcheviques en los partidos de la II Internacional del período anterior a la guerra? Está claro que no se puede. Y no se puede porque ello significaría no comprender la *diferencia de principio* entre la socialdemocracia, como partido de un *bloque* de elementos proletarios y pequeñoburgueses, y el *monolítico* Partido Comunista del proletariado revolucionario. La socialdemocracia tenía un fondo de clase. El Partido Comunista tiene un fondo de clase completamente distinto. En la socialdemocracia, el centrismo era un fenómeno lógico, pues en el partido que es un bloque de intereses heterogéneos no pueden faltar los centristas, y los bolcheviques estaban obligados a propugnar la escisión. En el Partido Comunista, el centrismo no tiene sentido y es incompatible con el principio leninista del Partido,

pues el Partido Comunista es el partido monolítico del proletariado, y no el partido de un bloque de elementos de clase heterogéneos.

Y como la fuerza dominante en nuestro Partido es la tendencia más izquierdista del movimiento obrero mundial (los leninistas), la política de escisión en nuestro Partido no tiene ni puede tener justificación alguna desde el punto de vista del leninismo. (*Una voz*: "¿Es o no posible la escisión en nuestro Partido?".) No se trata de la posibilidad de escisión, sino de que la política de escisión en nuestro Partido leninista monolítico no puede tener justificación desde el punto de vista del leninismo.

Quien no comprende esta diferencia de principio, va contra el leninismo, rompe con el leninismo.

Por ello creo que sólo personas que no están en su sano juicio y han perdido los últimos restos de marxismo pueden afirmar en serio que la política de nuestro Partido, la política de la lucha en dos frentes, es una política centrista.

Lenin siempre luchó en dos frentes en el seno del Partido, tanto contra las desviaciones "izquierdistas" como contra las francamente mencheviques. Tomad el folleto de Lenin "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", repasad la historia de nuestro Partido, y comprenderéis que éste se ha desarrollado y fortalecido en lucha contra ambas desviaciones, la de derecha y la de "izquierda". La lucha contra los otsovistas y los comunistas de "izquierda", de una parte, y, de otra, la lucha contra la desviación francamente oportunista antes de la Revolución de Octubre, durante la Revolución de Octubre y después de la Revolución de Octubre: ésas son las fases por las que ha pasado nuestro Partido en su desarrollo. Todo el mundo conoce las palabras de Lenin de que debemos luchar tanto contra el oportunismo franco como contra los doctrinarios de "izquierda".

¿Quiere decir esto que Lenin era centrista, que aplicaba una política centrista? Está claro que no quiere decir eso.

¿Qué son, en tal caso, nuestros desviacionistas de derecha y de "izquierda"?

En lo que se refiere a la desviación de derecha, no es, claro está, lo que el oportunismo de los socialdemócratas del período anterior a la guerra. La desviación hacia el oportunismo no es todavía oportunismo. Sabemos que Lenin explicó a su debido tiempo el concepto desviación. La desviación hacia la derecha es algo que no se ha transformado todavía en oportunismo y que puede ser corregido. Por eso no puede identificarse la desviación hacia la

derecha con el oportunismo consumado.

En lo que se refiere a la desviación de “izquierda”, es algo diametralmente opuesto a lo que era la extrema izquierda, es decir, los bolcheviques, en la II Internacional del período anterior a la guerra. Los desviacionistas de “izquierda” no sólo no pueden ser conceptuados como izquierdistas sin comillas, sino que, en el fondo, son iguales que los desviacionistas de derecha, con la sola diferencia de que encubren inconscientemente su auténtica naturaleza con frases “izquierdistas”. Sería un crimen contra el Partido, no ver lo profunda que es la diferencia entre los desviacionistas de “izquierda” y los verdaderos leninistas, los únicos izquierdistas (sin comillas) en nuestro Partido. (*Una voz*: “¿Y la legalización de las desviaciones?”.) Si la lucha franca contra las desviaciones es legalización, debemos reconocer que Lenin las “legalizó” hace mucho.

106

Los desviacionistas, los de derecha y los de “izquierda”, se reclutan entre los más diversos elementos de las capas no proletarias, entre los elementos que reflejan la presión de las ideas y las aspiraciones pequeñoburguesas sobre el Partido y la descomposición de algún que otro eslabón del Partido. Alguna gente que procede de otros partidos; la gente con tendencias trotskistas en el seno del Partido; los restos de las viejas fracciones en el Partido; los miembros del Partido que se están burocratizando (y que se han burocratizado) en el aparato estatal, administrativo, cooperativo, sindical y que se ligan con los elementos francamente burgueses de esos aparatos; la gente acomodada que milita en las células rurales del Partido y que se está ligando con los kulaks, etc., etc.: ése es el medio que nutre las desviaciones respecto de la línea leninista. Está claro que esos elementos no pueden asimilar nada auténticamente izquierdista y leninista. Únicamente pueden nutrir una desviación francamente oportunista o la llamada desviación de “izquierda”, que encubre su oportunismo con frases izquierdistas.

Por ésa la lucha en dos frentes es la única política acertada del Partido.

Prosigamos. ¿Están en lo cierto las tesis al decir que el *método fundamental* de lucha contra la desviación de derecha debe ser el de una amplia lucha ideológica? Yo creo que sí. No vendría mal recordar aquí la experiencia de la lucha contra el trotskismo. ¿Cómo empezamos la lucha contra él? ¿Con medidas de organización? ¡Claro que no! El comienzo fue la lucha ideológica. Esta se prolongó de 1918 a 1925. Ya en 1924, nuestro Partido y el V Congreso de la Internacional Comunista adoptaron una

resolución sobre el trotskismo, calificándolo de desviación pequeñoburguesa. Sin embargo, Trotski formaba parte de nuestro C.C. y de nuestro Buró Político. ¿Es eso un hecho o no lo es? Es un hecho. Por tanto, "tolerábamos" a Trotski y a los trotskistas en el C.C. ¿Por qué consentíamos su permanencia en los organismos dirigentes del Partido? Porque entonces los trotskistas, pese a sus divergencias con el Partido, se sometían a las decisiones del C.C. y eran leales. ¿Cuándo empezamos a emplear en escala más o menos amplia las medidas de organización? Únicamente después de que los trotskistas se organizaron en fracción, crearon su centro fraccional, convirtieron su fracción en un nuevo partido y empezaron a invitar a la gente a organizar manifestaciones antisoviéticas.

Creo que en la lucha contra la desviación de derecha debemos seguir el mismo camino. Por el momento no puede considerarse la desviación de derecha como algo que haya tomado formas orgánicas y cristalizado, aunque vaya cobrando fuerza en el Partido. Está sólo en proceso de formación y cristalización. ¿Constituyen una fracción los desviacionistas de derecha? Yo creo que no. ¿Puede decirse que no se someten a las decisiones de nuestro Partido? Creo que no tenemos aún fundamento para acusarlos de ello. ¿Puede afirmarse que los desviacionistas de derecha organizarán obligatoriamente una fracción? Yo lo dudo. De aquí la conclusión: el método fundamental de lucha contra la desviación derechista en nuestro Partido debe ser, en la *presente etapa* el de una amplia lucha ideológica. Ello es tanto más acertado por cuanto entre algunos miembros de nuestro Partido existe la tendencia inversa: comenzar la lucha contra la desviación de derecha por las medidas de organización, y no por la lucha ideológica. Dicen claramente: dadnos unos diez o veinte derechistas, los destrozaremos en un dos por tres y, de esa manera, habremos terminado con la desviación de derecha. Creo, camaradas, que esa manera de pensar es errónea y peligrosa. Precisamente para no dejarse arrastrar por esa manera de pensar y encarrilar debidamente la lucha contra la desviación de derecha, es necesario decir, con toda claridad y energía, que el método principal de nuestra lucha contra la desviación de derecha es, en la *presente etapa*, la lucha ideológica.

¿Quiere decir esto que consideramos excluida toda medida de organización? No, no quiere decir eso. Pero quiere decir, sin duda alguna, que las medidas de organización deben desempeñar aquí un papel secundario y que, si los desviacionistas de derecha no infringen las decisiones del Partido, no debemos echarlos de estas

o aquellas organizaciones e instituciones dirigentes. (*Una voz*: "¿Y lo que se ha hecho en Moscú?".)

Creo que entre los camaradas dirigentes de Moscú no había derechistas. Allí se seguía una actitud errónea hacia las tendencias derechistas. Podemos decir que, más que otra cosa, allí había cierta inclinación a la transigencia. Pero yo no puedo decir que en el Comité de Moscú hubiera una desviación derechista. (*Una voz*: "Y lucha con medidas de organización, ¿no hubo?".)

Hubo lucha con medidas de organización, pero esta lucha ocupaba un lugar secundario. La hubo porque en Moscú se celebran nuevas elecciones sobre la base de la autocrítica, y los activos de los distritos tienen derecho a destituir a los secretarios. (*Risas*.) (*Una voz*: "¿Acaso las nuevas elecciones de secretarios han sido anunciadas?".) Nadie ha prohibido las nuevas elecciones de secretarios. Tenemos el llamamiento de junio del C.C., en el que se dice claramente que el desarrollo de la autocrítica puede convertirse en una frase vacía si no se asegura a las organizaciones de base el derecho a destituir a cualquier secretario, a cualquier comité. ¿Qué podéis objetar contra este llamamiento? (*Una voz*: "¿Antes de la Conferencia del Partido?".) Sí, aunque sea antes de la Conferencia del Partido.

107

Veo la sonrisa de los augures en el rostro de algunos camaradas. Eso no está bien, camaradas. Veo que algunos de vosotros ardéis en irrefrenables deseos de echar cuanto antes de sus puestos a estos o aquellos portavoces de la desviación de derecha. Pero eso no soluciona la cuestión, queridos camaradas. Naturalmente, quitar a la gente de sus puestos es más fácil que desplegar una amplia y meditada campaña de esclarecimiento acerca de la desviación de derecha, del peligro de derecha y de la lucha contra él. Pero no se puede considerar que lo más fácil sea lo mejor. Tomaos el trabajo de organizar una amplia campaña de esclarecimiento contra el peligro de derecha, no escatiméis el tiempo dedicado a ella y veréis que, cuanto más amplia y más profunda sea esa campaña, tanto peor irán las cosas para la desviación de derecha. Por eso creo que el eje de nuestra lucha contra la desviación de derecha debe ser la lucha ideológica.

En lo que se refiere al Comité de Moscú, no sé qué podría añadirse a lo dicho por Uglánov en su resumen en el Pleno del Comité de Moscú y de la Comisión de Control de Moscú del P.C.(b) de la U.R.S.S. Uglánov declaró sin rebozo:

"Si recordamos un poco la historia, si recordamos cómo en 1921 luché yo en Leningrado contra Zinóviev, la "sarracina" fue entonces

algo mayor. Entonces salimos vencedores porque teníamos razón. Ahora nos han batido porque estábamos equivocados. Eso nos será de provecho".

Resulta que Uglánov ha luchado ahora como luchó en tiempos contra Zinóviev. Entonces, ¿contra quién, propiamente, ha luchado Uglánov en los últimos tiempos? Por lo visto, contra la política del C.C. ¿Contra quién, si no? ¿Sobre qué base ha podido desplegarse esa lucha? Evidentemente, sobre la base de la transigencia con la desviación de derecha.

Por eso las tesis subrayan muy acertadamente la necesidad de luchar contra la transigencia con las desviaciones respecto de la línea leninista, particularmente contra la transigencia con la desviación de derecha, como una de las tareas inmediatas de nuestro Partido.

Finalmente, la última cuestión. En las tesis se dice que debemos subrayar particularmente en esta etapa la necesidad de luchar contra la desviación de derecha. ¿Qué significa eso? Significa que en el momento presente el peligro de derecha es el principal en nuestro Partido. La lucha contra las tendencias trotskistas, lucha muy concentrada, venimos desplegándola desde hace unos diez años. El resultado de esa lucha ha sido la derrota de los cuadros fundamentales del trotskismo. No puede decirse que la lucha contra la desviación francamente oportunista se haya desarrollado en los últimos tiempos con la misma intensidad. Y no se ha desarrollado con particular intensidad porque la desviación de derecha se encuentra todavía en período de formación y cristalización, robusteciéndose y madurando debido al fortalecimiento de las ideas y aspiraciones pequeñoburguesas en relación con nuestras dificultades en los acopios de cereales. Por eso, el golpe principal debe dirigirse contra la desviación de derecha.

Para terminar, camaradas, quisiera señalar otro hecho, del que aquí no se ha hablado y que, a mi parecer, tiene bastante importancia. Los miembros del Buró Político os hemos presentado las tesis sobre las cifras control. En mi discurso yo he defendido esas tesis como absolutamente acertadas. No hablo de las enmiendas que puedan ser introducidas en ellas. Pero no puede caber ninguna duda de que en lo fundamental las tesis son acertadas y nos garantizan una aplicación justa de la línea leninista. Pues bien, debo declararos que las tesis han sido aprobadas en el Buró Político por unanimidad. Creo que este hecho tiene cierta importancia, en vista de los rumores que propalan a cada paso en nuestras filas los malintencionados de todo género,

los adversarios y los enemigos de nuestro Partido. Me refiero a los rumores de que en el Buró Político hay desviación de derecha, desviación de "izquierda", transigencia y el demonio sabe cuántas cosas más. Sean estas tesis una prueba más, la cien o la ciento una, de que en el Buró Político hay unanimidad.

Yo quisiera que el presente Pleno a probara en principio estas tesis con la misma unanimidad. (*Aplausos*.)

Publicado el 24 de noviembre de 1928 en el núm. 273 de "Pravda".

A LOS OBREROS DE "KATUSHKA", A LOS OBREROS DE LA FABRICA DE YARTSEVO, PROVINCIA DE SMOLENSK.[59]

Aplaudo vuestra iniciativa de organizar la emulación por la mejor realización de la campaña de elecciones a los Soviets.

Las elecciones a los Soviets, órganos de la dictadura de la clase obrera, deben interesar vitalmente a los obreros.

Vuestra participación en la campaña electoral no debe quedar limitada a celebrar debidamente, a la manera bolchevique, las elecciones en vuestra ciudad, las elecciones a vuestros Soviets urbanos.

Una tarea más difícil, pero no menos necesaria, es la de participar directamente en la campaña electoral en el campo. El resultado de las elecciones a los Soviets dependerá en mucho de la medida en que la clase obrera de la ciudad y los jornaleros, los pobres del agro participen en la campaña, influyan en su marcha, lleven tras de sí a los campesinos medios, desplacen a segundo plano a los kulaks y aseguren, de este modo, la dirección del campo por la clase obrera. Por ello tiene tanta mayor importancia el mitin organizado por vosotros para comprobar la marcha de la emulación, pues impulsa a los obreros a participar ampliamente en la campaña electoral.

Os deseo éxito.

J. Stalin.

Publicado el 26 de noviembre de 1928 en el núm. 274 de "Pravda".

A LOS OBREROS DE LA FABRICA “KRASNI PROFINTERN”.

Ciudad de Biézhitsa.

Un saludo fraternal a los obreros de la fábrica “Krasni Profintern”. Aplaudo el que hayáis aceptado el reto de los obreros de “Katushka” y de la fábrica de Yártsevo. Os deseo éxito en la campaña de las nuevas elecciones a los Soviets. Pido que me disculpéis, pero no me es posible ir a visitaros en la fábrica.

J. Stalin.

29 de noviembre de 1928.

Publicado el 30 de noviembre de 1928 en el núm. 278 de “Pravda”.

EN EL DECIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA MILITAR FRUNZE DEL EJERCITO ROJO OBRERO Y CAMPESINO.

Un cordial saludo a la Academia Militar Frunze en el décimo aniversario de su fundación.

Deseo a la Academia éxitos y prosperidad.

J. Stalin.

Publicado el 9 de diciembre de 1928 en el núm. 286 de "Pravda".

SOBRE EL PELIGRO DE DERECHA EN EL PARTIDO COMUNISTA ALEMÁN.

Discurso en la reunión del Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista 19 de diciembre de 1928.

Camaradas: Como el camarada Mólotov ha expuesto ya aquí el punto de vista de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S., sólo tendré que decir unas palabras. Voy a tocar, ligeramente, tres cuestiones surgidas en los debates.

Estas cuestiones son: el problema de la estabilización capitalista, el problema de los combates de clase del proletariado en relación con el quebranto de la estabilización y el problema del Partido Comunista Alemán.

Debo hacer constar, con harto sentimiento, que en esas tres cuestiones Humbert-Droz y Serra han caído en el pantano de un cobarde oportunismo. Verdad es que hasta ahora Humbert-Droz solamente se ha manifestado acerca de cuestiones de forma. Pero yo me refiero a su discurso de declaración de principios en la reunión del Secretariado Político del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, donde se ha discutido la cuestión de los derechistas y de los transigentes en el Partido Comunista Alemán. Creo que precisamente ese discurso es la base ideológica de la posición sustentada en esta reunión por la minoría del Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Por ello no puede pasarse por alto el discurso de declaración de principios pronunciado por Humbert-Droz en la reunión del Secretariado Político del C.E. de la I.C.

He dicho que Humbert-Droz y Serra han caído en el pantano de un cobarde oportunismo. ¿Qué significa eso? Significa que, además del oportunismo manifiesto, existe el oportunismo encubierto, que teme mostrar su verdadera faz. Ese es precisamente el oportunismo de la transigencia respecto a la desviación de derecha. La transigencia es un oportunismo cobarde. Repito que debo hacer constar, con harto sentimiento, que estos dos camaradas nuestros han caído en el pantano de un cobarde oportunismo.

Permitid me que lo demuestre basándome en algunos hechos.

I. El problema de la estabilización capitalista.

La Internacional Comunista parte de que la actual estabilización capitalista es una estabilización

temporal, precaria, vacilante, podrida, que será menos y menos firme a medida que se vaya desarrollando la crisis capitalista.

Eso no contradice en absoluto al hecho, de todos conocido, de que la técnica y la racionalización capitalistas van en ascenso. Es más, precisamente sobre la base de ese ascenso aumentan la podredumbre interna y la endeblez de la estabilización.

¿Y qué nos ha dicho Humbert-Droz en su discurso en el Secretariado Político del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista? Ha negado en redondo la precariedad y la endeblez de la estabilización. Ha dicho claramente en su discurso que “el VI Congreso Mundial condenó de hecho la fórmula general y vaga de estabilización podrida, vacilante, etc., etc.”. Declara abiertamente que en la conocida tesis del VI Congreso sobre el tercer período no se dice ni una palabra de que la estabilización sea vacilante. ¿Puede considerarse acertada esa afirmación de Humbert- Droz? No, no se puede. No se puede porque el VI Congreso de la Internacional Comunista afirma algo diametralmente opuesto a lo que dice en su discurso Humbert-Droz. El VI Congreso de la Internacional Comunista dice claramente en el párrafo acerca del tercer período que

> “este período (es decir, el tercer período. J. St.) lleva inevitablemente, a través del sucesivo desarrollo de las contradicciones de la estabilización capitalista, *a un mayor quebranto** de la estabilización capitalista y a una gran agudización de la crisis general del capitalismo”[60].
>
> * Subrayado por mí. J. St.

Fijaos: “un mayor quebranto de la estabilización”... ¿Qué significa eso? Significa que la estabilización es ya ahora vacilante y precaria, que en las condiciones del tercer período se verá aún más quebrantada. Pero Humbert-Droz se permite burlarse de todos los que —comprendido el Partido Comunista Alemán- proclaman el quebranto y la podredumbre de la estabilización, de todos los que declaran que la lucha actual de la clase obrera mina y descompone la estabilización capitalista. ¿De qué se burla Humbert- Droz? Está claro que de las decisiones del VI Congreso.

Resulta que Humbert-Droz, aparentando defender las decisiones del VI Congreso de la Internacional Comunista, en la práctica *revisa*

estas decisiones, deslizándose, así, a la interpretación oportunista de la estabilización.

112 Eso es lo que puede decirse del aspecto formal del problema.

Pasemos ahora a analizarlo en esencia. Si la presente estabilización no puede calificarse de vacilante, ni de podrida, ni de inconsistente, ¿cómo puede, en definitiva, calificarse? No queda más salida que admitir que es una estabilización sólida o, en todo caso, en proceso de fortalecimiento. Pero si tenemos una estabilización del capitalismo en proceso de fortalecimiento, ¿a qué queda reducida entonces la que llamamos creciente y cada vez más honda crisis del capitalismo mundial? ¿No está claro, acaso, que esto es incompatible con la agravación de la crisis del capitalismo? ¿No está claro, acaso, que Humbert-Droz se ha enredado en sus propias contradicciones?

Prosigamos. Lenin decía que el desarrollo del capitalismo en las condiciones del imperialismo es un proceso bilateral: de una parte, observamos el desarrollo del capitalismo en algunos países, de otra parte, observamos la *putrefacción* del capitalismo en otros. ¿Es acertada esta tesis de Lenin? Y, si es acertada, ¿no está claro, acaso, que la estabilización del capitalismo no puede menos de ser una estabilización podrida?

Finalmente, unas palabras acerca de varios hechos bien notorios.

Tenemos hechos como las luchas desesperadas de los grupos imperialistas por los mercados de venta, por los mercados de exportación de capitales.

Tenemos hechos como el aumento febril de los armamentos en los países capitalistas, la formación de nuevas alianzas militares y la preparación evidente para nuevas guerras imperialistas.

Tenemos hechos como la agudización de las contradicciones entre los dos gigantes del imperialismo, entre Norteamérica e Inglaterra, que tratan de atraer a su órbita a todos los demás Estados.

Tenemos, por fin, hechos como la existencia de la Unión Soviética, el desarrollo y el progreso de la Unión Soviética en todos los dominios de la edificación, tanto en el aspecto económico como en el cultural y el político. Tenemos la Unión Soviética, cuya sola existencia, sin hablar ya de su desarrollo, quebranta y disgrega los cimientos mismos del capitalismo mundial.

¿Cómo pueden marxistas, leninistas, comunistas, afirmar después de todo eso que la estabilización capitalista no es una estabilización vacilante y podrida, que no se ve quebrantada por la

propia marcha de las cosas cada año, cada día?

¿Se dan cuenta Humbert-Droz y, tras él, Serra de a qué pantano se están deslizando?

A este error se hallan ligados los demás errores de Humbert-Droz y de Serra.

II. El problema de los combates de clase del proletariado.

Es igualmente errónea la posición de Humbert- Droz en el problema de los combates de clase del proletariado en los países capitalistas, en el problema del carácter y la importancia de estos combates. Del discurso de Humbert-Droz en la reunión del Secretariado Político se desprende que la lucha de la clase obrera, sus choques espontáneos con los capitalistas sólo tienen, en lo fundamental, carácter defensivo; que los Partidos Comunistas deben dirigir esta lucha únicamente dentro del marco de los actuales sindicatos reformistas.

¿Es eso acertado? No, es desacertado. Hacer esa afirmación significa ir a la zaga de los acontecimientos. Humbert-Droz olvida que la lucha de la clase obrera se desarrolla ahora sobre la base de la estabilización en *proceso de desmoronamiento*, que los combates de la clase obrera tienen con frecuencia el carácter de combates de encuentro, de contraofensiva y de ofensiva directa contra los capitalistas. Humbert-Droz no ve nada nuevo en los combates de la clase obrera en el último período. No ve hechos como la huelga general de Lodz, las huelgas económicas en Francia, Checoslovaquia y Alemania por mejorar las condiciones de trabajo, la poderosa movilización de las fuerzas proletarias de Alemania en los combates para hacer frente al lockout contra los metalúrgicos, etc., etc.

¿Qué evidencian esos hechos y otros semejantes, qué dan a entender? Pues que en las entrañas de los países capitalistas maduran las premisas de un nuevo ascenso revolucionario del movimiento obrero. Eso es lo nuevo que no ven, que no advierten Humbert- Droz y Serra y que, en general, nunca notarán los camaradas habituados a mirar hacia atrás, y no hacia adelante.

Pero ¿qué significa mirar hacia atrás y no hacia adelante? Significa ir a remolque de los acontecimientos, no ver lo nuevo en ellos y ser pillado de sorpresa. Significa renunciar al papel dirigente de los Partidos Comunistas en el movimiento obrero. A eso, precisamente, se debió el fracaso de la dirección del Partido

Comunista Alemán en la revolución de 1923. Por eso, quien no quiera repetir los errores de 1923 debe avivar el pensamiento de los comunistas y llamarlos a marchar adelante, debe preparar a las masas para los combates que se avecinan, debe tomar todas las medidas necesarias para que los Partidos Comunistas no queden a la zaga de los acontecimientos y la clase obrera no se vea sorprendida.

Es muy extraño que Humbert-Droz y Serra se olviden de ello.

113

En el período de los combates del Ruhr, los comunistas alemanes pudieron comprobar el conocido hecho de que los obreros no sindicados se mostraron más revolucionarios que los obreros sindicados. Humbert-Droz se muestra indignado por ello y afirma que eso no pudo ocurrir. ¡Cosa extraña! ¿Por qué no pudo ocurrir? En el Ruhr hay cosa de un millón de obreros. Cerca de doscientos mil pertenecen a los sindicatos. Los sindicatos los dirigen burócratas reformistas ligados por infinitos hilos a la clase capitalista. ¿Qué tiene de sorprendente que los obreros no sindicados se mostrasen más revolucionarios que los sindicados? ¿Acaso podía ser de otro modo?

Podría contaros hechos todavía más “sorprendentes” de la historia del movimiento revolucionario en Rusia. Son bastantes los casos en que las masas se mostraron más revolucionarias que algunos de sus líderes comunistas. Eso lo saben bien todos los bolcheviques rusos. De ello, precisamente, partía Lenin al decir que no sólo había que enseñar a las masas, sino también *aprender de ellas*. No son esos hechos lo que debe asombrarnos, sino el que Humbert-Droz no comprenda cosas tan sencillas de la práctica revolucionaria.

Lo mismo hay que decir de Serra. Serra no aprueba el que los comunistas alemanes, en la lucha por organizar a los metalúrgicos víctimas del lockout, hayan rebasado y sacudido el marco de los sindicatos existentes. Ve en ello una trasgresión de las decisiones del IV Congreso de la Internacional Sindical Roja[61] y afirma que ésta prescribió a los comunistas la necesidad de trabajar únicamente dentro de los sindicatos. ¡Eso es una tontería, camaradas! La Internacional Sindical Roja no prescribió nada de eso. Hablar así significa condenar al Partido Comunista a desempeñar el papel de un espectador pasivo de los combates de clase del proletariado. Hablar así significa enterrar la idea del papel dirigente del Partido Comunista en el movimiento obrero.

El mérito de los comunistas alemanes consiste, precisamente, en que no se han dejado asustar por la palabrería acerca del “marco

de los sindicatos" y han rebasado ese marco, organizando, contra la voluntad de los burócratas sindicales, la lucha de los obreros no sindicados. El mérito de los comunistas alemanes consiste, precisamente en que buscaron y hallaron nuevas formas de lucha y de organización de los obreros no sindicados. Es posible que en su labor cometieran algunos errores de poca monta. Pero siempre que se hace algo nuevo se cometen errores. El hecho de que debamos trabajar en los sindicatos reformistas, si estos sindicatos son organizaciones de masas, no quiere decir en absoluto que hayamos de limitar nuestro trabajo de masas a la labor en ellos, que hayamos de ser esclavos de las normas y los requisitos de esos sindicatos. Si la dirección reformista se funde con el capitalismo (v. las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista y del IV Congreso de la Internacional Sindical Roja), y la clase obrera lucha contra el capitalismo, ¿puede afirmarse que la lucha de la clase obrera, dirigida por el Partido Comunista, vaya a desarrollarse sin romper en cierta medida el actual marco reformista de los sindicatos? Está claro que no puede hacerse tal afirmación sin caer en el oportunismo. Por ello no es difícil imaginarse una situación en la que sea necesario crear paralelamente otras asociaciones de masas de la clase obrera, en contra de la voluntad de los bonzos sindicales, vendidos a los capitalistas. Esa situación la observamos ya en Norteamérica. Es bien posible que en Alemania las cosas tomen el mismo rumbo.

III. El problema del Partido Comunista Alemán.

El Partido Comunista Alemán, camaradas, tiene planteada la cuestión de ser o no ser un Partido Comunista organizado y unido, con una disciplina interna de hierro. No se trata sólo de los derechistas o los transigentes, sino de la existencia misma del Partido Comunista Alemán. Existe el Partido Comunista Alemán. Pero, al mismo tiempo, y en el seno del Partido Comunista Alemán, hay también dos fuerzas que lo descomponen desde dentro y ponen en peligro su existencia. Me refiero, en primer lugar, a la fracción de los derechistas, que organiza dentro del Partido Comunista un partido nuevo, un partido antileninista —con su centro y sus órganos de prensa—, que día tras día rompe la disciplina del Partido Comunista Alemán. Me refiero, en segundo lugar, al grupo de los transigentes, que, con sus vacilaciones, fortalece la fracción de los derechistas.

No es preciso demostrar aquí que la fracción de los derechistas rompe con el marxismo-leninismo y despliega una lucha enconada

contra la Internacional Comunista. Eso ha sido demostrado hace mucho. Tampoco es preciso demostrar aquí que el grupo de los transigentes falta a la conocida resolución del VI Congreso sobre la lucha sistemática contra los derechistas. Eso también ha sido demostrado hace mucho. Ahora se trata de que no se puede seguir tolerando tal situación en el Partido Comunista Alemán. Se trata de que seguir tolerando ese “orden de cosas” —en el que los derechistas envenenan el ambiente con la basura ideológica socialdemócrata y atentan sistemáticamente a los principios elementales de la disciplina del Partido, mientras los transigentes llevan el agua al molino de los derechistas- significa ir contra la Internacional Comunista y faltar a los requisitos elementales del marxismo-leninismo.

Se ha creado una situación análoga (si no peor) a la que existiera en el P.C.(b) de la U.R.S.S. en la última fase de la lucha contra el trotskismo, cuando el Partido y la Internacional Comunista se vieron obligados a expulsar de sus filas a los trotskistas. Eso lo ve ahora todo el mundo. Eso no lo ven, o aparentan no verlo, Humbert-Droz y Serra. Ello quiere decir que están dispuestos a apoyar tanto a los derechistas como a los transigentes, aunque sea a costa de la completa descomposición del Partido Comunista Alemán.

114

Al manifestarse contra la expulsión de los derechistas, Humbert-Droz y Serra invocan la conocida resolución del VI Congreso que dice que las desviaciones de derecha deben ser eliminadas mediante una lucha ideológica. Eso es completamente cierto. Pero esos camaradas olvidan que las resoluciones del VI Congreso no dejan limitada, ni mucho menos a medidas de orden ideológico la lucha de los Partidos Comunistas contra el peligro de derecha. Además de hablar de las medidas de lucha ideológica contra las desviaciones respecto de la línea leninista, el VI Congreso de la Internacional Comunista declara en su resolución sobre el informe de Bujarin:

> *“eso no excluye, sino que presupone, el máximo fortalecimiento de la férrea disciplina interior del Partido, la subordinación incondicional de la minoría a la mayoría, la subordinación incondicional de los organismos inferiores, así como de las otras organizaciones del Partido (las minorías en el Parlamento, las fracciones sindicales, la prensa, etc.) a los centros dirigentes del Partido*”*[62].
>
> * Subrayado por mí. J. St.

Es muy extraño que Humbert-Droz y Serra se olviden de esta tesis de la resolución del VI Congreso de la Internacional Comunista. Es

sumamente extraño que todos los transigentes, tanto los que así se intitulan como los que hacen aspavientos cuando se les da ese calificativo, olviden sistemáticamente en sus referencias a la resolución del VI Congreso esa importante tesis de la Internacional Comunista.

¿Cómo debe procederse si, en lugar del máximo fortalecimiento de una férrea disciplina interior del Partido, vemos en el Partido Comunista Alemán que tanto los derechistas como, en parte, algunos transigentes cometen las más escandalosas y descaradas infracciones de toda disciplina? ¿Se puede seguir tolerando tal situación?

¿Cómo debe procederse si, en lugar de la subordinación incondicional de los organismos inferiores, de las fracciones sindicales y de algunos órganos de prensa del Partido al centro dirigente de éste, vemos en el Partido Comunista Alemán que tanto los derechistas como, en parte, algunos transigentes cometen las más escandalosas y flagrantes infracciones de ese requisito del VI Congreso de la Internacional Comunista?

¿Se puede seguir tolerando tal situación?

Vosotros conocéis las condiciones de ingreso en la Internacional Comunista aprobadas en el II Congreso[63]. Me refiero a las 21 condiciones. En el primer punto de ellas se dice que "la prensa periódica, la prensa no periódica y todas las editoriales del Partido deben estar *enteramente subordinadas al Comité Central del Partido**, independientemente de que el Partido en su conjunto sea legal o se halle en la clandestinidad en el momento dado". Sabéis que la fracción derechista dispone de dos órganos de prensa. Sabéis que esos dos órganos de prensa no quieren siquiera oír hablar de subordinación al Comité Central del Partido Comunista Alemán. ¿Se puede —pregunto yo- seguir tolerando ese escándalo?

* Subrayado por mí. J. St.

En el punto 12 de las 21 condiciones se dice que el Partido debe "organizarse del modo más centralizado posible", que en él debe "*dominar una disciplina de hierro, rayana en la disciplina militar*"*. Sabéis que los derechistas del Partido Comunista Alemán no quieren acatar ni la disciplina de hierro ni ninguna otra disciplina que no sea la suya, su disciplina fraccional. ¿Se puede —pregunto yo- seguir tolerando ese escándalo?

* Subrayado por mí. J. St.

¿O quizá vais a decir que las condiciones aprobadas por el II Congreso de la Internacional Comunista no son obligatorias para

los derechistas?

Humbert-Droz y Serra alborotan aquí en torno a sus puestos infractores de las decisiones de la Internacional Comunista. Ahora tenemos en los derechistas verdaderos (y no supuestos) infractores de los principios mismos de la Internacional Comunista. ¿Por qué callan en este caso Humbert- Droz y Serra? ¿No será porque bajo la pantalla de una defensa verbal de las decisiones de la Internacional Comunista quieren meter de contrabando su defensa de los derechistas y la revisión de esas decisiones?

Tienen particular interés las manifestaciones de Serra. Jura por dios y por todos los santos que está contra los derechistas, contra los transigentes, etc., etc. Pero ¿qué conclusión saca de ello? ¿Creéis que la de luchar contra los derechistas y los transigentes? ¡Nada de eso! Saca de ello la muy peregrina conclusión de que es necesario, a su entender, reorganizar el actual Buró Político del C.C. del Partido Comunista Alemán.

Imaginaos: el Buró Político del C.C. del P.C.A. despliega una lucha decidida contra el peligro de derecha y contra las vacilaciones de los transigentes; Serra está por la lucha contra los derechistas y los transigentes; por eso, Serra propone que no se toque ni a los derechistas ni a los transigentes, que se debilite la lucha contra los derechistas y los transigentes y se modifique la composición del Buró Político del C.C. del P.C.A. en un espíritu de transigencia. ¡Valiente "conclusión"!

Que me perdone Serra si digo aquí con toda claridad que su actitud en este problema recuerda la de un leguleyo de provincias empeñado en demostrar que lo blanco es negro y lo negro blanco. Eso es lo que nosotros llamamos defensa leguleyesca de los elementos oportunistas.

115

Serra propone que se reorganice el Buró Político del C.C. del P.C.A., es decir, que se retire de él a unos para meter a otros, que se sustituya a unos por otros. ¿Por qué no dice Serra clara y francamente por quiénes sustituirlos? (Serra: "Por quienes quería el VI Congreso de la Internacional Comunista".) Pero el VI Congreso no propuso en absoluto que se rehabilitase a los transigentes. Al contrario, nos ha impuesto la obligación de desplegar una lucha sistemática contra los transigentes. Y precisamente porque los transigentes no han cumplido esa obligación, tenemos después del VI Congreso la conocida decisión del Presídium del C.E. de la I.C. del 6 de octubre de 1928 sobre los derechistas y los transigentes. Serra quiere desempeñar el papel de único intérprete de las decisiones del VI Congreso. Esas pretensiones de Serra no

pueden, de ningún modo, considerarse fundadas. Los interpretadores de las decisiones del VI Congreso son el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y su Presídium. Veo que Serra no está de acuerdo con la decisión del Presídium del C. E. de la I.C. del 6 de octubre, aunque no lo ha dicho claramente.

¿Cuál es la conclusión? La conclusión es una: la posición de Humbert-Droz y de Serra en el problema del Partido Comunista Alemán es una posición de defensa cobarde y leguleyesca de los derechistas contra el P.C.A. y contra la Internacional Comunista.

IV. Los derechistas en el P.C.A. y en el P.C. (b) de la U.R.S.S.

Hoy me he enterado, por los discursos de algunos oradores, de que algunos transigentes alemanes invocan, para justificarse, mi discurso en el Pleno de noviembre del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.* sobre los métodos de lucha contra los derechistas. Como es sabido, yo afirmaba en mi discurso (que ha sido publicado) que, en la presente etapa del desarrollo de la lucha contra el peligro de derecha dentro del P.C.(b) de la U.R.S.S., el principal método de lucha es la lucha ideológica, lo que no excluye, en casos concretos, las medidas de organización. Yo fundamentaba esa tesis diciendo que los derechistas en el P.C.(b) de la U.R.S.S. aun no habían cristalizado, no eran un grupo ni una fracción, y entre ellos no se había dado ni un solo caso de infracción o de incumplimiento de las decisiones del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S. Yo afirmaba en mi discurso que, si los derechistas adoptaban una posición de lucha fraccional y empezaban a transgredir las decisiones del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., se procedería con ellos del mismo modo que se procedió con los trotskistas en 1927. Parece que está claro. ¿No es estúpido, después de esto, invocar mi discurso como argumento en favor de los derechistas de *Alemania*, que *han pasado* ya a los métodos fraccionalistas de lucha e infringen sistemáticamente las decisiones del C.C. del P.C.A., o como argumento en favor de los transigentes de *Alemania*, que no han roto aún ni, por lo visto, quieren romper con la fracción de los derechistas? Creo que es difícil imaginarse nada más estúpido. Sólo gente reñida con la lógica puede no comprender lo profunda que es la diferencia entre la situación de los derechistas en el P.C. (b) de la U.R.S.S. y su situación en el P.C.A.

* Veáse presente tomo. (*N. de la Red.*)

En efecto, en el P.C.(b) de la U.R.S.S., los derechistas no

constituyen todavía una fracción y, sin duda, cumplen lealmente las decisiones del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. En Alemania, por el contrario, tienen ya una fracción encabezada por un centro fraccional y pisotean sistemáticamente las decisiones del C.C. del P.C.A. ¿No está claro que, en *la actualidad*, los métodos de lucha contra los derechistas no pueden ser idénticos en estos dos Partidos?

Prosigamos. En la U.R.S.S. no hay socialdemocracia como una fuerza organizada y considerable, capaz de nutrir y estimular el peligro de derecha en el P.C.(b) de la U.R.S.S. En Alemania, por el contrario, junto al Partido Comunista hay un partido socialdemócrata que es más fuerte y tiene una organización bastante sólida, un partido socialdemócrata que nutre la desviación de derecha en el Partido Comunista Alemán y que convierte objetivamente en agente suyo a dicha desviación. ¿No está claro que sólo ciegos pueden no ver lo profunda que es la diferencia entre la situación en la U.R.S.S. y la situación en Alemania?

Finalmente, una circunstancia más. Nuestro Partido se ha desarrollado y fortalecido en enconadísimos combates contra los mencheviques, con la particularidad de que esos combates tuvieron en el transcurso de varios años la forma de una verdadera guerra civil contra ellos. No olvidéis que los bolcheviques derrocamos en Octubre a los mencheviques y a los eseristas como ala izquierda de la contrarrevolucionaria burguesía imperialista. A ello, por cierto, se debe que en ningún otro Partido Comunista del mundo sean tan fuertes como en el P.C.(b) de la U.R.S.S. las tradiciones de lucha contra el oportunismo manifiesto. Basta recordar lo ocurrido en la organización de Moscú, sobre todo en el Comité de Moscú, donde hubo ciertas vacilaciones, cierta transigencia, basta recordar que los obreros comunistas de Moscú enderezaron de un solo golpe, en cosa de dos meses, la línea del Comité de Moscú; basta recordar todo esto para comprender hasta qué punto son fuertes en nuestro Partido las tradiciones de lucha contra el oportunismo manifiesto.

¿Puede decirse lo mismo del Partido Comunista Alemán? Convendréis, de seguro, conmigo en que, por desgracia, no es posible. Es más, no podemos negar que el Partido Comunista de Alemania dista mucho de haberse liberado de las tradiciones socialdemócratas, que nutren en su seno el peligro de derecha.

116

Esas son las condiciones en Alemania y en la U.R.S.S., que evidencian que la diferencia entre ellas impone distintos métodos de lucha contra el peligro de derecha en el P.C.(b) de la U.R.S.S. y en el P.C.A.

Sólo gente privada del más elemental instinto marxista puede no comprender cosa tan sencilla.

En la comisión del Pleno de noviembre del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. para redactar la resolución[64] un grupo de camaradas propuso que se hiciera extensivas a las demás secciones de la Internacional Comunista, comprendida la sección alemana, las tesis fundamentales de la resolución. Nosotros rechazamos la propuesta, señalando que las condiciones de la lucha contra el peligro de derecha en el P.C.A. son totalmente distintas de las condiciones de la lucha en el P.C.(b) de la U.R.S.S.

V. Sobre los proyectos de carta cerrada y abierta.

Dos palabras acerca de los proyectos de resolución presentados por las comisiones del C.E. de la I.C. Serra estima que esos proyectos tienen el carácter de resoluciones provincianas. ¿Por qué, pregunto yo? Porque en el proyecto de carta abierta no se hace un análisis de la situación política que engendra el peligro de derecha.

Eso es ridículo, camaradas. Ese análisis lo tenemos en las decisiones del VI Congreso. ¿Hay necesidad de repetirlo? Creo que no. Hablando en rigor, podríamos limitarnos a una breve resolución sobre los derechistas, que infringen sistemáticamente las decisiones del VI Congreso y, por ello, deben ser expulsados, y sobre los transigentes, que no luchan contra los derechistas y, por dicha razón, merecen que se les llame al orden muy en serio.

Si, pese a ello, no nos hemos limitado a una breve resolución, ha sido para esclarecer a los obreros la esencia de la desviación de derecha, para hacerles ver la verdadera faz de los Brandler y los Talheimer, para mostrarles lo que eran en el pasado y lo que son ahora, para mostrarles que la Internacional Comunista se compadeció de ellos durante mucho tiempo, con la esperanza de corregirlos; para mostrarles que los comunistas los toleraron durante mucho tiempo en sus filas y por qué no se puede seguir tolerando la permanencia de esa gente en las filas de la Internacional Comunista.

Por ello el proyecto de resolución ha resultado más extenso de lo que hubiera podido esperarse en un principio.

El camarada Mólotov ya ha dicho aquí que la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. se adhiere a esos proyectos de resolución. Yo puedo únicamente corroborar la declaración del camarada Mólotov.

Publicado en 1928 en el núm. 23-24 de “Bolshevik”.

RESPUESTA A KUSHTISEV.

Camarada Kushtisev:

He recibido su carta del 11-XII-1928.

A primera vista, su pregunta puede parecer acertada. En realidad, está por debajo de toda crítica. No cuesta trabajo comprender que cuando Lenin afirma: “El comunismo es el Poder Soviético más la electrificación”, no quiere decir ni que en el comunismo habrá cualquier Poder político ni que si nos ocupamos en serio de la electrificación habremos hecho ya realidad el comunismo.

¿Qué quería decir Lenin con esas palabras? A mi entender, quería decir que el Poder Soviético, solo, no era todo lo que se precisaba para avanzar hacia el comunismo, que, para avanzar hacia el comunismo, el Poder Soviético debía electrificar el país, haciendo que *toda la economía nacional se basase en la gran producción*, que el Poder Soviético estaba dispuesto a seguir ese camino para llegar al comunismo. La frase de Lenin significa, simplemente, que el Poder Soviético está *dispuesto* a avanzar rumbo al comunismo a través de la electrificación.

Decimos muchas veces que nuestra república es socialista. ¿Significa eso que ya hemos realizado el socialismo, que ya hemos suprimido las clases y el Estado (pues el socialismo hecho realidad significa la extinción del Estado)? ¿O significa que en el socialismo seguirán existiendo clases, Estado, etc.? Está claro que no significa eso. ¿Tenemos derecho, en tal caso, a llamar a la nuestra república socialista? Naturalmente que sí. ¿Desde qué punto de vista? Desde el punto de vista de nuestra *decisión*, de nuestra *disposición* de realizar el socialismo, suprimir las clases, etc.

¿No querrá usted, camarada Kushtisev, escuchar lo que Lenin opina al respecto? Si no tiene inconveniente, escuche:

> “Me parece que no ha habido todavía nadie que, al plantearse la cuestión de la economía de Rusia, haya negado el carácter transitorio de la misma. Me parece que ningún comunista ha negado tampoco que la expresión república socialista soviética significa la decisión del Poder Soviético de efectuar el tránsito al socialismo, y no, en modo alguno, el reconocer como socialista el nuevo régimen económico” (t. XXII, pág. 513).

Parece que está claro.

Con saludos comunistas,

J. Stalin.

28 de diciembre de 1928.

Se publica por primera vez.

A LO QUE HAN LLEGADO.

La necesidad de plantear con toda claridad el asunto de la organización trotskista clandestina viene impuesta por toda su actuación de los últimos tiempos, que obliga al Partido y al Poder Soviético a mantener hacia los trotskistas una actitud *en principio diferente* de la que hacia ellos mantenía el Partido hasta el XV Congreso.

La acción pública de los trotskistas en las calles el 7 de noviembre de 1927 fue el punto crucial en que la organización trotskista demostró que *no sólo había roto con los principios del Partido, sino también con el régimen soviético.*

Precedieron a esta acción multitud de acciones antipartido y antisoviéticas: la ocupación violenta de un local del Estado (la Escuela Técnica Superior de Moscú) para celebrar una reunión, la organización de imprentas clandestinas, etc. Sin embargo, hasta el XV Congreso, el Partido tomaba aún con la organización trotskista medidas que evidenciaban el deseo de la dirección del Partido de conseguir que los trotskistas se corrigiesen, de conseguir que reconocieran sus errores, de conseguir que volvieran al camino del Partido. Durante varios años, comenzando por la discusión de 1923, el Partido aplicó pacientemente esa línea, la línea, principalmente, de la *lucha ideológica*. E incluso en el XV Congreso del Partido se trató precisamente de medidas de ese tipo contra la organización trotskista, a pesar de que los trotskistas "habían pasado de las divergencias tácticas a las divergencias *programáticas*, revisando las concepciones de Lenin y deslizándose a las posiciones del menchevismo". (Resolución del XV Congreso.)[65]

El año transcurrido desde el XV Congreso ha demostrado que la decisión de este Congreso de expulsar del Partido a los elementos trotskistas activos era acertada. *Durante 1928, los trotskistas han consumado su conversión de grupo antipartido clandestino en organización antisoviética clandestina.* Eso es lo nuevo que ha obligado en el transcurso de 1928 a los órganos del Poder Soviético a tomar medidas represivas contra los elementos activos de esa organización antisoviética clandestina.

Los órganos de Poder de la dictadura proletaria no pueden tolerar que en el país de la dictadura del proletariado exista una

organización antisoviética clandestina, que, si bien es insignificante por el número de sus componentes, tiene sus imprentas, sus comités, trata de organizar huelgas antisoviéticas y cae tan bajo que prepara a sus partidarios para una guerra civil contra los órganos de la dictadura proletaria. Y es precisamente a eso a lo que han llegado los trotskistas, que fueron en un tiempo una fracción en el seno del Partido y son ahora una organización antisoviética clandestina.

Es lógico que todo lo antisoviético y menchevique del país exprese su simpatía a los trotskistas y se agrupe ahora en torno a ellos.

La lucha de los trotskistas contra el P.C.(b) de la U.R.S.S. ha tenido su lógica, y esa lógica ha llevado a los trotskistas al campo antisoviético. Trotski empezó aconsejando a sus correligionarios, en enero de 1928, que descargaran sus golpes contra la dirección del P.C.(b) de la U.R.S.S., sin contraponerse a la U.R.S.S. Sin embargo, la lógica de la lucha ha hecho que los golpes contra la dirección del P.C.(b) de la U.R.S.S., contra la fuerza dirigente de la dictadura proletaria, Trotski los descargase inevitablemente sobre la dictadura misma del proletariado, sobre la U.R.S.S., sobre toda nuestra sociedad soviética.

Los trotskistas han tratado por todos los medios de desacreditar a los ojos de la clase obrera al Partido que dirige el país y a los órganos del Poder Soviético. En su directiva del 21-X-1928, enviada al extranjero y publicada no sólo en el órgano de prensa, del renegado Maslow, sino también en los periódicos de los guardias blancos ("Rul"[66] y otros), Trotski vierte la calumnia antisoviética de que el régimen existente en la U.R.S.S. es "un régimen a lo Kerenski vuelto del revés", y llama a organizar huelgas, a frustrar la campaña de los contratos colectivos y prepara, en el fondo, a sus cuadros para la posibilidad de una nueva guerra civil.

Otros trotskistas dicen claramente que no hay que "detenerse ante nada, ante ningunas normas escritas y no escritas", en la preparación de la guerra civil.

Las calumnias contra el Ejército Rojo y sus jefes, propaladas por los trotskistas en la prensa clandestina y de los renegados en el extranjero, y a través de ella en la prensa extranjera de los guardias blancos, evidencian que los trotskistas no se detienen ni ante el hecho de azuzar abiertamente a la burguesía internacional contra el Estado Soviético. En esos documentos, el Ejército Rojo y su mando son presentados como el ejército de un futuro golpe de Estado bonapartista. La organización trotskista trata, de un lado, de

escindir las secciones de la Internacional Comunista, de llevar la descomposición a las filas de la Internacional Comunista, creando en todas partes sus fracciones, y, de otro lado, azuzar contra la U.R.S.S. a los elementos ya de por sí hostiles al Estado Soviético.

119

La palabrería revolucionaria de los escritos trotskistas ya no puede encubrir la esencia contrarrevolucionaria de sus llamamientos. En el X Congreso del Partido, Lenin, con motivo de la sublevación de Cronstadt, prevenía al Partido que hasta "los guardias blancos aspiran a disfrazarse y saben disfrazarse de comunistas y hasta de gente "más de izquierda", con tal de minar y derribar el baluarte de la revolución proletaria en Rusia". Lenin dio entonces ejemplos de cómo los mencheviques se aprovechaban de las divergencias en el seno del P.C.(b) de Rusia para, de hecho, estimular y apoyar a los facciosos de Cronstadt, a los eseristas y a los guardias blancos, presentándose, por si acaso fracasaba la sublevación, como partidarios del Poder Soviético, pero con algunas "pequeñas" enmiendas[67]. La organización clandestina de los trotskistas ha demostrado plenamente que es una organización enmascarada de esa índole, que está concentrando hoy en torno suyo a todos los elementos hostiles a la dictadura proletaria. La organización trotskista desempeña hoy, de hecho, el mismo papel que, en tiempos, desempeñara en la U.R.S.S. el partido menchevique con su lucha contra el régimen soviético.

La labor *subversiva* de la organización trotskista exige de los órganos del Poder Soviético una lucha implacable contra esa organización antisoviética. A ello se deben las medidas que la O.G.P.U. ha tomado en los últimos tiempos para acabar con esa organización antisoviética (las detenciones y las deportaciones).

Por lo visto, no todos los miembros del Partido, ni mucho menos, se dan clara cuenta de que entre la vieja oposición trotskista en el seno del P.C.(b) de la U.R.S.S. y la actual organización trotskista clandestina antisoviética fuera del P.C.(b) de la U.R.S.S. *media ya un abismo infranqueable*. Sin embargo, ya es hora de comprender y asimilar esa verdad evidente. Por ello es absolutamente intolerable la actitud "liberal" que a veces adoptan algunos miembros del Partido respecto a los dirigentes de la organización trotskista clandestina. Es necesario que todos los miembros del Partido comprendan esto. Es más, hay que explicar a todo el país, a las amplias capas de obreros y de campesinos, que la organización trotskista clandestina es una organización antisoviética, una organización hostil a la dictadura proletaria.

Que los trotskistas que se hallan a mitad de camino reflexionen

también acerca de esta nueva situación creada por sus líderes y por la actuación de la organización trotskista clandestina antisoviética.

Una de dos: o se está con la organización trotskista clandestina antisoviética, contra el P.C.(b) de la U.R.S.S. y contra la dictadura proletaria en la U.R.S.S., o se rompe por completo con la organización clandestina antisoviética de los trotskistas y se renuncia en absoluto a prestar cualquier apoyo a esa organización.

Se publica por primera vez.

EL GRUPO DE BUJARIN Y LA DESVIACIÓN DE DERECHA EN NUESTRO PARTIDO.

De intervenciones en la reunión conjunta del Buró Político del C.C. y del Presídium de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. a fines de enero y comienzos de febrero de 1929 (Apuntes).

Camaradas: Por muy lamentable que sea, hay que hacer constar que en nuestro Partido se ha formado un grupo aparte, el grupo de Bujarin, integrado por Bujarin, Tomski y Rykov. Antes, el Partido no conocía en absoluto la existencia de este grupo, pues los bujarinistas han estado ocultándosela cuidadosamente. Pero ahora es un hecho conocido y evidente.

Ese grupo, como lo demuestra su declaración, tiene su propia plataforma, opuesta a la política del Partido. El grupo exige, en primer lugar —en contra de la actual política del Partido—, que se atenúe el ritmo del desarrollo de nuestra industria, asegurando que el ritmo actual del desarrollo de la industria es “funesto”. El grupo exige, en segundo lugar —también en contra de la política del Partido—, que se reduzca la organización de sovjoses y koljoses, afirmando que los koljoses y los sovjoses no desempeñan ni pueden desempeñar un papel de importancia en el desarrollo de nuestra agricultura. El grupo exige en tercer lugar —también contra la política del Partido- que se establezca plena libertad de comercio privado y se renuncie al papel regulador del Estado en el comercio, afirmando que el papel regulador del Estado hace imposible el desarrollo del comercio.

Con otras palabras, el grupo de Bujarin es un grupo desviacionista de derecha, un grupo capitulador, que no preconiza la supresión de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo, sino su libre desarrollo.

Al mismo tiempo, el grupo de Bujarin se manifiesta contra las medidas extraordinarias en relación a los kulaks y contra las “excesivas” cargas fiscales que a ellos se imponen, acusando con todo desparpajo al Partido de que éste, al recurrir a esas medidas, aplica, en el fondo, una política de “explotación militar-feudal del campesinado”: Bujarin ha recurrido a esa risible acusación para salir en defensa de los kulaks, confundiendo y metiendo en un mismo, saco a los campesinos trabajadores y a los kulaks.

El grupo de Bujarin exige que el Partido modifique de raíz su política en el espíritu de la plataforma de ese grupo. El grupo declara, además, que si el Partido no modifica su política, Bujarin, Rykov y Tomski presentarán la dimisión.

Tales son los hechos establecidos durante los debates en la presente reunión conjunta del Buró Político del C.C. y del Presídium de la C.C.C.

Se ha establecido, además, que Bujarin, por encargo del grupo, ha mantenido negociaciones secretas con Kámenev para organizar un bloque de los bujarinistas y los trotskistas contra el Partido y su C.C. Es evidente que, faltos de seguridad en la victoria de su plataforma en el C.C. de nuestro Partido, los bujarinistas han considerado necesario organizar ese bloque a espaldas del C.C. del Partido.

¿Hemos tenido divergencias antes? Sí, las hemos tenido. Las divergencias surgieron por primera vez en vísperas del Pleno de julio del C.C. (1928). Las divergencias se referían a las mismas cuestiones: al ritmo del desarrollo de la industria, a los sovjoses y los koljoses, a la plena libertad de comercio privado, a las medidas extraordinarias contra los kulaks. Sin embargo, en el Pleno la cosa terminó entonces con la aprobación de una resolución única y común sobre todas estas cuestiones. Todos considerábamos entonces que Bujarin y sus partidarios habían renunciado a sus errores y que las divergencias habían quedado zanjadas con la adopción de aquella resolución común. Esa fue la base de la conocida declaración firmada por todos los miembros del Buró Político (en julio de 1928) sobre la unidad del Buró Político y la ausencia de divergencias en él.

Las discrepancias surgieron por segunda vez en vísperas del Pleno de noviembre del C.C. El artículo de Bujarin "Notas de un economista" evidenciaba, sin dejar lugar a dudas, que en el Buró Político no todo marchaba bien, que, en todo caso, uno de los miembros del Buró Político trataba de revisar o "enmendar" la línea del C.C. Para nosotros, para la mayoría de los miembros del Buró Político, no cabía ninguna duda de que "Notas de un economista" era un artículo ecléctico antipartido, que propugnaba la atenuación del ritmo del desarrollo de la industria y un cambio de nuestra política en el campo a tenor con la conocida carta de Frumkin. A esto hay que añadir el problema de la dimisión de Rykov, Bujarin y Tomski. El hecho fue que Rykov, Bujarin y Tomski se presentaron entonces en la comisión encargada de redactar la resolución sobre las cifras control y declararon que presentaban la dimisión. Sin

embargo, en el curso del trabajo de la comisión de redacción fueron, de una u otra manera, eliminadas todas las divergencias: se mantuvo el actual ritmo del desarrollo de la industria, se acordó seguir organizando sovjoses y koljoses, se mantuvieron las máximas cargas fiscales para los kulaks, se conservó también el papel regulador del Estado en el comercio, entre carcajadas generales de los miembros de la comisión fueron refutadas las ridículas acusaciones de que el Partido llevaba una política de "explotación militar-feudal del campesinado", y los tres retiraron la dimisión. El resultado fue la resolución común sobre las cifras control aprobada por todos los miembros del Buró Político. El resultado fue la conocida decisión del Buró Político según la cual todos los miembros del Buró Político se obligaban a declarar, tanto en el Pleno de noviembre del C.C. como fuera de él, que en el seno del Buró Político había unidad y no existían disensiones.

121

¿Podíamos saber entonces que Bujarin, Rykov y Tomski votaban por una resolución única sólo para disimular, podíamos saber que seguían manteniendo sus puntos particulares de divergencia con el Partido, podíamos saber que Bujarin y Tomski se iban a negar de hecho a trabajar en el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, en la Internacional Comunista y en "Pravda", y que en el archivo de Kámenev había una "memoria" demostrativa de que dentro del C.C. tenemos un grupo aparte, con su plataforma, que trata de formar un bloque con los trotskistas contra el Partido?

Es evidente que no podíamos saberlo.

Ahora está claro para todos que las divergencias existen y que son graves. Se ve que los laureles de Frumkin están quitando el sueño a Bujarin. Lenin tenía mil veces razón cuando, ya en 1916, escribió a Shliápnikov que Bujarin era "endiabladamente poco firme en política"[68]. Ahora, esta falta de firmeza de Bujarin se ha contagiado a los miembros de su grupo.

El mal principal de los bujarinistas consiste en que tienen la creencia, el convencimiento de que el remedio para dar solución a nuestras dificultades en cuanto a los cereales y a todas las demás dificultades es aliviar la situación del kulak, desatarle las manos. Creen que si se alivia la situación del kulak, que si no se limitan sus tendencias explotadoras, que si se le da libertad, etc., las dificultades desaparecerán y mejorará la situación política del país. Huelga decir que esta ingenua fe de los bujarinistas en el papel salvador del kulak es un absurdo tan ridículo, que ni siquiera vale la pena de criticarlo. El mal de los bujarinistas consiste en que no comprenden la mecánica de la lucha de clases, no comprenden

que el kulak es un enemigo jurado de los trabajadores, un enemigo jurado de todo nuestro régimen. No comprenden que la política de aliviar la situación del kulak y de desatarle las manos empeoraría toda la situación política de nuestro país, aumentaría las probabilidades de éxito de los elementos capitalistas en el país, conduciría a la pérdida de los campesinos pobres para nosotros, a la desmoralización del campesino medio, a la ruptura con la clase obrera de nuestro país. No comprenden que por más que se desaten las manos a los kulaks, eso no puede mitigar nuestras dificultades en cuanto a los cereales, pues el kulak, mientras exista la política de los precios de acopio y de regulación del mercado cerealista por los organismos del Estado, no entregará voluntariamente el grano, y no podemos renunciar a la política de regulación del comercio por el Estado, se pena de minar el régimen soviético, la dictadura del proletariado. El mal de los bujarinistas consiste en que no comprenden cosas tan sencillas y elementales. No hablo ya de que la política de desatar las manos a los elementos capitalistas es absolutamente incompatible, teórica y políticamente, con los fundamentos de la política leninista y del leninismo.

Todo eso es cierto, podrán decir los camaradas, pero ¿cuál es la salida, qué se debe hacer con motivo de la aparición del grupo de Bujarin en escena? En cuanto a la salida de la situación creada, ya se ha manifestado la mayoría de los camaradas. La mayoría de los camaradas exige que la reunión se muestre firme y rechace categóricamente la dimisión de Bujarin y Tomski (Rykov ya ha retirado la suya). La mayoría de los camaradas exige que la reunión conjunta del Buró Político del C.C. y del Presídium de la C.C.C. condene la plataforma oportunista de derecha y capituladora de Bujarin, Tomski y Rykov, que condene el intento de Bujarin y de su grupo de amalgamar un bloque antipartido con los trotskistas. Yo me adhiero plenamente a esas propuestas.

Los bujarinistas no están de acuerdo con esa decisión. Querrían que les fuese asegurada la libertad de grupos fraccionales, en contra de los Estatutos del Partido. Querrían que les fuese asegurada la libertad de infringir las decisiones del Partido y del C.C., en contra de los intereses vitales del Partido. ¿Con qué fundamento, pregunto yo?

Según ellos, resulta que si las decisiones del C.C. no las cumplen los militantes de base, hay que castigarlos con todo el rigor de las leyes del Partido; pero si las decisiones del C.C. las infringen los llamados líderes, los miembros del Buró Político, pongamos por caso, no se puede, no ya castigarlos, sino ni siquiera someterlos a

simple crítica, pues la crítica en este caso la toman ellos como “palos”.

Se comprende que el Partido no pueda adoptar este falso punto de vista. Si proclamamos unas leyes para los líderes y otras para “la gente sencilla” del Partido, no quedará nada ni del Partido ni de su disciplina.

122

Se quejan de los “palos”. Pero el fondo de esas quejas se ve a la legua. Si Bujarin tiene derecho a escribir un absurdo artículo antipartido como sus “Notas de un economista”, más derecho tienen los miembros del Partido a criticar ese artículo. Si Bujarin y Tomski se toman el derecho a infringir las decisiones del C.C., negándose obstinadamente a trabajar en los puestos que les han sido confiados, más derecho tienen los miembros del Partido a criticar esa conducta suya. Si a eso le llaman “palos”, que nos expliquen cómo comprenden ellos la consigna de autocrítica, de democracia interna del Partido, etc.

Dicen que Lenin, seguramente, hubiera procedido con mayor blandura que ahora el C.C. en relación a Tomski y a Bujarin. Eso es completamente falso. Lo que ocurre ahora es que dos miembros del Buró Político infringen sistemáticamente las decisiones del C.C., se niegan obstinadamente a permanecer en los puestos que les ha confiado el Partido, y el C.C. del Partido, en lugar de castigarlos, lleva ya dos meses tratando de convencerlos de que permanezcan en sus puestos. Pues bien, recordad cómo procedía Lenin en casos semejantes. ¿Acaso habéis olvidado que el camarada Lenin envió a Tomski al Turkestán porque había cometido un pequeño error.

Tomski. Con el amable concurso de Zinóviev y, en parte, tuyo.

Stalin. Si quieres decir que se podía convencer a Lenin de algo que él no estuviera convencido, eso únicamente puede hacer reír... Recordad otros hechos, por ejemplo, el ocurrido con Shliápnikov, al que Lenin propuso expulsar del C.C. porque en la célula del Consejo Supremo de la Economía Nacional había criticado un proyecto de disposición de dicho Consejo.

¿Quién puede negar que los actuales delitos de Bujarin y de Tomski, que infringen groseramente las decisiones del C.C. y están amañando con toda evidencia una nueva plataforma oportunista contra el Partido, son mucho más graves que las acciones de Tomski y Shliápnikov en los casos arriba citados? Sin embargo, el C.C. no exige que se retire a ninguno de ellos del C.C. ni que se les envíe en comisión de servicios a algún lugar del Turkestán, sino

que se limita a intentar convencerlos de que permanezcan en sus puestos, desenmascarando de paso, naturalmente, sus planteamientos no comunistas Y, a veces, francamente contrarios al Partido. ¿Qué más blandura queréis?

¿No sería más exacto decir que la mayoría del C.C. somos demasiado liberales y tolerantes con los bujarinistas y que de este modo quizá estimulamos involuntariamente su "labor" fraccional antipartido?

¿No va siendo ya hora de poner fin a ese liberalismo?

Propongo que se apruebe la propuesta de la mayoría de los asistentes a la presente reunión y se pase a los asuntos que nos esperan.

Se publica por primera vez.

RESPUESTA A BILL-BIELOTSERKOVSKI.

Camarada Bill-Bielotserkovski:

Le escribo con mucho retraso. Pero más vale tarde que nunca.

1) Considero erróneo el propio planteamiento de la cuestión de los "derechistas" y los "izquierdistas" en la literatura (y, por tanto, en el teatro). Los conceptos "derechista" e "izquierdista" son actualmente en nuestro país conceptos de partido, hablando en rigor, de la vida interna del Partido. Los "derechistas" y los "izquierdistas" son gente que se desvía en una u otra dirección de la línea puramente de partido. Por ello sería extraño aplicar esos conceptos a una esfera no de partido e incomparablemente más amplia, como son la literatura, el teatro, etc. Esos conceptos pueden todavía aplicarse a este o aquel círculo del Partido (o sea, comunista) en la literatura. En el seno de ese círculo puede haber "derechistas" e "izquierdistas". Pero utilizados en la literatura en la actual etapa de su desarrollo, en la que hay toda clase de tendencias, comprendidas tendencias antisoviéticas y francamente contrarrevolucionarias, significa volver todos los conceptos del revés. En la literatura sería más acertado operar con conceptos *clasistas*, o incluso con los conceptos "soviético", "antisoviético", "revolucionario", "antirrevolucionario", etc.

2) De lo dicho se desprende que no puedo considerar el "golovanovismo"[69] un peligro "de derecha" ni "de izquierda", pues se halla al margen de las tendencias en el Partido. El "golovanovismo" es un fenómeno de carácter antisoviético. Ello, naturalmente, no implica que el propio Golovánov no pueda enmendarse, que no pueda desembarazarse de sus errores, que haya que perseguirlo, acosarlo, incluso cuando está ya dispuesto a abandonar sus errores; que haya que obligarlo, así, a marcharse al extranjero.

O, por ejemplo, "La huída", de Bulgákov, que tampoco puede considerarse una manifestación de peligro "de izquierda" ni "de derecha". "La huída" es un intento de despertar compasión, cuando no simpatía, hacia ciertas capas de la emigración antisoviética, y, por consiguiente, un intento de justificar o medio justificar la causa de los guardias blancos. "La huída", tal como es, constituye un fenómeno antisoviético.

Por cierto, yo no tendría nada en contra de que se representase "La huída", si Bulgákov añadiese a sus ocho sueños un sueño o dos

más, mostrando los resortes sociales internos de la guerra civil en la U.R.S.S., para que los espectadores pudieran comprender que todos esos Serafims “honrados” a su manera y todos esos profesores no se vieron barridos de Rusia por capricho de los bolcheviques, sino porque iban montados sobre las espaldas del pueblo (a pesar de su “honradez”), y que los bolcheviques, al echar a esos “honrados” partidarios de la explotación, cumplieron la voluntad de los obreros y de los campesinos y procedieron, por ello con toda justeza.

3) ¿Por qué se representan con tanta frecuencia, obras de Bulgákov? Seguramente, porque no tenemos bastantes obras *nuestras* que puedan ser representadas. A falta de pan, incluso “Los días de los Turbín” pueden hacer de tortas. Naturalmente, es muy fácil “criticar” y exigir que se prohíba la literatura no proletaria. Pero no puede considerarse que lo más fácil sea lo mejor. Lo importante aquí no es prohibir, sino desplazar paso a paso de la escena las viejas y las nuevas chapuzas no proletarias mediante la emulación, mediante la creación de verdaderas e interesantes obras de arte soviéticas que puedan reemplazarlas. Y la emulación es una cosa importante y seria, pues sólo en un ambiente de emulación puede lograrse la formación y la cristalización de nuestra literatura proletaria.

En cuanto a “Los días de los Turbín”, concretamente, no es una obra tan mala como eso, pues reporta más beneficio que daño. No se olvide de que la principal impresión del espectador es favorable para los bolcheviques: “Si incluso gente como los Turbín se ve obligada a deponer las armas y someterse a la voluntad del pueblo, reconociendo que su causa (la de los Turbín) es una causa definitivamente perdida, quiere decir que los bolcheviques son invencibles y no hay quien pueda con ellos”. “Los días de los Turbín” es una demostración de la fuerza invencible del bolchevismo.

Naturalmente, el autor no es en lo más mínimo “culpable” de que la obra demuestre tal cosa. Pero ¿qué puede importarnos eso a nosotros?

124

4) Es cierto que el camarada Sviderski incurre con frecuencia en los errores y las deformaciones más increíbles. Pero también es cierto que el Comité de Repertorios comete en su trabajo no menos errores, aunque de otra índole. Recuerde usted “La isla roja”, “El complot de los iguales” y demás chapuzas por el estilo, que inexplicablemente se aceptan de buena gana para su presentación en el Teatro de Cámara, teatro efectivamente burgués.

5) En cuanto a los “rumores” acerca del “liberalismo”, mejor será que no hablemos de ello, dejando esa ocupación para las tenderas de Moscú.

J. Stalin.

2 de febrero de 1929.

Se publica por primera vez.

A LOS OBREROS Y A LAS OBRERAS DE "KRASNI TREUGOLNIK".

Estimados camaradas, obreros y obreras de "Krasni Treugólnik": Os saludo cordialmente con motivo del paso de "Krasni Treugólnik" a la jornada de trabajo de siete horas.

En los países capitalistas, vuestros hermanos y hermanas trabajan diez, doce y hasta catorce horas diarias. Nosotros, los obreros y las obreras de nuestro Estado obrero y campesino, trabajaremos a partir de ahora siete horas al día.

Sepan todos que los obreros de la U.R.S.S. se encuentran en las primeras filas de la clase obrera del mundo entero.

Sea nuestra bandera, la bandera de la edificación del socialismo, la enseña de los obreros de todos los países.

Pido que me disculpéis por no poder asistir a vuestra fiesta.

J. Stalin.

2 de febrero de 1929.

Publicado el 3 de febrero de 1929 en el núm. 28 de "Leningrádskaia Pravda".

TELEGRAMA A LOS SOLDADOS, JEFES Y TRABAJADORES POLÍTICOS DEL PRIMER REGIMIENTO DE COSACOS ROJOS EN PROSKUROV[70].

Un saludo fraternal a los soldados, jefes y trabajadores políticos del 1er regimiento de cosacos rojos de la división roja de caballería. Os deseo éxitos en el trabajo y victorias sobre los enemigos de los obreros y de los campesinos.

Stalin.

22 de febrero de 1929.

Se publica por primera vez.

SALUDO A "SIELSKOJOZIAISTVENNAIA GAZIETA".

Un saludo y mis mejores votos a "Sielskojoziáistvennaia Gavieta"[71]. Deseo éxitos al periódico en el estudio y el esclarecimiento, sobre la base de la teoría marxista-leninista, de las cuestiones del desarrollo de la agricultura.

Confiemos en que el periódico sabrá convertirse en el centro organizador de activos edificadores que impulsen la difícil tarea de la reestructuración socialista de nuestra agricultura.

J. Stalin.

Publicado el 1 de marzo de 1929 en el núm. 1 de "Sielskojoziáistvennaia Gazieta".

LA CUESTIÓN NACIONAL Y EL LENINISMO.

Respuesta a los camaradas Meshkov, Kovalchuk y otros.

He recibido vuestras cartas. Son análogas a muchas más, sobre el mismo tema, que otros camaradas me han enviado en estos últimos meses. Sin embargo, he resuelto contestaros precisamente a vosotros porque planteáis las cuestiones más descarnadamente y, con ello, ayudáis a ponerlas en claro. Cierto, en vuestras cartas dais una solución errónea a las cuestiones planteadas, pero eso es otro asunto, del que hablaremos más abajo.

Vamos al grano.

1. El concepto "nación".

Los marxistas rusos tienen desde hace ya tiempo su teoría de la nación. Según esta teoría, nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de cuatro rasgos principales, a saber: la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de peculiaridades específicas de la cultura nacional. Como es sabido, esta teoría ha sido admitida unánimemente en nuestro Partido.

De vuestras cartas se desprende que consideráis incompleta esta teoría. Por ello proponéis añadir a los cuatro rasgos de la nación uno más, a saber: la existencia de un Estado nacional propio e independiente. Vosotros estimáis que, si no existe este quinto rasgo, no hay ni puede haber nación.

Me parece que el esquema que proponéis, con su quinto rasgo del concepto "nación", es profundamente erróneo y no puede ser justificado ni desde el punto de vista de la teoría ni desde el punto de vista de la práctica de la política.

De aceptar vuestro esquema, sólo podríamos reconocer como naciones a las que tienen su propio Estado, independiente de los demás, y todas las naciones oprimidas, privadas de independencia estatal, deberían ser excluidas de la categoría de naciones; además, la lucha de las naciones oprimidas contra la opresión nacional y la lucha de los pueblos de las colonias contra el

imperialismo deberían ser excluidas de los conceptos “movimiento nacional” y “movimiento de liberación nacional”.

Es más, de aceptar vuestro esquema, deberíamos afirmar que

a) los irlandeses no se convirtieron en nación hasta después de haber formado el “Estado Libre de Irlanda”, no constituyendo hasta entonces una nación;

b) los noruegos no fueron una nación mientras Noruega no se separó de Suecia, y únicamente se convirtieron en nación después de haberse separado;

c) los ucranianos no constituían una nación cuando Ucrania formaba parte de la Rusia zarista, y únicamente se convirtieron en nación cuando se separaron de la Rusia Soviética, bajo la Rada Central y el hetman Skoropadski, pero luego de nuevo dejaron de ser una nación, al unir su República Soviética de Ucrania con las demás Repúblicas Soviéticas en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Podría citar un sinfín de ejemplos análogos.

Es evidente que no puede estimarse científico un esquema que conduce a tan absurdas deducciones.

Prácticamente, políticamente, vuestro esquema lleva de manera inevitable a justificar la opresión nacional, la opresión imperialista, cuyos portadores se niegan en redondo a reconocer como naciones efectivas a las naciones oprimidas y a las que no gozan de plenitud de derechos, que no tienen su propio Estado nacional, y consideran que esta circunstancia les autoriza para oprimir a esas naciones.

No hablo ya de que vuestro esquema lleva a la justificación de los nacionalistas burgueses de nuestras Repúblicas Soviéticas, pues ellos afirman que las naciones soviéticas han dejado de ser naciones desde que han unido sus Repúblicas Soviéticas nacionales en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Eso es lo que puede decirse de la cuestión de “completar” y “enmendar” la teoría marxista rusa de la nación.

No hay más remedio que reconocer la teoría marxista rusa de la nación como la única acertada.

2. El surgimiento y el desarrollo de las naciones.

Uno de vuestros errores más graves es el de meter en un mismo

saco a todas las naciones hoy existentes, sin ver entre ellas ninguna diferencia de principio.

129

En el mundo hay naciones y naciones. Hay naciones que se desarrollaron en la época del capitalismo ascensional, cuando la burguesía, destruyendo el feudalismo y el fraccionamiento feudal, unía la nación en un todo y la cimentaba. Esas son las llamadas naciones “modernas”.

Vosotros afirmáis que las naciones surgieron y existían ya antes del capitalismo. Pero ¿cómo pudieron las naciones surgir y existir antes del capitalismo, en el período del feudalismo, si los países estaban fragmentados en principados independientes, que, además de no estar ligados por ningún nexo nacional, negaban terminantemente la necesidad de dichos nexos? A despecho de vuestros erróneos asertos, no hubo ni pudo haber naciones en el período precapitalista, ya que aun no había mercados nacionales, no había centros nacionales económicos ni culturales, no existían, por consiguiente, los factores que eliminan la fragmentación económica de un pueblo y unen las partes de dicho pueblo, hasta ese momento dispersas, en un todo nacional único.

Naturalmente, los elementos de la nación —el idioma, el territorio, la comunidad de cultura, etc.- no cayeron del cielo, sino que fueron creándose ya, poco a poco, en el período precapitalista. Pero estos elementos se hallaban en estado embrionario y, en el mejor de los casos, constituían una posibilidad potencial de formación de la nación en el futuro, si, concurrían determinadas circunstancias propicias. Esta posibilidad potencial no fue una realidad hasta el período del capitalismo en ascenso, con su mercado nacional, con sus centros económicos y culturales.

En relación con lo expuesto, deben ser citadas las magníficas palabras que acerca del surgimiento de las naciones dice Lenin en su folleto “¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas?” Polemizando con el populista Mijailovski, que deducía el surgimiento de los lazos nacionales y de la unidad nacional del desarrollo de los lazos gentilicios, Lenin comentó:

> “¡De modo que los lazos nacionales constituyen la continuación y la generalización de los lazos gentilicios! El señor Mijailovski extrae, evidentemente, sus conceptos sobre la historia de la sociedad de la misma fábula infantil que se enseña a los escolares. La historia de la sociedad — pregona esta doctrina de lugares comunes- consiste en que en el comienzo existía la familia, este núcleo de toda sociedad...,

luego la familia creció hasta formar toda una tribu, y ésta, hasta formar un Estado. Si el señor Mijailovski repite este absurdo infantil con aire grave, sólo demuestra —aparte de todo lo demás- que no tiene la menor idea ni siquiera de la marcha de la historia rusa. Si se puede hablar de la vida gentilicia de la Rus antigua, no cabe duda de que en la Edad Media, en la época del reino moscovita, no existían ya lazos gentilicios, es decir, el Estado no se basaba en uniones gentilicias, sino en uniones locales: los terratenientes y los monasterios aceptaban a campesinos de diversos lugares, y las comunidades formadas de este modo constituían uniones puramente territoriales. Pero apenas si cabía hablar entonces de lazos nacionales en el sentido propio de la palabra: el Estado se dividía en varios territorios, algunos de los cuales eran incluso principados, que conservaban huellas vivas de su anterior autonomía, particularidades de administración y, a veces, tropas propias (los boyardos locales iban a la guerra con sus propias mesandas), barreras aduaneras propias, etc. Sólo el período moderno de la historia rusa (aproximadamente desde el siglo XVII) se caracteriza por la fusión realmente efectiva de todas estas regiones, territorios y principados en un todo. Pero no motivaron esta fusión los lazos gentilicios, estimadísimo señor Mijailovski, y ni siquiera su continuación y su generalización, sino el haberse intensificado el intercambio entre las regiones, el haber aumentado gradualmente la circulación de mercancías, el haberse concentrado los pequeños mercados locales en un solo mercado general para toda Rusia. Y como los dirigentes y amos de este proceso fueron los capitalistas comerciantes, la formación de estos lazos nacionales no podía ser otra cosa que la formación de los lazos burgueses" (v. t. 1, págs. 72-73[72]).

Eso es lo que puede decirse del surgimiento de las llamadas naciones "modernas".

La burguesía y sus partidos nacionalistas fueron y continúan siendo en este período la principal fuerza dirigente de las naciones de ese tipo. Paz entre las clases en el interior de la nación en aras de la "unidad nacional"; extensión del territorio de su nación mediante la anexión de territorios nacionales ajenos; desconfianza y odio hacia otras naciones; represión de las minorías nacionales; frente único con el imperialismo: tal es el bagaje ideológico, social y político de esas naciones.

Estas naciones deben ser calificadas de naciones burguesas. Así

son, por ejemplo, la nación francesa, la inglesa, la italiana, la norteamericana y otras naciones semejantes. Idénticas naciones burguesas fueron la rusa, la ucraniana, la tártara, la armenia, la georgiana y otras naciones de Rusia hasta el establecimiento de la dictadura del proletariado y del régimen soviético en nuestro país.

Es lógico que la suerte de esas naciones esté vinculada a la suerte del capitalismo, que esas naciones deban abandonar la escena al caer el capitalismo.

130

Precisamente a esas naciones burguesas se refiere el folleto de Stalin "El marxismo y la cuestión nacional", cuando dice que "la nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una determinada época, de la época del capitalismo ascensional"; que "los destinos del movimiento nacional, que es en sustancia un movimiento burgués, están naturalmente vinculados a los destinos de la burguesía"; que "la caída definitiva del movimiento nacional sólo es posible con la caída de la burguesía"; que "sólo cuando reine el socialismo se podrá instaurar la paz completa"[73].

Eso es lo que puede decirse de las naciones burguesas.

Pero en el mundo hay también otras naciones. Se trata de las naciones nuevas, de las naciones soviéticas, que se han desarrollado y constituido sobre la base de las naciones viejas, burguesas, después del derrocamiento del capitalismo en Rusia, después de la liquidación de la burguesía y de sus partidos nacionalistas, después del establecimiento del régimen soviético.

La clase obrera y su partido internacionalista constituyen la fuerza que cimenta estas nuevas naciones y las dirige. Alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador en el interior de la nación, para eliminar los restos del capitalismo en aras de la edificación socialista triunfante; exterminio de los restos de la opresión nacional en aras de la igualdad de derechos y del libre desarrollo de las naciones y de las minorías nacionales; destrucción de los restos del nacionalismo en aras de la instauración de la amistad entre los pueblos y del triunfo del internacionalismo; frente único con todas las naciones oprimidas y las que no gozan de plenitud de derechos, en la lucha contra la política de anexión y las guerras anexionistas, en la lucha contra el imperialismo: tal es la fisonomía moral, social y política de estas naciones.

Estas naciones deben ser calificadas de naciones socialistas.

Estas naciones nuevas han surgido y se han desarrollado sobre la base de las naciones viejas, burguesas, como resultado de la

destrucción del capitalismo, transformándose radicalmente en el espíritu del socialismo. Nadie puede negar que las actuales naciones socialistas de la Unión Soviética — la rusa, la ucraniana, la bielorrusa, la tártara, la bashkira, la uzbeka, la kazaja, la azerbaidzhana, la georgiana, la armenia y demás- se distinguen de raíz de las correspondientes naciones viejas, burguesas, de la antigua Rusia, tanto por su composición de clase y su fisonomía moral como por sus aspiraciones e intereses sociales y políticos.

Tales son los dos tipos de naciones que conoce la historia.

Vosotros no estáis de acuerdo en ligar el destino de las naciones — en este caso el destino de las naciones viejas, burguesas- al destino del capitalismo. No estáis de acuerdo con la tesis de que, al ser suprimido el capitalismo, lo serán también las naciones viejas, burguesas. Pero ¿a qué otra cosa, hablando en rigor, se podría ligar el destino de esas naciones, de no ser al destino del capitalismo? ¿Acaso es difícil comprender que con la desaparición del capitalismo deben desaparecer las naciones burguesas que él engendró? ¿Pensáis que las viejas naciones, que las naciones burguesas, pueden existir y desarrollarse en el régimen soviético, en la dictadura del proletariado? No faltaría más que eso...

Teméis que la supresión de las naciones existentes bajo el capitalismo equivalga a suprimir las naciones en general, a suprimir toda nación. ¿Por qué, con qué fundamento? ¿Será posible que no sepáis que, además de las naciones burguesas, existen otras naciones, las naciones socialistas, mucho más unidas y con mayor vitalidad que cualquier nación burguesa?

Vuestro error consiste precisamente en que no veis otras naciones que no sean las burguesas; por consiguiente, no habéis percibido toda una época de formación de naciones socialistas, surgidas en la Unión Soviética sobre las ruinas de las naciones viejas, burguesas.

El hecho es, precisamente, que la supresión de las naciones burguesas no supone la supresión de las naciones en general, sino, tan sólo, de las naciones burguesas. Sobre las ruinas de las naciones viejas, burguesas, surgen y se desarrollan naciones nuevas, socialistas, mucho más monolíticas que cualquier nación burguesa, por estar libres de las irreconciliables contradicciones de clase que corroen las naciones burguesas y ser mucho más populares que cualquiera de ellas.

3. El futuro de las naciones y de los idiomas nacionales.

Cometéis un grave error al poner un signo de igualdad entre el período de la victoria del socialismo en un solo país y el período de la victoria del socialismo en escala mundial y al afirmar que no solamente en el caso de victoria del socialismo en escala mundial, sino también en el caso de la victoria del socialismo en un solo país, es posible y necesaria la desaparición de las diferencias nacionales y de los idiomas nacionales, la fusión de las naciones y la formación de un idioma común único. Además, confundís cosas completamente distintas: "la destrucción de la opresión nacional", con "la eliminación de las diferencias nacionales"; "la destrucción de las barreras estatales entre las naciones", con "la extinción de las naciones", con "la fusión de las naciones".

No se puede dejar de señalar que la confusión de estos conceptos heterogéneos es absolutamente inadmisible en los marxistas. En nuestro país, la opresión nacional ha sido destruida hace tiempo, pero de ello no se desprende, ni mucho menos, que las diferencias nacionales hayan desaparecido ni que en nuestro país hayan sido suprimidas las naciones. En nuestro país han sido destruidas hace ya tiempo las barreras estatales entre las naciones, con sus guardafronteras, con sus aduanas, pero de ello no se desprende, ni mucho menos, que las naciones se hayan fundido ya, ni que los idiomas nacionales hayan desaparecido, ni que estos idiomas hayan sido sustituidos por un idioma común para todas nuestras naciones.

131

No os satisface mi discurso en la Universidad Comunista de los Pueblos del Oriente (1925)[74], en el que niego que sea acertada la tesis de que con el triunfo del socialismo en un solo país, en el nuestro, por ejemplo, los idiomas nacionales han de morir, las naciones han de fundirse y en lugar de los idiomas nacionales ha de aparecer un idioma común.

Consideráis que esta tesis mía contradice la conocida tesis de Lenin, según la cual la finalidad del socialismo consiste no sólo en acabar con el fraccionamiento de la humanidad en pequeños Estados y con todo aislamiento de las naciones, no sólo en el acercamiento de las naciones, sino en su fusión.

Consideráis, además, que esa tesis mía contradice también otra tesis de Lenin, según la cual, con la victoria del socialismo en escala mundial empezarán a extinguirse las diferencias y los idiomas nacionales, y después de dicha victoria, los idiomas nacionales empezarán a ser sustituidos por un idioma común.

Eso es completamente falso, camaradas. Eso es un profundo error.

He dicho ya, más arriba, que para un marxista es inadmisible confundir y meter en un mismo saco fenómenos tan heterogéneos como “la victoria del socialismo en un solo país” y “la victoria del socialismo en escala mundial”. No debe olvidarse que estos fenómenos heterogéneos reflejan dos épocas enteramente diferentes, a las que separa no sólo el tiempo (cosa muy importante), sino también su propia esencia.

La desconfianza nacional, el aislamiento nacional, la hostilidad nacional, los choques entre las naciones, no son estimulados y apoyados, naturalmente, por un sentimiento “innato” de fobia nacional, sino por la tendencia del imperialismo a avasallar naciones ajenas y por el temor de éstas al peligro de esclavización nacional. Es indudable que mientras exista el imperialismo mundial persistirán esa tendencia y ese temor; por consiguiente, en la inmensa mayoría de los países persistirán la desconfianza nacional, el aislamiento nacional, la hostilidad nacional y los choques entre las naciones. ¿Se puede afirmar que la victoria del socialismo y la destrucción del imperialismo en un solo país signifiquen la destrucción del imperialismo y de la opresión nacional en la mayoría de los países? Es evidente que no se puede hacer tal afirmación. Pero de ello se desprende que la victoria del socialismo en un solo país, a pesar de que debilita seriamente al imperialismo mundial, no crea, ni puede crear, las condiciones necesarias para la fusión de las naciones y de los idiomas nacionales del mundo en un todo común.

El período de la victoria del socialismo en escala mundial se distingue ante todo del período de la victoria del socialismo en un solo país en que suprime el imperialismo *en todos los países*, destruye tanto la tendencia al sojuzga miento de naciones ajenas como el temor al peligro de avasallamiento nacional, mina de raíz la desconfianza y la hostilidad entre las naciones, une a éstas en un solo sistema mundial de economía socialista y crea, con ello, las condiciones reales necesarias para fundir gradualmente a todas las naciones en un todo único.

Tal es la diferencia esencial entre estos dos períodos.

Pero de aquí se desprende que confundir estos dos períodos diferentes y meterlos en un mismo saco, significa cometer un error imperdonable. Tomemos mi discurso en la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente. En él se dice:

> “Algunos hablan (Kautsky, por ejemplo) de la creación de un

> idioma universal único, con la extinción de todos los demás idiomas en el período del socialismo. Yo no creo mucho en esta teoría del idioma universal único. En todo caso, la experiencia no habla en pro, sino en contra de dicha teoría. Hasta ahora, las cosas han ocurrido de tal modo, que la revolución socialista no ha reducido, sino que ha aumentado el número de idiomas, ya que la revolución, sacudiendo las capas bajas más profundas de la humanidad y haciéndolas salir a la escena política, despierta a una nueva vida a toda una serie de nacionalidades nuevas, antes desconocidas o poco conocidas. ¿Quién podía pensar que en la vieja Rusia zarista existían, por lo menos, 50 naciones y grupos nacionales? Sin embargo, al romper las viejas cadenas y al sacar a escena a toda una serie de pueblos y nacionalidades olvidados, la Revolución de Octubre les dio una vida nueva y un nuevo desarrollo"[75].

Esta cita evidencia que me manifesté contra la gente del tipo de Kautsky, quien siempre fue y sigue siendo un diletante en la cuestión nacional. Kautsky no comprende el mecanismo del desarrollo de las naciones y no tiene idea de la fuerza colosal de la estabilidad de las naciones, considera posible la fusión de las naciones mucho antes de la victoria del socialismo, todavía bajo el régimen democrático- burgués, y al ensalzar adulonamente la "labor" de asimilación realizada por los alemanes en Bohemia, afirma con toda ligereza que los checos están casi germanizados, que los checos, como nación, no tienen futuro.

132

Esta cita evidencia, además, que en mi discurso no me refería yo al período de la victoria del socialismo en escala mundial, sino, únicamente, al período de la victoria del socialismo en un solo país. Afirmé entonces (y continúo afirmándolo) que el período de la victoria del socialismo en un solo país no crea las condiciones necesarias para la fusión de las naciones y de los idiomas nacionales; afirmé que este período, por el contrario, crea una situación favorable para el renacimiento y la prosperidad de las naciones antes oprimidas por el imperialismo zarista y hoy liberadas de la opresión nacional gracias a la revolución soviética.

Esta cita evidencia, por último, que no habéis advertido la diferencia colosal entre dos períodos históricos distintos, que no habéis comprendido, por ello, el sentido del discurso de Stalin y, como consecuencia de todo eso, os habéis perdido en el laberinto de vuestros propios errores.

Pasemos a las tesis de Lenin acerca de la extinción y la fusión de

las naciones después de la victoria del socialismo en escala mundial.

He aquí una de las tesis de Lenin, tomada de su artículo «La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", publicado en 1916 y que —vosotros sabréis los motivos- no citáis entera en vuestras cartas:

> "La finalidad del socialismo consiste no sólo en acabar con el fraccionamiento de la humanidad en pequeños Estados y con todo aislamiento de las naciones, no sólo en el acercamiento de las naciones, sino en su fusión... Lo mismo que la humanidad únicamente puede llegar a la liquidación de las clases pasando por un período de transición, por el período de la dictadura de la clase oprimida, del mismo modo únicamente podrá llegar a la fusión inevitable de las naciones pasando por un período de transición, por un período de plena liberación de todas las naciones oprimidas, es decir, por el período de su libertad de separación" (v. t. XIX, pág. 40[76]).

Y aquí tenéis otra tesis de Lenin que tampoco citáis entera:

> "Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países —y estas diferencias subsistirán incluso mucho tiempo después de la instauración universal de la dictadura del proletariado—, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exigirá, no la supresión de la variedad, no la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación de los principios fundamentales del comunismo (Poder Soviético y dictadura del proletariado) que modifique acertadamente estos principios en sus detalles, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y nacional- estatales" (v. t. XXV, pág. 227).

Debe señalarse que esta cita ha sido tomada del folleto de Lenin "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", publicado en 1920, es decir, *después* de la victoria de la revolución socialista en un solo país, *después* de la victoria del socialismo en nuestro país.

Estas citas prueban que Lenin no sitúa el proceso de extinción de las diferencias nacionales y de fusión de las naciones en el período de la victoria del socialismo en un solo país, sino, exclusivamente, en el período *posterior* a la instauración de la dictadura del

proletariado en escala mundial, es decir, en el período de la victoria del socialismo en todos los países, cuando se habrán echado ya los cimientos de la economía socialista mundial.

Estas citas evidencian, además, que la tentativa de situar el proceso de extinción de las diferencias nacionales en el período de la victoria del socialismo en un solo país, en nuestro país, la califica Lenin de “sueño absurdo”.

Estas citas evidencian, también, que Stalin tenía toda la razón al negar en su discurso en la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente la posibilidad de la extinción de las diferencias nacionales y de los idiomas nacionales en el período de la victoria del socialismo en un solo país, en nuestro país, y que vosotros no teníais ninguna razón al defender una cosa diametralmente opuesta a la tesis de Stalin.

Estas citas evidencian, por último, que al confundir dos períodos distintos de la victoria del socialismo no habéis comprendido a Lenin, habéis tergiversado la línea de Lenin en la cuestión nacional y, en consecuencia, marcháis ya, aun sin proponéroslo, hacia la ruptura con el leninismo.

Sería erróneo pensar que la destrucción de las diferencias nacionales y la extinción de los idiomas nacionales se producirán inmediatamente después de la derrota del imperialismo mundial, de un solo golpe, en virtud de un decreto promulgado desde arriba, por decirlo así. No puede haber nada más erróneo que semejante concepción. Tratar de proceder a la fusión de las naciones por medio de un decreto promulgado desde arriba, por medio de la coerción, significaría hacer el juego a los imperialistas, desbaratar la obra de la liberación de las naciones, echar por tierra todo el trabajo realizado para organizar la colaboración y la confraternidad de las naciones. Esa política equivaldría a la política de asimilación.

Sabéis, naturalmente, que en el arsenal del marxismo-leninismo no hay sitio en absoluto para la política de asimilación, por ser una política antipopular, por ser una política contrarrevolucionaria, una política funesta.

133 Además, es sabido que las naciones y los idiomas nacionales se distinguen por una estabilidad extraordinaria y por una colosal fuerza de resistencia a la política de asimilación. Los asimiladores turcos — los más crueles de todos los asimiladores- estuvieron torturando y desmembrando durante siglos a las naciones balcánicas, pero, lejos de conseguir destruirlas, se vieron obligados a capitular. Los rusificadores zaristas y los germanizadores

prusianos, que por su crueldad cedían bien poco a los asimiladores turcos, estuvieron más de cien años despedazando y torturando a la nación polaca, lo mismo que los asimiladores persas y turcos estuvieron durante siglos despedazando, torturando y exterminando a las naciones armenia y georgiana; pero, lejos de conseguir la destrucción de esas naciones, se vieron también obligados a capitular.

Hay que tener en cuenta todas estas circunstancias para prever acertadamente el probable desarrollo de los acontecimientos desde el punto de vista del desenvolvimiento de la nación inmediatamente después de la derrota del imperialismo mundial.

Sería erróneo pensar que la primera etapa del período de la dictadura mundial del proletariado será el comienzo de la extinción de las naciones y de los idiomas nacionales, el comienzo de la formación de un idioma único común. La primera etapa, en la que se liquidará definitivamente la opresión nacional, será, por el contrario, una etapa de desarrollo y florecimiento de las naciones antes oprimidas y de los idiomas nacionales, una etapa de instauración de la igualdad de los derechos de las naciones, una etapa de eliminación de la desconfianza entre las naciones, una etapa de establecimiento y consolidación de lazos internacionales entre ellas.

Sólo en la segunda etapa del período de la dictadura mundial del proletariado, a medida que se vaya formando la economía socialista mundial única –en lugar de una economía capitalista mundial—, sólo en esa etapa empezará a formarse algo parecido a un idioma común, porque únicamente en ella sentirán las naciones la necesidad de tener, además de sus idiomas nacionales, un idioma internacional común, para facilitar las relaciones y la colaboración económica, cultural y política. Por lo tanto, en esa etapa los idiomas nacionales y el idioma internacional común existirán paralelamente. Es posible que en un principio no se establezca un solo centro económico mundial común para todas las naciones, con un idioma común, sino varios centros económicos zonales, para distintos grupos de naciones, con un idioma común distinto para cada grupo de naciones, y sólo posteriormente esos centros se unirán en un solo centro mundial común de la economía socialista, con un idioma común para todas las naciones.

En la siguiente etapa del período de la dictadura mundial del proletariado, cuando el sistema socialista mundial de economía se fortalezca en la medida suficiente y el socialismo sea consubstancial con la vida de los pueblos, cuando las naciones se

convenzan prácticamente de las ventajas de un idioma común sobre los idiomas nacionales, las diferencias y los idiomas nacionales empezarán a extinguirse, cediendo lugar a un idioma mundial común para todos.

Tal es, a mi parecer, el panorama aproximado del porvenir de las naciones, el panorama del desarrollo de las naciones en el camino hacia su fusión en el futuro.

4. La política del partido en la cuestión nacional.

Uno de vuestros errores consiste en que no examináis la cuestión nacional como una parte de la cuestión general del desarrollo social y político de la sociedad, como una parte subordinada a esta cuestión general, sino como algo independiente y constante, que, en lo fundamental, no varía de dirección ni de carácter en el transcurso de la historia. Por eso no veis lo que ve todo marxista, a saber: que la cuestión nacional no tiene siempre el mismo carácter, que el carácter y las tareas del movimiento nacional cambian según los diferentes períodos del desarrollo de la revolución.

Lógicamente, es eso, hablando en rigor, lo que explica el hecho lamentable de que confundáis con tanta facilidad y metáis en un mismo saco períodos heterogéneos del desarrollo de la revolución, sin comprender que el cambio del carácter y de las tareas de la revolución en las distintas etapas de su desarrollo origina los cambios correspondientes en el carácter de la cuestión nacional y en las tareas con ella relacionadas, que, en correspondencia con ello, cambia también la política del Partido en la cuestión nacional; que, por lo tanto, la política del Partido en la cuestión nacional, ligada a un determinado período del desarrollo de la revolución, no puede ser separada por la fuerza de dicho período y aplicada arbitrariamente a otro período.

Los marxistas rusos siempre partimos de la tesis de que la cuestión nacional es una parte del problema general del desarrollo de la revolución; de que en las distintas etapas de la revolución, la cuestión nacional plantea diferentes tareas, en correspondencia con el carácter de la revolución en cada momento histórico determinado; de que, de acuerdo con ello, cambia también la política del Partido en la cuestión nacional.

En el período precedente a la primera guerra mundial, cuando la historia planteó la revolución *democrático-burguesa* en Rusia como tarea del momento, los marxistas rusos asociaban la solución del

problema nacional a la suerte de la revolución democrática en Rusia. Nuestro Partido consideraba que el derrocamiento del zarismo, la liquidación de los restos del feudalismo y la plena democratización del país eran, dentro del marco del capitalismo, la mejor solución posible del problema nacional.

134

Tal es la política del Partido en ese período.

Por entonces escribió Lenin sus conocidos artículos relativos a la cuestión nacional, entre ellos el artículo "Notas críticas sobre la cuestión nacional", en el que dice:

> "...afirmo que sólo hay una solución del problema nacional —en la medida en que es posible, en general, una solución de este problema en el mundo del capitalismo—, y que esta solución es la democracia consecuente. Como confirmación a mis palabras me remito al ejemplo de Suiza, entre otros países" (v. t. XVII, pág. 150[77]).

A este mismo período pertenece el folleto de Stalin "El marxismo y la cuestión nacional", donde se dice, entre otras cosas:

> "La caída definitiva del movimiento nacional sólo es posible con la caída de la burguesía. Sólo cuando reine el socialismo se podrá instaurar la paz completa. Lo que sí se puede, incluso dentro del marco del capitalismo, es reducir al mínimo la lucha nacional, minada en su raíz, hacerla lo más inofensiva posible para el proletariado. Así lo atestiguan aunque sólo sean los ejemplos de Suiza y Norteamérica. Para ello es necesario democratizar el país y dar, a las naciones la posibilidad de desarrollarse libremente"[78].

En el período siguiente, en el período de la primera guerra mundial, cuando el prolongado conflicto bélico entre las dos coaliciones imperialistas quebrantó el poderío del imperialismo mundial, cuando la crisis del sistema mundial del capitalismo llegó al punto culminante, cuando, al lado de la clase obrera de las "metrópolis", se incorporaron también al movimiento de liberación las colonias y los países dependientes, cuando la cuestión nacional se transformó en cuestión nacional y colonial, cuando el frente único de la clase obrera de los países capitalistas avanzados y de los pueblos oprimidos de las colonias y los países dependientes comenzó a transformarse en una fuerza real, cuando, en consecuencia, la revolución *socialista* pasó a ser la cuestión del momento, no podía satisfacer ya a los marxistas rusos la política del período anterior, y éstos consideraron necesario ligar la solución del problema nacional y colonial a la suerte de la revolución socialista.

El Partido consideró que la mejor solución del problema nacional y colonial en dichas circunstancias era derrocar el Poder del capital y organizar la dictadura del proletariado, expulsar a las tropas imperialistas de las colonias y de los países dependientes y garantizar a estos países el derecho a la separación y a la organización de sus Estados nacionales, acabar con la hostilidad nacional y el nacionalismo y fortalecer los lazos internacionales entre los pueblos, organizar una economía socialista única y, sobre esta base, la colaboración fraternal de los pueblos.

Tal es la política del Partido en ese período.

Dicho período dista mucho de haber cobrado todo su vigor, porque acaba de iniciarse, pero, indudablemente, todavía ha de decir su última palabra...

Ocupa un lugar especial la cuestión del actual período del desarrollo de la revolución en nuestro país y la actual política del Partido.

Debe señalarse que nuestro país ha sido hasta ahora el único capaz de derrocar el capitalismo. Y, en efecto, lo ha derrocado, ha organizado la dictadura del proletariado.

Así, pues, por el momento estamos todavía lejos de la instauración de la dictadura del proletariado *en escala mundial* y, más aún, de la victoria del socialismo *en todos los países*.

Debe señalarse, además, que, al poner fin al Poder de la burguesía —que hace tiempo abandonó ya sus viejas tradiciones democráticas—, nosotros resolvimos de paso la tarea de la “democratización plena del país”, liquidamos el sistema de la opresión nacional y llevamos a la práctica la igualdad de derechos de las naciones en nuestro país.

Como es sabido, estas medidas resultaron ser el mejor procedimiento para acabar con el nacionalismo y la enemistad nacional, para establecer la confianza entre los pueblos.

Debe señalarse, por última, que la destrucción del yugo nacional ha conducido al renacimiento nacional de las naciones antes oprimidas de nuestro país, al desarrollo de su cultura nacional, al fortalecimiento de los lazos internacionales de amistad entre los pueblos de nuestro país y a su colaboración en la edificación socialista.

Debe recordarse que estas naciones renacidas no son ya las naciones viejas, burguesas, dirigidas por la burguesía, sino naciones nuevas, socialistas, que han surgido sobre las ruinas de

las viejas naciones y están dirigidas por el Partido internacionalista de las masas trabajadoras.

Con este motivo, el Partido ha creído necesario ayudar a las naciones renacidas de nuestro país a ponerse en pie, a erguirse en toda su estatura, a reanimar y desarrollar su cultura nacional, a fundar escuelas, teatros y otras instituciones culturales en la lengua materna, a nacionalizar, es decir, a hacer nacional, por su composición, el aparato del Partido, el de los sindicatos, el de las cooperativas, el del Estado y el administrativo, a formar sus propios cuadros nacionales para el Partido y los Soviets y a atar corto a todos los elementos —por cierto, poco numerosos- que intentan poner obstáculos a esa política del Partido.

Eso significa que el Partido apoya y apoyará el desarrollo y el florecimiento de las culturas nacionales de los pueblos de nuestro país; que fomentará el fortalecímiento de nuestras naciones, naciones nuevas, socialistas; que se encarga de salvaguardar y proteger esta obra contra los elementos antileninistas de toda laya.

135 De vuestras cartas se desprende que no aprobáis esa política de nuestro Partido. Eso ocurre porque, en primer lugar, confundís las nuevas naciones, las naciones socialistas, con las naciones viejas, burguesas, y no comprendéis que las culturas nacionales de nuestras naciones nuevas, soviéticas, son, por su *contenido*, culturas socialistas. Eso ocurre porque, en segundo lugar —y perdonad me la aspereza—, cojeáis seriamente en las cuestiones del leninismo y os orientáis pésimamente en la cuestión nacional.

Fijaos, aunque nada más sea, en una cuestión tan elemental como la que sigue. Todos hablamos de la necesidad de la revolución cultural en nuestro país. Si se aborda este problema seriamente, y no charlando sin ton ni son, hay que dar, por lo menos, el primer paso en esta dirección: hacer, ante todo, obligatoria la enseñanza primaria —y después la secundaria- para todos los ciudadanos del país, sin diferencia de nacionalidades. Es evidente que, de otro modo, resulta imposible todo desarrollo cultural de nuestro país, sin hablar ya de la llamada revolución cultural. Es más, si no hacemos eso, no se operará un verdadero auge en la industria yen la agricultura ni dispondremos de una buena defensa de nuestro país.

Pero ¿cómo podemos cumplir ésa tarea cuando el porcentaje de analfabetos es aún muy grande en el país, cuando en muchas naciones de nuestro país los analfabetos constituyen el 80 ó 90% de la población?

Para eso es preciso cubrir el país de una tupida red de escuelas en

la lengua materna, dotándolas de personal docente que conozca bien dicha lengua.

Para eso hay que nacionalizar, es decir, hacer nacionales, por su composición, todos los aparatos de dirección, empezando por el del Partido y el de los sindicatos y acabando por el del Estado y el administrativo.

Para eso hay que fomentar el desarrollo de la prensa, del teatro, del cine y de otras instituciones culturales en la lengua materna.

¿Por qué —preguntan algunos- en la lengua materna? Porque los millones de hombres del pueblo, las masas, únicamente pueden progresar desde el punto de vista cultural, político y económico en su lengua materna, en su lengua nacional.

Después de todo lo dicho, me parece que no es tan difícil comprender que si los leninistas no quieren dejar de serlo, no pueden aplicar en la cuestión nacional ninguna política que no sea la que se sigue hoy en nuestro país.

¿No es así?

Bien, hagamos aquí punto final.

Creo que he dado respuesta a todas vuestras preguntas y he aclarado todas vuestras dudas.

Con saludos comunistas, *J. Stalin.*

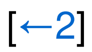
18 de marzo de 1929.

Se publica por primera vez.

Notas

[←1]

Durante su viaje a Siberia, que duró del 15 de enero al 6 de febrero de 1928, J. V. Stalin visitó las principales zonas cerealistas del Territorio de Siberia. J. V. Stalin participó en una reunión del Buró del Comité Territorial de Siberia del P.C.(b) de la U.R.S.S. celebrada en Novosibirsk, en reuniones de los Burós de los comités comarcales del P.C.(b) de la U.R.S.S. y en asambleas de los activistas de las organizaciones comarcales del Partido de Barnaúl, Biisk, Rubtsovsk y Omsk, conjuntamente con los representantes de los Soviets y de los organismos de acopios. Gracias a las medidas políticas y de organización tomadas por J. V. Stalin, las organizaciones del Partido de Siberia pudieron asegurar que el plan de acopios de cereales fuese cumplido


Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, pág. 51, 4a ed. en ruso



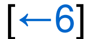
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, pág. 465, 4a ed. en ruso

[←4]

El XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 2 al 19 de diciembre de 1927. El Congreso discutió los informes político y de organización hechos por el Comité Central, los informes de la Comisión Revisora Central, de la Comisión Central de Control y la Inspección Obrera y Campesina, de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, las directivas para la confección de un plan quinquenal de fomento de la economía nacional, el informe sobre el trabajo en el campo y el informe de la Comisión del Congreso acerca del problema de la oposición. El Congreso eligió los organismos centrales del Partido. J. V. Stalin hizo, el 3 de diciembre, el informe político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y, el 7 de diciembre, el resumen de la discusión del mismo. El 12 de diciembre, el Congreso eligió a J. V. Stalin para la Comisión encargada de redactar la resolución sobre el informe acerca del trabajo de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El Congreso aprobó la línea política y de organización del Comité Central del Partido y le encomendó que siguiera aplicando la política de paz y de fortalecimiento de la capacidad defensiva de la U.R.S.S.; que continuara la industrialización socialista del país sin atenuar el ritmo; que siguiera ampliando y fortaleciendo el sector socialista en la ciudad y en el campo, y que prosiguiese rumbo, hacia la liquidación de los elementos capitalistas en la economía nacional. El Congreso dio la directiva de confeccionar el primer plan quinquenal de la economía nacional de la U.R.S.S., adoptó la decisión de desarrollar por todos los medios la colectivización de la agricultura, trazó un plan de extensión de los koljoses y los sovjoses y señaló los medios de lucha para la colectivización de la agricultura. El XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. pasó a la historia del Partido como el Congreso de la colectivización. En sus acuerdos acerca de la oposición, encaminados a la liquidación del bloque trotskista-zinovievista, el Congreso hizo constar que las divergencias entre el Partido y la oposición habían pasado a ser divergencias programáticas, que la oposición trotskista había emprendido el camino de la lucha antisoviética, por lo que el Congreso declaró incompatible con la permanencia en las filas del Partido Bolchevique la adhesión a la oposición trotskista y la propaganda de las ideas de ésta. El Congreso aprobó la decisión de la reunión conjunta del C.C. y de la C.C.C. del ruso. P.C.(b) de la U.R.S.S. (noviembre de 1927) expulsando del Partido a Trotski y a Zinóviev y dispuso que se expulsase del Partido a todos los elementos activos del bloque trotskista-zinovievista. (Sobre el XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. v. “Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, págs. 368-371, ed. en español, 1947. Las resoluciones y acuerdos del Congreso v. en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II. págs. 313-371, ed. en ruso. 1953.)



Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 355, ed. en ruso, 1953.

[]

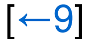
Se alude a la discusión impuesta al Partido por el bloque de oposición trotskista-zinovievista. La discusión general en el Partido fue anunciada por el Comité Central del Partido en octubre de 1927, dos meses antes del XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. Sobre la discusión v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 364-365, ed. en español, 1947.



Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 362, ed. en ruso, 1953.

[←8]

El Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. con participación de los miembros de la Comisión Revisora Central se celebró del 6 al 11 de abril de 1928. El Pleno discutió la cuestión de los acopios de cereales del año en curso y la organización de la campaña de acopios de cereales para el año 1928-1929; el informe de la Comisión del Buró Político sobre las medidas prácticas para eliminar las fallas descubiertas con motivo del asunto de Shajti; el plan de trabajo del Buró Político y del Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. para 1928. J. V. Stalin pronunció en la reunión del Pleno del 10 de abril un discurso sobre el informe de la Comisión del Buró Político y fue elegido miembro de la Comisión para la redacción definitiva de la resolución sobre el asunto de Shajti y las tareas prácticas de lucha contra las fallas en la labor económica. El Pleno aprobó el acuerdo especial de enviar anualmente a miembros del C.C., del Presídium de la C.C.C. y a otros dirigentes a las organizaciones locales, para reforzar la lucha contra los defectos en el trabajo de dichas organizaciones y mejorar la dirección por los órganos centrales. (Las resoluciones del Pleno del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. v. en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 372-390. ed. en ruso, 1953.)



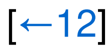
Se refiere a la labor subversiva de la organización contrarrevolucionaria de especialistas burgueses en Shajti y en otras zonas de la cuenca del Donetz. Esa organización fue descubierta a comienzos de 1928. Sobre el asunto de Shajti v. el presente tomo págs. 55-65 y la “Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, pág. 374, ed. en español, 1947.

[←10]

“Hoja de la Inspección Obrera y Campesina”: apareció periódicamente en “Pravda” desde el 15 de marzo de 1928 hasta el 28 de noviembre de 1933. Su objetivo era incorporar a las amplias masas trabajadoras a la lucha contra el burocratismo.

[←11]

“Komsomólskaia Pravda” (“La Verdad del Komsomol”): diario, órgano del Comité Central y del Comité de Moscú de la U.J.C.L. de la U.R.S.S.; se publica desde el 24 de mayo de 1925.



V. I. Lenin. Carta a V. M. Mólotov sobre el plan de informe político al XI Congreso del Partido (v. Obras, t. 33, págs. 223-224, 4a ed. en ruso).

[←13] El VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia se celebró en Moscú del 18 al 23 de marzo de 1919 y trazó la nueva política del Partido con relación al campesino medio, la política de alianza firme con él. Los fundamentos de esta política los expuso V. I. Lenin en su informe sobre el trabajo en el campo (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 29. págs. 175-196, 4a ed. en ruso. Sobre el VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 296-301, ed. en español, 1947).

[←14]

Se alude a la circular Nº 33, del Consejo Supremo de la Economía Nacional de la U.R.S.S., del 29 de marzo de 1926. “Sobre la organización de la administración de las empresas industriales” y al “Reglamento general de los derechos y obligaciones del director técnico de fábrica en las industrias metalúrgica y electrotécnica”, que acompañaba a la circular.

[←15]

El VIII Congreso de la U.J.C.L. de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 5 al 16 de mayo de 1928. En el Congreso se discutieron las siguientes cuestiones: balance y perspectivas de la edificación socialista y tareas de la educación comunista de la juventud; los informes del C.C. y de la Comisión Revisora Central de la U.J.C.L. de la U.R.S.S.; el informe de la delegación de la U.J.C.L. de la U.R.S.S. en la Internacional Juvenil Comunista; sobre el trabajo y el estudio de la juventud en relación con el plan quinquenal de fomento de la economía nacional; sobre el trabajo de la U.J.C.L. de la U.R.S.S. entre los niños, y otras cuestiones. J. V. Stalin pronunció un discurso el 16 de mayo, en la reunión de clausura del Congreso.

[←16]

Se trata del llamamiento del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. “Por la transformación socialista del campo (Tareas fundamentales de las secciones de trabajo en el campo)”, dirigido a todos los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las repúblicas nacionales, a los burós del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., a los Comités de territorio, región, provincia, comarca y distrito del P.C.(b) de la U.R.S.S. El llamamiento se publicó firmado por V. M. Mólotov, Secretario del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., el 16 de mayo de 1928, en el núm. 112 de “Pravda”.

[←17]

En 1918, a iniciativa de Y. M. Sverdlov, fueron organizados, adjuntos al C.E.C. de toda Rusia, unos breves cursillos de agitación y propaganda, a los que en enero de 1919 se dio el nombre de Escuela de Trabajo Soviético. Sobre la base de esta escuela, y por disposición del VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia, fue creada la Escuela Central de Trabajo Soviético y del Partido. En la segunda mitad de 1919 esta escuela fue transformada en la Universidad Comunista Sverdlov. El décimo aniversario de la fundación de la Universidad Sverdlov se celebró el 28 de mayo de 1928

[←18]

El XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 18 al 31 de diciembre de 1925. J. V. Stalin hizo en el Congreso el informe político del C.C.. El Congreso planteo como tarea central del Partido la lucha por la industrialización socialista del país, base de la edificación del socialismo en la U.R.S.S. En sus decisiones, el Congreso subrayó la importancia que tenía seguir fortaleciendo la alianza de la clase obrera y los campesinos medios, apoyándose en los campesinos pobres, para la lucha contra el kulak. El Congreso señaló la necesidad de apoyar e impulsar el desarrollo de la agricultura mejorando los métodos de cultivo y atrayendo, con ayuda de las cooperativas, al cauce de la edificación socialista a masas cada vez mayores de campesinos. (Las resoluciones y decisiones del Congreso v. en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 73-137, ed. en ruso, 1953. Sobre el XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. v. “Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, págs. 352-356, ed. en español, 1947.)

[←19]

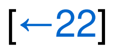
Se alude al informe de V. I. Lenin “Cinco años de revolución en Rusia y las perspectivas de la revolución mundial” en el IV Congreso de la Internacional Comunista, que se celebró del 5 de noviembre al 5 de diciembre de 1922 (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, págs. 380-394, 4a ed. en ruso).

[←20]

Se alude al informe “Sobre la táctica del P.C. de Rusia”, pronunciado por V. I. Lenin en el III Congreso de la Internacional Comunista, que se celebró del 22 de junio al 12 de julio de 1921 (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, págs. 454-472, 4a ed. en ruso).

[←21]

Se alude al mensaje del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. “A todos los miembros del Partido, a todos los obreros”, publicado el 3 de junio de 1928 en el núm. 128 de “Pravda”.



V. I. Lenin. “Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokim” (v. Obras, t. 28, pág. 171, 4a ed. en ruso).

[←23]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, pág. 425, ed. en ruso, 1953.

[←24]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 29, pág. 183, 4a ed. en ruso.

[←25]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 29, pág. 139, 4a ed. en ruso.

[←26]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 29, págs. 193, 194, 196, 4a ed. en ruso.

[←27] La XVI Conferencia provincial de Moscú del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró del 20 al 28 de noviembre de 1927. J. V. Stalin pronunció en la reunión de la mañana del 23 de noviembre el discurso “El Partido y la oposición” (v. Obras, t. 10, págs. 264-281, ed. en español).

[←28]

Estas palabras de “La divina comedia” de Dante las cita Marx como lema en el prefacio a la primera edición en alemán de “El Capital” (véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 420, ed. en español, 1951).

[←29]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 315, ed. en ruso, 1953.

[←30]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II. págs. 372-380, ed. en ruso, 1953

[←31]

Véase: "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, pág. 352, ed. en ruso, 1953.

[←32]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 355, ed. en ruso, 1953.

[←33]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 342, ed. en ruso, 1953.-127.

[←34]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, págs. 447,448, ed. en ruso, 1953.-132.

[←35]

C. Marx. “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” (véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 227, ed. en español, 1951).

[←36]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 7, pág. 190, 4a ed. en ruso.

[←37]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 390, ed. en ruso, 1953.

[←38]

“Birzhovka” — “Birzhevíe Viédomosti” (“Noticias de la Bolsa”): periódico burgués de escándalo, que empezó a publicarse en Petersburgo en 1880. El nombre de “Birzhovka” se convirtió en sinónimo de prensa venal y sin principios. A fines de octubre de 1917, el periódico fue suspendido por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado.

[←39]

El Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. que se celebró del 4 al 12 de julio de 1928 escuchó un informe sobre las cuestiones a tratar en el VI Congreso de la Internacional Comunista, tomó nota de él y aprobó, en principio, el proyecto de programa de la Internacional Comunista. El Pleno adoptó acuerdos sobre las siguientes cuestiones: sobre la política de acopios de cereales en relación con la situación económica general; sobre la organización de nuevos sovjoses (cerealistas); sobre el perfeccionamiento de la preparación de nuevos especialistas. J. V. Stalin pronunció en las reuniones del Pleno del 5, 9 y 11 de julio discursos que se publican en el presente tomo. (V. las resoluciones del Pleno en "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 391-404, ed. en ruso, 1953.)

[←40]

El proyecto de programa de la Internacional Comunista, discutido por el Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. en julio de 1928, fue elaborado por la Comisión redactora del programa instituida en el V Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1924). J. V. Stalin formaba parte de la Comisión y dirigió la redacción del proyecto de programa. El proyecto, aprobado por la Comisión de programa del C.E. de la I.C. el 25 de mayo de 1928 y aprobado por el Pleno de julio del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., sirvió de base al programa de la Internacional Comunista adoptado en el VI Congreso de la Internacional Comunista (julio-septiembre de 1928). Sobre el proyecto de programa v. presente tomo.

[←41]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 27, págs. 207-246, 4a ed. en ruso.

[←42]

El 21 de marzo de 1919 fue proclamada en Hungría la República Soviética. Desde los primeros días, la República Soviética Húngara se vio en difícil situación. El país atravesaba una profunda crisis financiera y de subsistencias, luchaba contra la contrarrevolución interior y la Entente, que había organizado el bloqueo económico y la intervención militar contra la Hungría Soviética. Los socialdemócratas húngaros, que formaban parte del gobierno de la República Húngara, desarrollaban una política traidora y subversiva en la retaguardia y en el frente y se pusieron de acuerdo con los agentes de la Entente para derrocar el Poder Soviético. En agosto de 1919, la revolución húngara fue aplastada por las fuerzas coligadas de la contrarrevolución interior y los intervencionistas.

[←43]

Se alude a la profunda crisis revolucionaria que se produjo en Alemania en otoño de 1923. Como resultado del poderoso movimiento revolucionario, en Sajonia y en Turingia se formaron gobiernos obreros, y en Hamburgo se produjo una insurrección armada de los obreros. La revolución de 1923 en Alemania fue derrotada.

[←44]

V. I. Lenin. “Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria” (v. Obras, t. 31, págs. 129-141, 4a ed. en ruso).

[←45]

Véase: "Proyecto de programa de la Internacional Comunista", pág. 52, Moscú-Leningrado, ed. en ruso, 1928. V. también V. I. Lenin, Obras, t. 30, págs. 75-76 y t. 31, pág. 27, 4a ed. en ruso.

[←46]

El VI Congreso de la Internacional Comunista se celebró en Moscú del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928. El Congreso discutió el informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, los informes del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista y de la Comisión Internacional de Control, las medidas de lucha contra el peligro de guerras imperialistas, el programa de la Internacional Comunista, el problema del movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias, la situación económica en la U.R.S.S. y la situación en el P.C.(b) de la U.R.S.S. y aprobó los Estatutos de la Internacional Comunista. El Congreso señaló el aumento de las contradicciones internas del capitalismo, lo cual llevaba inevitablemente al quebranto de la estabilización capitalista y a una gran agudización de la crisis general del capitalismo. El Congreso determinó las tareas de la Internacional Comunista dimanantes de las nuevas condiciones de la lucha de la clase obrera. En la resolución sobre la situación en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y en el P.C.(b) de la U.R.S.S., el Congreso señaló los éxitos de la edificación socialista en la U.R.S.S., así como su importancia para el fortalecimiento de las posiciones revolucionarias del proletariado internacional, y llamó a los trabajadores de todo el mundo a defender la Unión Soviética. J. V. Stalin fue elegido para la presidencia del Congreso, para la Comisión de programa y para la Comisión política encargada de redactar las tesis sobre la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista.

[←47]

Véase: “Los Congresos de los Soviets de la R.S.F.S.R. en sus disposiciones y resoluciones” , pág. 225, Moscú, ed en ruso, 1939.

[←48] Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, pág. 293, 4a ed. en ruso.

[←49]

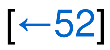
"Bednotá" ("Los Pobres"): diario, órgano del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.; se publicó en Moscú desde marzo de 1918 hasta enero de 1931.

[←50]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, pág. 212, 4a ed. en ruso.

[←51]

"Krásnaia Gavieta" ("La Gaceta Roja"): diario que desde enero de 1918 hasta febrero de 1939 editaba el Soviet de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados Rojos de Leningrado.



Se alude a las conferencias económicas locales que funcionaron en 1921-1923 anejas a los comités ejecutivos de los Soviets.

[←53]

"Nízhneie Pocolzhie" ("Bajo Volga"): revista mensual que, a partir de 1924, publicaban en Sarátov las comisiones de planificación de la región del Bajo Volga y de la provincia de Sarátov y, desde 1926, las comisiones de planificación de la provincia y del Territorio de Sarátov. Desde agosto de 1932 y hasta 1933, la revista salía en Stalingrado, editada por la comisión de planificación del Territorio.

[←54] Jliebotsentr: Unión Central de cooperativas agrícolas de producción, elaboración y venta de cereales y semillas oleaginosas de la R.S.F.S.R.; existió desde 1926 hasta 1931.

[←55] Socialismo corporativo: corriente en el seno del reformismo socialdemócrata, profundamente enemiga del marxismo; surgió a comienzos del siglo XX en Inglaterra. El socialismo corporativo niega el carácter clasista del Estado, la lucha de clases y la dictadura del proletariado, predica la unión de los obreros, de los intelectuales y los técnicos en una federación de corporaciones industriales nacionales y la conversión de las corporaciones en órganos de administración de la industria dentro del marco del Estado burgués. Al negar los métodos revolucionarios de lucha, el socialismo corporativo condena a la clase obrera a la inactividad y a una supeditación absoluta a la burguesía.



El presente llamamiento fue escrito por J. V. Stalin con motivo de la "semana de la defensa" que se celebró en la Unión Soviética desde el 15 hasta el 22 de julio de 1928.

[←57]

El I Congreso de obreras y campesinas de toda Rusia se celebró en Moscú del 16 al 21 de noviembre de 1918. El Congreso fue convocado por el Comité Central del P.C.(b) de Rusia para organizar la educación política de las obreras y las campesinas y hacer que participasen activamente en la edificación socialista. Asistieron al Congreso 1.147 delegadas. El 19 de noviembre, V. I. Lenin pronunció en el Congreso un discurso. (Sobre el Congreso y su importancia véase: V. I. Lenin, Obras, t. 28, págs. 160-162, 4a ed. en ruso, y J. V. Stalin, Obras, t. 5, págs. 369-371, ed. en español).

[←58]

El Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. con la participación de los miembros de la Comisión Central de Control y de la Comisión Revisora Central se celebró del 16 al 24 de noviembre de 1928. El Pleno examinó las cifras control de la economía nacional para 1928-1929 y también las siguientes cuestiones: los primeros resultados y la aplicación sucesiva de la jornada de siete horas, el reclutamiento de obreros y la regulación del aumento numérico del Partido, el informe del Comité del Territorio del Cáucaso del Norte del P.C.(b) de la U.R.S.S. sobre el trabajo en el campo y las medidas para elevar la agricultura. El 19 de noviembre, J. V. Stalin intervino en la sesión del Pleno sobre la primera cuestión del orden del día pronunciando su discurso "La industrialización del país y la desviación de derecha en el P.C.(b) de la U.R.S.S.". El 20 de noviembre, J. V. Stalin fue elegido por el Pleno miembro de la Comisión encargada de redactar la resolución sobre las cifras control de la economía nacional para 1928-1929 (las resoluciones del Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. v. en "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 405-128, ed. en ruso, 1953).

[←59]

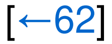
El 21 de noviembre de 1928, en la fábrica de confecciones “Katushka” de Smolensk se celebró un mitin dedicado a la organización de la emulación en la provincia por la mejor celebración de las elecciones a los Soviets. En este mitin, los obreros acordaron asegurar que todos los obreros y sus familiares participarán en las elecciones a los Soviets y organizar un mitin electoral para comprobar los resultados de la emulación. Los obreros de “Katushka” retaron a los obreros de la fábrica textil de Yártsevo y de otras fábricas de las provincias de Smolensk, Briansk y Kaluga. Los obreros escribieron una carta a J. V. Stalin y M. I. Kalinin comunicándoles que les habían elegido presidentes de honor del mitin electoral de balance de la emulación y rogándoles que les indicasen cómo debía organizarse la emulación por la mejor celebración de las elecciones a los Soviets.

[←60]

Véase: “Actas taquigráficas del VI Congreso de la Internacional Comunista. Fasc. 6. Tesis, resoluciones, acuerdos y llamamientos”, pág. 57, Moscú-Leningrado, ed. en ruso, 1929.

[←61]

El IV Congreso de la Internacional Sindical Roja se celebró en Moscú del 17 de marzo al 3 de abril de 1928. El Congreso discutió las siguientes cuestiones: balance y tareas inmediatas del movimiento sindical internacional; la juventud obrera en el movimiento sindical; cuestiones de organización; medidas de lucha contra el fascismo y los sindicatos amarillos; el movimiento sindical en las colonias y semicolonias, y otras cuestiones. En sus decisiones, el Congreso subrayó que en una situación en que se hacía cada vez más vacilante la estabilización del capitalismo, se intensificaba y agudizaba la lucha de clases, y que toda la actividad de la Internacional Sindical Roja debía ser orientada a la conquista de las masas y a la dirección de su lucha contra el capital. El Congreso señaló que la tarea central de la Internacional Sindical Roja era la lucha por conquistar los sindicatos reformistas y la dirección de las huelgas, pese a la resistencia de los líderes reformistas. En la resolución sobre cuestiones de organización, el Congreso subrayó que los sindicatos revolucionarios debían desplegar una labor cotidiana para atraer a amplias capas del proletariado a los sindicatos.



Véase: “Actas taquigráficas del VI Congreso de la Internacional Comunista. Fasc. 6. Tesis, resoluciones, acuerdos y llamamientos”, pág. 80, Moscú-Leningrado, ed. en ruso, 1929.

[←63]

Se alude a la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista “Condiciones de ingreso en la Internacional Comunista”, aprobada el 6 de agosto de 1920. Las tesis de esta resolución, discutidas en una Comisión especial y sometidas al examen del Congreso, fueron escritas por V. I. Lenin (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 181-187, 43 ed. en ruso).

[←64]

Se alude a la resolución “Sobre las cifras control de la economía nacional para 1928-1929”, elaborada en la Comisión del Pleno de noviembre del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. bajo la dirección de J. V. Stalin y aprobada en la reunión del Pleno del 24 de noviembre de 1928. En la parte final de la resolución el Pleno señaló la necesidad de luchar en dos frentes y trazó los métodos de lucha contra el peligro de derecha, como el más grave en el P.C.(b) de la U.R.S.S. (v. “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 418-420, ed. en ruso, 1953).



V. la resolución del XV Congreso del Partido “Sobre la oposición” en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 368-370, ed. en ruso, 1953.

[←66]

"Rul" ("El Timón"): periódico de los demócratas constitucionalistas emigrados blancos; apareció en Berlín desde noviembre de 1920 hasta octubre de 1931.

[←67]

V. I. Lenin. “Proyecto inicial de resolución del X Congreso del P.C. de Rusia sobre la unidad del Partido” (v. Obras, t. 32, págs. 217-219, 4a ed. en ruso).

[←68]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 35, pág. 168, 4a ed. en ruso.

[←69]

El "golovanovismo" se manifestó en los intentos de algunos artistas de trasladar al teatro soviético los viejos hábitos y métodos de trabajo burgueses. En 1926-1928, un grupo de artistas del Gran Teatro, encabezado por el director de orquesta Golovánov, se manifestó contra la renovación del repertorio, contra la creación de un repertorio que correspondiera a las crecientes exigencias de las amplias masas trabajadoras y a las tareas de la edificación socialista. Este grupo se enfrentó con el resto del personal del teatro y no dejaba avanzar a los jóvenes artistas. Las medidas tomadas por el Partido para reestructura el trabajo del teatro soviético permitieron vencer el "golovanovismo".

[←70]

J. V. Stalin envió a la ciudad de Proskúrov su telegrama de salutación a los soldados, jefes y trabajadores políticos del Ier regimiento de cosacos rojos de la división roja de caballería el día del once aniversario de la formación del Ejército Rojo.

[←71]

"Sielskojoziáistvennaia Gazieta" ("La Gaceta Agrícola"): diario, órgano del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. Se publicó desde el 1 de marzo de 1929 hasta el 29 de enero de 1930 y después fue transformado en el periódico "Sotsialistícheskoie Zemledelie" ("La Agricultura Socialista").

[←72]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 1, págs. 137-138, 4a ed. en ruso.

[←73]

Véase: J. Y. Stalin, Oras, t. 2, págs. 323 y 332, ed. en español.

[←74]

J. V. Stalin. “Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Oriente” (v. Obras, t. 7 ed. en español).

[←75]
Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 142-143, ed. en español.

[←76]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 22, págs. 135-136, 4a ed. en ruso.

[←77]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 20, pág. 23, 4a ed. en ruso.

[←78]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 2, pág. 332, ed. en español.